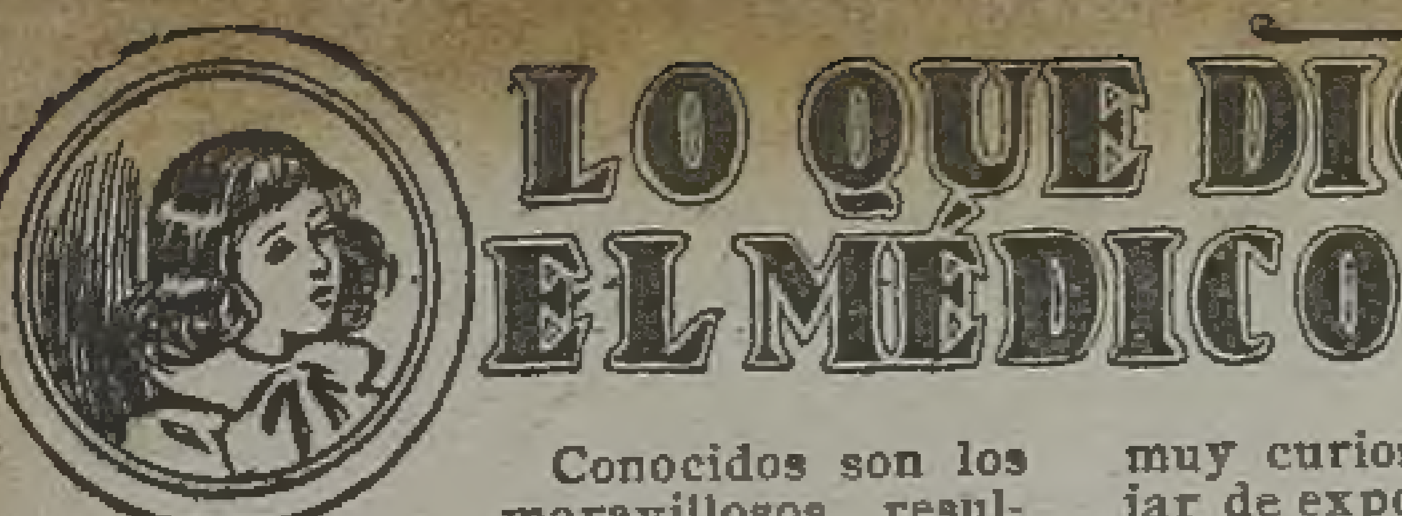
PBT

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO
(Para niños de 6 á 80 años)

ZEBALLOS.—¡Eureka! Ya dí con la fórmula de agradecer la recepción al general, expresando á la vez nuestro disgusto.

PRESIDENTE.—¡A ver! ¡A ver!

ZEBALLOS.—Podemos telegrafiar á Río Branco, diciéndole: «Agradecemos los agasajos que á Roca hizo usted con *penna*.»



Conocidos son los maravillosos resultados obtenidos por los cirujanos con la rinoplastía. La nariz es el más bello ornato del rostro, dicen algunos, y aunque esto en algunos casos resulte una sátira, la verdad es que la mutilación de la nariz es una de las más horrorosas. Gracias á ingeniosos procedimientos, tomando piel de la frente, del brazo ó de cualquier otra parte, puede reconstituirse una nariz; y aunque no resulta un prodigio de belleza, la verdad es que siempre será mejor que los horrorosos agujeros que forman las úlceras de varias clases.

Parecida á esta operación es la digitoplastía, operación que no ha entrado aun en la práctica corriente. Trátase, en efecto, de reemplazar un dedo de la mano por uno del pie, que es mucho menos útil. Un cirujano italiano, Nicoladoni, fué el primero que pensó hacer esta autoplastía delicada. Muchos cirujanos tuvieron la idea de intentar la reintegración de un dedo extirpado por un instrumento cortante; pero á pesar de los recursos antisépticos la operación pocas veces tuvo resultado. Un muchacho dependiente de un carnicero, despachando un trozo de vaca se cortó la extremidad del índice de la mano izquierda. Como esto ocurría cerca de un hospital, el herido fué allá inmediatamente con el dedo que casi colgaba de un girón de la piel. Con unas tiras de diaquilón (era el vendaje de la época) y un pedacito de madera, colocóse el dedo en su lugar, le fijaron lo mejor que se pudo y la soldadura quedó hecha en poco tiempo.

La operación de Nicoladoni fué recientemente repetida en Berlín, y el hecho es muy curioso para dejar de exponerlo, aquí aunque no se trata de ningún precepto de higiene. Había un hombre de cuyo pulgar derecho triturado cuando era niño, solamente le quedaba un muñón con el cual nada podía hacer porque no era lo suficientemente oponible á los otros dedos para permitirle agarrar ninguna cosa. La conservación del pulgar es más necesaria que la de ningún otro dedo, pues por poco que de él quede, habrá una especie de pinza, análoga á la del cangrejo y que puede prestar servicios excelentes.

Mr. Krause convenció al mutilado de que debía mejorar su situación poniendo en el sitio del pulgar extirpado, el dedo grueso del pie. La operación fué practicada, y es inútil dar detalles. Pero uno muy interesante es que, como en la rinoplastía, fué preciso dejar en contacto durante cierto tiempo los dos puntos interesados en la operación, (á saber: la mano y el pie) con absoluta inmovilidad antes de cortar definitivamente el dedo del pie. Es preciso asegurar la coaptación del dedo con los tejidos de la mano, antes de separarle de su sitio. El enfermo hubo de estar 17 días en una posición muy molesta, asegurado con un sólido vendaje enyesado; pero el éxito coronó la atrevida tentativa aunque el operado abandonó el hospital sin aguardar á que los masajes y el ejercicio asegurasen el éxito de la curación, que bajo el punto de vista estético nada dejó que desear. Es un dato que pueden agradecer algunos mutilados.

Cuando una vasija de hojalata se ennegrece con el fuego, se le puede devolver todo su brillo con una pasta de ceniza y aceite común. Esta mezcla se aplica sobre el metal, y se frota con una muñequilla de trapo. Después se saca brillo con un pedazo de lana, y si la operación no diese todo el resultado que se espera, se repite dos ó tres veces.

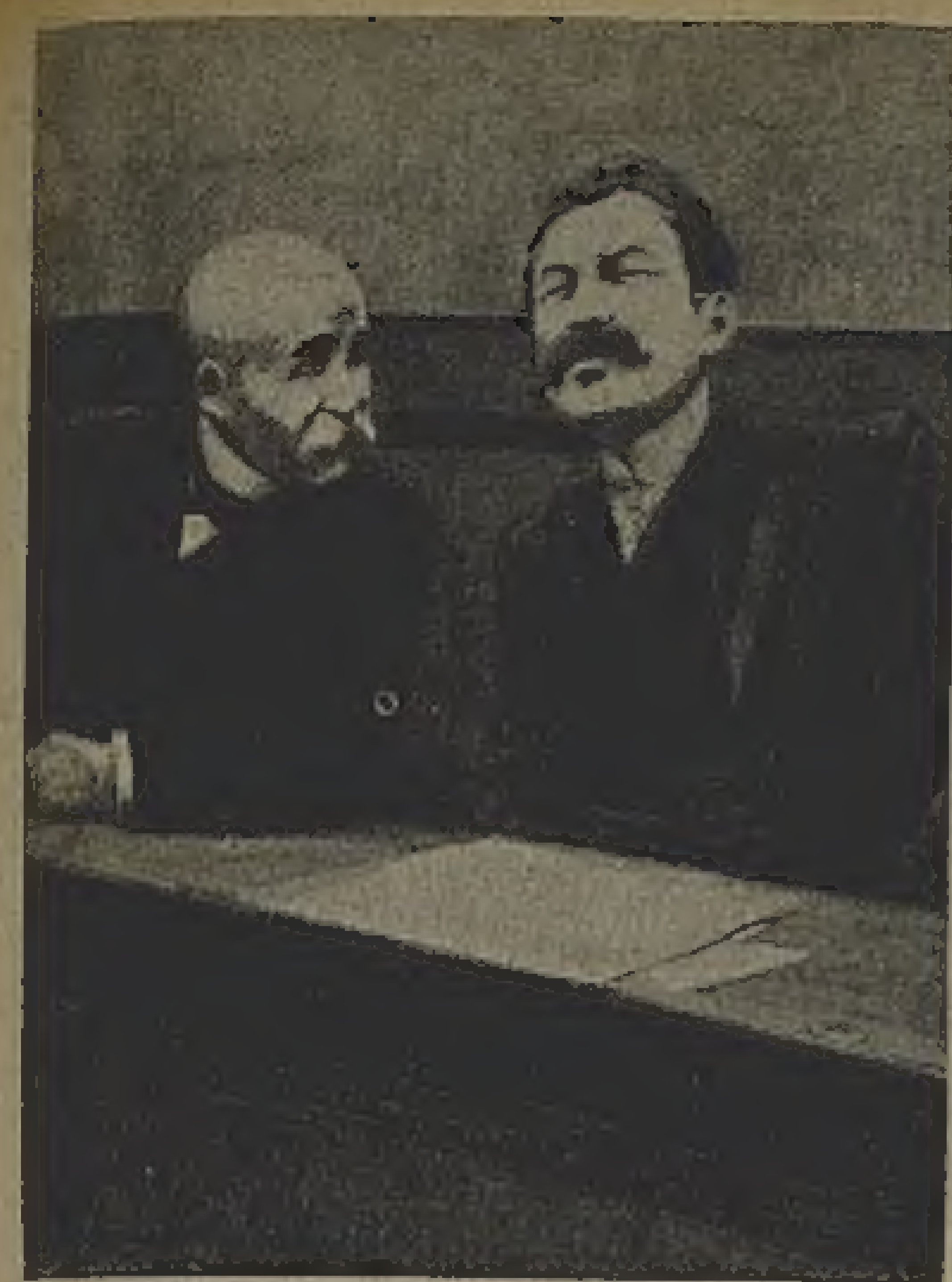
Celuloide incombustible. — El celuloide es una de las sustancias que más fácilmente arden, y este defecto puede en ocasiones originar serios peligros, como ocurre en el caso de las películas cinematográficas. Hay, sin embargo, procedimientos para hacer dicha sustancia incombustible. Uno de los más sencillos consiste en introducir el celuloide en cloruro de magnesio, disuelto previamente en alcohol. Se hace una solución al 30 por 100, que se mezcla con una solución al 10 por 100 de celuloide en acetona. El resultado no modifica lo más mínimo las condiciones de transparencia del celuloide.

Modo de calcar con papel no transparente. — Los papeles de calcar suelen ser muy quebradizos, y á más de esto, por su propia transparencia, una vez hecho el calco no sirven para nada y pueden constituir un inconveniente. Todo ello puede remediarse empleando un papel que sólo sea transparente mientras se esté calcando y que luego recobre su opacidad natural. Para esto, basta impregnar un papel cualquiera en un aceite volátil, tal como la esencia de trementina. Así preparado el papel, puede calcarse perfectamente con lápiz, y al cabo de un rato desaparecerá toda huella de la esencia. Si se quiere pasar el dibujo en tinta, hay que esperar á que el papel esté bien seco.

El apio se conserva fresco durante mucho tiempo, envolviéndolo primeramente en papel fuerte rociado con agua y luego en un paño húmedo. Se guarda en sitio frío y obscuro, y cuando hay que usarlo se tiene una hora en agua fría.

Los cuadros al óleo colgados sobre una chimenea, se arrugan ó se resquebrajan muy pronto, debido á la acción del calor sobre el lienzo. Para evitar este contratiempo no es necesario poner el cuadro en otro sitio; basta aislarlo de la pared por medio de unas rodajitas de corcho encoladas detrás del marco.

ACTUALIDADES DIVERSAS



Mr. Clemenceau, acabando de ponerse de acuerdo con el ministro Mr. Briand, durante la interpelación del 9 de febrero.

La primera salida de las mujeres cocheros en París.—Rodeando el coche de Mme. Duffaut en el que va su colega Mme. Charnier.

la sala del trono palacio imperial de Teherán para asistir á la coronación del nuevo soberano Mohamed Alí. Era la una de la tarde.

El joven monarca hizo su entrada con toda pompa y dirigióse hacia el «trono de los pavos reales», donde tomó asiento.

El nuevo shah llevaba una fortuna considerable en joyas. Innumerables piedras preciosas arrojaban sus luces en los bordados del uniforme, en las incrustaciones de

Cuando se aseguraba que existía un desacuerdo entre el jefe del gabinete Mr. Clemenceau y el ministro de Cultos Mr. Briand, estos dos políticos aparecían de perfecto acuerdo en la Cámara.

—En el mundo de las letras, se comentan el ingreso en la academia de Mr. Mauricio Donnay y el marqués de Ségur y las conferencias de Mr. Jules Lemaître sobre Juan Jacobo Rousseau en la sala de la Sociedad de Geografía. El crítico ha demolido la estatua del famoso escritor.

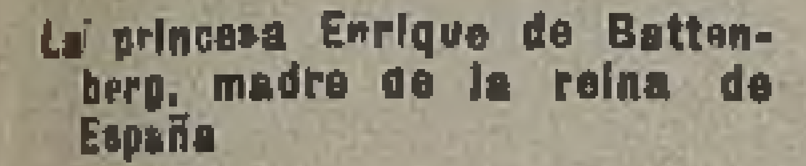
El marqués de Ségur, historiador, nuevo académico

Mr. Jules Lemaître, dando una de sus conferencias sobre Juan Jacobo Rousseau

Este número contiene **488** grabados.

...iso asegurado la co...
...con los tejidos de la mano...
...pararle de su sitio. El enf...
...estar 17 días en una posic...
...lesta, asegurado con un sóli...
...enyesado; pero el éxito coron...
...ida tentativa aunque el operado...
...nó el hospital sin aguardar á que...
...sajes y el ejercicio asegurasen el...
...la curación, que bajo el punto de...
...tético nada dejó que desear. Es...
...que pueden agradecer algun...
...os.

MES
ÚTILES



La princesa Enrique de Battenberg, madre de la reina de España

Madrid. La reina Victoria y su madre la princesa Beatriz de Battenberg, besándose al bajar del tren en la estación del Norte

LA CORONACIÓN DEL NUEVO SHAH DE PERSIA

Los príncipes, los ministros, los altos funcionarios y todo el cuerpo diplomático, se reunieron el 19 de enero en la sala del trono del palacio imperial de Teherán para asistir á la coronación del nuevo soberano Mohamed Alí. Era la una de la tarde.

El joven monarca hizo su entrada con toda pompa y dirigióse hacia el «trono de los pavos reales», donde tomó asiento.

El nuevo shah llevaba una fortuna considerable en joyas. Innumerables piedras preciosas arrojaban sus luces en los bordados del uniforme, en las incrustaciones de las armas y de los atributos imperiales. Cuando el gran visir hubo colocado en la cabeza de su señor la pesada corona, cubierta enteramente de piedras preciosas y perlas, aquel traje de ceremonia podía avaluarse en veinte millones de pesos oro.

Mohamed Alí Shah, proclamado por un gran sacerdote y elogiado por el poeta del palacio, pronunció oportunas palabras sobre su deseo de reinar con sabiduría, saludó al cuerpo diplomático y se retiró, seguido de todos los príncipes.

Al día siguiente, los altos funcionarios fueron á rendir homenaje al nuevo emperador en el patio exterior del palacio, al pie del trono de mármol.

El nuevo shah con su corona

Mohamed Alí Shah en el trono de mármol, ante la gran fuente, recibiendo los homenajes de los altos funcionarios

Una revolución

EN LA CURA DEL CUTIS

Agua Blanca "Carmen"

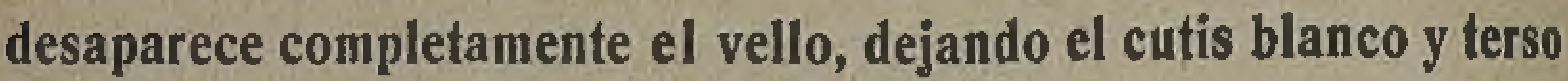
Aprobada por el Dep. Nacional de Higiene

SIN RIVAL para hermosear el cutis.

Cura granos, pecas, arrugas, barros, manchas de viruela, paño, etc.

¡¡Fuera el vello!!

Con solo 15 aplicaciones



desaparece completamente el vello, dejando el cutis blanco y terso

Precio del frasco: $ 10.- m/n

Se remite á cualquier punto de la República, remitiendo su importe por giro postal ó carta certificada á Don

D. Gargiulo, Corrientes 517 — Buenos Aires.

PILZ

ES LA BEBIDA FAVORITA

Exquisita Sidra de Frutas

SIN ALCOHOL

Su color y su sabor natural á las frutas, comprueba la eliminación de productos químicos en la bebida.

GRATIS el secreto para conservar la dentadura, ó mande 0.30 en estampillas y recibirá también por correo una muestra del

DENTÓS

del Dr. J. A. FOWLER, Cirujano Dentista Norte Americano, Santa Fe.

Por 4 $ recibirá frsc.300 grm. libre de porte. **El Dentós** es recomendado por todos los médicos y se vende en las principales Farmacias.

En Buenos Aires, Farmacias: DEL PUEBLO, RIVADAVIA 719 y FRANCO INGLESA, CUYO 581

Precio: Frasco 60 grm. $ 1.00; 150 grm. $ 2.00

POR J. H. ROSNY

(Versión castellana de Cárlos C. Malagarriga)

(Continuación)

Aun suponiendo que no existiese ningún alma que á la mía pudiera responder, valía la pena de hacer un esfuerzo para convencerse de ello, valía al menos el trabajo de dejar este país fúnebre para ir á encontrar en las ciudades los sabios y los filósofos. ¿No era yo, por mis propias cualidades, un objeto de curiosidad? Pues entonces, antes de llamar la atención sobre mis conocimientos extrahumanos ¿no podía acaso excitar el deseo de estudiar mi persona? Mi propio aspecto físico ¿no era por sí solo digno de ser analizado? Y mi vista, y la extrema rapidez de mis movimientos, y la particularidad de mi nutrición ¿no eran también cosas raras? Cuanto más soñaba en ello más razonable me parecía y más crecía mi resolución. Llegó un día en que considerándola inquebrantable la expuse ante mis padres. Ni uno ni otro comprendieron gran cosa; pero acabaron por ceder á mis reiteradas instancias, y obtuve de ellos el permiso y los medios para poder ir á Amsterdam, y hasta para volver si la suerte me era desfavorable.

Y una mañana partí.

VI

De Zwastendam á Amsterdam hay cerca de 100 kilómetros. Franqueé fácilmente esta distancia en dos horas ocasionando extraordinaria sorpresa á los transeúntes que me vieron correr con tal velocidad.

Para rectificar mi ruta, dos ó tres veces hube de preguntar á los ancianos que encontré. El resto lo hizo mi instinto de orientación, que es excelente.

A eso de las nueve llegué á Amsterdam. Entré resueltamente en la gran ciudad y recorrí sus bellos canales soñadores donde viven dulces flotillas mercantes. No atraje la atención tanto como había temido. Marchaba ligero, entre las personas ocupadas, siendo de cuando en cuando objeto de las burlas de algunos muchachos vagabundos. Corrí sin detenerme, explorando minuciosamente la ciudad en todos sentidos, hasta que al fin tomé la resolución de entrar en una taberna de los malecones del *Heerem Grabeht*. El lugar era apacible; el magnífico canal se extendía, lleno de vida, entre frescas hileras de árboles; y entre los *Moedigen* que ví circular sobre sus riberas me pareció observar una nueva especie. Después de alguna indecisión franqueé el umbral de la taberna, y hablando al patrón, tan lentamente como me fué posible, le rogué me indicase un hospital.

El hostelero me miró estupefacto con desconfianza y curiosidad. Sacó de la boca su enorme pipa varias veces y la volvió á poner otras tantas, y acabó por decir:

—¿Sois sin duda de las colonias?

Como era perfectamente inútil contrariarle le respondí:

—¡Efectivamente!

Pareció encantado de su perspicacia y me hizo otra pregunta:

—¿Quizá venís de esa parte de Borneo donde jamás se ha podido entrar?

—¡Precisamente!

Yo había hablado demasiado ligero: se quedó mirándome con los ojos desencajados.

—¡Precisamente! repetí más despacio.

Él entonces sonrió con satisfacción:

—Os causa trabajo hablar holandés ¿no es eso?...

Entonces, queréis ir al hospital... Indudablemente es porque estáis enfermo ¿no?

—Sí...

Los parroquianos se habían acercado. Corría ya la voz de que yo era un antropófago de Borneo.

Sin embargo, se me miraba con mucha más curiosidad que antipatía.

Llegó gente de la calle, lo que me puso nervioso é inquieto; pero no obstante puse buena cara y respondí tosiendo:

—¡Estoy muy enfermo!

—Es como los monos de ese país, dijo entonces benévolamente un enorme hombrón... ¡Holanda los mata!

—¡Qué piel más extraña! agregó otro.

—¿Y cómo puede ver? pregunta un tercero señalando mis ojos.

El círculo se agrandó y fuí rodeado por más de cien miradas curiosas, cuyo número aumentaba con los de los que recién entraban en la sala.

—¡Qué grande es!

Y era verdad, pues mi cabeza sobresalía por encima de las otras.

—¡Y qué flaco!...

—¡Parece que la antropofagia no nutre mucho!

Ninguna de aquellas frases era dicha en tono malévolo; sin embargo, algunas personas amables me protegían de las apreturas, diciendo:

—¡No lo apretéis tanto que está enfermo!

—¡Vamos, amigo mío, tenga ánimo! dijo el hombrón advirtiendo mi nerviosidad. Voy á llevarle al hospital.

Me tomó por un brazo y penetró en la multitud gritando:

—¡Paso á un enfermo!

Las multitudes holandesas no son muy feroces; me dejaron pasar, pero nos acompañaron. Bordeamos el canal seguidos de una multitud compacta que gritaba:

—¡Es un caníbal de Borneo!

Al fin llegamos á un hospital. Era la hora de visita. Me presentaron ante un interno, joven de anteojos azules, que me recibió groseramente. Mi compañero le dijo:

—Es un salvaje de las colonias.

—¿Cómo? ¿Un salvaje? gritó el otro.

Se sacó los anteojos para mirarme.

La sorpresa lo dejó inmóvil un momento; luego me preguntó bruscamente:

—¿Y ves?

—Muy bien.

Pero había hablado demasiado ligero.

—¡Es su acento! dijo con orgullo el gordo. ¡Repita amigo!

Repetí y me hice comprender.

—Esos no son ojos humanos... murmuró el estudiante.

¡Y el color! ¿Es ese el color de vuestra raza?

Entonces yo dije con gran esfuerzo para no hablar demasiado ligero:

—¡He venido aquí para hacerme ver por un sabio!

—¿No estáis enfermo, entonces?

—¡No!

—¿Y no sois de Borneo?

—¡No!

—¿De dónde sois entonces?

—De Zwastendam, cerca de Dinsling.

—Y entonces ¿por qué pretende su compañero que sois de Borneo?

—No he querido contradecirle...

—¿Y queréis ver á un sabio?

—Sí.

—¿Por qué?

—Para ser estudiado.

—¿Para ganar dinero?

—No, absolutamente.

—¿No sois un pobre? ¿un mendigo?

—¡No!

—¡Y qué os impulsa á querer ser estudiado?

—Mi organización...

Pero aun entonces, á pesar de mis esfuerzos, había hablado demasiado ligero y hube de repetir:

—¿Y estáis seguro de que me veis? volvió á preguntar mirándome fijamente... Vuestros ojos parecen de cuerno...

—Veo muy bien...

Y yendo de derecha á izquierda tomé rápidamente objetos, volví á ponerlos en su sitio, arrojé al aire algunos y los recogí.

—¡Es en realidad extraordinario! exclamó el joven.

Su voz suavizada, casi afectuosa, me llenó de esperanza:

—Escuchad, dijo, creo que al doctor Van den Hewel podrá interesarle ese caso... Le voy á prevenir. Esperaos en este cuarto de al lado... Y, á propósito... me olvidaba... ¿no estáis enfermo?

—Absolutamente.

(Sigue en la pág. 145).

DE FRANCIA

LOS ESTRAGOS DE UN ALUD

La población de Barèges después del alud del 2 de febrero

El 2 de febrero á las 5 de la mañana, un terrible alud, precipitándose del monte Capet, cayó sobre Barèges, pueblo de aguas termales de las más renombradas de los Pirineos.

La masa enorme, arrasándolo todo, causó considerables destrozos, é hizo tres víctimas: una mujer y dos niños. Pasando el torrente de Bastán, el alud barrió las cabañas, demolió el hospital militar y tres edificios anexos, el casino y 23 casas cuyos restos sepultó bajo una espesa capa de nieve. En una de las casas destruídas, el guardia Minvielle perdió á su mujer, y en otra, de la familia de Anclade, dos niñitas quedaron ahogadas bajo su cama.

La nieve en una habitación del primer piso del Hotel de Europa. Todas las piezas de la misma orientación fueron igualmente invadidas.

Apenas llegó á Luz la noticia de lo ocurrido, se organizó el auxilio bajo la dirección del subprefecto. Primeramente, 60 obreros abrieron una profunda zanja en la nieve para retirar los escombros.

Obreros descubriendo casas enterradas bajo las masas de nieve desprendidas del monte Capet.

Zanja abierta para sacar los escombros en la calle principal de Barèges

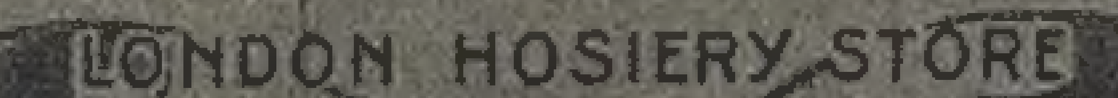
APARECIÓ NUESTRO NUEVO GRAN

CATALOGO GENERAL

para la Temporada

OTOÑO - INVIERNO DE 1907

PROFUSAMENTE ILUSTRADO CON
MÁS DE 5000 GRABADOS
EN 230 PAGINAS DE TEXTO



CASA DE COMPRAS EN PARIS 20-22 RUE RICHER

OFICINA DE COMPRAS EN NEW YORK 13-25 ASTOR PLACE

GATH & CHAVES

BARME MITRE, 569
FLORIDA, 107-27

BS AIRES

CATÁLOGO
TEMPORADA
OTOÑO-INVIERNO

SUCURSALES
ROSARIO SANTA FE
CÓRDOBA
BAHÍA BLANCA
LA PLATA
PARANÁ
MERCEDES (BS AS)
MENDOZA

TELÉFONOS
UNION TELEF 2447 (AVENIDA)
COOP TELEF 3419 (CENTRAL)
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:
GATCHAVES
BUENOS AIRES

IMPORTANTE—La mejor garantía que ofrecemos á nuestros favorecedores es la siguiente: Toda mercadería que al recibirla no resulte del agrado del comprador, podrá ser devuelta para ser cambiada ó reembolsaremos íntegro el valor pagado, más los gastos de flete originados.

NUESTRO NUEVO GRAN

CATALOGO GENERAL

contiene precios y descripciones de todos los artículos de nuestros vastos departamentos

Se envía gratis y franco de porte á quien lo solicite

El carnaval en Niza

El carnaval, cuya alegría se amortigua en casi todas partes, conserva en Niza todo su esplendor. La fiesta dura dos semanas, aunque tiene unos días de tregua.

A las dos, se dispara el primer cañonazo y una multitud, vestida de colorines, sale de la ciudad antigua, de las hermosas casas de la avenida de la Estación, de las lujosas moradas del paseo de los Ingleses.

Esperando la llegada de. S M. el Carnaval

Carmencita en la procesión

El descanso de los camellos

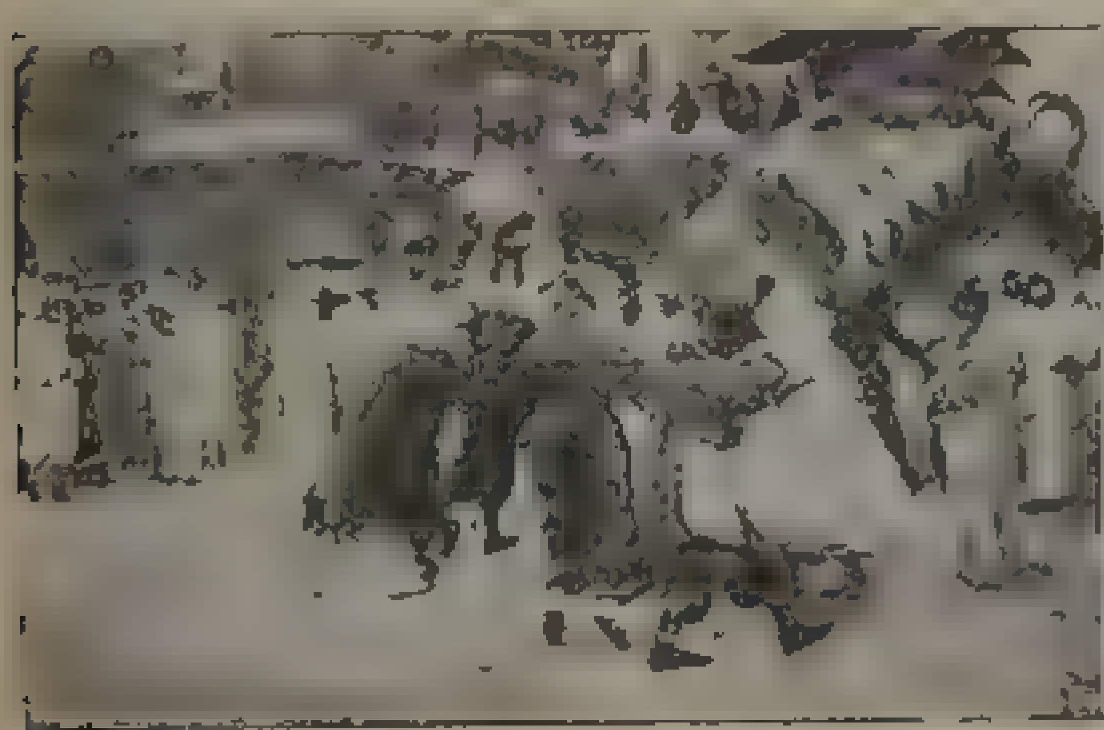
Al segundo disparo, resuenan los clarines y una marcha triunfal anuncia la llegada del magnífico y alegre cortejo de S. M. el Carnaval. Es éste un gigante de cartón, muy bien vestido, y que unas veces va guiando su automóvil, otras cabalgando y otras piloteando un globo. Después viene la reina consorte, igualmente gigantesca y magníficamente vestida y alhajada.

Va detrás de los soberanos la comitiva de carros con grandes fantoches, en torno de los cuales se agolpa una turba de máscaras, á pie y á caballo.

Carrozas particulares los siguen, con los colores del carnaval, llenas de dominós iguales (el lienzo gris y el raso blanco son los preferidos por la gente distinguida), y en las calles hay una abigarrada muchedumbre de máscaras, en cuyos trajes dominan los colores carnavalescos.

El Corso

Resuena el cañonazo que proclama el principio de la batalla, y comienza la lucha de «confetti».



La avenida de la Estación en plena fiesta

Al oirse el cañonazo que anuncia la batalla carnavalesca

¡SEÑORAS!

La Casa LAGUARDIA

LIQUIDA TODAS LAS CONFECCIONES DE VERANO EXISTENTES, Á PRECIOS INVEROSÍMILES, COMO SER:

Trajes de blusa, de torera, de chaqueta y de levita, que antes se vendían á pesos 40.— y 35.—, ahora á $ 6.—, 8.—, 10.— y................. $12.—

Hermoso sombrero de paja, valía $ 25.—, ahora..... $ 12.—

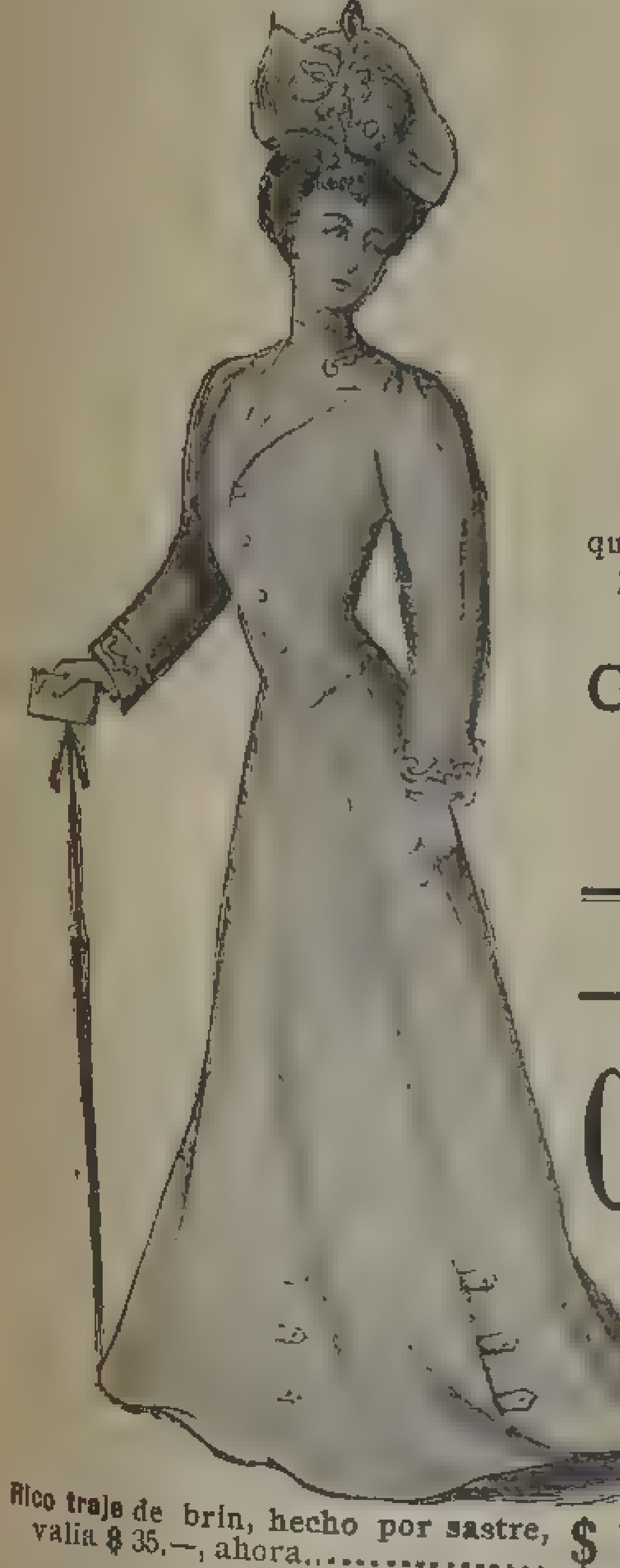
NO OLVIDEN

que liquido trajes hechos, de puro hilo que valían $ 28.—, ahora..... $ 7.—

GRAN SURTIDO

de tapados y sombreros de invierno, recién llegados.

POR MAYOR Y MENOR



Rico traje de brin, hecho por sastre, valía $ 35.—, ahora................. $ 10.—

CASA LAGUARDIA

FÁBRICA DE CONFECCIONES, BORDADOS MECÁNICOS Y SOMBREROS

HUMBERTO Iº 1490

Unión Telefónica 1032, Buen Orden

LA CALVICIE

Los microbios QUE SON LA CAUSA destruidos por CAPSULOIDS QUE SON LA CURA

No hay éfecto sin causa. ¿A qué se deben las canas prematuras y la calvicie? La explicación es muy sencilla. El cabello se alimenta por la raíz, por medio de los vasos capilares. Pero si ese cabello llega á debilitarse, en su raíz germina un microbio, que encontrando el medio propicio, muy luego se multiplica, consumiendo el alimento que necesita el cabello.

¿Qué sucede entonces? —Que el cabello pierde su fuerza, su color, y luego cae, produciendo la calvicie.

Esta es la causa

CABELLO
SUPERFICIE DE LA PIEL
CUTÍCULA Ó EPIDERMIS
CUTIS VERA Ó VERDADERA PIEL
SPACIO ALREDEDOR DEL PELO
FULICULA DEL CABELLO
CELDILLAS CRECIENTES CON GERMENES DAÑINOS
VENA
ARTERIA
GLÁNDULA LUBRICANTE
(A) PAPILA Ó PIEL VERDADERA

Esta es la ÚNICA CURA

Sabemos que los

CAPSULOIDS

curan, porqúe hemos probado que, mezclándose con la sangre, llegan á la raiz, matan los microbios y alimentan el cabello, devolviéndole su vigor primitivo. ¿Puede darse cosa más sencilla, ni más natural?

Garantimos que los

CAPSULOIDS

no contienen ninguna substancia dañosa al organismo más delicado.

Precio: $ 3.— m/l el frasco

Rechácese todo frasco que no tenga la faja de garantía.

EN VENTA: En todas las Droguerías y Farmacias.

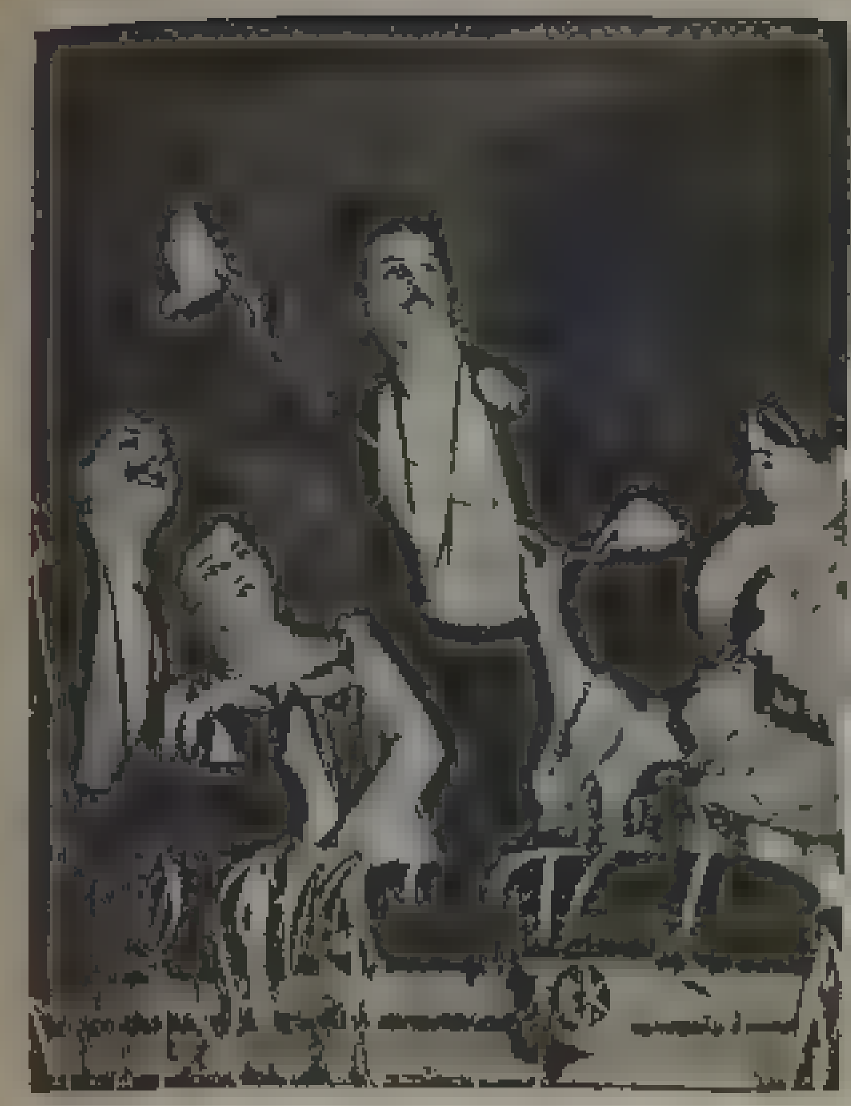
ÚNICOS REPRESENTANTES DE

The Capsuloid Company, Ld.

LONDRES

676 - CALLE LAVALLE - 676—Buenos Aires

El carnaval en Madrid

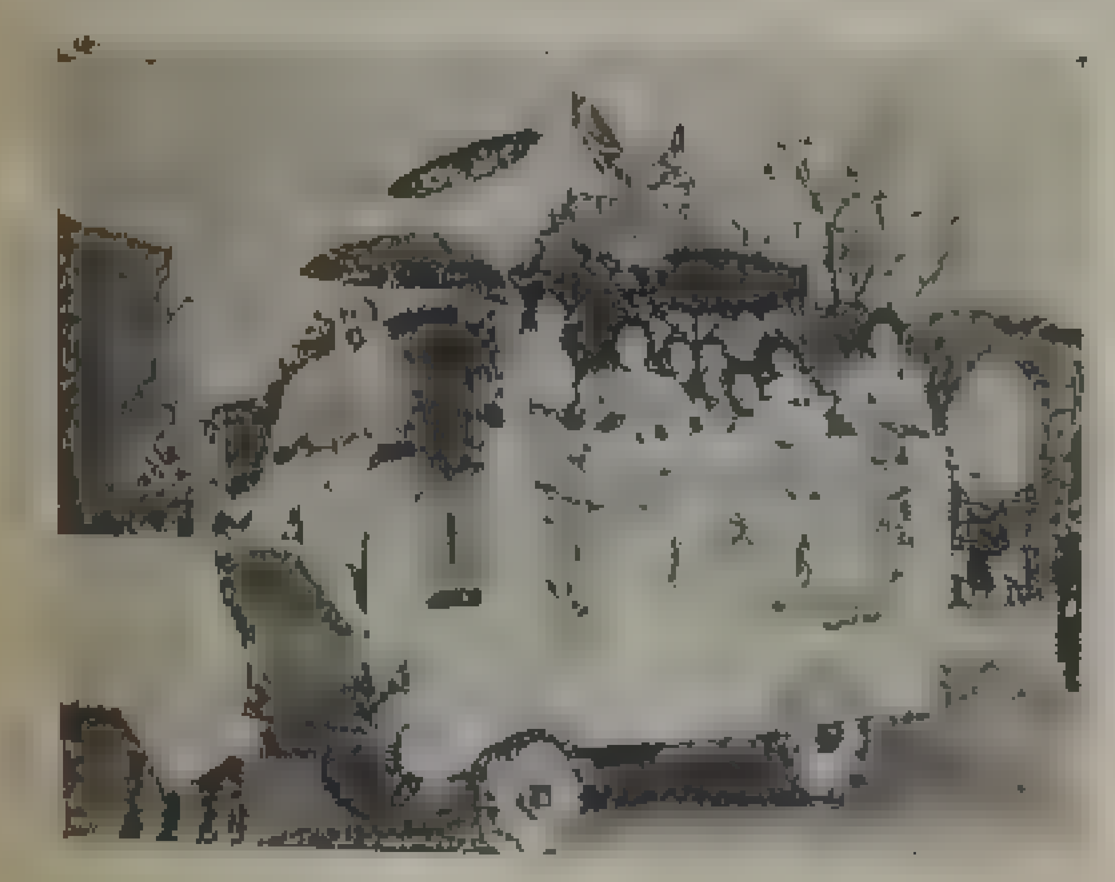


En el baile del Círculo de Bellas Artes

Una tribuna en el paseo de la Castellana

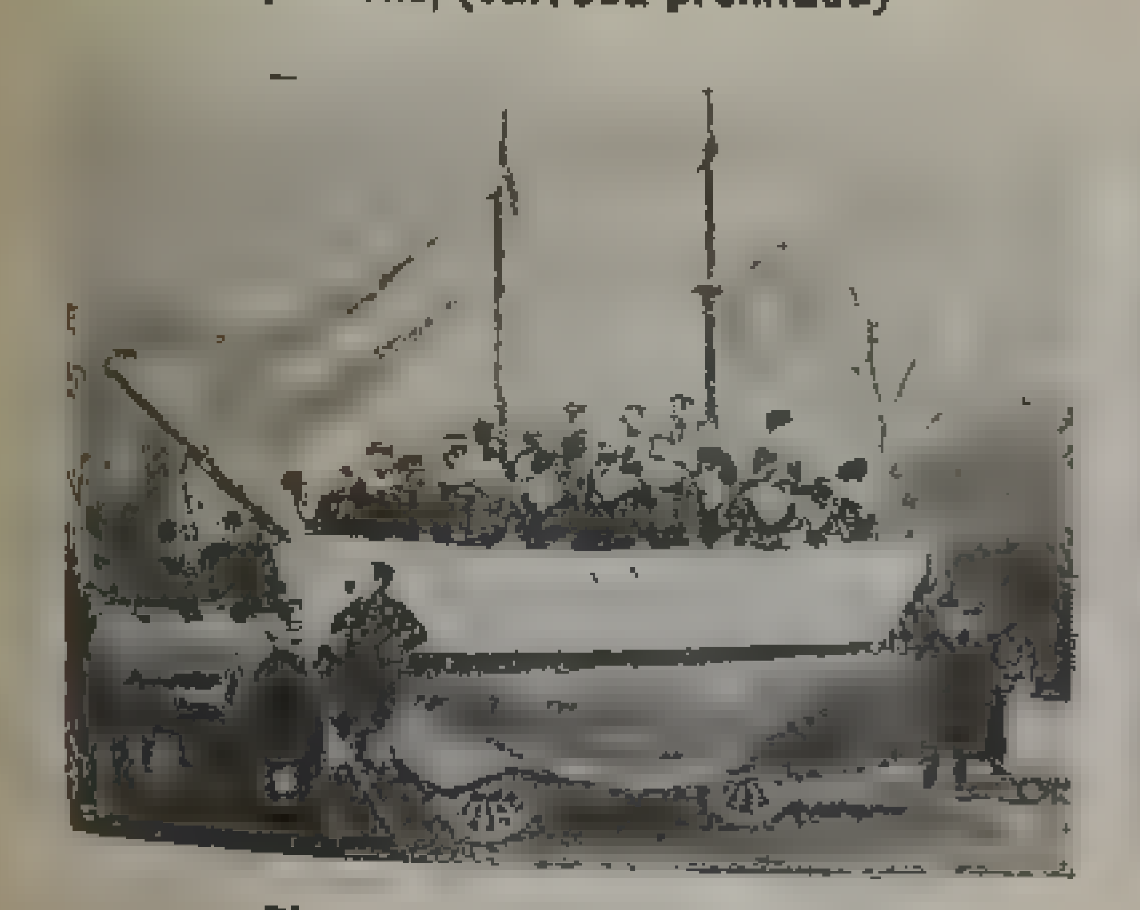
Los gnomos, (carroza premiada)

De pesca, (carroza premiada)



Japonesas, (carroza premiada)

La Torre del Oro, (carroza premiada)



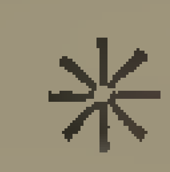
El terror del Manzanares

«Fora a morriña»

Sillones Mecánicos

para inválidos

SURTIDO COMPLETO EN
CLASES Y TAMAÑOS

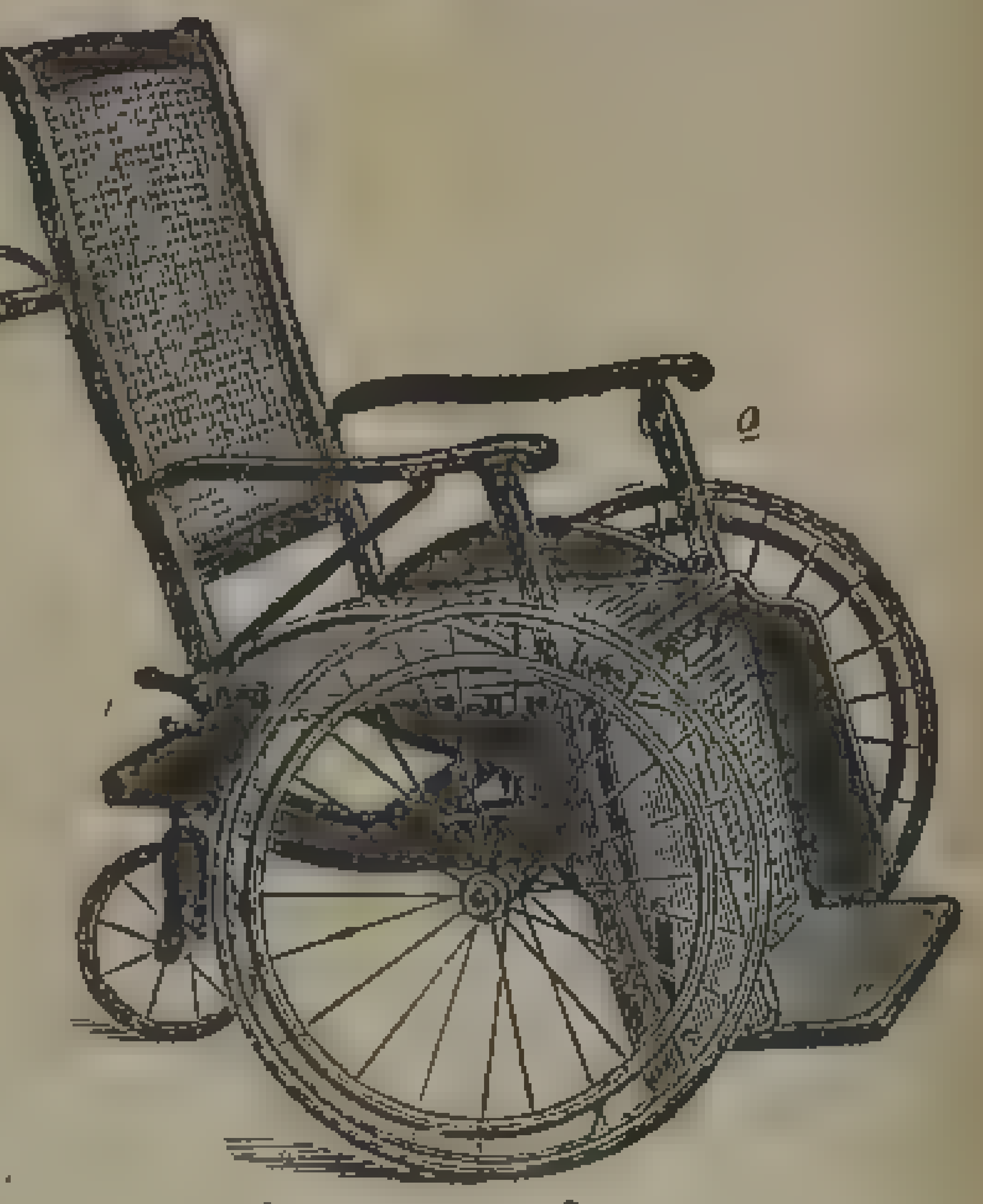


Echegaray Hnos y Cía.

SILLÓN ARTICULADO
Muy sólido $ 60.

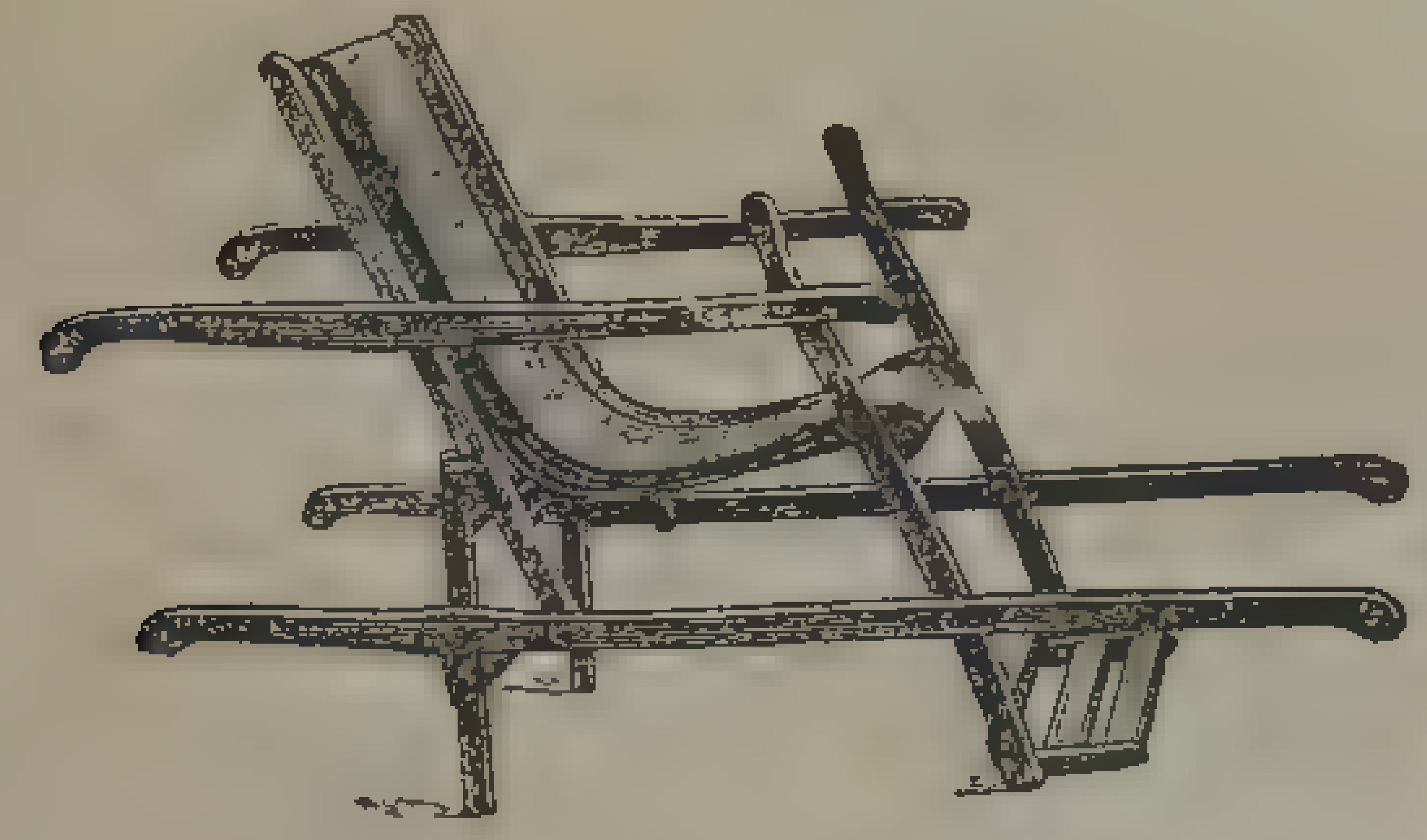
**Calle Victoria
esq. Buen Orden**

REMITIMOS Á CUALQUIER
PUNTO DE LA REPÚBLICA.



SILLÓN MECÁNICO N. 134
Puede ser movido por el enfermo

$ 100



Silla especial para transportar enfermos, $ 28.

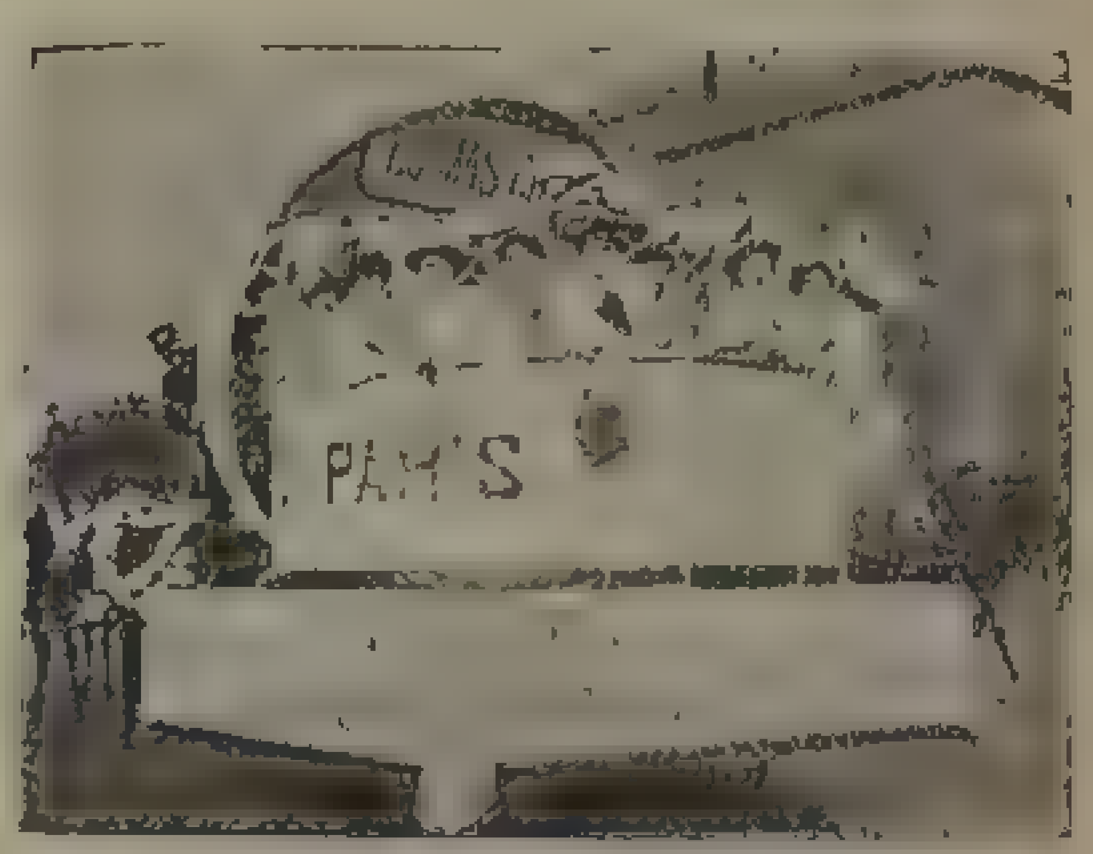
EMBALAJE GRATIS

El carnaval en Madrid

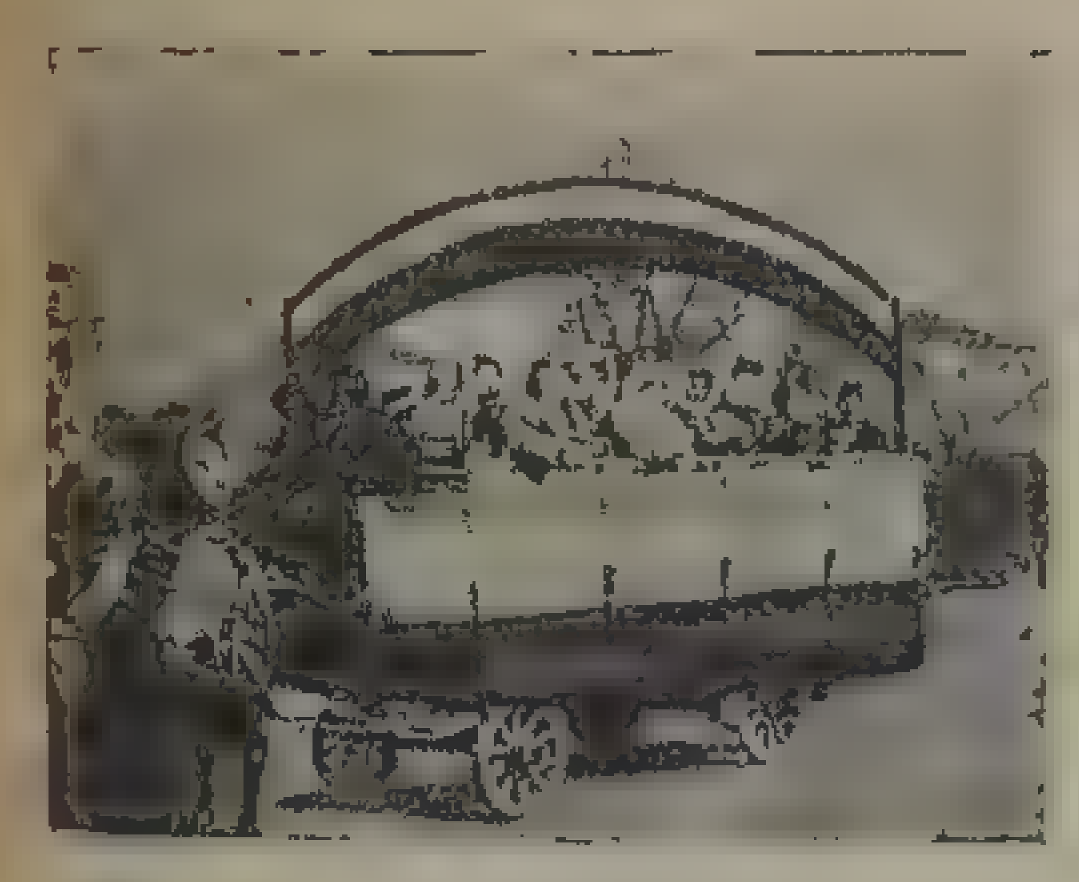
Margaritas sin Fausto

El mundo antiguo y el moderno

El último correo



Modas de París: Lo más «chic»



El arco iris

Un palco en un baile

Segadoras

Odaliscas

NUEVO MODELO DE LA MAISON PETREL

La Señora Angela V. de Petrel, laboriosa é inteligente industrial, muy conocida de las lectoras de P B T, ha confeccionado últimamente la Faja Ortopédica Doctora Lanterí, *que representa el grabado que ilustra estas líneas.*

Este nuevo modelo, de prolijo conjunto, por su simple confección, peso mínimo, y condiciones higiénicas sobresalientes, se adapta fácilmente al cuerpo y no tiene el inconveniente de cambiar de posición, subiéndose, pues lo impide la blandura de las piezas anteriores.

Comprime perfectamente el bajo vientre sin impedir absolutamente la flexión.

El mundo femenino va á recibir con fruición, seguramente, esta noticia. Una faja ortopédica bien confeccionada ha sido siempre un problema, dadas las dificultades con que hay que luchar para obtenerla cómoda é higiénica, dificultades que, con éxito lisonjero, ha podido subsanar la señora Petrel, merced á su dedicación entusiasta y constante.

Nada más concluyente para comprobar la bondad del modelo, que la carta siguiente:

« Mi estimada señora
« Angela V. de Petrel:

« Con verdadera satisfacción « he recibido la Faja Ortopédica *« que Vd. tiene la gentileza de « dedicarme. Me siento muy complacida de su última creación y creo que su uso será, dentro de poco « tiempo, apenas sea conocida, indispensable á todas las mujeres.*

« Nada más cómodo y perfectamente científico que esta faja, he podido « encontrar hasta hoy. La felicito, señora Petrel, por su feliz inspira- « ción y deseo le dé Vd. la publicidad que merece, en la seguridad de « que habrá hecho por su sexo lo que no ha sido hecho en este sentido « por corsetera alguna. Tengo el gusto de saludarla y de agradecerle « su atención.—S. S. S. Julieta Lanterí.»

De gran renombre goza la MAISON PETREL - Victoria 685, (altos) *Tal vez es la única que pueda presentar en Buenos Aires más de veinte modelos de corsés, los cuales son privilegiados por el Superior Gobierno Nacional. En la Exposición de Higiene efectuada en esta ciudad el año 1904, obtuvo la más alta recompensa.*

Para terminar estas líneas, hacemos saber á las señoras, que esta casa ha hecho imprimir un folleto instructivo, en donde están impresos los modelos más importantes y que envía gratis por correo á quien lo solicite.

Un deudor ingenioso

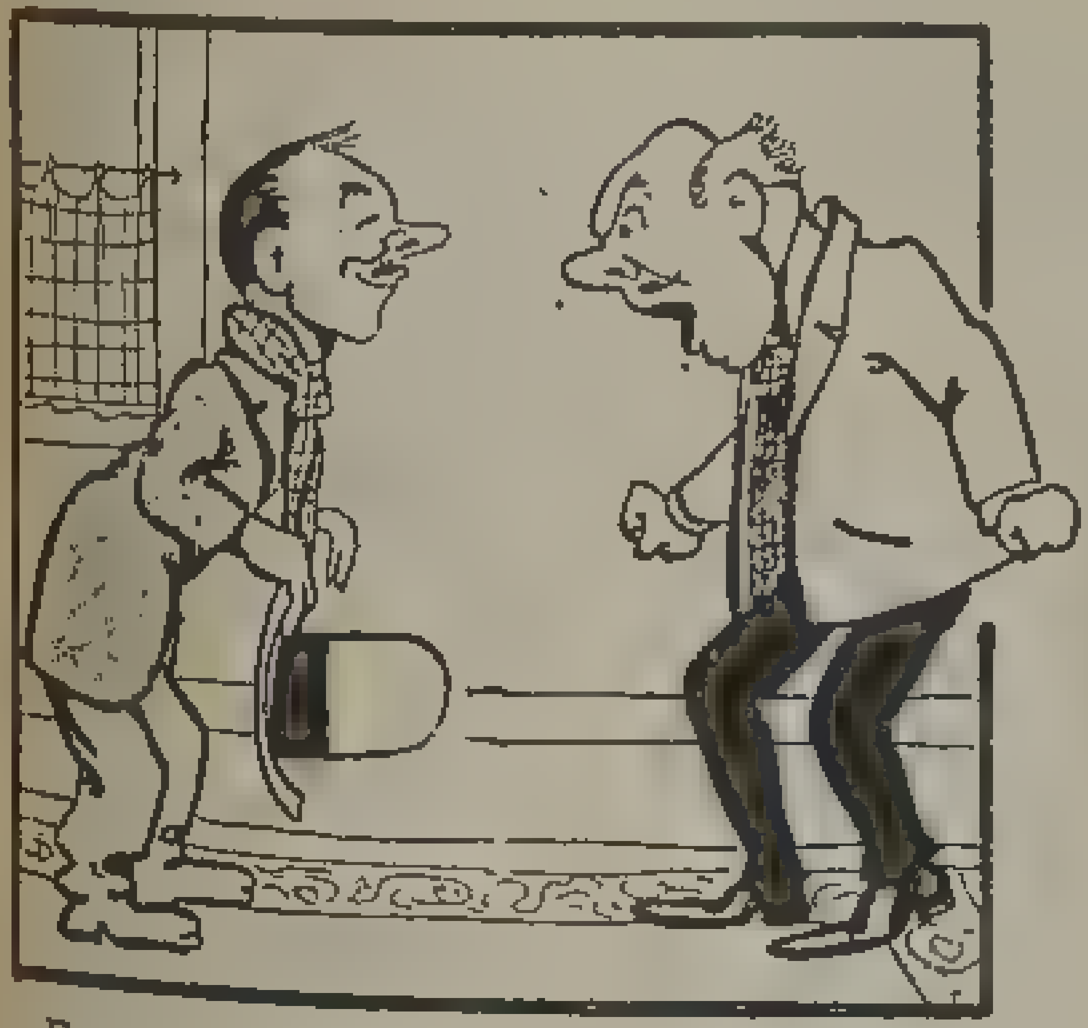
Jenarito Pelillo, á quien salieron mal sus negocios, se encontró sin dinero y con muchos acreedores. Para librarse de éstos, imaginó un expediente artístico-financiero.

En la puerta de un acreedor al que debía 16.000 pesos, se puso á cantar: «El día que yo nací», etc. Apretaba como un dolor en el abdomen.

La cosa, repetida diariamente, tomó tales proporciones que el acreedor le dijo que le perdonaba la deuda, con tal que se callase.

—Ya había recogido 30 pesos— contestó Jenarito—pero, en fin, lo dejaré.

Al día siguiente comenzó á aplicar el sistema en casa de otro caballero á quien debía 14.000 pesos, esta vez acompañado de su señora y su hijito.



Pasados ocho días de canto, lo llamó el acreedor y le dijo que se fuera, que no le debía ya nada, que ojalá lo partiera un rayo.

De esa manera se fué librando de acreedores Jenarito. Y el hombre exclamaba satisfecho y sonriente:

—¡Qué voz tengo! Ni Caruso gana más que yo!

Agentes: Bernasconi & Co. - Buenos Aires
Seré & Cía. - Montevideo

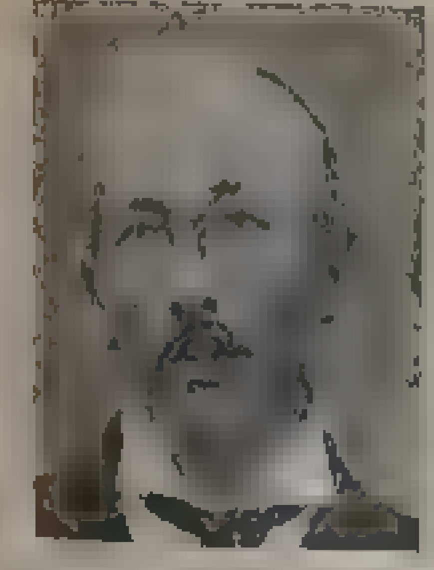
LA REAPERTURA DEL PARLAMENTO

El real cortejo. El rey Eduardo dirigiéndose á reabrir el parlamento

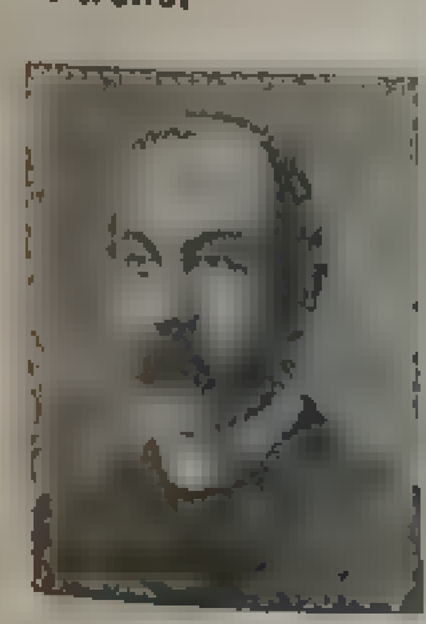
Con la solemnidad acostumbrada, se verificó la procesión real para la apertura del parlamento. Al dar las dos, en la Cámara de los Lores, ocupada por los pares con sus trajes rojos y las damas luciendo preciosas toilettes, penetraron los príncipes de Gales. Pasados algunos momentos, llegaron el rey y la reina, precedidos de altos dignatarios de Estado.

Hecha una señal por el rey, tomaron asiento los lores que se habían puesto de pie y los miembros de la Cámara de los Comunes no tardaron en llegar. Entonces, el Lord Canciller, hincando la rodilla en tierra, presentó á Su Majestad, el discurso del trono. El rey leyó las declaraciones conocidas ya por el telégrafo.

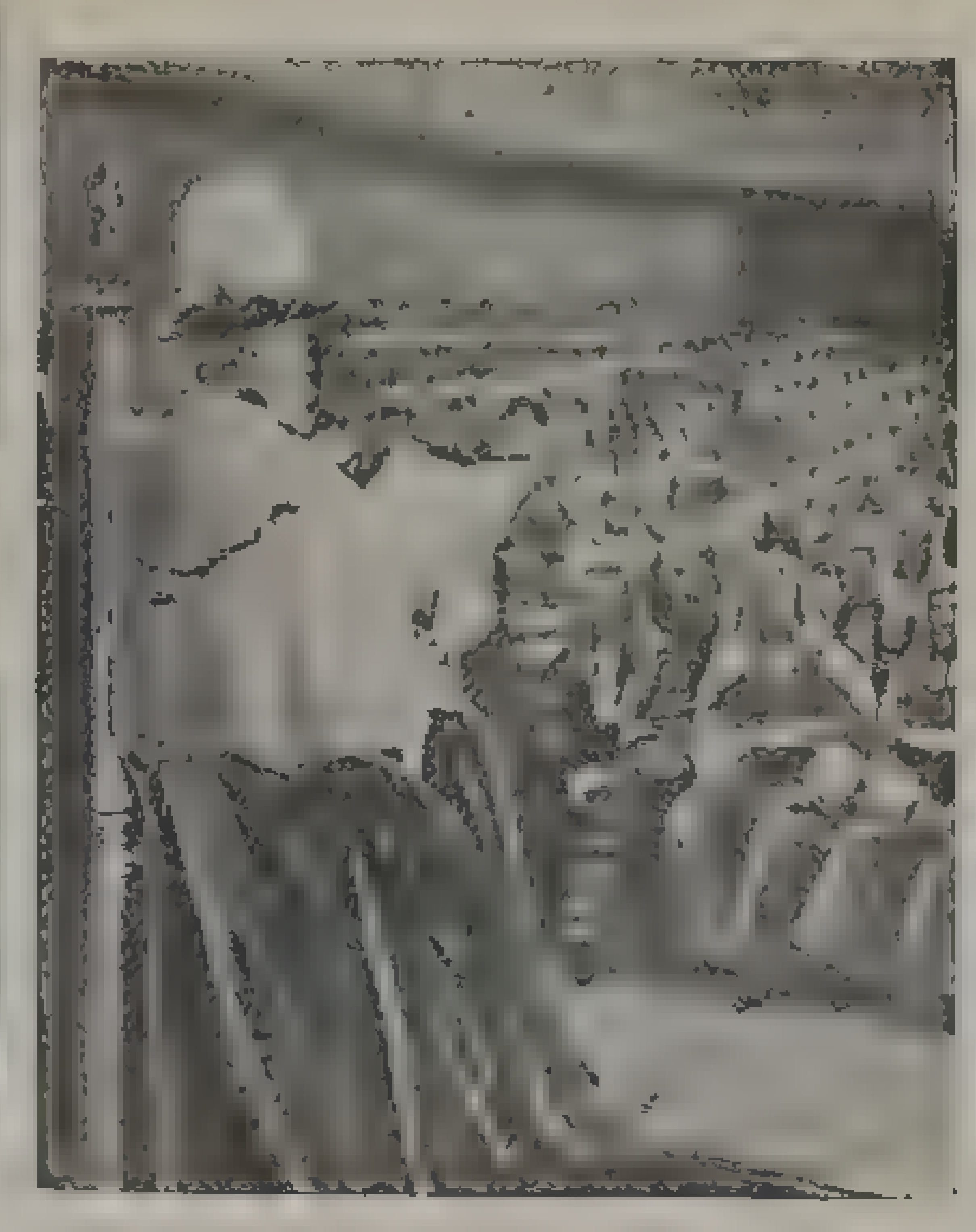
Haciendo salvas en St. James Park



Lord Castletown que propuso la contestación al mensaje al trono.



Mr. James Tomkinson, proponente de la respuesta al mensaje en la Cámara de los Comunes



El rey Eduardo leyendo el mensaje de la Corona en el acto de la reapertura

El conde de Chichester que apoyó la proposición de Lord Castletown.

Mr. A. R. Rainy, que apoyó la proposición en la Cámara de los Comunes.

MANIFESTACIÓN DE DESOCUPADOS.— RETRATOS DE ACTUALIDAD.— EL NUEVO EMBAJADOR EN WASHINGTON

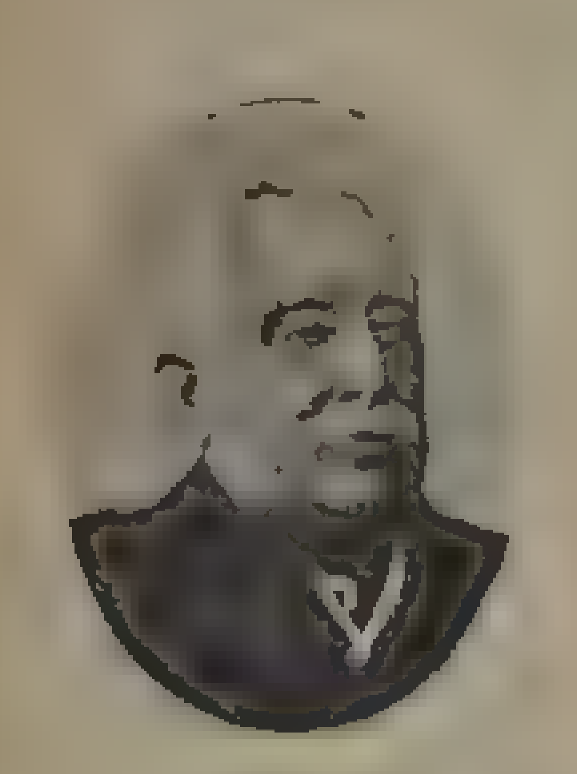
Los obreros sin trabajo en la manifestación

El día de la reapertura del parlamento, un buen número de obreros sin trabajo reunióse en Tower Hill, para llamar la atención de los poderes públicos con una demostración imponente. El mal tiempo que deslució la procesión oficial, también les perjudicó.

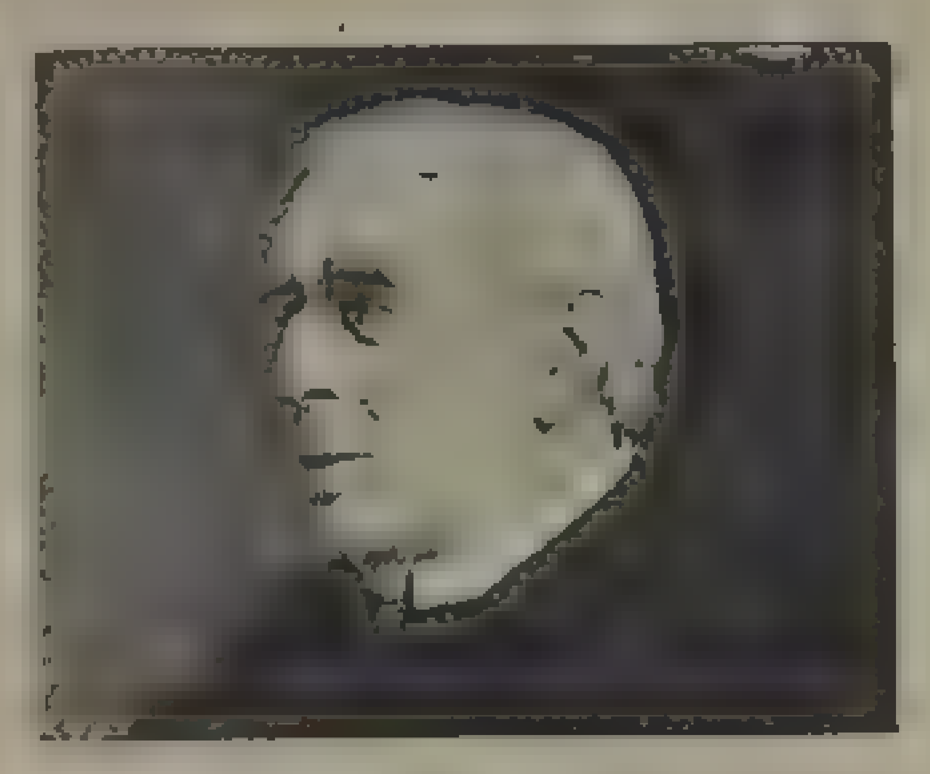
Habiéndose encaminado al parlamento, sólo llegaron á Hyde Park donde se disolvieron después de escuchar varios discursos.

—Mr. Bryce, el nuevo embajador en los Estados Unidos, fué despedido con un suntuoso banquete en el Savoy Hotel.

Mr. Whitelaw Reid embajador norteamericano en Londres, brindó por el viajero, quien le contestó con oportunas palabras de confraternidad.



El finado Sir William Howard Russell, notable corresponsal en las guerras.



El último retrato del finado Lord Goschen, que fué primer Lord del Almirantazgo.

El barón Dairoku Kikuchi, que da conferencias en Londres sobre la educación japonesa.

Mr. Whitelaw Reid brindando por Mr. Bryce, nuevo embajador en los Estados Unidos, en el baquete de despedida del Pilgrims, Club

DE INGLATERRA

MEETING DE LAS SUFRAGISTAS

Las partidarias del voto de la mujer persisten en la campaña vigorosa que emprendieron hace ya varios meses. El 9 de febrero, 2.000 mujeres se reunieron en Hyde Park y marcharon en procesión á Exeter Hall, donde celebraron un meeting, cuya nota saliente fué el entusiasmo. ¡Cuánta ilusión produce la perspectiva de obtener ese derecho! Hombres, animados de las nuevas ideas, apoyan á las sufragistas, las alientan constantemente para la reivindicación. Uno de ellos, Mr. Zangwill, pronunció en esta ocasión un discurso en el que llegó á pedir el establecimiento de una cámara de mujeres, en vez de la Cámara de los Lores.

Mr. S. Zangwill, según el cual la Cámara de los Lores debe reemplazarse por una de señoras.

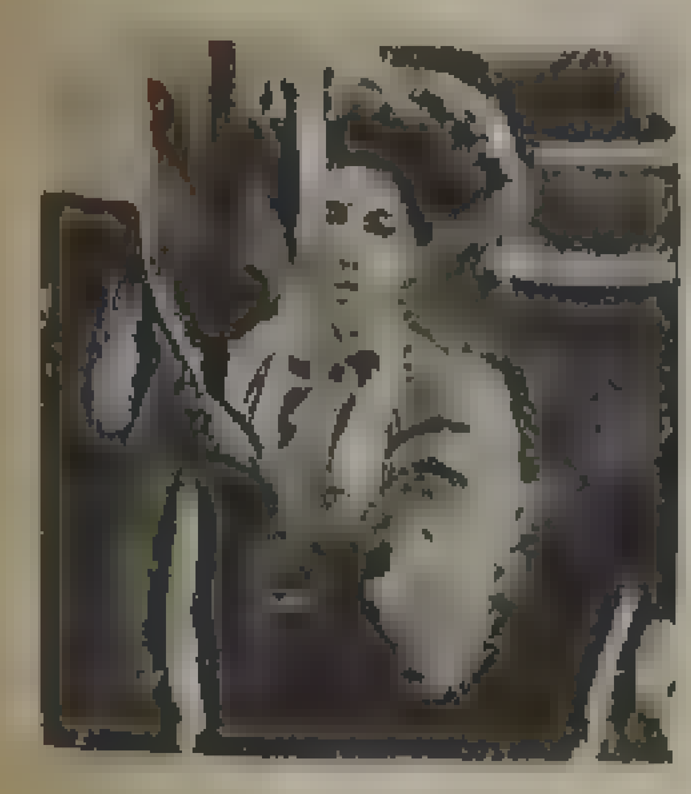
La verdad es, dejando á un lado las exageraciones de los propagandistas ardorosos, que las sufragistas de Londres dieron en ese día una prueba de la firme fe con que mantienen sus principios. Al regreso de Exeter Hall, la tarde estaba lluviosa y las calles llenas de lodo. Sin embargo, las delicadas mujeres no se dispersaron como lo hubieran hecho quizás manifestantes hombres.

La demostración, admirablemente organizada, según reconoce la prensa, se continuó con toda la seriedad de una profesión de fe. Es cierto que á la cola iban muchos carruajes y automóviles particulares que producían algún mal efecto, que enfriaban un tanto la admiración haciendo pensar por un instante que se tratase del capricho de unas señoras millonarias; pero la masa que avanzaba entre la garúa y el barro, se captaba las simpatías.

Y no eran sólo desconocidas ó señoras simplemente ricas las que sostenían así sus principios, sino damas de gran respetabilidad, como la esposa del teniente general Sir Ricardo Strachey, Mrs Patrick Campbell, Lady Dorothy Howard, etcétera.

Desfile por el parque

Pasando al Strand



Una hija de Lady Carlisle, abanderada

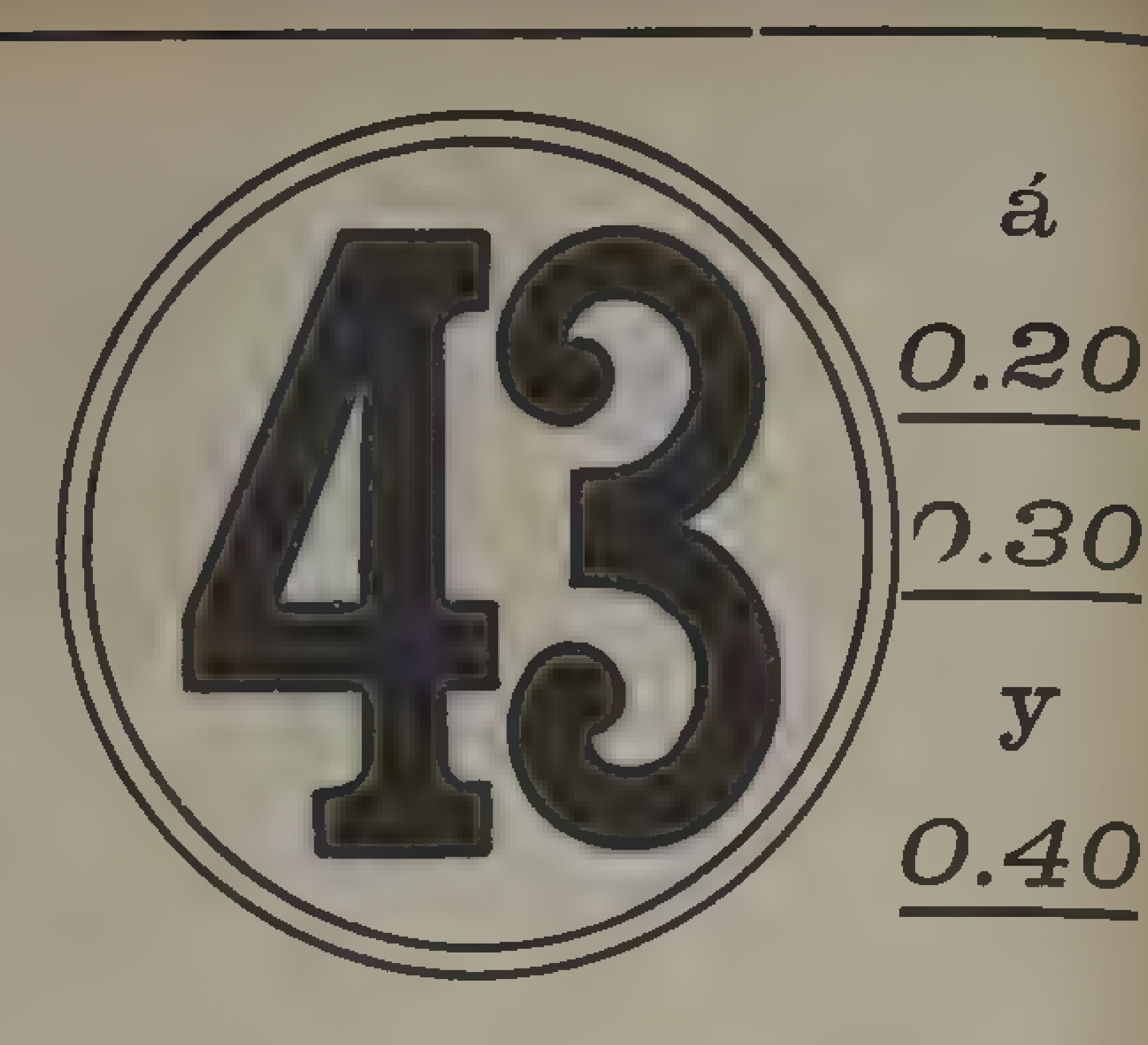
Lady Frances Balfour, en la procesión

Mrs. Despard, hermana de general French, en Hyde Park.

Los músicos que precedían á la manifestación

Por otra parte, la presidenta de la Sociedad Central de Sufragistas es Lady Frances Balfour, y Mrs. Fawcett preside la Unión del Sufragio de la Mujer.

La inquebrantable fe que tienen en la justicia de su causa, explica el valor con que se han presentado, y la firmeza de que hicieron alarde las que, en otra ocasión, fueron procesadas después de haberse dirigido al parlamento.



Piccardo y Cía.

Participan á sus favorecedores que fabrican solamente la marca "43" de 0.20, 0.30 y 0.40 y que no elaboran ninguna otra marca de números y ni tampoco cigarrillos de DIEZ CENTAVOS.

Los obsequios se entregan en nuestro escritorio

CALLE DEFENSA núm. 1285

FABRICA	*ROSARIO*
DEFENSA, 1278	CALLE CORDOBA, 944

EL PROCESO DEL MILLONARIO THAW

Nueva York se apasiona por los debates del proceso de Thaw, el joven millonario que dió muerte al arquitecto White por haber tenido relaciones en otro tiempo con la que luego fué su mujer.

El asunto, escandaloso por su naturaleza, viene á ocupar la atención en momentos en que aumenta en las clases populares el odio á los poseedores de grandes fortunas, á los hombres de los trusts y á los descendientes de atrevidos negociantes, que constituyen hoy aquella gran aristocracia del dinero. Se exp'ica, por consiguiente, el interés popular.

Los hermanos del preso saliendo del tribunal

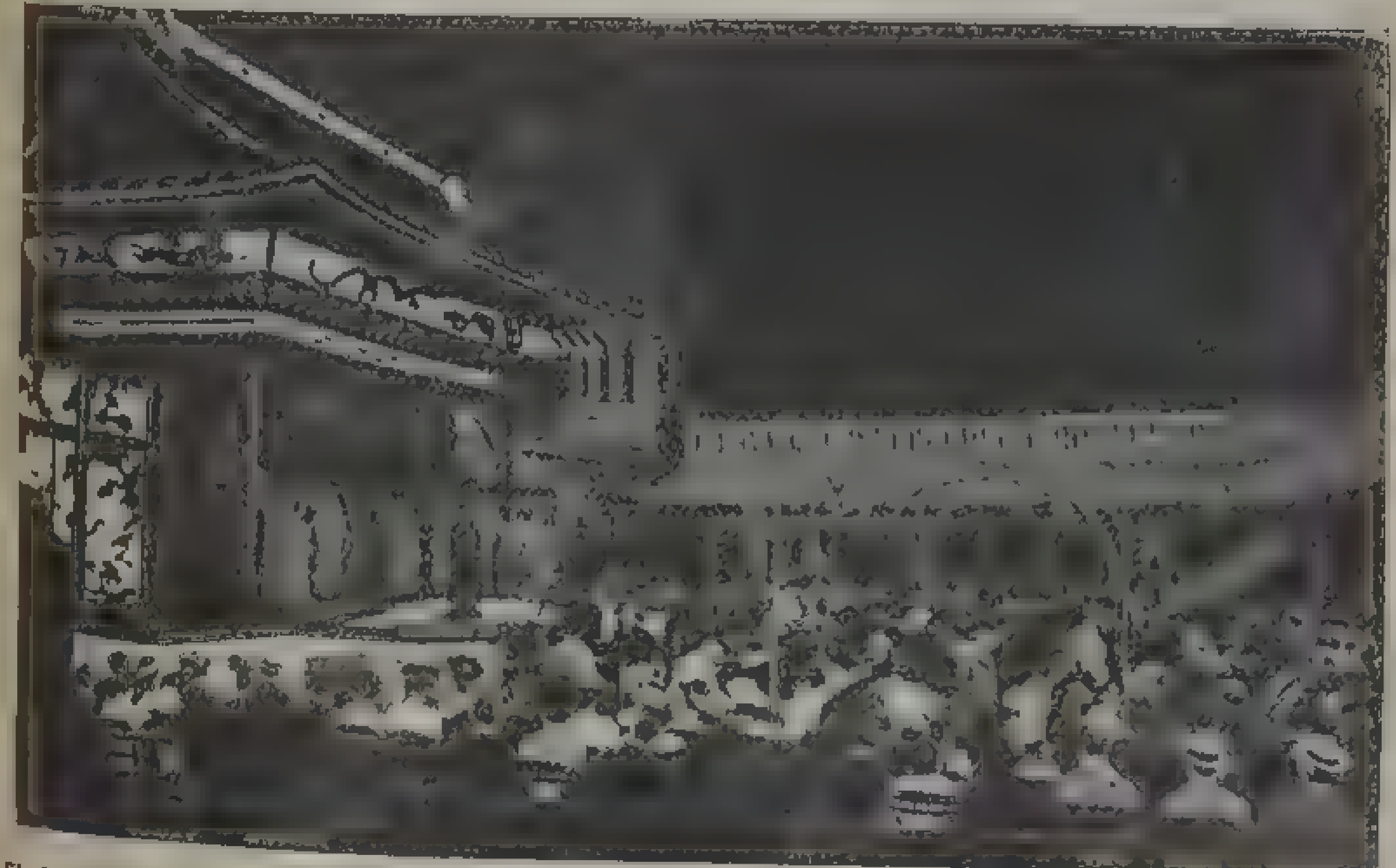
Pero, como por otra parte, si los millonarios han perdido prestigio, conservan una poderosa influencia, se teme que haya benignidad y que de una ú otra manera, quede impune el delito.

Se ha aducido que Thaw, tiene alteradas las facultades mentales, pero el fiscal Mr. Jerome sostiene que el procesado nunca fué loco.

Una semana duró en el tribunal la tarea de elegir á los doce jurados de este célebre proceso. Todo se aquilata en esta causa, para tener garantías de una completa justicia. El magistrado Fitzgerald, á quien el asunto se sometió, es uno de los miembros más notable de la judicatura. Irlandés de nacimiento, emigró á Nueva York y dedicándose á los negocios llegó á poseer una inmensa fortuna. Poco depués de los treinta años, disfrutando ya de la opulencia, ingresó en la carrera ju-

Los jurados, encaminándose al tribunal bajo custodia

Mirando el Puente de los Suspiros, en la entrada de la cárcel, para ver pasar al preso



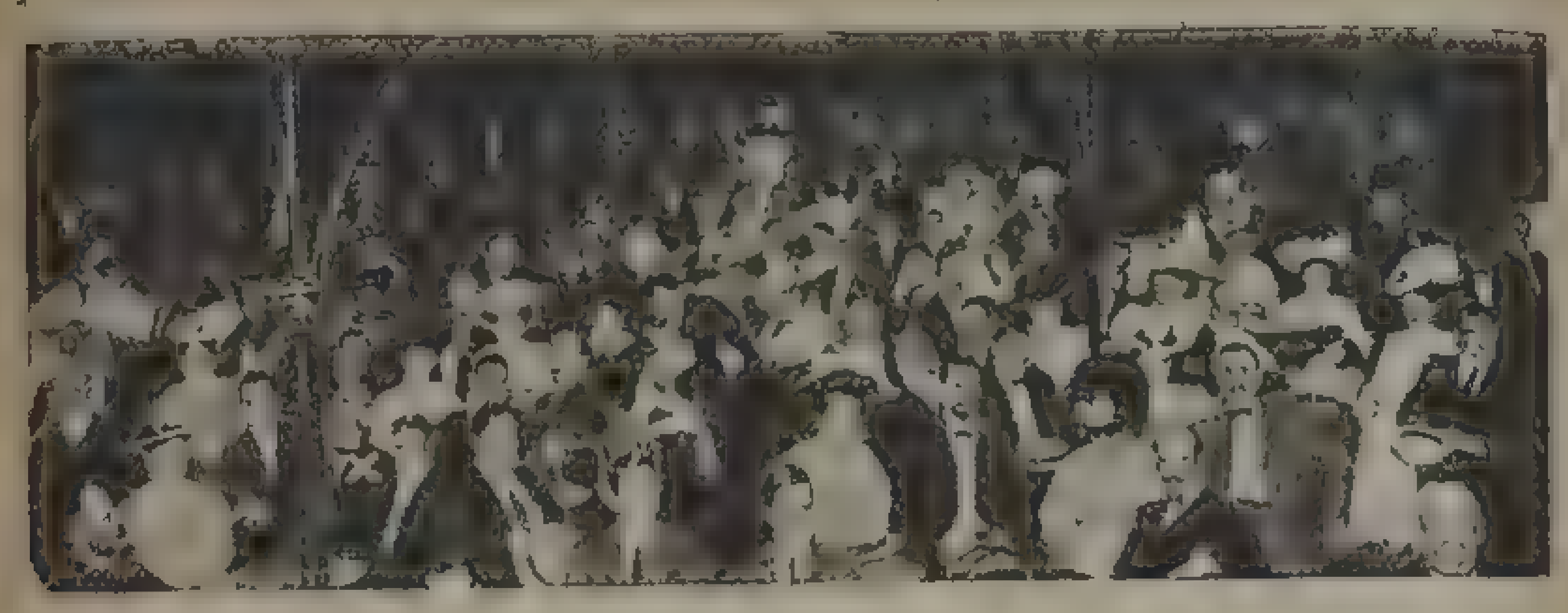
El sitio del crimen. Vista general tomada con el magnesio, del teatro de los altos de Madison Square

dicial, donde la suerte le favoreció igualmente. Hoy, con 56 años de edad, es uno de los abogados más famosos de su país de adopción.

Rígido hasta en materia de etiqueta, en una nación donde esta no prevalece ni en los tribunales, el pueblo neoyorkino ha confiado siempre en su rectitud. Se ha tratado de probar que Mrs. Thaw no era por completo indiferente, después de casada á los agasajos de Mr. White, y también se ha querido presentar á Mr. Thaw como un hombre de relajadas costumbres.

La madre del acusado á la entrada del tribunal

El fiscal Mr. Jerome convocó á los alienistas á una conferencia y acordóse someter á otros médicos un largo cuestionario para que formen el juicio definitivo sobre el estado mental del acusado.



La sala del teatro de Madison Square y el punto (x) donde fué muerto Mr. White

El hotel de las escolares americanas

Una dama de la colonia americana en París Mme. Hoff, ha fundado y dotado una hostelería para sus jóvenes compatriotas. Está situada en el extremo del boulevard San Miguel, en pleno barrio latino á pocos pasos de la Sorbona, de la Academia de Bellas Artes y del Luxemburgo. En una palabra: en medio de ese París intelectual, científico y artístico, que atrae irresistiblemente la inteligencia cosmopolita.

Mme. Hoff, fundadora del hotel de los escolares

Más que un hotel es un colegio. En una sala se dan conferencias sobre arte y música; en otra se lee; en otra se trabaja. Un vasto taller sirve á las que se dedican á la pintura. Hay una profesora de francés á disposición de las que quieren aprenderle. La enfermería está á cargo de una enfermera diplomada en los hospitales de New-York.

Los dormitorios son maravillas de gusto y de higiene. Todo es fresco, alegre, chispeante, contrastando con la nota sombría y mezquina característica de los alojamientos de esta clase en Francia é Inglaterra. No hay motivo que justifique el que la caridad tenga mal gusto. No hay mayor crueldad que encerrar entre paredes húmedas y sombrías una sonrisa de veinte años. Aquí cada habitación es clava su tarjeta como es uso y costumbre en las universidades inglesas y americanas.

Algunas habitaciones tienen el techo en bóvedas cintradas como los claustros, porque el edificio efectivamente es muy antiguo —250 años. Fué monasterio y ha quedado en él cierto perfume de calma y recogimiento. El jardín con su antiguo pozo, de brocal carcomido por los siglos invita á meditar.

Suena una campana. El almuerzo está servido en el gran comedor de estilo gótico. Las estudiantes llegan en medio de un murmullo como de abejas dispuestas á posarse sobre un parterre florido. Pero apresurémonos á decirlo: los manjares servidos son mucho más sustanciosos y adecuados para sustentar los jóvenes y robustos apetitos. Miss Richardson, la directora, tiene verdadero cariño á sus pupilas. Esta, dice, es una futura abogada; aquella va á exponer en el salón del año que viene; la otra sigue los cursos de la Sorbona: algunas son músicas; no faltan las teólogas.

Las mujeres americanas hace tiempo que conquistaron los mismos derechos universitarios que tienen los hombres y quieren mostrarse dignas de su conquista. Y se trabaja asiduamente en aquella amable hostelería, donde las jóvenes americanas entre los muros del convento francés impregnados del pasado, preparan su porvenir.

El salon de lectura surtido de diarios y revistas americanas y de una excelente biblioteca.

Una habitación con sus divanes-camas, que la dan tan elegante aspecto.

El comedor con su mesa principal y otra mesa chica á la izquierda. Miss Richardron, la directora, se ve de perfil en la primera.

un verdadero *boudoir*. Los divanes, forrados de florida cretona y muellemente acolchados, se transforman en lechos cómodos al llegar la noche. Nos llamó especialmente la atención una habitacioncita estilo imperio tapizada de cretona de ramajes amarillo pálido, con muebles de laqué blanco.

Al lado había otro cuarto de cretone azul pálido; otro rosa; otro verde agua; luego otro marfil. La estudiante se complace en cuidar una habitacion tan linda, porque en ella se encuentra como en su propia casa.

En cada pieza, la joven que la ocupa

Madame Hoff merece justamente la pública gratitud. Ha facilitado, en medio del confort y del bienestar, el desarrollo de las inteligencias.

Aquel es el reducto del feminismo. Que nadie se atreva á decir allí que una mujer no puede aspirar á cualquier carrera. Es sabido que en la libre América es donde la mujer ha conquistado hace tiempo los privilegio por que aun luchan en vano las mujeres europeas.

Su uso diario prolonga la vida

El noviciado de los estudiantes

En la universidad de Columbia (Nueva York) ha tenido lugar recientemente un «rush» (acometida, ataque) que puede citarse como típico de esta costumbre de los estudiantes norteamericanos.

El «rush» es invariablemente una lucha entre los novatos y los viejos, es decir, entre los de primero y segundo año, y constituye una costumbre tan inveterada que quizás el mismo Jorge Wáshington tomara parte en alguno.

Los alumnos de segundo año guardando el palo contra los novatos

Las formas del «rush» son innumerables. A veces, el presentarse un novato con sombrero de copa es la señal de la lucha. Los viejos le quieren quitar el sombrero para hacerlo pedazos y los nuevos acuden á defender á su camarada.

Los novatos reuniéndose para atacar

En otras ocasiones, aparece el novato con un bastón ú otro objeto, por quitarle el cual se empeña pronto la lucha. Es esta una variante de las novatadas que se llevan á cabo en muchas academias europeas y que por lo general consisten en bromas muy pesadas.

El «rush» anual que se permiten los estudiantes de la universidad de Columbia, desarróllase generalmente alrededor de un árbol fuerte de los terrenos de la institución. El último fué alentado por las mismas autoridades académicas, lo que no es corriente ni mucho menos.

Esta vez, con asombro de los mismos estudiantes, los profesores ocuparon las ventanas de los edificios inmediatos para presenciar la lucha y por orden de la dirección, se plantó un alto palo, en sustitución del árbol.

El palo en cuestión tenía travesaños á 3.50, 5 y 6 metros del suelo y en lo alto de él ondeaba una bandera. Todos los viejos se reunieron á su alrededor y resistieron los ataques de los novatos que, con brío singular, se esforzaban por apoderarse de la bandera de la altura. Finalmente, tan bien defendido estaba el palo que los asaltadores tuvieron que abandonar la partida.

Lo que más llama la atención en estas luchas, es la buena disposición de ánimo de los combatientes. Rara vez, ha salido un estudiante gravemente lastimado y las contusiones no son frecuentes tampoco.

Como es natural, los trajes sufren en semejante pelea, por lo que el joven juicioso que no quiere favorecer al sastre de una manera excesiva, se pone sus prendas peores para esta prueba del año.

Después, tiene la satisfacción de presentar los guiñapos en que se convirtieron, demostración evidente de lo mucho que se esforzó para mayor gloria de su clase

La lucha alrededor del palo

Las deudas

Le encontré en su despacho, ocupado en arreglar cartas y papeles. El cuarto estaba impregnado de ese olor indefinible que sale frío, impersonal y triste de los libros viejos y de las flores secas.

A él mismo, á quien había visto hacía poco tiempo vigoroso, joven, contento de vivir, le encontré terriblemente aviejado. Había encanecido, adelgazado, sus ojos estaban sin expresión, apagados, y su boca se contraía en una especie, de mueca cansada.

Vino hacia mí con la mano tendida, y como yo balbucease con verdadera emoción.

—¡Oh! pobre amigo mio.

Me dijo sencillamnnte, sin que en nada se alterase su fisonomía:

—Sí, soy muy desgraciado.

Su voz también me pareció cambiada, cansada.

—Mi pobre amigo... Mi pobre amigo...

Me hizo sentar, y él también se sentó junto á la chimenea. Las llamas ponían manchas rojas en su cara lívida. Permanecía silencioso, el cuerpo encorvado, los codos apoyados en las rodillas, la barba descansando sobre las manos abiertas.

Para romper el silencio y también por saber, le pregunté:

—Pero, ¿cómo ha sido? Cuando os fuisteis, ¡estaba tan buena!

Calló durante algunos minutos, y después, con esa voz cansada que tanto me había conmovido cuando me habló la primera vez·

—Estábamos—dijo—en Algeciras. Hacía más de quince días que debíamos haber vuelto, pero el clima era tan suave que de día en día aplazamos nuestra marcha. El lunes por la tarde se sintió indispuesta. Como estaba sujeta á esas alteraciones, no me inquieté. Al anochecer se agravó. A las diez todo había concluído.

—¿Es posible? ¿Tan pronto?

Asintió, y dijo:

—Una embolia.

Nuevamente cayó sobre nosotros el silencio glacial, doloroso.

Le pregunté:

—¿Por qué no nos avisaste al volver? Hubiera podido acompañarte. Ir al entierro de tu pobre mujer.

—Sí, es verdad. Ya no sabía. Ya no podía ni pensar. Hay que perdonarme.

Se calló. A pesar de nuestra antigua amistad, temiendo ser indiscreto, me levanté y le dije:

—Si puedo serte útil en algo, dispón de mí sin miedo.

—Gracias.

Permanecía sentado, teniendo mi mano cogida entre las suyas. Dos gruesas lágrimas caían por sus mejillas. Y pasando sus dedos por su frente, me dijo de pronto, bruscamente, con la voz más clara, pero entrecortada:

—Quédate; tengo que hablarte.

El crepúsculo avanzaba. En el cuarto sin luz ya no se distinguían más que los objetos brillantes. Muebles lustrosos, espejos, cobres bruñidos, que lucían al resplandor alegre de las llamas del hogar; y en la sombra su cara era como una mancha pálida, indecisa, que ni aun los ojos alumbraban, pues los había cerrado como para reconcentrar mejor su ensueño. Me preguntó:

—¿Quieres que enciendan?

—No vale la pena.

Entonces se irguió en su sillón, y sin volver la cabeza hacia donde yo estaba, los ojos fijos en la brasa, habló:

—Pues bien, verás: tú eres el más antiguo, el mejor de mis amigos; te voy á decir, es preciso que te diga...

Ya sabes cómo me casé; la oposición terrible de mis padres, la lucha tenaz que tuve que sostener contra ellos, las cosas á que me obligaron para casarme con mi mujer. Sabes también que ella no tenía un céntimo y que tuve que pagar hasta las deudas de su padre. Pero yo tenía 20.000 pesos oro de renta míos, sólo para mí, y de los que podía disponer libremente; era más que suficiente para nosotros. Y además, la amaba.

¿Habrás creído, sin duda (todo el mundo lo creyó), que una vez efectuado el matrimonio, mi familia había cedido? Pues nada de eso; al contrario. Todos eran á demostrarme y á criticar los gastos exagerados de mi mujer, su lujo, poco de acuerdo con mi renta. Naturalmente, cuanto más insistían menos quería oir. ¿Que era coqueta? ¡Vaya un crimen! Y después ..la amaba.

Dos ó tres veces, sin embargo, me atreví á hacer algunas tímidas observaciones.

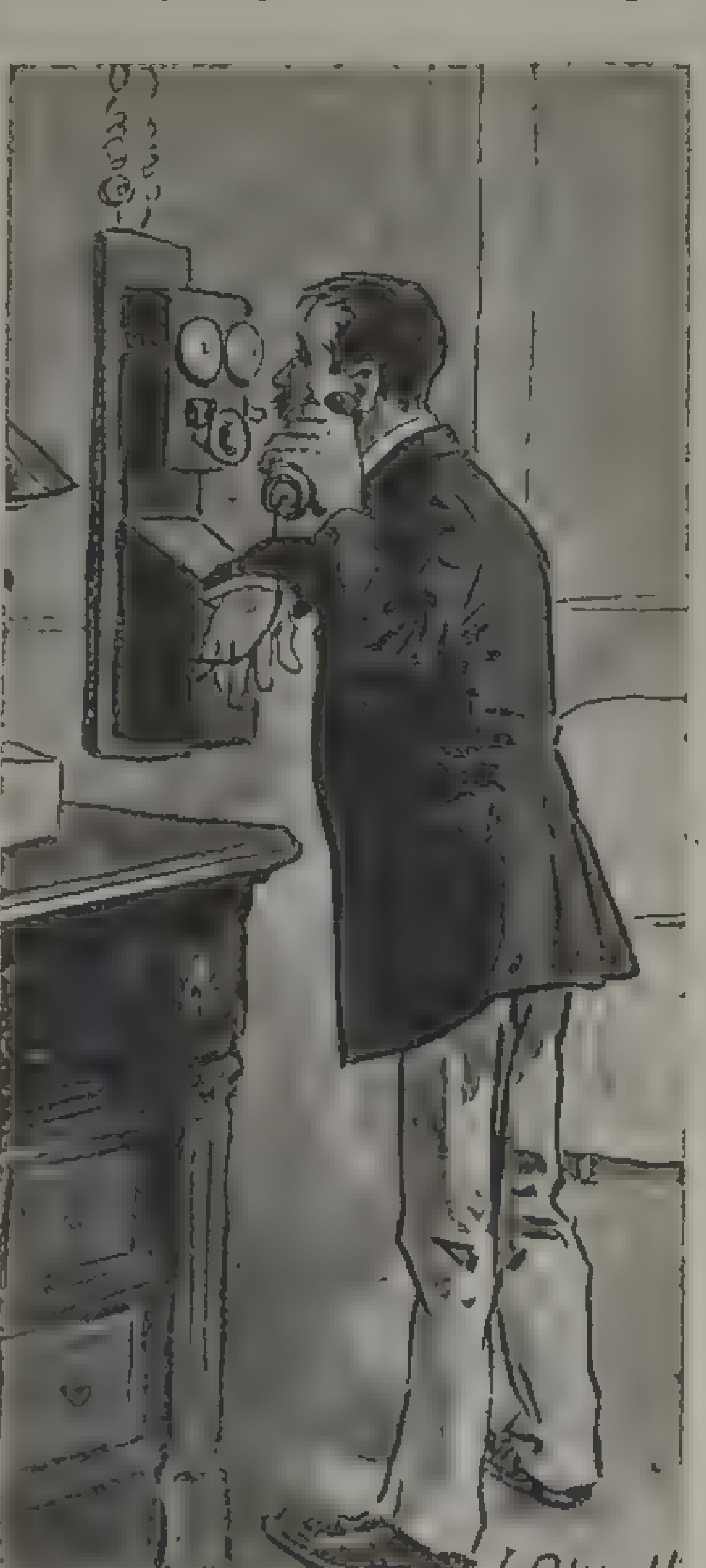
—Hay que ser un poco más razonable, mi vida; no somos muy ricos.

Después veía en sus ojos tanta alegría cuando tenía un vestido ó un sombrero nuevo, que sentía remordimiento, y le decía:

—Vamos, no te apures, pajarillo; cuando se acabe el dinero se acabarán los vestidos.

—Después de todo—pensaba,—bien puedo darle ese gusto á cambio de toda la dicha que me ha dado.

Ya te he dicho el estado de decaimiento físico y moral en que me hallaba al volver á París. Permanecí encerrado en esta casa sin querer ver á nadie. En uno de esos días de reclusión voluntaria tuve la idea, (no sé qué demonio me empujaba) de ver, de tocar los objetos queridos que habían sido de ella. En su tocador, una vez abiertos los armarios, vi un sin número de ropas, vestidos, sombreros, zapatos de todas clases. La razón no pierde nunca sus derechos.



Cuando me repuse de mi primera emocion, reflexioné que todos esos objetos debian haber costado sumas enormes. Examiné las cosas más de cerca: todo provenía de casa de los grandes modistos.

Recapitulé todo lo que le había dado durante el primer año de nuestro matrimonio. Lo que allí veía representaba diez veces más. En lo que puede un hombre entender y valuar esa clase de objetos, llegué á un total aproximado que pasaba de 100.000 pesos. Y sin experimentar ni el menor sentimiento de amargura ni de reproche, te lo juro, volví á mi gabinete. Hice una lista de las tiendas (había unas quince) y á todas les escribí la misma carta, pidiendo la cuenta de mi mujer y advirtiendo que vinieran á cobrar cuanto antes, pues pensaba ausentarme.

Al día siguiente recibí una respuesta: era de una modista. Mi mujer no le debía nada, habiendo pagado al contado lo que había comprado en su casa. No le dí importancia. Por la noche recibí otra carta de un zapatero. A ese tampoco le debía nada mi mujer. Dos días después, otra carta. Esa era de un modisto, cuyo nombre había visto en los vestidos. Mi mujer no le debía más que una pequeña suma, unos 100 francos. Me quedé estupefacto. Revisé mis cuentas. Había dado á mi mujer para sus gastos unos 2.000 pesos. En esa casa había gastado más del doble. ¿Qué significaba esto? Llamé por el teléfono.

—Revise usted sus cuentas. Se ha debido usted equivocar.

A los pocos minutos el cajero vino al aparato y me dijo:

—No, señor; no estamos equivocados; la cuenta es de 100 francos. Es un arreglo.

Ya no entendía. Al día siguiente pasó lo mismo. No debía nada. Entonces ¿qué? Me invadió una horrible sospecha.

Hubiera dado todo lo del mundo por haber recibido una cuenta enorme, ruinosa; pero que me hubiera sacado esta duda horrible del alma. Nada vino. Recibí otras cartas. Ni aquí ni allí debía nada. Llamé á un experimentado tasador.

El perito examinó, preguntó, y al cabo, creyendo que quería vender esas ropas, me dijo:

—Así, á primera vista, lo que me enseña usted ha costado de 24 á 30.000 pesos. Pero no lo venderá usted en ese precio ni con mucho. Las pieles, los encajes, siempre tienen valor, lo demás pida usted por todo 4.000 pesos, puede que saque usted 2 ó 3.000.

Entonces lo comprendí todo con espantosa claridad. Aquella mujer á quien tanto amaba, por quien lo había arrostrado todo, á quien había sacrificado el cariño de los míos, la comodidad de mi vida toda, esa mujer me había engañado sin tener siquiera la excusa de la pasión.

Ahora comprendía sus salidas diarias de cinco á siete. Me decía que hacía visitas. ¡Ah, sí! Bonitas visitas. Iba á venderse á distintos amantes. Jóvenes, viejos, ¡qué asco! Y había adorado en ella. Ahora, de cuando en cuando, el correo me trae otra carta.

Figúrate lo que deben reirse de mí esas gentes al contestarme; porque ellos, seguramente, saben...

En la calle me quedo mirando á los hombres, la duda me hiere en la carne y me pregunto: ¿éste? ¿aquél?

Se levantó, y con una voz terrible, los puños cerrados y la boca torcida por la cólera, exclamó: ¡Ah, qué bribona!

Se calló y volvió á caer sobre su sillón, la cabeza entre las manos, sollozando, en la oscuridad que ya era completa.

Yo permanecía á su lado, con mi mano sobre su hombro, no encontrado palabras para calmar su sufrimiento, y pensando, ¡espantoso egoísmo de los seres y de las cosas!

—¿Qué hará mi mujer en este momento?

MAURICIO LEVEL

Campaña contra el ajenjo

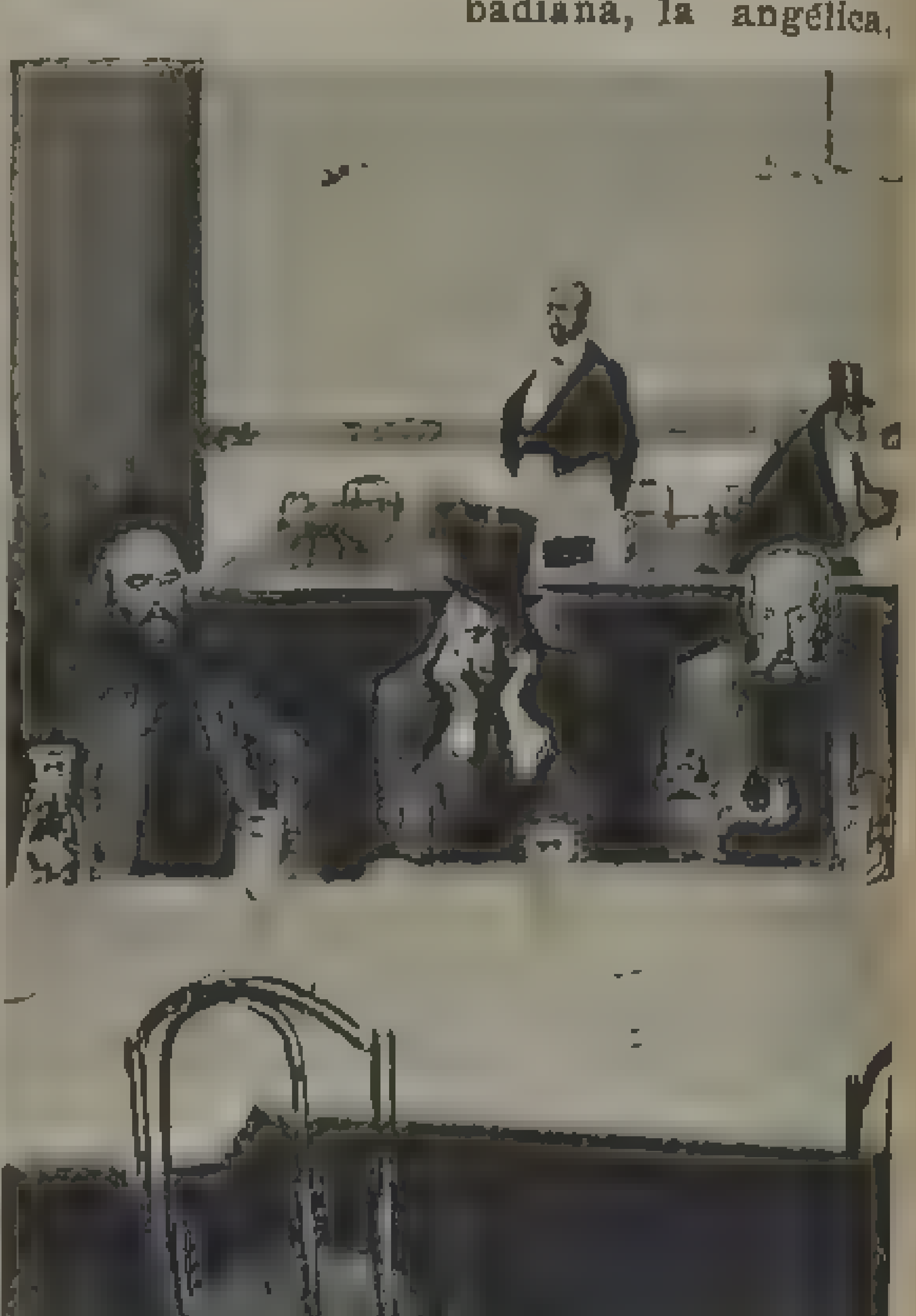
La ración cuotidiana, en alimentos y bebidas, de gran número de obreros. El contenido de los vasos y los escasos alimentos que hay en la mesa, indican la inapetencia y el funesto exceso de bebidas alcohólicas.

La clase obrera, la bohemia periodística, literaria y artística y hasta muchos hombres acomodados, propietarios, rentistas, especuladores, etc, demuestran en casi todos los países un gran descuido en lo referente á la alimentación y una inclinación deplorable al consumo de bebidas alcohólicas.

Círculos, confiterías y bars, están siempre llenos de consumidores. En todos ellos, el veneno va haciendo su obra con más ó menos lentitud, pero con seguridad implacable. Es característico el aspecto concentrado, hostil ó de estupor de muchos de esos infortunados que se envenenan con la mayor inconsciencia, asegurándose mutuamente que «eso no hace daño». Los norteamericanos, que no están por cierto libres de esa plaga, tienen la costumbre, cuando ofrecen un aperitivo, de preguntar al «obsequiado»: *What is your coffin varnish?* (¿Cuál es vuestro barniz de ataúd?) Al menos, estas gentes saben lo que se hacen.

Pero en otros muchos países hay todavía gran número de pobres hombres que creen que el ajenjo fortifica, que da apetito y buen humor; y no pocos envenenadores interesados en mantenerlos en este error absurdo, explotadores sin conciencia á quienes es preciso perseguir hasta en sus últimas trincheras. Contra los viciosos y los que de ellos viven, los razonamientos son inútiles y se hace indispensable la intervención de la ley.

No pocos camaradas os ofrecerán gentilmente un ajenjo, asegurándoos que nunca hizo daño á nadie, digan lo que quieran los que ponen empeño en asustar á las gentes. Para que sepáis positivamente á qué atenerlos, vamos á pasar una breve revista á los crímenes del verdoso licor en que se combinan, formando un conjunto de sabor grato, sustancias epileptizantes como la absintina, el hisopo, el hinojo; estupefacientes y narcóticas como la badiana, la angélica, el anís, el orégano y la menta. Las primeras engendran convulsiones violentas; las segundas, la estupidez, los temblores de manos y las más graves perturbaciones visuales. El abuso del ajenjo deteriora el organismo y abre las puertas á la invasión de la tuberculosis.



El ajenjo de los intelectuales. ¡Qué de vastas inteligencias y preclaros talentos se envilecen y ahogan bajo la influencia de la llamada «musa verde!»

Desde luego el ajenjo dilata el estómago privándole de su elasticidad, mata el apetito y da origen á ulceraciones que se manifiestán con dolores agudos y con vómitos de sangre. El hígado toma un aspecto córneo cirrosis hepática) y se hace incapaz de cumplir sus funciones. Las arterias se vuelven duras y

Adonde lleva el alcohol. Este grabado es reproducción del cuadro de Juan Beraud que representa el paseo de un manicomio. De cada 100 locos, 40 fueron alcoholistas.

frágiles — arterioesclerosis—los pulmones se irritan y todo esto favorece la explosión de la tuberculosis; ó bien la irritación invade los riñones, produciendo la nefritis y la albuminuria. Además, es sabido que por cada 100 hombres locos, hay 40 alcoholistas, en su mayor parte bebedores de ajenjo.

Cerca de 4 millones de franceses absorben en cada año la cantidad de veneno alcohólico representada en ese vaso colosal; esto es, unos 10) litros.

Esto no es todo. El bebedor de ajenjo se hace melancólico; de cada 100 suicidas, 12 tenían aquel vicio. En Francia el 67 por 100 de los individuos condenados por los tribunales, son dados al consumo de bebidas alcohólicas. Los envenenados por el ajenjo presentan una fisonomía característica: ó bien su mirada es luminosa y provocativa, su voz fuerte y sus gestos bruscos, ó bien los ojos están húmedos y tiernos, los labios y las manos se agitan con un temblor incoercible, el rostro palidece y toma un aire de tristeza y abatimiento, á la vez que profundas arrugas horizontales surcan la frente y dan al sujeto un singular aspecto de terquedad.

Así como el ajenjo arruina al trabajador antes de matarle, arrastrándole á la pereza, al juego y á la crápula, produce también estragos increíbles en los hombres consagrados á las profesiones llamadas liberales. ¿Quién podrá decir adónde habría llegado tal poeta notable sin su afición suicida á los excitantes alcohólicos? Otros, de brillantes facultades intelectuales caen en miserias y degradaciones inconcebibles, sabios inutilizados cuando empezaban á manifestar grandes aptitudes, músicos de genio reducidos á dirigir orquestas de restaurant ó de baile público por su maldita inclinación á la embriaguez. Y no hace mucho que murió en París con el hígado corroído por la cirrosis un poeta de exquisita sensibilidad á quien se predecía el más bello porvenir y que había concluído por redactar para vivir—¡y sobre todo para beber! — el pequeño semanario especial de una sociedad de seguros.

En 70 años el número de locos ha quintuplicado en Francia mientras la población apenas ha subido en la proporción de 5 á 6.

Muchos de estos desgraciados tienen una excusa. Son hijos de alcoholistas y vinieron al mundo con esa fatal pasión, ya latente en ellos. Los hijos de alcoholizados suelen ser cretinos, epilépticos, raquíticos, atrasados, degenerados maléficos; á veces tienen gran imaginación é inteligencia, pero están desprovistos de toda voluntad, no saben gobernarse y propenden, como sus padres, á la embriaguez, que deshonra y amarga su vida.

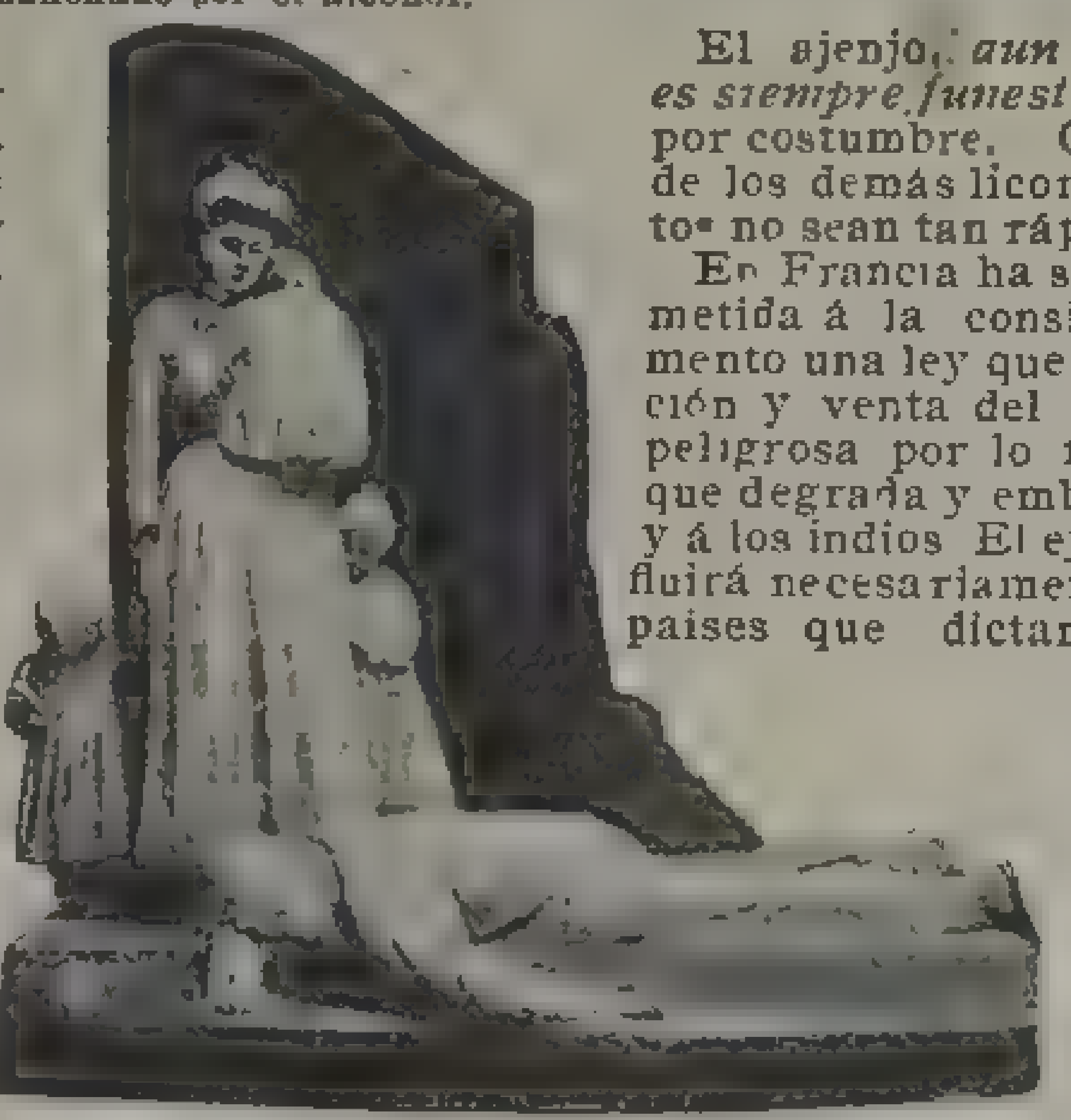
Los grandes abusos alcohólicos rematan en el *delirium tremens*, horrible acceso de alucinación epileptiforme, en que el enfermo ve serpientes que trepan hacia él, pájaros fantásticos y espantosos, insectos inmundos que le cubren como un oleaje viviente. A veces pierden toda noción de sus actos y presa de una rabia loca y bestial se precipitan sobre sus camaradas ó sobre su esposa é hijos y los hieren ó matan sin saber lo que hacen.

Tienen horror al maldito veneno, pero no pueden renunciar á él y sucumben á la nueva tentación. Cuando los absínticos no perecen entre horribles convulsiones, cuando no sucumben á cualquiera de las enfermedades que antes hemos enumerado y que les son habituales é inevitables, aún les queda otra perspectiva desconsoladora y es verse invadidos gradualmente por la gangrena y por la parálisis. Mas ¿á qué insistir en la descripción de tantos

Los dramas del alcohol. En una disputa de taberna un obrero, poseído por el furor alcohólico, da muerte á un camarada. Pocas horas después el matador no podrá comprender cómo ha cometido ese crimen.

Cómo trata el alcohol nuestros órganos esenciales. El corazón de la derecha es normal; el de la izquierda hipertrofiado por la bebida. El fondo del ojo á la izquierda es normal, el de la derecha congestionado y manchado por el alcohol.

horrores? «Es necesario — dice un diario francés—que se vote sin escrúpulo y sin demora la ley prohibitiva de la fabricación y venta del ajenjo y que se disipe la pesadilla que hace ver la Francia del porvenir convertida en una población de locos, epilépticos, tuberculosos é idiotas. En Francia se beben treinta millones de litros de ajenjo por año y uniendo á su precio los males inmediatos y valuables que produce, el perjuicio es de 713 millones de francos.

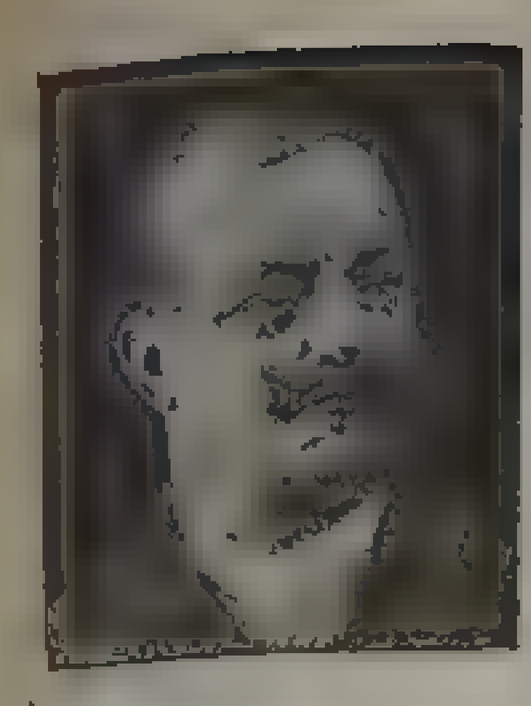


Grupo escultórico de Jacoupin, representando la desgracia de una familia por el alcoholismo de su degradado jefe.

El ajenjo, *aun á dosis moderadas es siempre funesto* desde que se toma por costumbre. Otro tanto cabe decir de los demás licores, aunque sus efectos no sean tan rápidos y visibles.

En Francia ha sido recientemente sometida á la consideración del parlamento una ley que prohibe la fabricación y venta del ajenjo, sustancia tan peligrosa por lo menos como el opio que degrada y embrutece á los chinos y á los indios. El ejemplo de Francia influirá necesariamente sobre otros países que dictarán leyes análogas, porque cuando un producto de uso común es reconocidamente perjudicial, debe prohibírsele sin vacilación alguna. Se lesionan intereses creados, es cierto, pero se trata de los intereses de un sindicato de envenenadores.

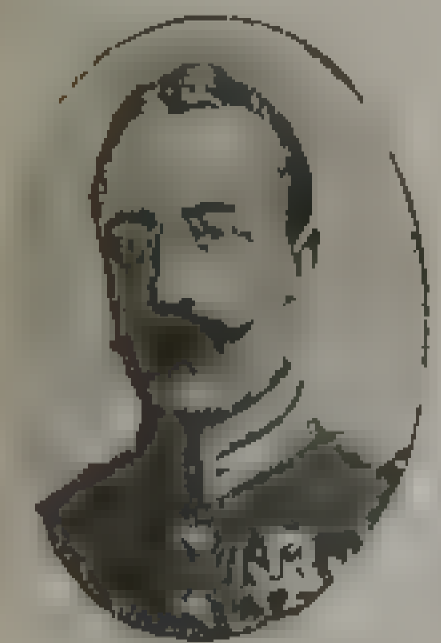
NUEVOS HOMBRES EN EL REICHSTAG


Guillermo Kobelt, Magdeburgo (Nacional liberal)

Dr. Osann Darmstadt, (Nacional liberal)

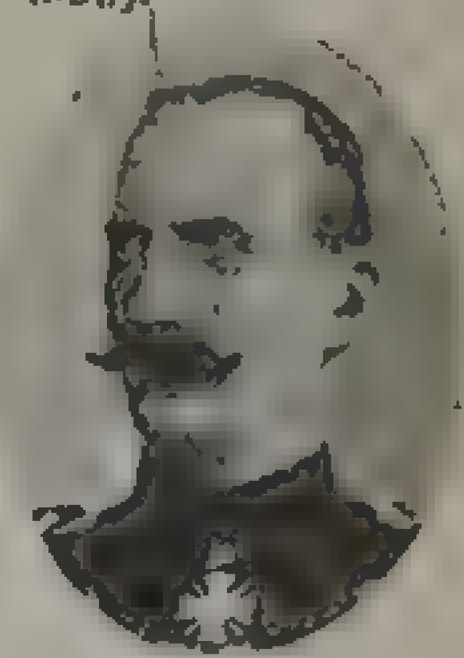
Director escolar Hormann, Brema (Partido popular liberal).

Dr. Rud. Oeser, Francfort del Meno (Partido popular alemán).


Príncipe heredero Ernesto de Hohenlohe, Gotha (Conservador)

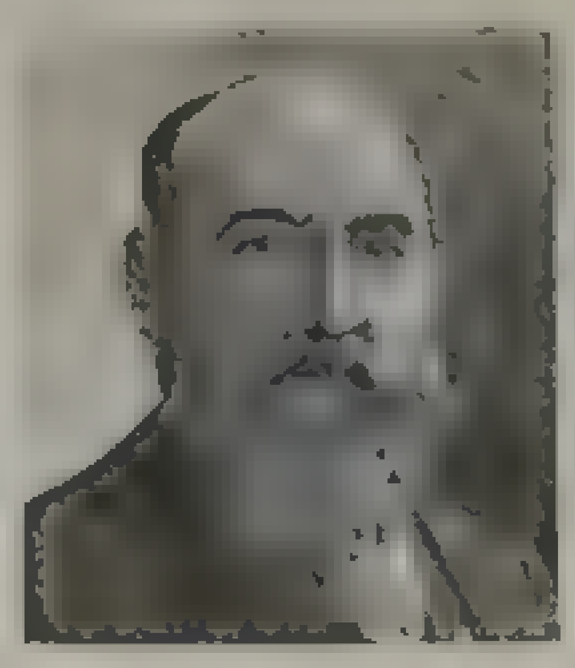
Magistrado Wölzl, Munich (Nacional liberal).

Príncipe Hatzfeld, Breslau (Partido imperial).


General v. Liebert, Borna (Partido imperial)

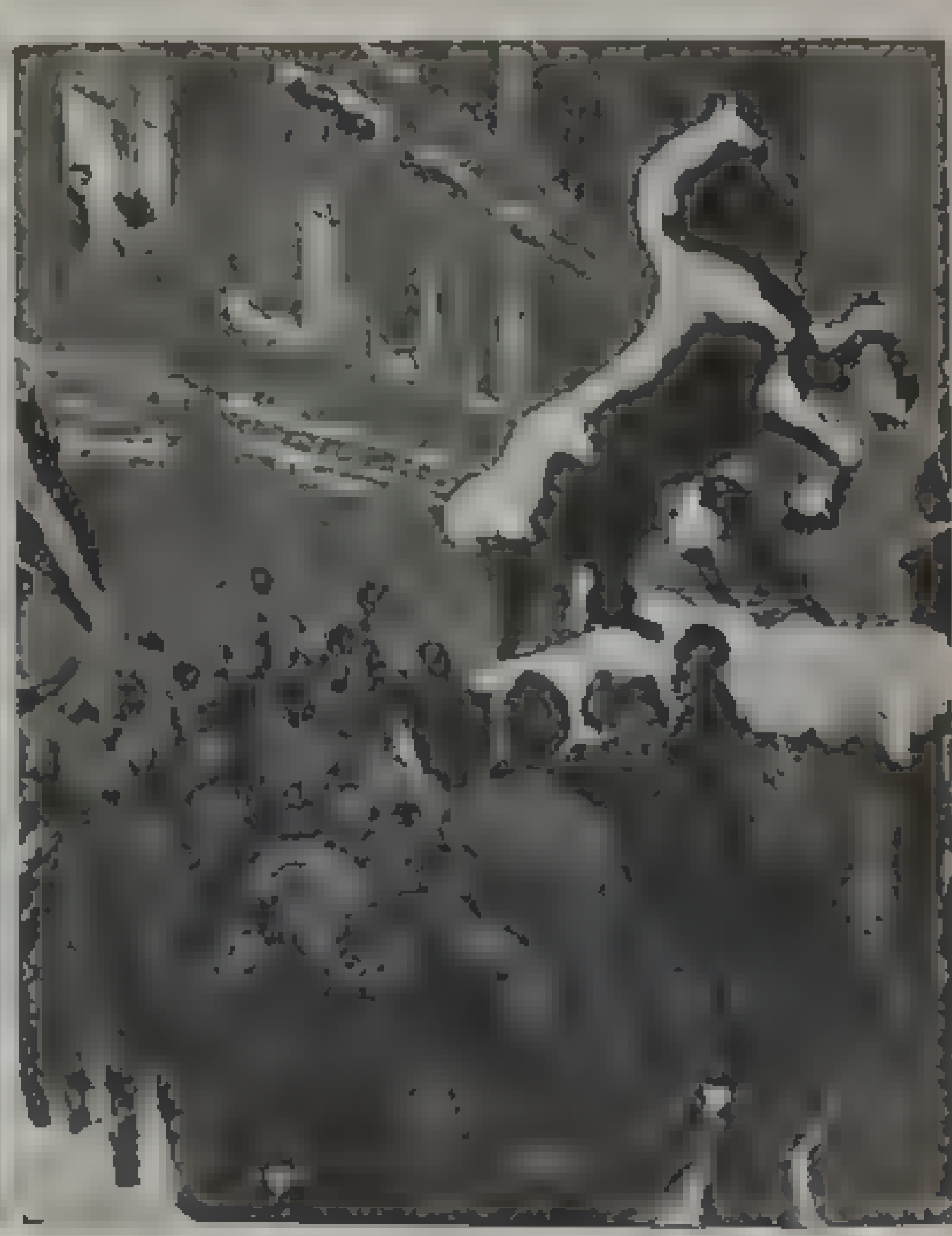
Párroco D Naumann, Heilbronn (Grupo liberal).

R. A. Junck, Leipzig (Nacional liberal)


Dr. Pfundtner, Breslau (Partido popular liberal).

Dr. H. Dohrn, Stettin (Grupo liberal).

El emperador Guillermo recibiendo, después de las elecciones, los aplausos de la multitud


Los manifestantes frente al palacio en Berlín

El telégrafo sin hilos en los ferrocarriles

Por iniciativa del coronel von Boehn y bajo la dirección del ingeniero C. T. Schmidt, se practicaron en Alemania, de 1903 á 1905, interesantes ensayos de telegrafía sin hilos en ferrocarril. Estas pruebas se efectuaron en la línea militar Marienfelde-Zossen, por cuenta de la sociedad de telegrafía sin hilos sistema Braun, Siemens y Halske. Por primera vez, las rápidas vibraciones de esta telegrafía se utilizaron para transmitir los signos Morse al apa-

Aparato transmisor de la estación del ferrocarril

La estación de Marienfelde donde se reciben los telegramas de los trenes en marcha

rato de una estación establecida en un tren en marcha. Un conductor aéreo los llevó á los conductores del telégrafo colocados á lo largo de la vía. Estos tomaron las señales por otros conductores dispuestos horizontalmente y las cambiaron en signos telegráficos.

El conductor aéreo de la estación en marcha era un cable flexible con aisladores de porcelana, asegurado á lo largo del tren y puesto en relación con el aparato transmisor y receptor instalado en un coche.

Aunque las intensidades empleadas al principio eran pequeñas, podía funcionar sin dificultad el aparato hasta á unos 10 kilómetros, de modo que un tren en el tramo de 20 kilómetros de Marienfelde-Zossen, estaba constantemente en comunicación.

Estos ensayos se han repetido con pleno éxito, desde otros puntos de vista, en el trayecto Berlín-Beelitz-Heilstaetten, de la sociedad de telegrafía sin hilos sistema Telefunken.

Se obtiene una excelente comunicación para la seguridad del servicio sólo utilizando un coche para la recepción de despachos. El receptor tiene un timbre de alarma y da las señales de «detención», «despacio» ó «adelante». Como en Alemania la mayor distancia entre dos estaciones es de unos 18 kilómetros, el receptor debe funcionar con seguridad por lo menos hasta los 9.

El coche lleva en su techo, aisladores de porcelana con una abertura en la que entra el conductor.

Con el tren en marcha, la recepción se realizaba hasta los 12 kilómetros con toda seguridad. Pasada esta distancia, cesaban las señales pero aparecían otra vez al retroceder el tren al límite de los 12 kilómetros.

Pruebas con el tren en marcha

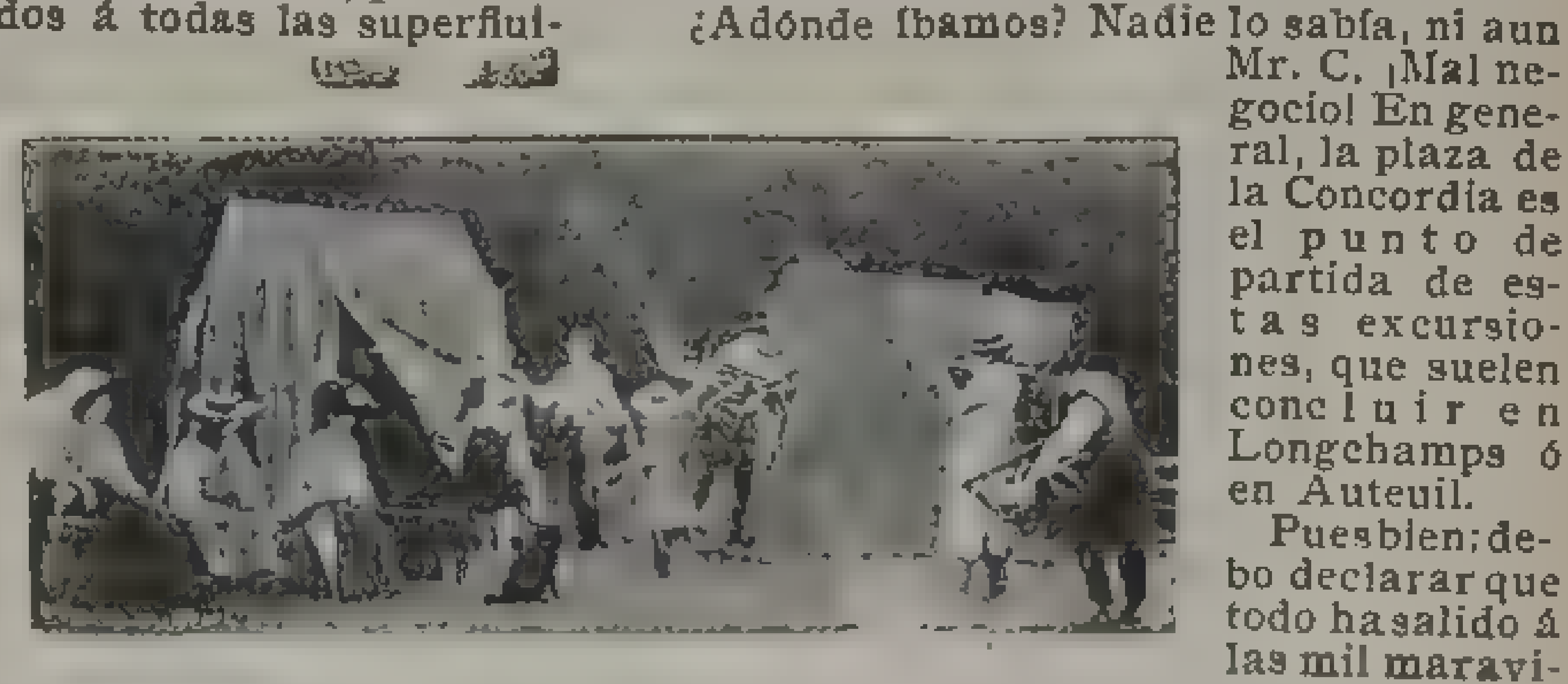
PILDORITAS
DE REUTER

Una partida campestre original

La expedición tiene lugar en un coche parecido al que usan los cómicos ambulantes, pero con más confort

La invitación no podía ser más tentadora. Una partida de campo, en toda la extensión de la palabra; en una *roulotte*, ó carro-chalet, para vivir en plena naturaleza, sin hoteles, ni posadas... La aventura valía la pena de ser acometida.

Pero ¿cómo Mr. y Mme. de C., parisienses acostumbrados á todas las superfluidades, podrían soportar la prueba de la vida al aire libre? En su quinta, Mme. C. apenas sale de sus habitaciones, porque dice que los jardines son húmedos y malsanos y están plagados de molestos animalillos y de odiosas moscas; tampoco se aviene con el insoportable sol, que matiza el rostro con tonos bronceados del peor gusto. En cuanto á Mr. C. no le conozco más afición sportiva que la hamaca, en que descansa muellemente para reponerse del *surmenage* del invierno, durante el cual, como sospecháis, no ha hecho cosa ninguna.



La instalación. Los hombres sacan del coche el material del campamento: sillas, camas, sillones, mesas, etc. En pocos minutos, todo está instalado.

La invitación, por otra parte, me atraía por su novedad. Reflexioné que algunas observaciones divertidas, bien valían la pena de sufrir algunas privaciones. Y además vivir á lo bohemio dos días tenía para mí un singular encanto.

A la hora fijada me encontré, pues, en el sitio de la cita, no llevando sobre mí sino lo estrictamente necesario. La *roulotte* tirada por cuatro caballos, guiados por el amo de la casa, nos esperaba en la inmensa plaza.

Preparativos del almuerzo.—Hay que encender el fuego á la manera de los salvajes, á fuerza de soplar

Eramos nueve. Una brisa leve, un lindo cielo azul claro, favorecían la excursión. Di vuelta al enorme carromato, con cierta aprehensión. Apenas había uno que otro paquete, utensilios parecidos á portaviandas y tiendas de campaña que me parecían minúsculas.

¿Adónde íbamos? Nadie lo sabía, ni aun Mr. C. ¡Mal negocio! En general, la plaza de la Concordia es el punto de partida de estas excursiones, que suelen concluir en Longchamps ó en Auteuil.

Pues bien; debo declarar que todo ha salido á las mil maravillas, hasta el punto de que no puedo resistir á la tentación de hacer pública la experiencia adquirida en este pequeño viaje, para demostrar á mis lectoras que una partida de campo en estas condiciones es un placer exquisito y hasta *confortable*; no retiro la palabra. Todo está en saber arreglarse.

Pero ¿cómo? Escuchad y lo sabréis. Al trote seguro y cadencioso de los cuatro caballos, hemos ganado rápidamente la campaña, esos alegres alrededores de París, tan llenos de encantadores rincones. El sol empezaba á picar y las colinas se hacían duras de subir cuando sonó la hora del almuerzo.

Ahora un consejo. Los exploradores dignos de este nombre, los aprendices de bohemio no deben tener criado, ni cocinero, ni cochero. Hay que salir del paso como se pueda.

El almuerzo. Se puede estar tan bien instalado para almorzar en pleno bosque, como en un hotel

Puestos á la sombra y cuidados los caballos, se van sacando los paquetes del coche. ¡Qué sorpresa! En un abrir y cerrar de ojos el rollo de lona, que tan pequeño parecía, resulta ser una tienda enorme. Bastidores de madera hábilmente articulados se convierten en asientos confortables, desde el taburete hasta el sillón. Y aun se puede improvisar una serie de lechos dignos de príncipes. *¡Cric! ¡crac!* ya tenéis dos delicadas planchetas y unos palitroques convertidos en dos mesas cómodas y de satisfactoria solidez. En todo esto hay algo de prodigio. Ahora, á colocar los cubiertos. ¡Nada de porcelanas ni de orfebrerías frágiles! Todo, cucharas, tenedores, platos, fuentes, vasos, botellas, es de aluminio, de una ligereza increíble; y el blanco metal irradia por doquiera sus alegres reflejos.

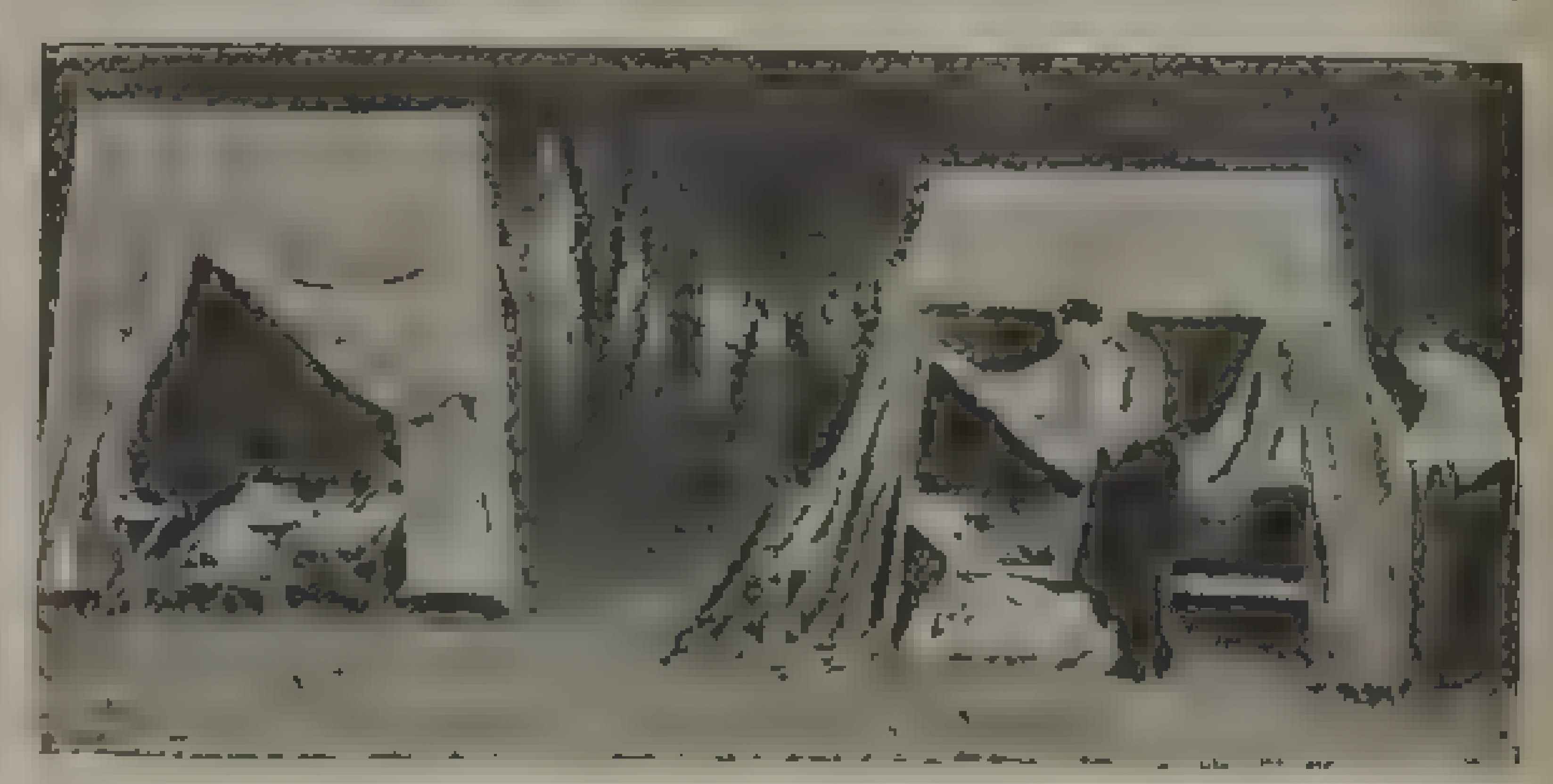
Todo el mundo se prepara á hacer lo que sepa para la confección de los platos. El fuego se obtiene fácilmente con ramas y con que dos invitados de sólidos pulmones consientan en hacer de fuelle; en algunos minutos el agua hierve ó la costilla está asada. Los refinados se atreven á intentar complicaciones culinarias. Vi confeccionar de este modo unos macarrones á la italiana.

Devorado el almuerzo se lava la vajilla, ante la estupefacción de los indígenas, sorprendidos por esta invasión, no de bárbaros sino de magos, que habían sabido disponer en algunos minutos un campamento prodigioso. Pensad que una hamaca se balanceaba entre dos árboles, que el café humeaba en las tazas, entre los restos de un almuerzo copioso, y que jugadores endurecidos sacaban barajas de sus bolsillos, mientras los perezosos se preparaban á las dulzuras de la siesta.

Un viejo campesino se destacó del grupo de mirones, y con la autoridad que le confería, sin duda, una función administrativa cualquiera:

—¿Piensan ustedes residir aquí mucho tiempo?...—dijo.

Se le tranquilizó: —«Nos marcharemos dentro de una hora.» Intérprete de la ansiedad bien legítima de todo un país, nos preguntó además si hacíamos jiras y si pensábamos dar una representación.—«Yo tengo—afirmó—el derecho de saber quiénes son ustedes.» Le contestamos que teníamos ese derecho por muy natural, y le hicimos saber que éramos bohemios cuya tez, según una fórmula nueva, había sido blanqueada en Londres. De este modo hicimos entrar algún misterio en el alma de las poblaciones del arrabal parisiense.



—¡Buenas noches! Se instalan las tiendas y se duerme apaciblemente en la serenidad de la noche

Poco después nos pusimos en marcha. Llegada la noche descubrimos un sitio delicioso, lleno de encanto y frescura, donde establecimos nuestro campamento nocturno. Cada cual tenía su tienda que, cuidadosamente cerrada, era un confortable dormitorio; envuelto en los cobertores, con una mesilla al alcance de la mano y á la discreta luz de un fotofósforo, puedo aseguraros que se está tan bien instalado como en el hotel, y además se arrulla el sueño con los ruidos armoniosos de los árboles, sacudidos dulcemente, y con las confusas músicas que entonan los pequeños seres ocultos entre las yerbas. Ocho días de esta vida curarían al más incurable de los neurasténicos.

H. DUVERNOIS.

La baraja no pierde jamás sus derechos, ni siquiera en un campamento de aprendices de bohemio y hace el papel de un digestivo de primer orden.

1

Noi siamo i fattorini di Trinchieri
In tutto il mondo molto conosciuto;
Di questo vino bastan due bicchieri
Per rinforzare un uomo giá canuto.
Signore, signorine e cavalieri.
Tutti fann'uso del Vino di Trinchieri!

2

La moglie d'un anziano deputato
Si disperava non avere figli,
L' ostetrico fu subito appellato
E le rispose: pena no si pigli.
Tanti bambini avrà, quanti bicchieri
Lei beverà di Vino di Trinchieri!

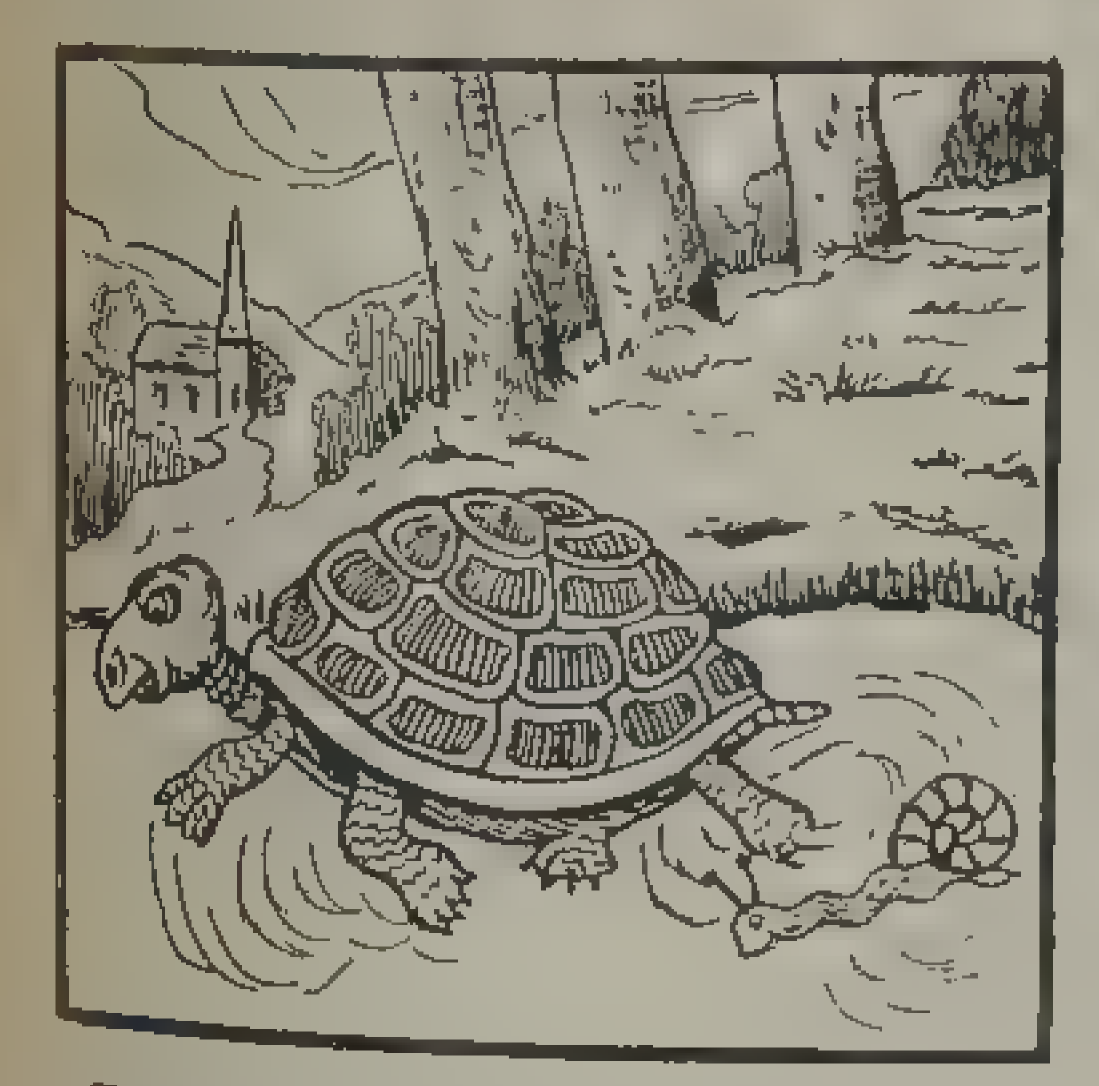
Los polvos para hacer correr

El señor Capribarba, importador de cristales ahumados para ver los eclipses de sol, ganó la grande de la lotería á beneficio de «La lactancia paternal».

Después de depositar su fortuna en manos de un agente de negocios, Capribarba se dijo:—Ahora que soy rico, lo que necesito es gloria. Voy á meterme á inventor.

En efecto, se puso á trabajar y á los diecisiete meses y veintiún días de estudios y experimentos, descubrió el polvo para hacer correr.

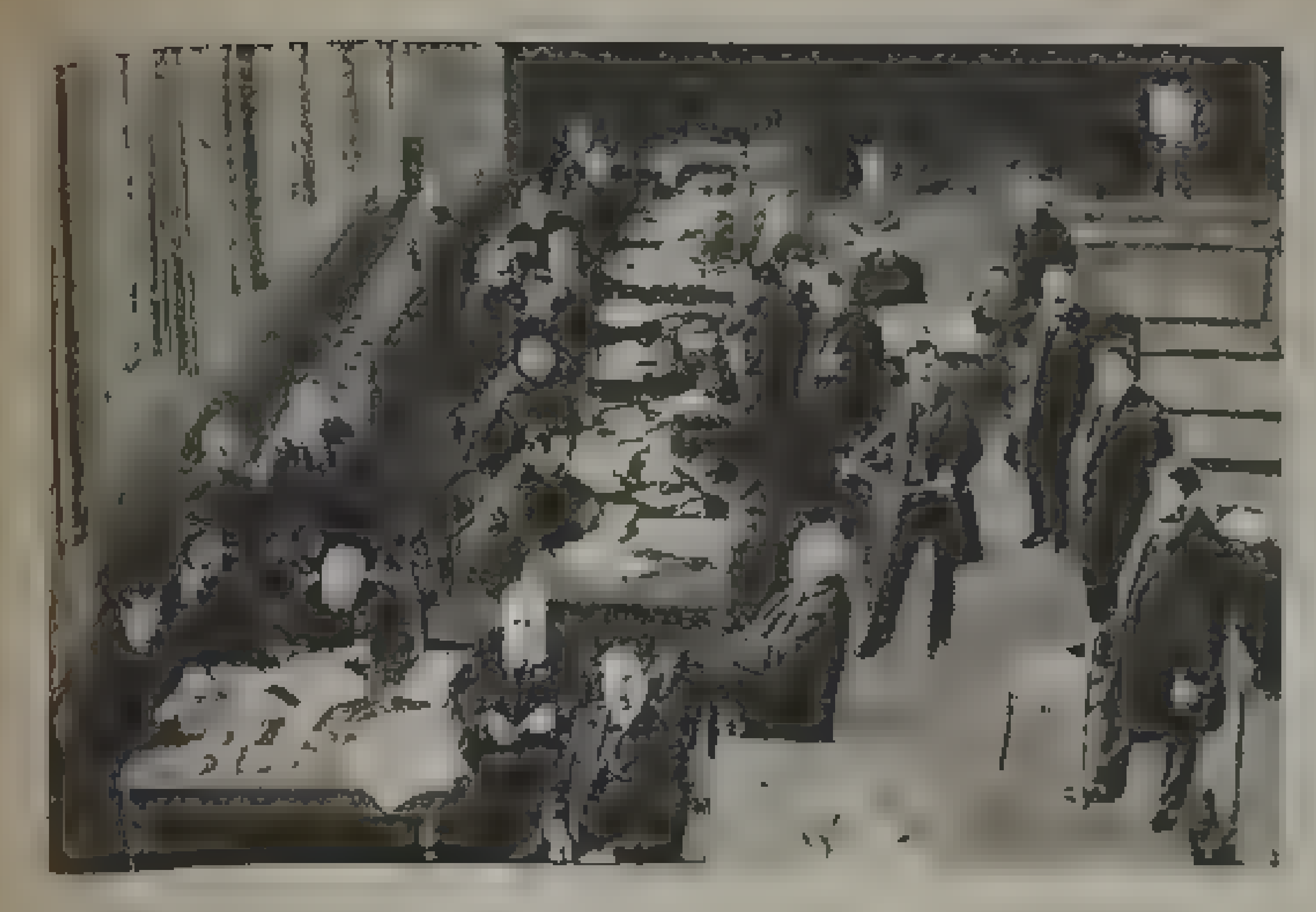
En cuanto tomaba el hombre aquel polvo, galopaba como un potro «pur sang». Como se comprende, el invento era utilísimo en estos tiempos de actividad y de sport.



El feliz Capribarba consiguió con sus polvos que una tortuga y un caracol semiparalíticos se pusieran en Chivilcoy en 30 minutos. Era imposible comer caracoles, porque no se podían alcanzar.

Pero ¡ay! Capribarba cometió la imprudencia de darle una caja de la substancia pulverulenta al agente de negocios que tenía su platita, el cual apenas tomó el polvo, salió corriendo y no se le ha visto el idem hasta ahora.

Cómo se vota en Rusia



No es tarea fácil para un extranjero la de entrometerse en la campaña electoral rusa. La principal dificultad, aparte las diferencias de idioma y la desconfianza de candidatos ó electores, depende de la ley electoral vigente, que llega á lo inverosímil en punto á complicadas vejaciones. He seguido tan de cerca como he podido las elecciones de los delegados electorales de los obreros de Petersburgo verificadas el pasado domingo, y he venido después á Moscou para estudiar en los vecinos campos que constituyen el distrito más industrial de Rusia la situación de los electores rurales y obreros, y he aquí lo que he visto:

El derecho electoral de los obreros de Petersburgo consiste en lo siguiente: Los trabajadores empleados en una misma fábrica nombran un delegado por cada 1.000 obreros, que ha de ser precisamente compañero suyo en la misma fábrica. Además, las fábricas que tienen menos de 50 obreros y las que están cerradas temporalmente, cualquiera que sea la causa de la suspensión del trabajo, no participan en las elecciones.

A causa de la grave crisis industrial que pesa sobre Rusia, gran número de fábricas están cerradas hace mucho tiempo. Unas sobre todo, las metalúrgicas, á causa de la falta de pedidos; otras, por la falta de combustible que el mal estado de las líneas férreas, ocupadas por el movimiento de tropas, ha impedido aprovisionar con normalidad. Y como según la ley electoral vigente, los obreros han de votar en el taller en donde trabajan, es infinito el número de obreros sin trabajo que pierden el principal de sus derechos políticos.

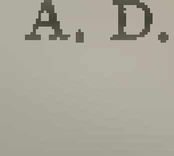
Pero hay situaciones más originales: Como todos los obreros son, con razón ó sin ella, sospechosos de revolucionarios, algunos patronos han decidido poner á los suyos en condiciones de no poder votar. Por ejemplo: Un patrón que ocupa á 1.001 obreros debe hacer que se nombren dos delegados. ¿Cómo disminuir el número de delegados que podrían el día de mañana votar un candidato peligroso? Pues sencillamente, despidiendo pocos días antes de las elecciones cinco ó seis obreros con lo cual, reducido el número total de trabajadores de la fábrica, se reduce también el de delegados...

Entre los obreros que á pesar de todo han conservado su derecho, he podido observar mayor decisión que en las elecciones anteriores. El año pasado había más temor de las represalias policíacas. Nadie se atrevía á elegir delegados de opiniones avanzadas, porque reinaba el convencimiento de que el gobierno los detendría inmediatamente por sospechosos. Y así se dió el caso cómico de nombrar delegado de una fábrica al perro del portero, y cuando se reprochó á los electores por esta broma de dudoso gusto, respondieron: «Es el único que no se comprometería con declaraciones subversivas».

Este año los candidatos revolucionarios se han limitado á titularse «del partido de la izquierda», sin dar la menor explicación de su programa. El gobierno está inerme contra tan sencilla maniobra, ó mejor, como me ha dicho uno de los jefes del socialismo: «El gobierno nada pierde, porque los electores que nombren esos delegados estarán en minoría ante los que nombrarán otras clases de la población».

Y en efecto, según la ley, cuando todas las fábricas han nombrado sus delegados, éstos han de reunirse para nombrar á su vez y juntos los verdaderos «electores», que según el censo serán «veinticuatro», para representar á los 200.000 de toda la capital. Y estos «veinticuatro» afortunados se reunirán el 19 de febrero próximo con los «electores» nombrados por las clases de «propietarios» que serán «ciento sesenta». Es, pues, evidente la esterilidad de los esfuerzos de tales representantes obreros, toda vez que los 184 «electores» reunidos para votar en definitiva los «seis» diputados correspondientes á Petersburgo, sólo pueden ser escogidos entre los mismos electores.

En estas condiciones, ser candidato á la Duma equivale, en mi modesta opinión, á representar un papel de personaje de opereta bufa, porque además de todo lo que va dicho, para formar parte del famoso conclave electoral no es posible ser elegido sino en el distrito en donde se tiene el domicilio legal, y está absolutamente prohibido á los candidatos tomar parte en las reuniones electorales ó hacer cualquier acto de propaganda fuera del distrito en cuestión, y todo esto bajo la rigurosa vigilancia de la policía...



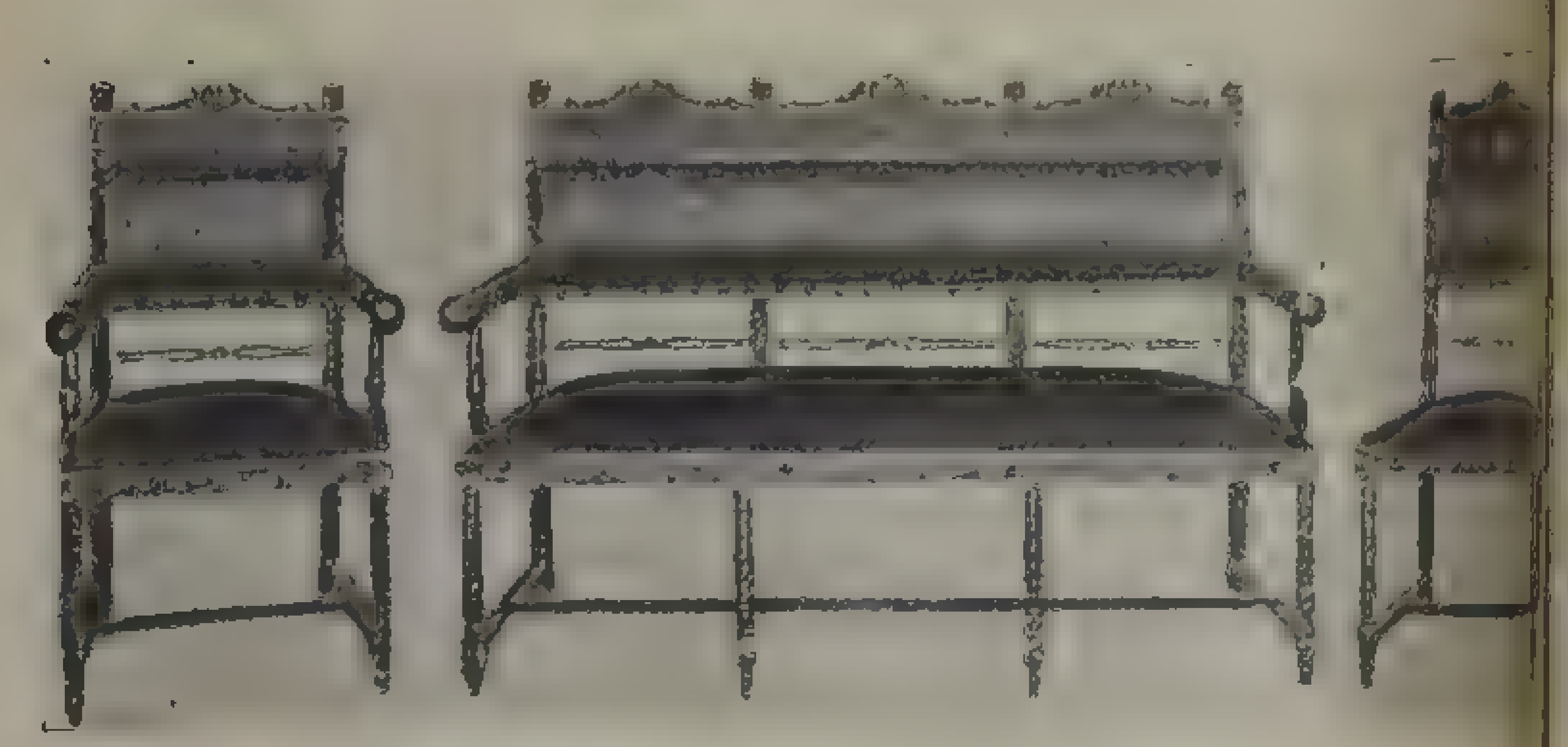
A. D.

AL MUEBLE

Precioso juego de sala compuesto de 9 piezas, tapizado con lampás de seda y dorado á fuego .... $ 28

Tenemos cincuenta modelos distintos y precios variados.

Dormitorio Luis XV para matrimonio, compuesto de un ropero, un lavatorio mármol fino, una cama camera, dos mesitas, un toallero y dos sillitas. $ 44



Juego de baqueta para comedor: Un sofá y dos sillones, $ 190 12 sillas reforzadas $ 90

GRAN SURTIDO EN COMEDORES Y DORMITORIOS DE TODOS ESTILOS Y PRECIOS

Instituto Médico Internacional

y Consultorio Especial para las Enfermedades de la piel.

DIRECTOR: DR. RICARDO MARIN

Recibido en España, Argentina, México, etc.

Especialidades exclusivas: Curación segura y pronta, de la debilidad orgánica, Esterilidad, Enfermedades de la sangre, de las señoras y de las vías urinarias en ambos sexos.

Exitos constantes en las enfermedades de la piel con el especifico exclusivo de la casa.

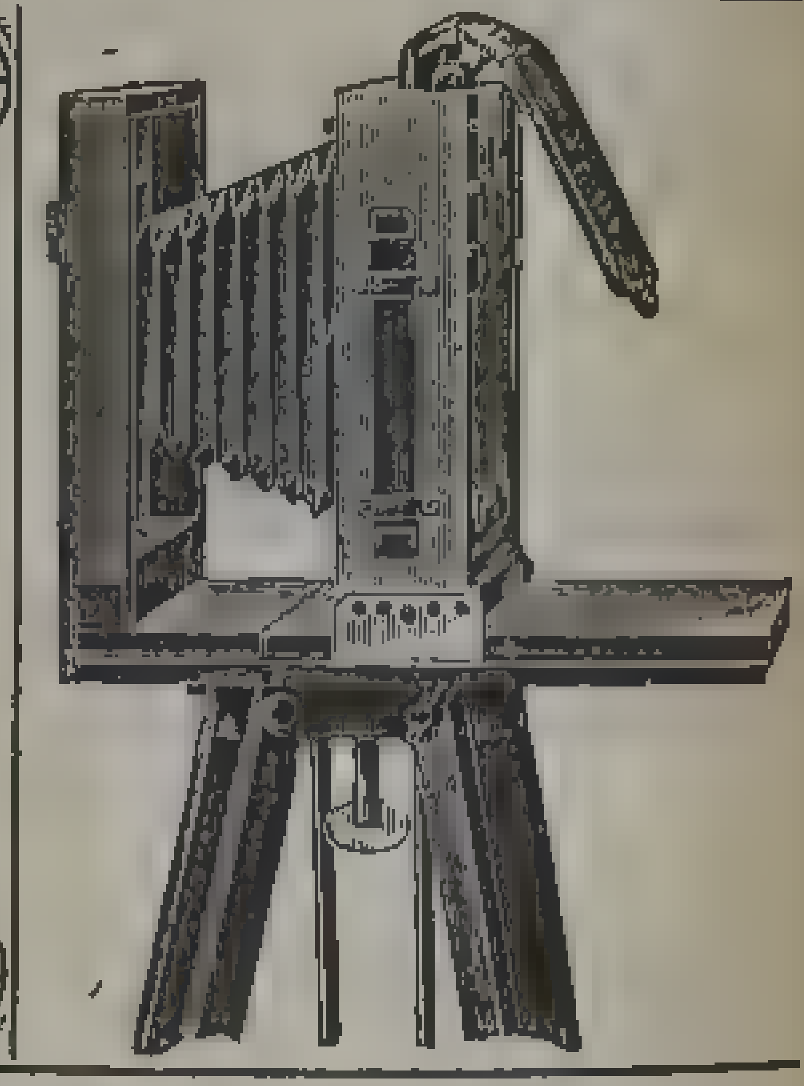
Consultas: — Por escrito: se remiten tratamientos fuera de la capital.
GENERAL: de 9 á 11 a. m., de 2 á 5 p. m. y de 7 á 8.30 p. m.

1161 - CALLE RIVADAVIA - 1161

LOS ACREDITADOS CIGARRILLOS

LA POPULAR Nº 1

contienen lo que ninguna otra marca de su precio.



GRAN TALLER DE **PLEGADOS**

DE L. CUIDET * 777, Paraguay, 777 * La casa más antigua y mejor acreditada

Vestidos tableados, acordeón y Sol, para señoras, señoritas y niñas. Polleras, batones, matinés, tapados, cuellos, mangas, etc. Las polleras cortadas en casa, no chingan, no vienen para delante, y no llevan más que 4.50 á 5 metros en 120.— **Sin armar, $ 8.— Armadas, $ 10** - Se manda á cualquier punto de la República. Pedir informes: **Paraguay, 777.**

HERMOSO PECHO

DESARROLLO, BELLEZA y FIRMEZA de los SENOS en dos meses por las **PILULES ORIENTALES**, benéficas para la salud, aprobadas por las Sumidades médicas de Paris. Fama universal. Frasco con instrucciones en Paris: fr. 6.35.

J. RATIE, pharmacien, 5, Passage Verdeau, Paris.
BUENOS-AIRES: **MOINE y SOULIGNAC**, Calle Rivadavia, 735;
Farmacia **FRANCO-INGLESA**, Calle Cuyo, 581, etc.

Reedificación de San Francisco de California

Perdónese lo manoseado del símil ante lo expresivo de la frase. San Francisco de California renace, como el ave fénix, de sus cenizas.

Reedificando febrilmente lo destruído, y reparando á toda prisa lo averiado, la ciudad que se llamaba «reina del Pacífico»—¡la Providencia nos libre del agua mansa!—vuelve á reflejar en la masa líquida de su bahía espléndida el alto orgullo de sus casas y sus torres descomunales, que los incendios y el terremoto sólo abatieron temporalmente.

El barrio de North Beach. En primer término, una casa desmontable

La prensa norteamericana viene en el último correo asombrando al lector con los relatos fastuosos de la reconstrucción de San Francisco. Cada banco, cada establecimiento, cada tienda, montó casetones y barracas de madera ó lona sobre los escombros para seguir las operaciones sin interrupción, y en esta fiebre negociadora les acompañaba la gente, más atenta, por lo visto, á la transacción y al cheque que á la vivienda y el vestido.

¡Qué más, si en los días angustiosos de la desolación, á toda prisa hubo que improvisar altares para *setecientas* parejas, doblemente heroicas que entre las llamas del incendio y la polvareda de los escombros se unieron en sagrado lazo!

La propia oficina de Correos, atacada de vértigo igual, aunque más noble y justificado, ideó una combinación postal que actualmente trae dislocados á los coleccionistas.

A falta de los menesteres postales ordinarios, y para que los californianos pudiesen dar noticia de su vida, admitió é hizo circular las más extravagantes misivas: trozos de lienzo y mármol fino, pedazos de cajas de madera y cartón, cuanto servía para escribir unas letras cayó en los buzones de San Francisco de California y fué enviado á los más remotos puntos de destino; el sello de la administración, con la fecha del día, suplió la falta de timbres para el franqueo. Y hoy los coleccionistas, armados de cientos de dólares, andan locos á la caza de esos curiosísimos documentos filatélicos, que necesitarán de un álbum muy especial para ser coleccionados.

Junto á la riqueza y el fausto destruídos, la catástrofe descubrió un mundo subterráneo de crímenes seculares. La conmoción que deshizo el barrio chino, una de las maravillas de la ciudad, al arrasar las casas donde se albergaba la corrompida población amarilla, dejó al descubierto el subsuelo: bajo tierra había otro

Los nuevos «rascacielos» del barrio de los negocios. Una encrucijada de Market Street

barrio, el de los vicios y la muerte.

A 15 y 18 pies del nivel del suelo, halláronse infinidad de caminos subterráneos que comunicaban unos con otros los edificios que servían de vivienda y de almacenes de comercio; salones subterráneos, pestilentes y malsanos, donde ocultos se desbordaban todo género de vicios; guaridas para juegos de suerte y azar; fumaderos de opio, y hasta cementerios en donde enterraban los cadáveres de las víctimas que sacrificaban. Niñas de corta edad eran robadas á las familias y sepultadas en esos antros, de donde no volvían á salir jamás, y cuyos gritos de angustia no podían ser escuchados. Habría sido imposible á la policía descubrir la entrada á tales laberintos, y sólo un cataclismo como el que arruinó la ciudad pudo llegar á revelarlos. Se calcula que por más de treinta años habían venido sirviendo esas guaridas de refugios á criminales, cuyo número sería imposible apreciar.

La municipalidad en San Francisco, por caso raro en aquellas tierras de la construcción mágica, tardó quince años

En Jefferson Square. Tres tipos diferentes de edificios en construcción

en terminarse; á la hora del cataclismo sólo quedaron de su opulencia unas armaduras de acero.

Sobre tales armaduras, y aun sin ellas, los californianos han emprendido con vértigo la reconstrucción de la ciudad. Quieren rehacerla más grandiosa de lo que fué, más «reina» todavía. Los enormes recursos propios y la lluvia de dólares que de toda la nación les ha caído garantizan la ejecución audaz de tal idea en tan febriles manos.

Las nuevas construcciones son de cemento armado y acero, atendiendo á la experiencia que han sacado de la catástrofe los arquitectos.

Las armaduras de acero han resistido perfectamente los terremotos y desde luego el incendio. De las casas se desprendieron por la conmoción y las llamas sólo las fachadas y los pisos. Y los arquitectos dicen que trabando en las nuevas edificaciones con el acero de las armaduras todos los demás materiales, el peligro será menor y la resistencia máxima. Además, el cemento es incombustible y permite, como es sabido, toda suerte de adornos.

El egoísmo no podía faltar en aquellas tierras, que lo han favorecido, en alto grado. Pasemos por alto las escenas de los días terribles, porque el instinto animal de conservación, estimable á pesar de su antipatía, lo disculpaba. Ahora el egoísmo se manifiesta en otra forma, meditado, seco y frío, que corresponde á la idiosincrasia de aquellos que prosiguieron sus negocios sin tregua sobre escombros y cenizas.

Alguien pensó en una rebaja del arancel que protege los aceros, base de la edificación yanqui, para facilitar la reconstrucción de San Francisco, pero contra la idea se arrancan no pocos diarios de las otras ciudades, y en el *Herald* «un hombre de negocios» escribe que «el sentimentalismo es una cosa y los negocios otra; tanto vale que mueran de hambre en San Francisco, como dejar morir de hambre á otros rebajando las tarifas; poco importa la pobreza que en San Francisco pueda haber; el arancel debe ser inmutable»....

Y en efecto, ni ante caso tan anormal y terrible cede el proteccionismo arancelario, á cuyo amparo vive el *trust* del acero. Ni un terremoto lo conmueve.

En tanto los californianos reedifican su ciudad activísimamente en un colosal alarde muy típico. Mientras los *buildings* nuevamente se enderezan, «rascando el cielo» con sus cúpulas, los sabios andan correteando los alrededores de la ciudad, que renace de sus cenizas.

El descubrimiento fatal de una inclinación de los terrenos hacia el mar, las depresiones de sus montañas, las grietas enormes, nada detiene la reconstrucción febril de San Francisco de California sobre el horror pasado y el peligro cierto de mañana.

Alrededor de Jefferson Square, se levantan ya casas de diversos tipos: la de departamentos con sus pisos simétricos y sin vanos adornos, la destinada á banco ó tienda, ambas de cemento armado, y el alto «rascacielo» que se eleva en armazón con sus pisos innumerables, esperando que los muros de ladrillo vayan á llenar los espacios entre los tirantes de hierro.

Mir & Chaubell

GRAN FÁBRICA DE MUEBLES Y TAPICERIA

CASA FUNDADA EN 1893

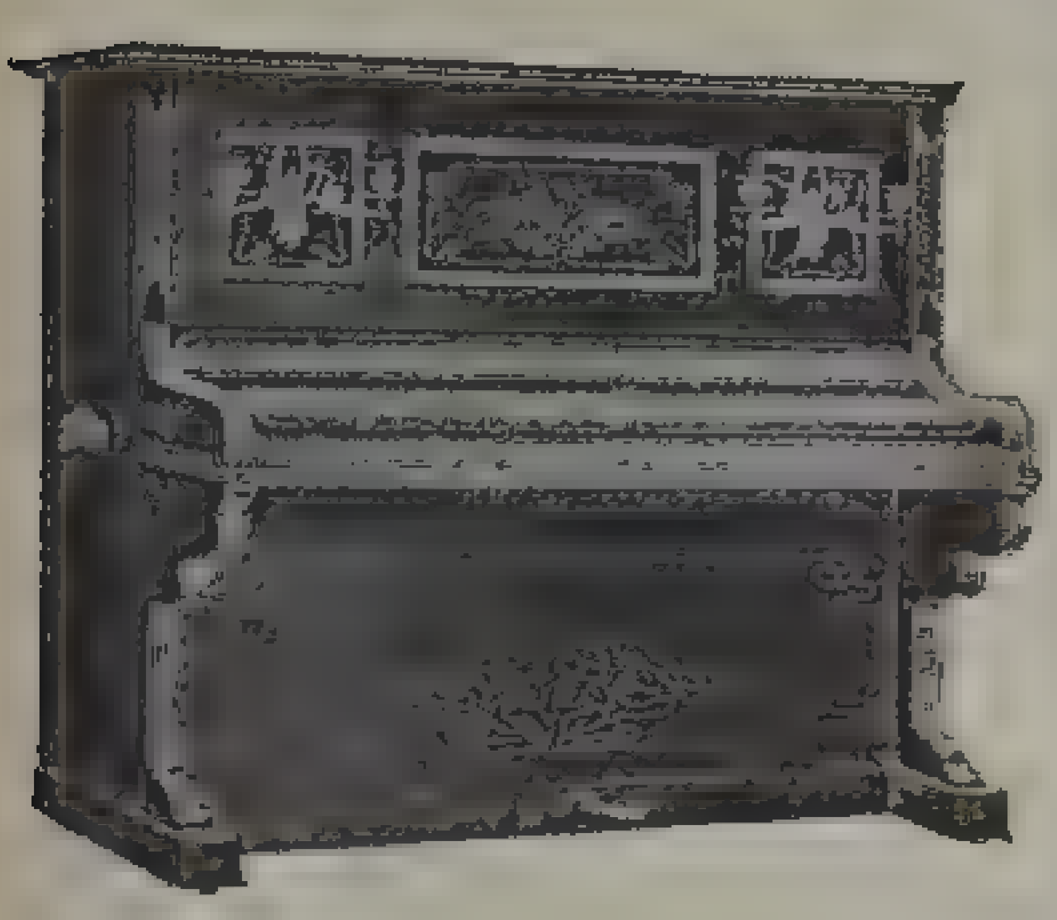
Introductores de los pianos "MIR & CHAUBELL"

La casa mejor surtida y la que vende más en toda la República.

Tenemos un espléndido y variado surtido en juegos de Dormitorio y Comedores de todos estilos, como también en juegos de Sala Luis XIV, Luis XV, Luis XVI, Hamburgués y de fantasía, con un rico surtido en lampases de seda y similis.

Especialidad en juegos de vaqueta para comedor y de marroquín del país y extranjero para escritorio.

"PIANOS MIR & CHAUBELL"



Los Pianos **MIR & CHAUBELL** son los más baratos en toda la República. No obstante lo módico de sus precios, nuestros Pianos compiten por su elegancia y calidad insuperable, con las marcas más conocidas y acreditadas.

Tenemos seis formatos distintos, fabricados exclusivamenle para nuestra casa, por una de las fábricas más afamadas de Europa.

1148, CUYO, 1158 BUENOS AIRES

COOPERATIVA TELEFÓNICA 316 (Central)

Pidan nuestro catálogo general ilustrado.

Todos de incógnito

Cuando Italia estaba infestada de bandidos, el ladrón Corpo di Bacco que decía viajaba de incógnito, entró en relaciones con un inglés.

—Yo ser también incógnita—le dijo éste.

Yo tener aquí 6.000 liras, pero en casa del mío esposa, tener mucho más. El mío esposa vive en Lirópolis.

Corpo di Bacco dió aviso á su partida y dijo al inglés que iba á visitarlo con otros turistas amigos. Su objeto era apoderarse de la plata que tenía la señora.

Al día siguiente, aquellos caballeros se pusieron el traje de etiqueta y se dirigieron hacia Liirópolis.

El inglés salió á recibirlos con su mejor sonrisa.

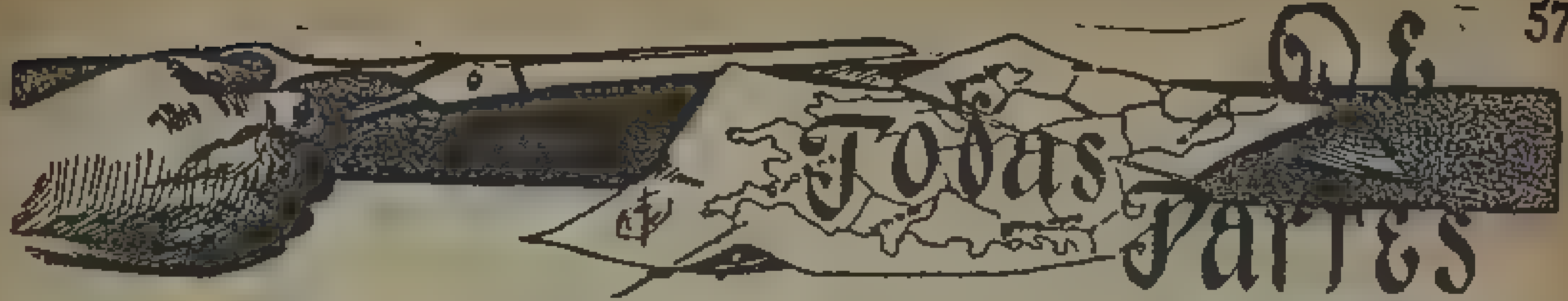
Como se disculparan por no llevar «smoking», diciendo que viajaban de incógnito, el inglés replicó sonriente: —¡Ah! Yo ser también incógnita.

A la entrada en la casa, los bandidos se encontraron con un piquete de tropa que los apresó.

—¡Ah! Yo ser también incógnita—repetía el inglés.

Era en efecto, un agente de policía.

CACAO
CACAO
SUCHARD
SUCHARD
MARQUE FAVORITE



Gustavo Leemann, ganador del millón en la lotería de la Exposición de Milán.

La princesa Clementina viuda de Augusto de Sajonia - Coburgo y Gotha †

RETRATOS DE ACTUALIDAD. — Entre los retratos de esta página, figura el de la princesa Clementina, hija del rey Luis Felipe y viuda del príncipe Augusto de Sajonia Coburgo y Gotha.

La princesa Clementina, que deja 38 descendientes directos, falleció el 16 de febrero en el palacio de Coburgo, en Viena, de cerca de 90 años de edad.

EL CONFLICTO AMERICANO-JAPONÉS.—La intervención del presidente Roosevelt ha resuelto la cuestión suscitada por el rechazo de los niños japoneses en las escuelas de San Francisco de California.

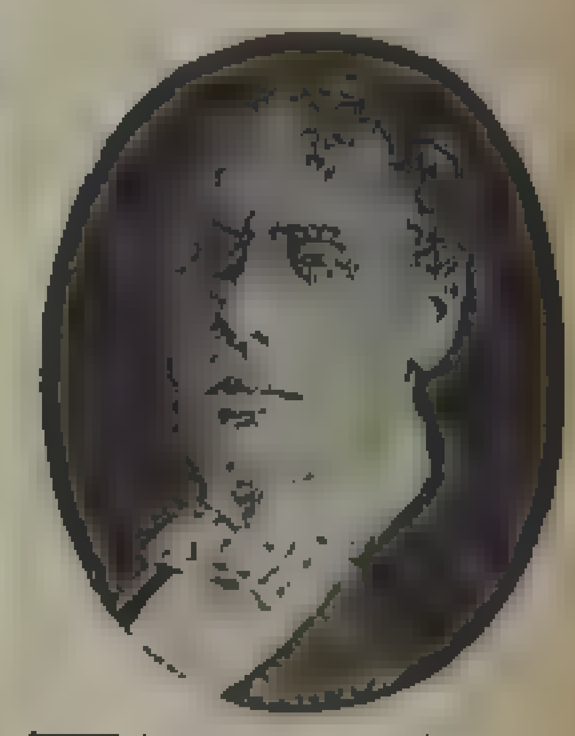
El niño Keikichi Aoki, cuyo retrato publicamos ya, aparece aquí en el acto de ser rechazado por la maestra Miss Deane, al presentarse de nuevo, acompañado de su padre y dos testigos. En este hecho fundó el Japón su protesta.

LA RESERVA NAVAL BRITÁNICA.—El príncipe de Gales pasó revista á mediados de febrero, en Lambeth, á los voluntarios de la real marina, pertenecientes á la división de Londres. El comandante Rupert Guinnes recibió al final las felicitaciones de Su Alteza.

LA EMBAJADA BRITÁNICA EN WASHINGTON.—Del nuevo embajador Mr. Bryce, hemos ya tenido ocasión de hablar. La fotografía lo representa en la estación de Euston, al tomar el ferrocarril, para embarcarse.

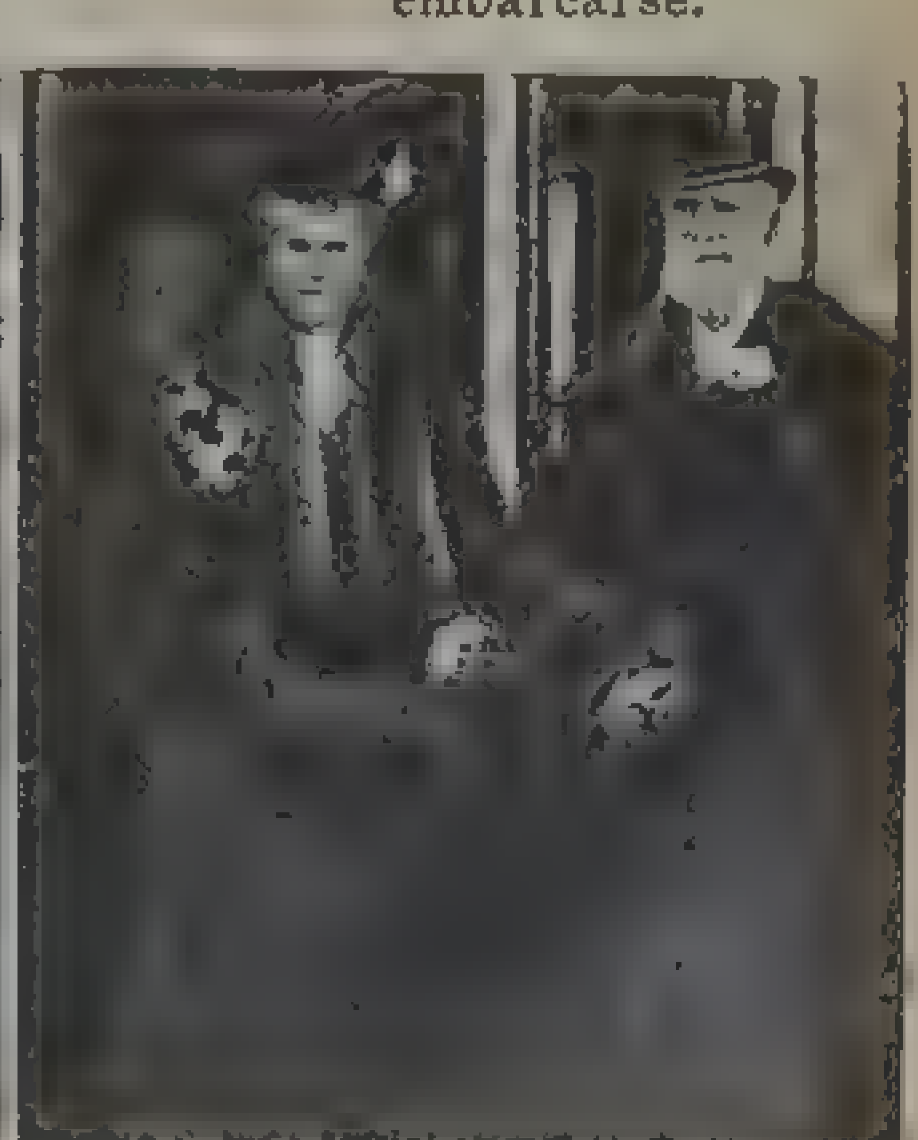
Mr. Border, nuevo Lord Mayor de York

El conflicto americano-japonés. El niño Japonés Keikichi Aoki, al ser rechazado en la escuela de San Francisco.



Mr. Hugh Clifford, nombrado gobernador de Ceylán

El príncipe de Gales, pasando revista á los voluntarios de la reserva naval



Mr. Bryce, nuevo embajador británico en Washington, al partir para América con su esposa

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

[illegible]

EUSTAQUIO PELLICER

Año IV | Buenos Aires, Marzo 23 de 1907 | Núm. 123

EN LA CORBATERÍA DIPLOMÁTICA

LAZOS INTERNACIONALES

—Si quiere aprender á estrechar lazos, mírese en este espejo.

CHARLAS DE PEBETE

¡Ea! Yo también me siento requerido por la cortesía receptora, tocado del júbilo roquista y en tren de soltar la sin hueso en una salutación parlidulce, seudoelocuente, viceconceptuosa y semisimbolista.

¡Pues qué! ¿voy á vivir eternamente relegado á la modestia por el infantil escrúpulo de macanear, desperdiciando hasta las ocasiones más propicias?

¡De ningún modo! Ambiciono éxitos como el que más, sufro de exaltaciones afectivas al igual de todos, y no hay razón para que desdeñe los unos y disimule las otras, exponiéndome á que se me confunda entre los inútiles ó los desalmados.

No faltaba más sino que Roca se creyese que sólo los de fuera de casa son capaces de distinguirle, de comprenderle y de alborozarse en su presencia!

Tan no desmerece la pasión que nos inspira de la que, en su ruta de turista conspicuo, inflamó los corazones extranjeros, que ya hay desbordes de entusiasmo é incontinencias de cordialidad traducidos en pasajes á Montevideo y en programas de recepción extraoficial á base de *menú* y de discursos.

En lo del menú no pretendo inmiscuirme, poco ducho en platos, aunque se me tiene por «platónico»; pero en lo del discurso, ya es otra cosa; me atrevo á improvisar en dos ó tres días una pieza oratoria que sin producir arrebatos, llegue al alma de mis oyentes y, sobre todo, á la del general, que es hoy por hoy la que más se interesa.

Temeroso de que no se me oiga lo bastante para que todos os enteréis de lo que pienso decir, bien por la excesiva capacidad del recinto, bien porque la envidia de unos y el exclusivismo de otros pretendan apagar mi voz con toses intempestivas ó estornudos premeditados, voy á daros á conocer el borrador de mi espiche, sometiéndolo de paso á vuestra aprobación ó enmienda, requisito sin el cual me abstendría de pronunciarlo:

«¡Ave, inmigrante anhelado! ¡Bien venido, imponderable Roca, el general más popular del orbe, el Julio más avenido con el Agosto, el dos veces argentino! Dignaos permitir que os salude con la gorra en la mano quien no dispone de una galera como esa de don João VI con que os hizo su primer saludo el gentil brasileño.

Con todas las entretelas de su pericardio, un pebete se congratula de vuestro retorno al hogar en clase de tata pródigo de quien todo lo esperamos.

Roca diamantina, infatigable viajero para quien París no tiene rincón ignorado, ni enigmas Bruselas, ni Londres misterios, ni arcanos la bella Italia, ni procelosos ríos el Brasil, á juzgar por Río Branco, consentidme que reverencie en vuestra persona al vicario del Dios Pan. La hora de vuestro arribo nos dice que ha llegado la de llamar al pan, pan, y al vino, vino, y de recordar que á buena hambre no hay pan duro, que con pan y vino bien se anda el camino y que los duelos con pan son menos.

¿Qué es, en definitiva, lo que aguardan estos caballeros que os contemplan, como yo, llenos de tierna expectación? Que se abra el cesto en que guardáis la panacea sublime, esa caja de pan dora capaz de llenar tantas pan-dorgas, de quitar las rodilleras á tantos pan-talones y de convertir en personas á tantos es-pan-tajos.

Yo no sé ¡oh digno tocayo de César! si estas frases que brotan de mi alma en momentos de grata ex-pan-sión tienen algo de pan-egírico; pero sí puedo jurar que no son pan-talla de ambiciones pan-americanas ni pan-teístas. Y me interesa aclarar este punto, porque hay mucho gana-pan que no se lo gana y se precipita como pan-tera sobre los pan-aderos. Yo no soy de esos pan-iaguados ni de esos pan-cistas, según es público y notorio aquí y en Pan-amá. Hablo sin espíritu de pan-dillaje, sin apetitos pantagruélicos y sin la intención de echar buenas pantorrillas chu-pán-dome repan-tigado en una banca esas dietas que tan abundante exigen el jugo pan-creático, á costa de los pán-filos contribuyentes.

Bien venido seáis, pues, sobre todo si llegáis á tiempo de conjurar la car-pan-ta que se nos viene encima, poniendo bajo vuestras pan-tuflas á los que elucubrando pan-fletos tratan de dejar el país en la misma situacion de doña Ana de Pan-toja.

Pepe, á quien nos dejaste como jefe de tahona, en vez de pan nos dió pán-ico, teniéndonos á puro panteón.

De ahí la lucha titánica en que nos sorprendéis contra todo género de indigencias, incluso la artística, contra la cual hasta la estatua de don Aristóbulo tiene que pelear á *brazo partido*».

P B T.

José Batlle y Ordóñez

Que entre nuestro Pepe y él
exista un gran desnivel,
no hay que tomarlo á desdoro,
porque este es un Pepe *á oro*
y el nuestro un Pepe *á papel*

La pulga del general

«No sé á punto fijo, si fuí yo quien no quiso separarse de Roca, ó si el general prefirió llevarme y dejar á su partido en tierra. Lo que recuerdo es que sentí miedo de quedarme sin él, sola en la casa, en poder de los criados y expuesta quizás á la enemiga que sienten algunos prohombres de la coalición y del gobierno mismo, en contra de la ilustre personalidad de mi dueño. ¡Soy una pulga de Roca y su sangre es la misma que corre por mis venas! Me apresuro ante todo á declarar calumniosa la especie propalada para desprestigio y desdoro mío y de mis compañeras. ¡No! ¡El general no tiene malas pulgas!

«*Saltemos* al asunto, rememorando el día en que puso don Julio la planta... de los pies sobre la cubierta del magnífico trasatlántico que tenía la obligación y el gusto de llevarle á Europa. El gusto fué mío. Iba yo entre los pliegues de su camiseta *crèpe de santé* todo lo más pegada al cuerpo que podía. A despedirnos vinieron buen golpe de amigos. ¡Buenos golpes recibí! porque le abrazaban fuertemente y algunos no contentos con esto dábanle recias palmadas en la espalda.

«El general tosía merced á este procedimiento y á mí me hubieran aplastado de no correr como corrí presurosa buscando sitio más seguro, yéndome por detrás conforme se baja hacia la derecha pasado el pantalón. Allí, supuse que *nos* respetarían. Debo advertir que el general estaba de pie. En cuanto se sentara, con subir por donde había bajado estaría sana y salva.

«Marcháronse, por fin, las visitas. Quedamos únicamente los viajeros. Largó las amarras el *Cap Blanco*. ¡*Quin cap!* exclamó un catalán, y se largó Roca al camarote, conmigo. Se sentó ¡arriba la pulga! ¡Otra vez á la camiseta! ¡Al *crèpe de santé!* Le oí decir estas memorables frases: «Me pica, pero lo aguanto por ahora hasta el día que me canse.» ¡Me asustó! Yo era inocente ¡lo juro! No había sido yo en aquel momento. Si estaba picado sería por otra cosa. Sonó una campana. Fuimos al comedor. Ruego al lector me dispense por el uso del plural, sin distinciones entre el general y el insecto que suscribe. Es irrespetuoso, lo sé, pero no puede quitárseme esta costumbre. El y yo estamos tán unidos que en realidad somos dos cuerpos con una sola alma. ¡La mía! Continúo. En el camino encontramos compañeros del viaje y otra vez le abrazaron. ¡Abajo la pulga! Es muy peligrosa mi existencia ligada á la de un hombre como éste. El hombre de los abrazos. Comió don Julio. Esperé. Yo como siempre después que él. Está bien alimentado. Siempre hay de sobra para los dos.

«No quiero ser prolija en mi narración, no quiero ser lata plagiando á Mantilla. Tampoco puedo proceder con método. No está en mi naturaleza. Iré saltando siempre de un asunto á otro, de adelante atrás, sin orden ni concierto. Con banquetes.

«¡Europa! La *vieja Europa!* Vamos á ver á la vieja. ¡Ya hemos llegado! ¡Italia, Inglaterra, Francia, Portugal! ¿Dónde estuvimos primero? ¡Cualquiera lo sabe y lo recuerda! ¡He visto tantas pulgas de tantas clases y países! Con todas me traté como mi amo, sin entender su idioma y contestando por monosílabos á sus discursos! Nos obsequiaban, llegaba la hora del champagne y de los brindis. Se ponían todos de pie. ¡Abajo la pulga! Hablaba un caballero, diciendo en un lenguaje ininteligible algo que nosotros suponíamos debería ser sobre poco más ó menos: «A vuestra salud etcétera» y Roca contestaba: «A la suya por si acaso y etcétera también» *(aplausos)*. Alardeamos de políglotas á las veces. Al rey Eduardo le dijimos *Thank you sir, time is money, y struggle for life*. A Víctor Manuel: *Mille grazzie y addio mio caro*. A Fallières, *Merci, sans façon, menú. Pas de quoi y pas de quatre*. Al rey de Portugal: *¡Muito obrigado!* Y al Papa le hablamos en latín en esta forma: *Veni, vidi, Civil y el vice*, á lo que contestó bendiciéndonos *¡Pax vobis!* Sin embargo, Paz no es bobo, y habrá que poner en duda la infalibilidad pontificia.

«Roca empezó á sentirse molesto en mi compañía. Pero yo me había propuesto ir y volver con él. Por las noches librábamos la batalla. «Julio,—gritaba desesperada,—no me mates. Yo siento como tú la nostalgia. Pronto hará dos años que no vemos á Gramajo ni á Cernadas. Volvamos juntos á la patria».—«No, juntos no. — me replicó — quiero hacer contigo un escarmiento».—«¡Soy criolla!—«¡Pues por eso mismo. Ahora verán el modo que tengo yo de sacudirme las pulgas argentinas!» ¡Qué lucha sostuvimos! Triunfé metiéndome en los puntos de una de sus medias, de tal manera escondida que no logró dar con mi cuerpo.

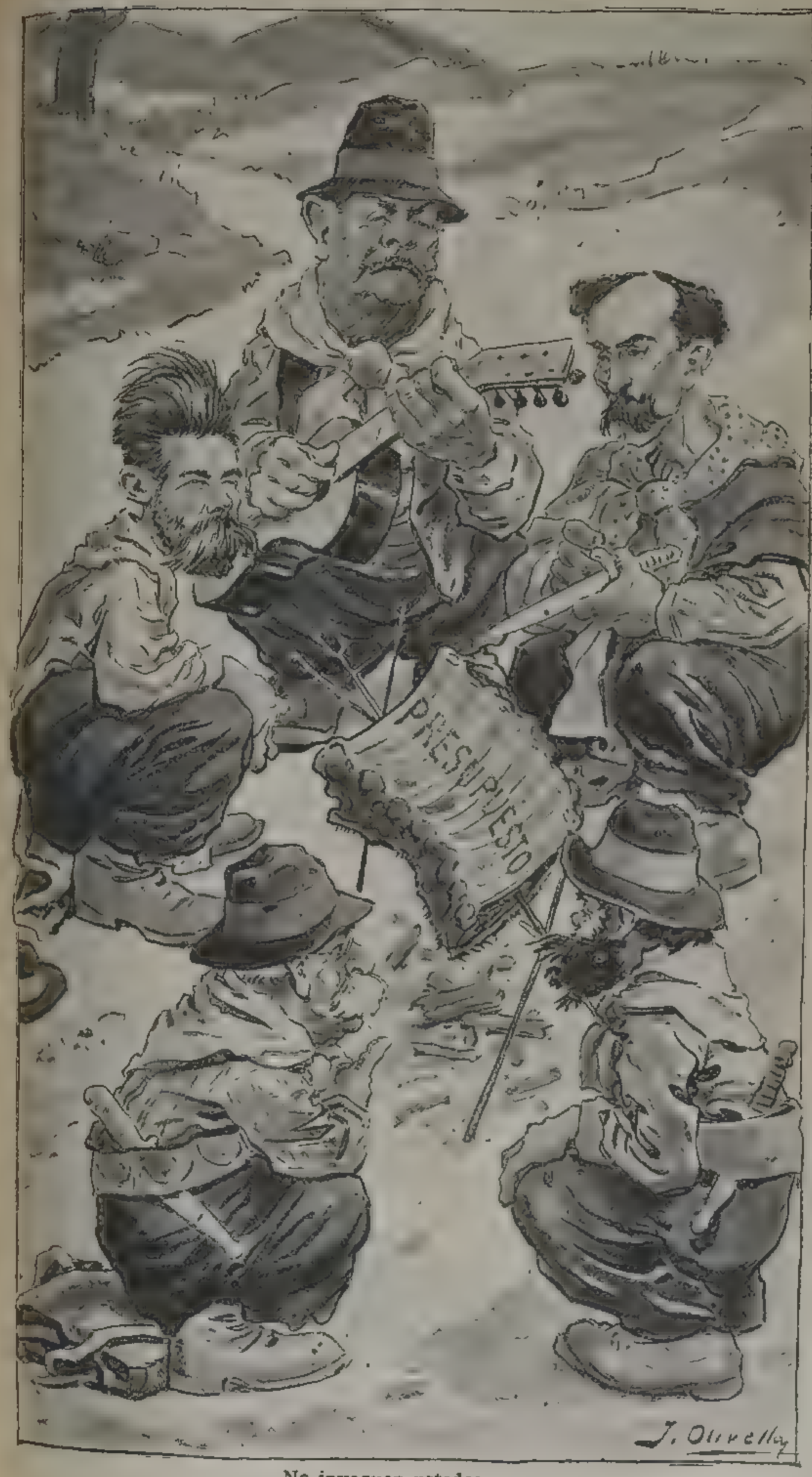
«Triunfé por pocos puntos. Ya me tolera, se acostumbró á mi presencia y en más de una ocasión me ha visto y me ha dejado vivir. Creo que le gusta rascarse.

«En la excursión al Corcovado, me tuvo entre los dedos. «¡Ah! eres tú?» «¡Suélteme vuecencia!» «No será sin que me digas de quién eras antes.» «Señor, no es un secreto». Pertenecí á Joaquín V. González. Ese sí que duerme bien y me dejaba descansar» «A él volverás», exclamó Roca dejándome libre. ¡*Nao tembres!*»

«Ya estamos de regreso. Ya se ve la dársena, los diques; diviso á Gramajo. ¡A tierra el general! ¡A tierra la pulga!»

Por la copia,

DIEGO DE MIRANDA.



No invoquen ustedes
Vidal y *tal*
la Constitución,
cuando se discute
Vidal y *tal*
sobre nutrición.

Espectáculo edificante

Dios me conserve la vista y la salud, haciendo caso á los ciegos que piden limosna y consérveme también los lentes, que son de oro, hasta el año de gracia de 1910 y muchos años más que siempre han de parecerme pocos.

«Vivir para ver» y no quiero yo morirme sin haber visto antes, con tiempo y espacio, la nueva ciudad de Buenos Aires que nos van á traer de París donde este año lo estamos encargando todo. Bouvard, á quien por otro nombre llamarán las generaciones futuras de albañiles *el Mágico Prodigioso*, nos ha prometido por solo 225.000.000 (doscientos veinticinco millones) de francos, último precio y eso por ser para nosotros, convertir la capital federal en una maravilla más. La que sigue á la octava. La novena del mundo. Otra novena ha prometido á San Expedito el Intendente, porque se cumplan las profecías. La rezaremos juntos.

El Fígaro, charlatán como todos los barberos, ha dado á los vientos de la publicidad así los proyectos que se trae, como los dineros que va á llevarse, el arquitecto parisiense. *El Fígaro* nos ha hecho la barba.

Las vías diagonales no eran más que la punta del velo del misterio Levantada esta, la curiosidad quiso saberlo todo y siguió tirando de la punta hasta que se nos ha quedado entre las manos hecho girones. Porque á una letra de doscientos veinticinco millones de francos llamarla *giro*, nos parece poco. Es un *giron* hablando doscientas veinticinco millones de veces con franqueza.

Como carrera gloriosa y lucrativa, digan lo que quieran los masones, es mucho mejor que la de ser á secas *el Gran Arquitecto del Universo*, la que ha cursado con tanta aplicación y aprovechamiento Monsieur Bouvard. La de *Ingeniero-arquitecto en grande de la Universidad de París*, con contrata para esta parte del Universo que se llama Nuevo Mundo y lleva pocos años de uso.

¡Múltiple diversidad de las religiones! Un venerable anciano de barba blanca, sentado en un trono entre nubes y con un triángulo puesto en el respaldo del asiento, es para los católicos la Divinidad y el Hacedor Supremo; para los moros no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta; cuatrocientos setenta millones, no de francos, sino de habitantes de la India, adoran á Buda sentado en cuclillas en el Infinito, mirándose eternamente el ombligo, y por último para los ya citados masones, el mejor trono es un andamio y allí ponen al autor de todas las cosas y casas creadas, superior al grado 33, es decir, con muchísimos más grados de los que tolera la aduana.

Sin entrar á discutir la verdad, bondad y belleza de todos esos cultos, nosotros creemos en Bouvard. Bouvard también es muy culto. Y cuando venga (se embarça el 29) lo pondremos en el hotel más caro. Le trataremos á cuerpo de rey y aquí estará mejor que en la gloria. La Creación ya pasó, como pasó el Diluvio. Lo creado no basta. Viene el autor de lo Increado, con grandes existencias de las últimas novedades de la estación.

Por centésima vez ha repetido el concepto que le merece esta ciudad vista en los planos y á vista tanto de jugador como de pájaro. Buenos Aires es ó parece ser un *damero*. Tal han traducido la palabra *damier* por ignorancia ó malicia, quizás por las dos cosas juntas, los que traducen, insuflan y soplean los telegramas de nuestros grandes diarios. No acepto el galicismo porque fuera aceptar que aquí no hay hombres, y que las damas son las únicas que nos dominan, y salvo el respeto debido á la mujer y á los cincuenta pesos de multa, es preciso declarar que aunque la capa no parezca todos somos unos caballeros. *Damier*, tablero, eso es lo que ha querido decir y lo que ha dicho.

Puesto el tablero ante sus ojos y á su alcance, Bouvard empieza su juego y va á comerse todas las piezas... de á franco. Si es jugador de damas, corona la que se le antoje y la hace reina. Si es de ajedrez, nos va á dar un mate á las tres ó cuatro jugadas. Quédese para chambones y malos jugadores el mate del pastor. El inventa el del arquitecto, con dos torres, muchos palacios, museos, teatros y hasta una catedral. A las primeras de cambio acaba con nuestros *caballos*. Luego las vacas, los carneros, todo habrá que entregárselo, porque estará vendido y sin defensa. ¡Pobres peones!

Vías diagonales, avenidas con magníficas perspectivas, jardines, plazas, y además trazará el programa futuro de nuevas obras, trazará el tranvía subterráneo y trazará los planos de la exposición proyectada para conmemorar la Independencia. ¡Qué trazas se da este hombre para gastar la plata! ¡Ya veremos, cuando venga, ya veremos qué traza tiene! Hasta entonces, permítaseme que reserve mi opinión, porque estoy muy escarmentado. Con las personas y con los edificios, el que se fía de los retratos ó de los planos, puede llevarse un chasco, porque la cámara oscura y el dibujo lineal todo lo hacen muy bonito.

No me admiro del vasto proyecto, porque aquí para hacer un empréstito de tantísimos millones y con ellos hacer milagros en forma de casas y calles, aquí estamos muchos. Muchos que son ingenieros y no menos que se las ingeniarían lo mismo.

Para lo que va á necesitarse el ingenio, es para pagarlo después á los tenedores de la deuda. Habrá que vender los tenedores de plata y hasta los tenedores de libros.

El del Verde Gabán.

—¿Tiene usted licencia para comer carne?

—Sí, señor; lo que no tengo es con qué comprarla.

—¡Salí, chucho, que es vigilia!

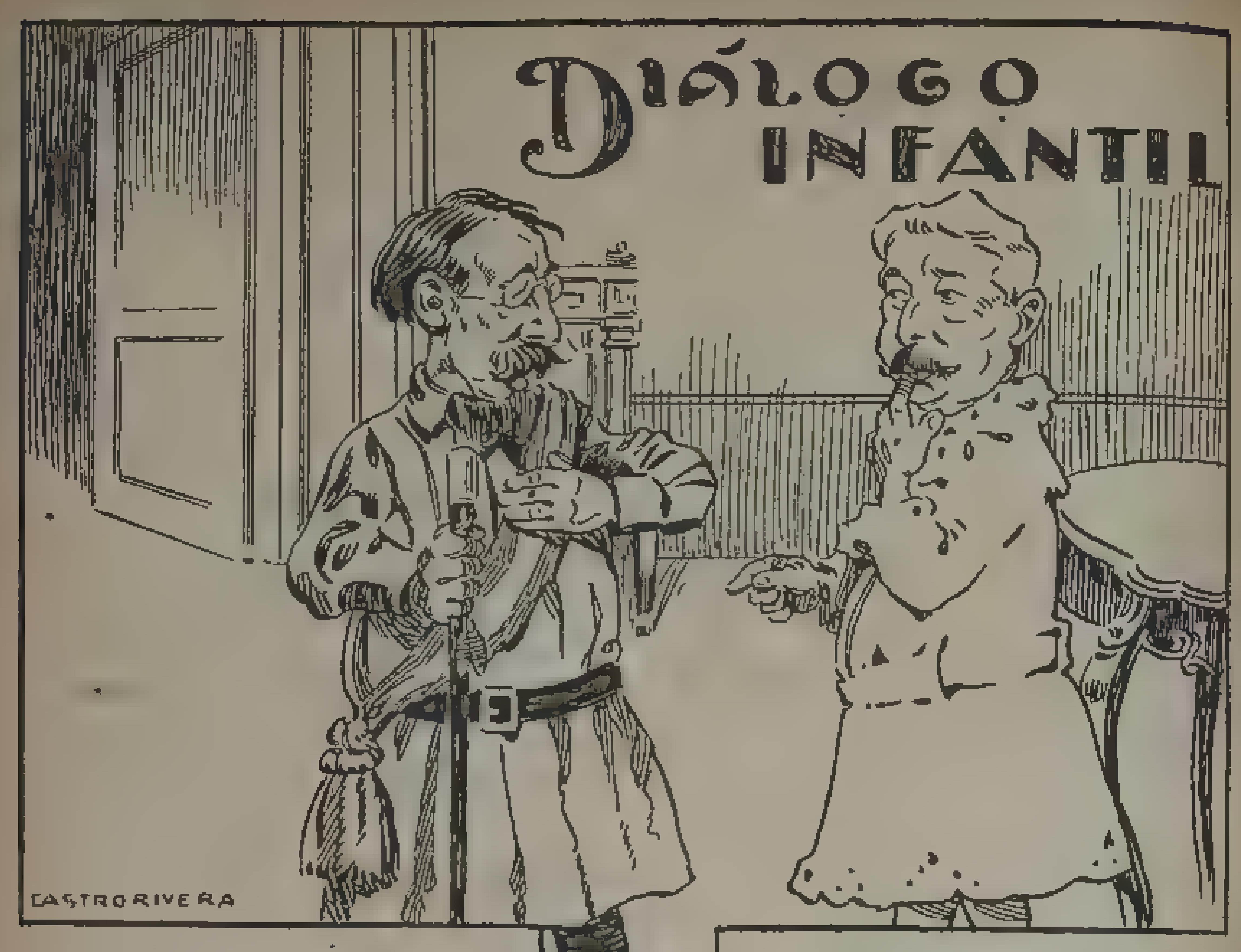
—Sin darme cuenta de ello, estaba promiscuando.

—A mí me gusta más esta iglesia, porque es bastante oscura y se pueden dar más cabezaditas.

—Si piensa usted recorrer las estaciones, no vaya á la de Constitución, porque están haciendo obra y le van á poner á la miseria.

—¿Es cierto, papá, que la semana próxima se va á morir Jesucristo?

—Es cierto. Ni el Hijo de Dios puede salvarse ya de la *jettatura* reinante.



—Ven, Benito, escucha un poco.
—¿Qué es lo que quieres, José?
—¿Tú no tienes *medo?*
—¿A qué?
—A que venga.
—¿Quién?
—El coco.
—¡Ríete!
—¿No te amedrenta?
—No ¿pero quién asegura?
—Godoy, Civit...
—¿Y te apura?
—Sí, me apura y me revienta.
—Hay más de uno que se afana
por darnos algún julepe...
Pero no te asustes, Pepe,
y haz lo que te dé la gana.
Si á otros chicos ¡vive Dios!
impone cualquier pavada,
demostremos que no hay nada
que nos imponga á los dos.
Eso pienso yo también,
y aun el propio Estanislao
que es un mozo bien *plantao*...
Pero ¿y si viniese?
—¿Quién?
—¡Toma, el coco!
—¡Quita allá!
¿Vuelta á lo mismo otra vez?
¿No ves que es una sandez
mostrar miedo?
—Lo será.
—Si con cuidado te tiene,
sabe que nunca ha existido...
—Eso había yo creído;
mas como dicen que viene...
—Calla, que te van á oir
y que digas eso es triste.
¿Cómo puedes, si no existe,
pensar que vaya á venir?
Sabes que Santo Tomás
dijo: Ver para creer...
¿Tú lo has visto?
—¿No he de ver?
—Sería en sueños quizás.
—Era calvo y de gran pera,
pero no manco ni cojo,
y miraba de reojo,
pero, hijo, ¡de una manera!
Su aspecto daba pavura...
—¿Llevaba espada?
—Sí tal,
una espada colosal
pendiente de la cintura.
—¡No prosigas, ¡por favor!
—¿Qué? ¿te da *medo* también?
—Confesarlo no está bien,
pero sí, siento temor.
Aunque á mí se me figura
que es insigne tontería...
¿Hicimos, por vida mía,
alguna gran travesura?
—Yo no.
—Entonces no te inquietes.
—¿Inquietarme? ¡Bueno fuera!
Mas ¿que haría si viniera?
—Pues quitarnos los juguetes.
A tí la banda, el bastón
de mando y el sillóncito...
—Pero ¿eso es verdad, Benito?
—Es una suposición.
Al oir tal, le da un sofoco
á José, que grita, fiero:
—¡Yo no *quero*, yo no *quero*,
Benito, que venga el coco!

Vicente NICOLAU ROIG.

LA SEMANA Á TRAVÉS DEL OBJETIVO

EL GENERAL ROCA EN RIO - JANEIRO

El «Araguaya» fondeado en Río Janeiro

El general Roca abrazando á sus hijos á bordo del «Araguaya»

Grupo del general Roca con su familia á bordo del «Araguaya»

El general Roca recibiendo el saludo del doctor Quintino Bocayuva en la escala del buque

El general saludando al barón de Río Branco

El abrazo del general Roca y el Prefecto

El batallón 23°, formado en la calle paralela al muelle, haciendo los honores al general Roca en el momento de desembarcar

El general Roca dirigiéndose al carruaje

El general y el barón de Rio Branco en el landó que les condujo á la Casa de Abrantes.

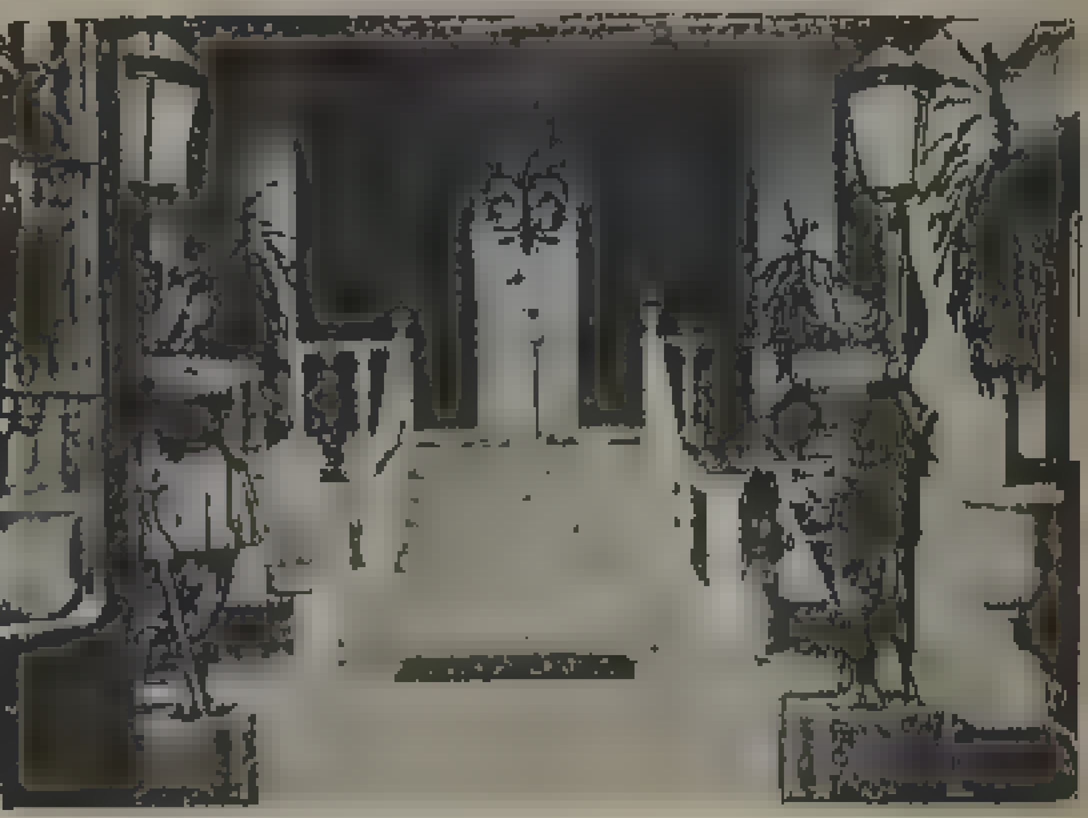
Desfile de carruajes con la comitiva

El general Julio A. Roca apeandose del landó en la Casa de Abrantes, donde tenia preparado su alojamiento

Exterior del palacio de Abrantes, que dice fué residencia de Juan VI, frente á la Avenida Beira Mar

Fachada del jardin

Una parte del jardin



Vestibulo de la entrada principal

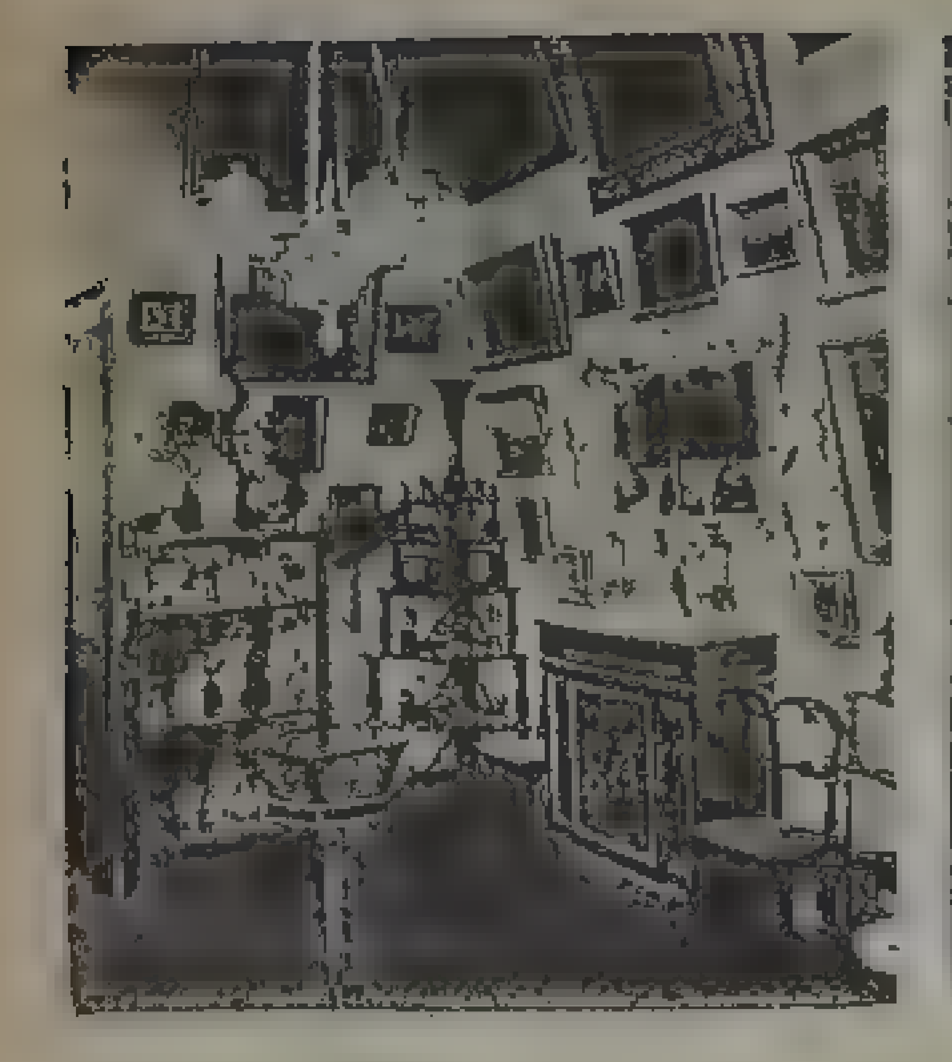
Gran salón de recepciones

Salón de baile

Capilla de Ntra. Sra. de la Piedad en el palacio de Abrantes

Escritorio destinado al general Roca

Salón llamado de los Pájaros



Un ángulo de la sala azul

Sala de billar

Sala de vestir y dormitorio del general Roca

Una parte del dormitorio del general Roca

El Dr. Julio Roca, su esposa María Esther Llavallol de Roca y los Sres. barón Demarchi y doctor Jaime Llavallol en el Hotel dos Estrangeiros, donde se hospedaron

El vestíbulo de la Casa de Abrantes á la llegada de las primeras visitas que recibió el general

Almuerzo íntimo del general Roca con su familia en el palacio de Abrantes

Pabellón de regatas de la ensenada de Botafogo durante la fiesta veneciana en honor del general Roca

El pueblo presenciando la fiesta veneciana desde el «varandim» de la avenida Beiramar

La niña Dolores Casanova recitando una poesía dedicada al general Roca, después del almuerzo en el palacio presidencial

El presidente de la República Dr. Penna, su esposa Sra. María Guillermina de Oliveira Penna, sus hijas señoritas Regina y Dora Penna, el general Roca, señoritas Clara, Elisa y Josefina Roca, señora María Esther Llavallol de Roca, señor barón de Río Branco, el doctor Campos Salles, el señor coronel Feliciano Mendez de Moraes, jefe del cuarto militar del presidente, el Dr. Edmundo Veiga, secretario de la presidencia, y algunos otros invitados al almuerzo íntimo en el palacio presidencial.

Almuerzo en Sumaré ofrecido por el ilustre poeta Olavo Bilac al señor Julio Piquet, representante de «La Nación» de Buenos Aires

Una de las mesas en el almuerzo

Los comensales saludando la llegada de familias argentinas á la fiesta

Familias argentinas llegando en tranvías á Sumaré

El Dr. Quintino Bocayuva y el enviado especial de P B T cruzando la vía para colocarse en el andén del tren que conducía al Dr. Campos Salles.

El Dr. Bocayuva, Sr. Ernesto Serra, del «Jornal do Commercio», y nuestro enviado especial, esperando al doctor Campos Salles en la estación Cascadura.

Saludo del enviado especial de P B T al doctor Campos Salles al bajar del tren

En la plataforma del tren en viaje para Río Janeiro

Pueblo esperando la llegada del doctor Campos Salles en la estación central

El Dr. Campos Salles al ocupar el carruaje en la estación central

El Dr. Campos Salles saludando al pueblo al ponerse en marcha el carruaje

El Dr. Campos Salles, con el Sr. Pinheiro Machado, leyendo telegramas, cartas y tarjetas en el Hotel dos Estrangeiros

El jefe de policía, Dr. Alfredo Pinto, firmando las disposiciones para la conservación del orden durante las fiestas al general Roca

Los señores Antonio Joaquin de Alburquerque Melo, Mariano A. de Medeiros y Alvaro Moreira de Barros Oliveira Lema, delegado de policía, imponiéndose de las disposiciones del jefe

Casamiento de la señorita María Laura Monis con el señor Victoriano G. Laguardia, en San Nicolás.

Ceremonia nupcial de la señorita Zulema Iparraguirre con el señor Fernando del Río, en San Nicolás.

La señorita Angela Pagliotino y el señor Aquiles L. Ceretti, después de su enlace

Enlace de la señorita Rosario Figoli Salazar con el señor Luis Barrenechea, en San Nicolás

La señorita Angela Saporiti después de su enlace con el señor Aníbal P. Marcone

Banquete con que los amigos del Sr. Jorge A. Mitchell y del Sr. Elías Arambarri, festejaron sus nombramientos de gerente y subgerente del Banco Español del Río de la Plata

FIESTA SPORTIVA À BENEFICIO DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

Team Unión Comercial, ganador en el match de foot ball

Team San Isidro, que compitió con el Unión Comercial

46.° ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD SUIZA

Concurrentes à la fiesta celebrada en la Casa Suiza, conmemorando el aniversario de la Sociedad Filantrópica Suiza

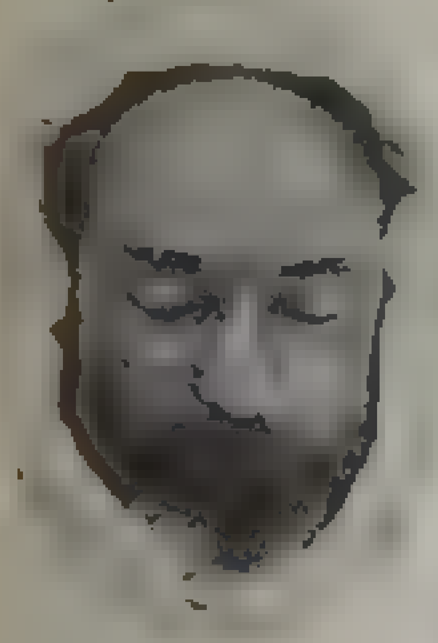
Hace poco tiempo embarcó en España para Buenos Aires la joven de 16 años María López, que se proponía, dedicándose á la agricultura en la Argentina, mejorar la condición en que vivía en su patria. Huérfana desde la infancia, pasó amargas vicisitudes sometida á un mísero jornal por un duro trabajo. Como todas sus aptitudes se limitaban á las faenas agrícolas, pensó que vistiendo el traje masculino, le sería más fácil obtener trabajo y alcanzar mayor retribución.

Una vez desembarcada fué á la estación Pirán, donde trabajó más de cinco meses en calidad de peón, regresando luego á Buenos Aires; pero al apearse del tren en Constitución un agente de pesquisas se fijó en ella, y descubriendo el disfraz, condujo á María López á la comisaría, donde, después de prestar la declaración correspondiente, fué puesta en libertad, pues nada autorizaba su detención.

María López, detenida en la estación Constitución en traje masculino

DOS MUCHACHOS ABNEGADOS

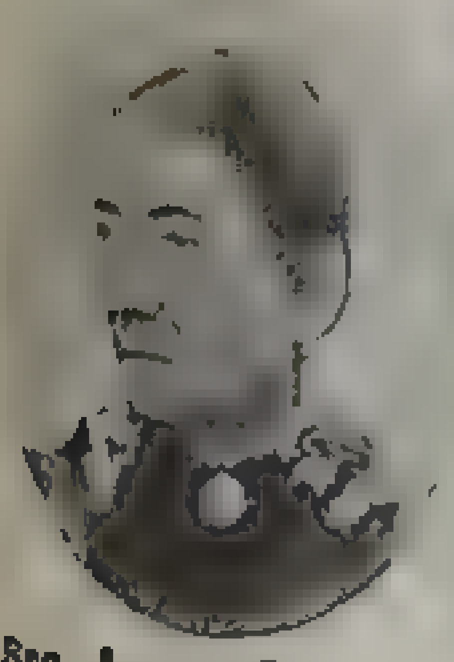
—Hallándose pescando en el río, á la altura de la calle Ayacucho, los muchachos Saverio Defelice y Luís de Luque, vieron acercarse á Juan B. Coragio, cuyos ademanes descompuestos llamaron la atención de los dos jóvenes, que siguieron observándolo y al poco rato viéronle arrojarse al agua en sitio donde tiene el río más de dos metros de profundidad. Inmediatamente se lanzaron tras él los dos animosos muchachos y sacaron á la orilla al individuo, que ya empezaba á ahogarse. Repuesto de los efectos de la sumersión, Coragio, cuya resolución de darse muerte parece inquebrantable, corrió para arrojarse bajo las ruedas de una locomotora que se acercaba. Uno de los muchachos lo evitó haciéndole caer por medio de una zancadilla y dió lugar á que un agente de la sección 17.ª llevara á Coragio á la comisaría.



Saverio Defelice, de 15 años, salvador de un hombre que se estaba ahogando.

Luís de Luque, de 16 años, que acompañó á Defelice en el salvamento.

NECROLOGÍA



Cabeza yacente del Dr. Tomás J. Luque, muerto repentinamente en la Casa de Gobierno.

La capilla ardiente del Dr. Luque en la Asistencia Pública

Sr. Valentín Fernández Coria

Sra. Aurora Palacios de González

Sra. Avelina Rocha de Rodríguez

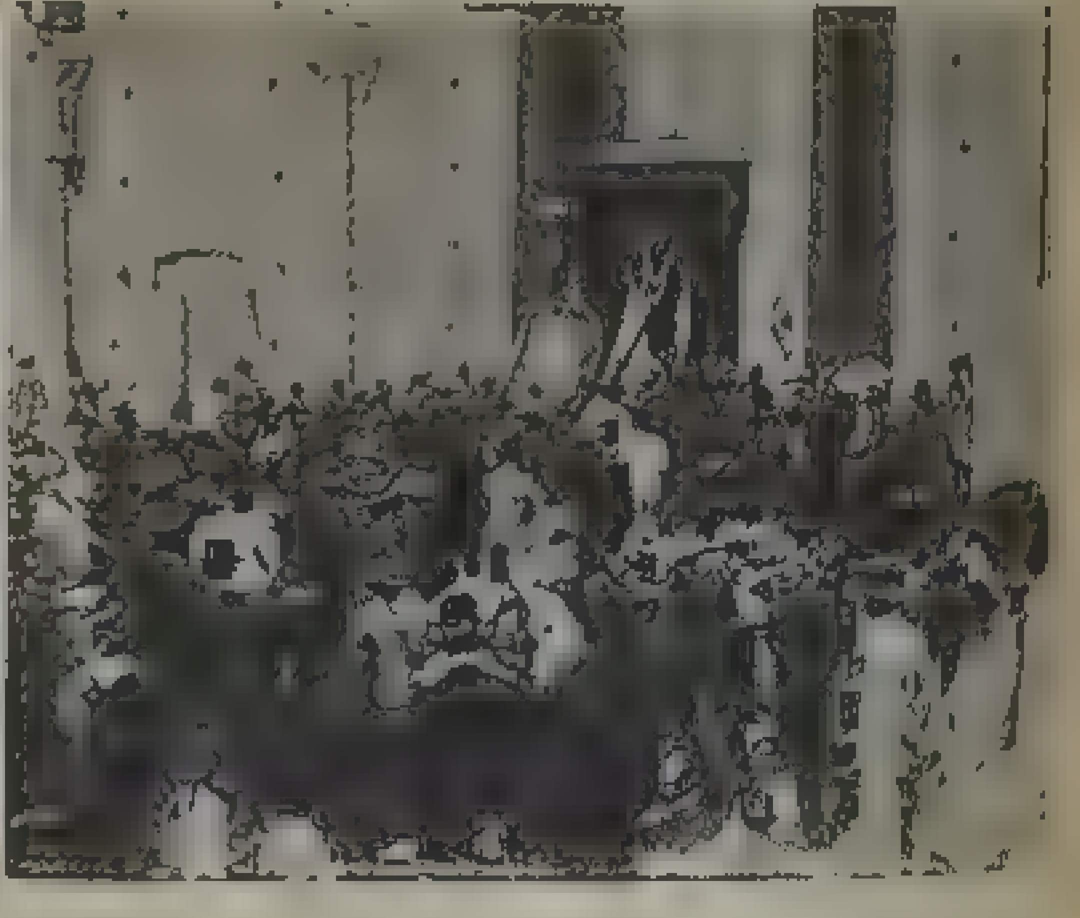
El arzobispo Mons. Espinosa, el obispo de La Plata Mons. Terrero y el rector de la basílica al frente de la peregrinación.

Llegada de la peregrinación del Pergamino

La bandera irlandesa regalada á la Virgen

Colegio de huérfanos de irlandeses

Colegios del Pergamino á su llegada á la basílica



Peregrinos de San Andrés de Giles

Los peregrinos irlandeses entrando en la basílica de Luján

Los peregrinos de Mercedes dentro del templo

LA AGRESIÓN AL PRESBÍTERO BÉRTOLA

El cura rector de la parroquia de Santa Rosa, en el Rosario, ha sido objeto de una agresión, que no se explica sino por ser resultado de un rapto de locura.

En momentos de rezarse el rosario, el mencionado sacerdote P. Natalio Bértola se encontraba parado en la puerta del templo mirando hacia el altar mayor. La iglesia estaba llena de gente.

De pronto el párroco sintió un fuerte golpe en la cabeza. Volvióse instintivamente y vió que su agresor bajando otra vez el brazo le aplicaba otro no menos tremendo golpe en la frente.

Presbítero Natalio Bértola, cura rector de Santa Rosa, víctima.

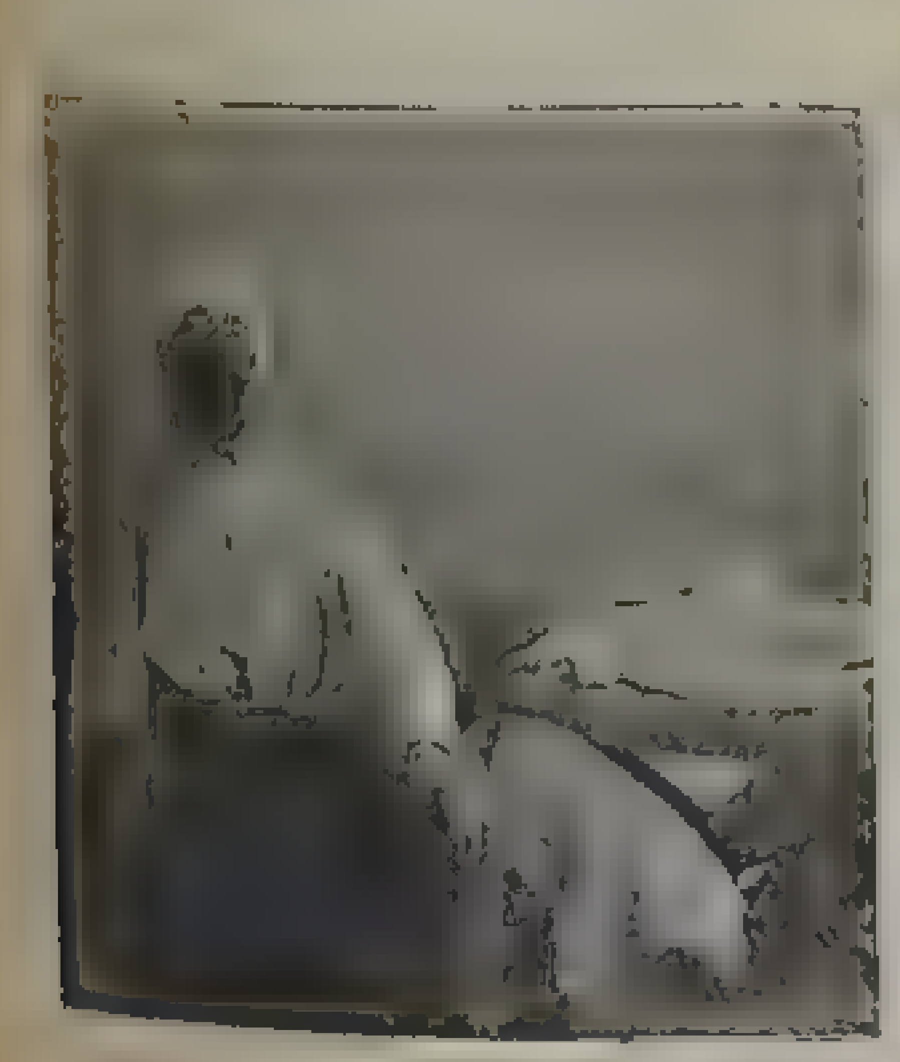
Corrió el herido hacia el altar derramando sangre, y cayó de bruces en la escalinata. El agresor esgrimiendo un hacha de mano, corrió tras él tratando de herirle nuevamente. Saltando las gradas del altar sobre el cuerpo de la víctima, arremetió á hachazos contra una imagen de Jesús haciéndola pedazos y ocasionando otros desperfectos.

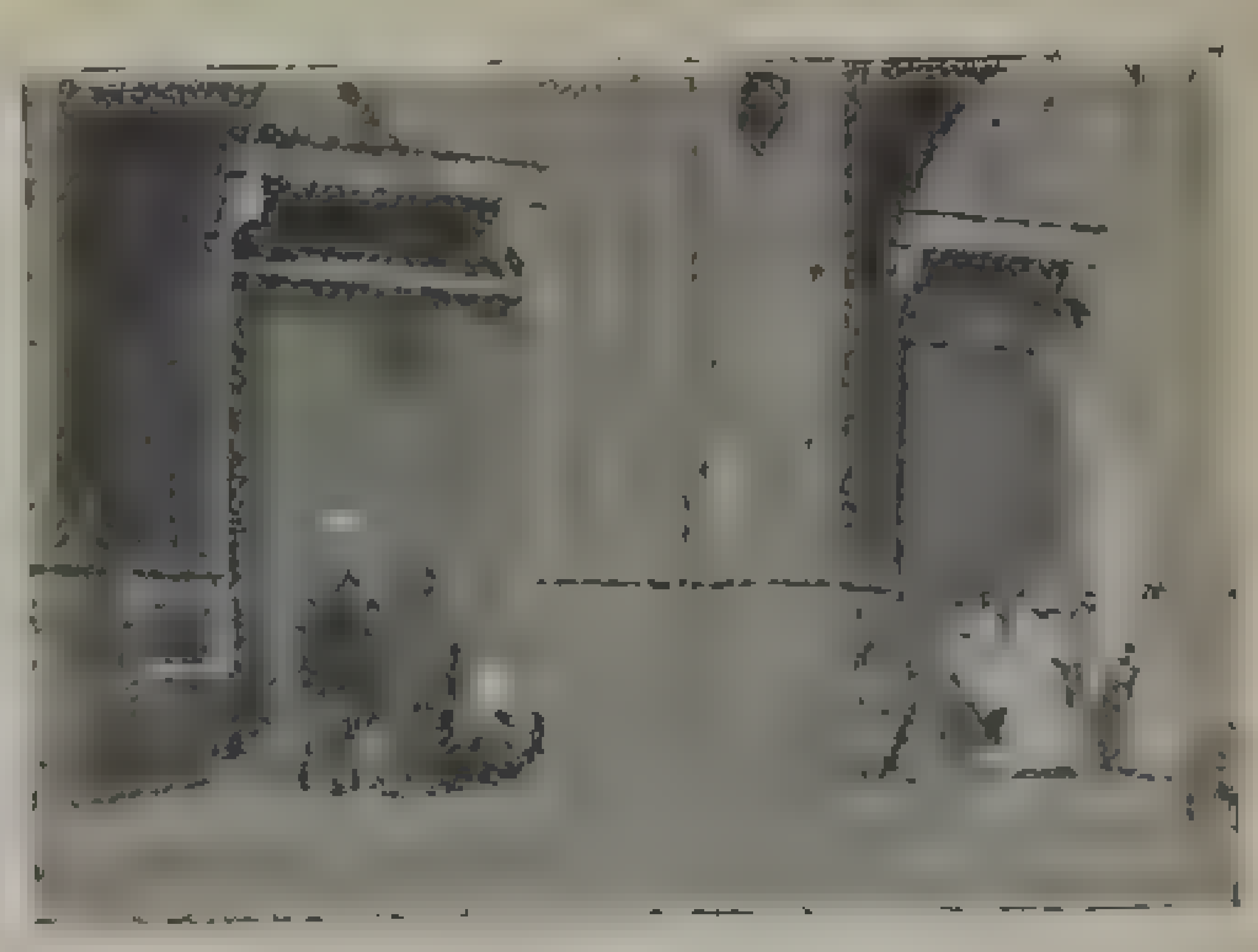
Es indescriptible el tumulto que se produjo en el templo. Mujeres que corrían, otras desmayadas; hombres que acudían á levantar y socorrer al sacerdote; otros más animosos que intentaban desarmar al sacrílego agresor, infiriéndole, al tratar de hacerlo, dos heridas en la cabeza con arma contundente, y varias lesiones en la cara y cuerpo. La llegada de la policía apaciguó el tumulto y el criminal fué detenido.

El P. Bértola fué trasladado á una farmacia próxima donde recibió auxilios. Presentaba dos heridas una en el parietal y otra en el frontal y su estado era grave. El agresor resultó llamarse Carlos Víctor Moré, ser francés y obrero del F. C. C. A. Parece que tiene alteradas sus facultades.

Muro en donde el P. Bértola se encontraba mirando hacia el altar mayor cuando fué agredido. (I) La sangre que vertió la víctima.

Rastro de sangre de la víctima al dirigirse á la sacristía


El criminal Carlos Víctor Moré, retratado en el Hospital de Caridad


El público leyendo la noticia en la puerta de la iglesia, la que quedó clausurada

Banquete ofrecido por el cuerpo médico de Rosario al Dr. Bartolomé Vassallo con motivo de su incorporación al Congreso Médico de Montevideo

Banquete en honor del señor Augusto Coelho en la confitería C[illegible]é. Los comensales escuchando el discurso del Dr. Lisandro de la Torre

Banquete al presidente del «Centro Unión de Almaceneros». Una parte de la mesa

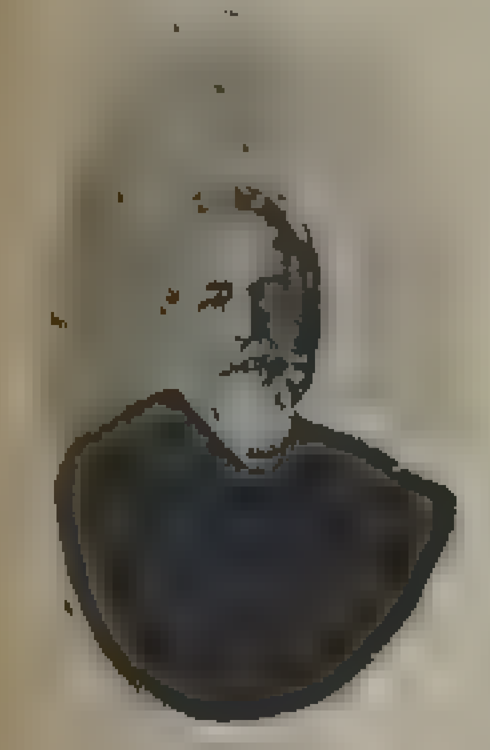
EL MINISTERIO DEL DR. WILLIMAN.—APERTURA DEL CONGRESO MÉDICO

Dr. Gabriel Terra, ministro de Industria, Trabajo é Instrucción Pública.

Con la provisión de los altos cargos administrativos ha quedado completamente constituido el nuevo gobierno oriental. La entrega de la Jefatura política de Montevideo al señor coronel Guillermo West hecha por el coronel Bernassa y Jerez dió lugar á una interesante manifestación. En el salón de actos públicos reuniéronse los dos funcionarios saliente y entrante, los ministros interinos de Gobierno y Fomento, señores Fernández Medina y doctor Pacheco, el personal de la jefatura y otras muchas personas.

Después de los saludos y presentaciones del caso, el coronel Bernassa y Jerez pronunció el discurso presentando al coronel West, de quien hizo el debido elogio, y contestado que fué, despidióse de todos, retirándose á su domicilio. Una numerosa columna de amigos le acompañó, y llegados á la casa el coronel Jorge Aguirrezabala le saludó en nombre de los manifestantes con un discurso entusiasta, á que el obsequiado correspondió emocionado.

Dr. Alvaro Guillot, ministro del Interior



Ingeniero Juan Pedro Lamolle, ministro de Obras Públicas.

Gral. Eduardo Vázquez, ministro de la Guerra.

Dr. Blas Vidal (hijo), ministro de Hacienda.

Doctor Jacobo Varela, ministro de Relaciones Exteriores.

Apertura del Congreso Médico Latino-Americano en el teatro Urquiza

NUEVO JEFE POLÍTICO.—CAMPEÓN DE NATACIÓN.—FIESTA EN HONOR DEL NUEVO PRESIDENTE

El coronel Bernaza y Jerez haciendo entrega de la jefatura de Policía al coronel West

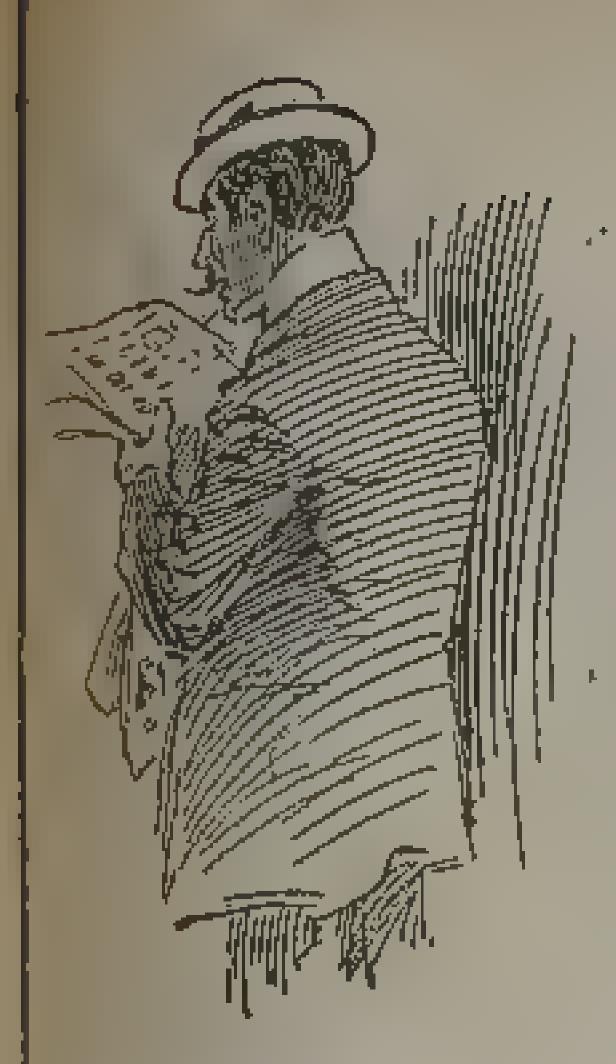
Coronel Guillermo West, nuevo jefe político de Montevideo

—En obsequio del presidente Williman los vecinos de la Aguada celebraron una gran fiesta nocturna. Iluminaron y adornaron las calles del barrio y en la plaza Flores funcionó un cinematógrafo. La casa Giorello se había engalanado para recibir la visita de S. E. y de la señora, expresamente invitada y un grupo de elegantes damas los esperaba. A las 8 y 30 llegaron al sitio de la fiesta siendo recibidos con grandes ovaciones. El doctor Veiga saludó al doctor Williman con un expresivo discurso, y pasaron luego todos al ambigú, donde desbordó nuevamente la elocuencia.

Sr. Abraham Saittura, ganador del premio internacional de natación

Festejos en la Aguada en honor del nuevo presidente. El Dr. Williman y comitiva en la casa Giorello

Un aviso modernista



A propósito de cierto aviso que, hace algunos días, fué la nota sonora y sostenida del comentario público, me escribe lo que sigue mi amigo Juan del Arroyo, firma que resulta un exponente de su modalidad errabunda á la vez que una promesa de colaboraciones ulteriores. Dice así mi errante é irónico amigo:

«Mi querido confidente; Leyendo los diarios, hace breves días, me encontré con un aviso poderosamente sugestivo. En estilo conciso y neto, una persona que firmaba «X. X.» prometía regalar mil pesos á otra persona con influencia en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Así, tal y como suena: mil pesos á cambio de influencia en nuestra cancillería.

Este aviso, original y tentador, me intrigó extraordinariamente. Después de haberlo leído, lo leí de nuevo varias veces. Luego, me engolfé en hondas y complejas reflexiones.

¿Quién será—pensé—este misterioso postulante de influencia y espléndido regalador de pesos? ¿Qué habría en las entrelíneas de aquellas tres líneas prometedoras? ¿Un negocio? ¿una trampa? ¿una broma? Recordé, con tal motivo, ciertos avisos americanos, en los que, con tranquilo desenfado, se ofrece y solicita desde un hombre de talento hasta una complicidad de conciencia. Esta evocación oportuna acabó de convencerme de que nuestro país sigue é imita al coloso del norte, no sólo en sus instituciones libres, sí que también en sus procedimientos más libres aún.

Como ya tuve ocasión de decírselo otra vez, yo soy una naturaleza vehemente é intrigada. Toda dificultad me irrita; toda duda me inquieta. Pero mis impulsos primos tienden hacia el arranque ó hacia la risa; y por poco que una cosa cualquiera me interese é intrigue, ya mi alma un tanto rabelesiana se halla en plena fantasía humorística. . . .

Si á esta modalidad de travieso impenitente acopla usted la condición de pobre incorregible, comprenderá desde luego el grandísimo efecto que produjo en mi espíritu el aviso de marras. Evidentemente, yo estaba influenciado. Y puesto que no se pedía otra cosa que influencia, creíme sin vacilar con la suficiente para probar fortuna. Así pensando, me encaminé á la dirección que se indicaba en el aviso.

El señor X. X. resultó aparentemente un hombre común, correcto, normal; pero era la suya una normalidad, que no acababa de dar la sensación exacta de tal. Si su exterior denunciaba un caso clavado de hombre como todo el mundo, no denunciaba asimismo un hombre serio. Y con mi guardia completamente tendida, lo abordé sin otras reverencias.

—¿Usted es la persona que regala mil pesos?—le pregunté.

—Es decir, que ofrezco regalar condicionalmente.

—Pues yo me creo la persona indicada.

—Perfectamente. ¿Tiene usted influencia cerca del ministro de R. E.?

—No, señor.

—¿Y entonces?

—No tengo influencia con el ministro; pero necesito los mil pesos—le contesté de un tirón.

Mi hombre no parpadeó siquiera. Apenas si su mueca se acentuó, y replicó tranquilamente.

—Pues no veo el modo de que usted los gane...

—Pues yo lo veo,—insistí. Usted necesita influencia, y no teniéndola, la busca; yo á mi vez la necesito para ganar dinero, y no teniéndola tampoco, la buscaré igualmente. ¿Comprende?

—Comprendo. Y comprendo también que usted podría resultar la persona que busco. Su lenguaje me lo indica...

—Dios lo quiera. ¿Se trata de obtener algún nombramiento?

—No, señor.

—¿De alguna concesión?

—Pudiera ser.

—Explíquese.

—No deseo ningún nombramiento ni tramito ningún negocio, pues no soy candidato, ni comerciante. Tengo dinero y lo gasto en la forma que quiero. Eso me divierte y me distrae, pues soy un aburrido triste. Mi aburrimiento, por esta vez, se ha desdoblado en la forma de un capricho, y quisiera satisfacerlo.

—¿En qué consiste este capricho?

—Mi deseo, mi capricho consiste en que el doctor Zeballos suprima en su persona la *boutonnière*...

Esta salida, con ser evidentemente original, no me sorprendió. La encontré perfecta dentro de ese género que yo califico de seriedad risueña. Y contesté:

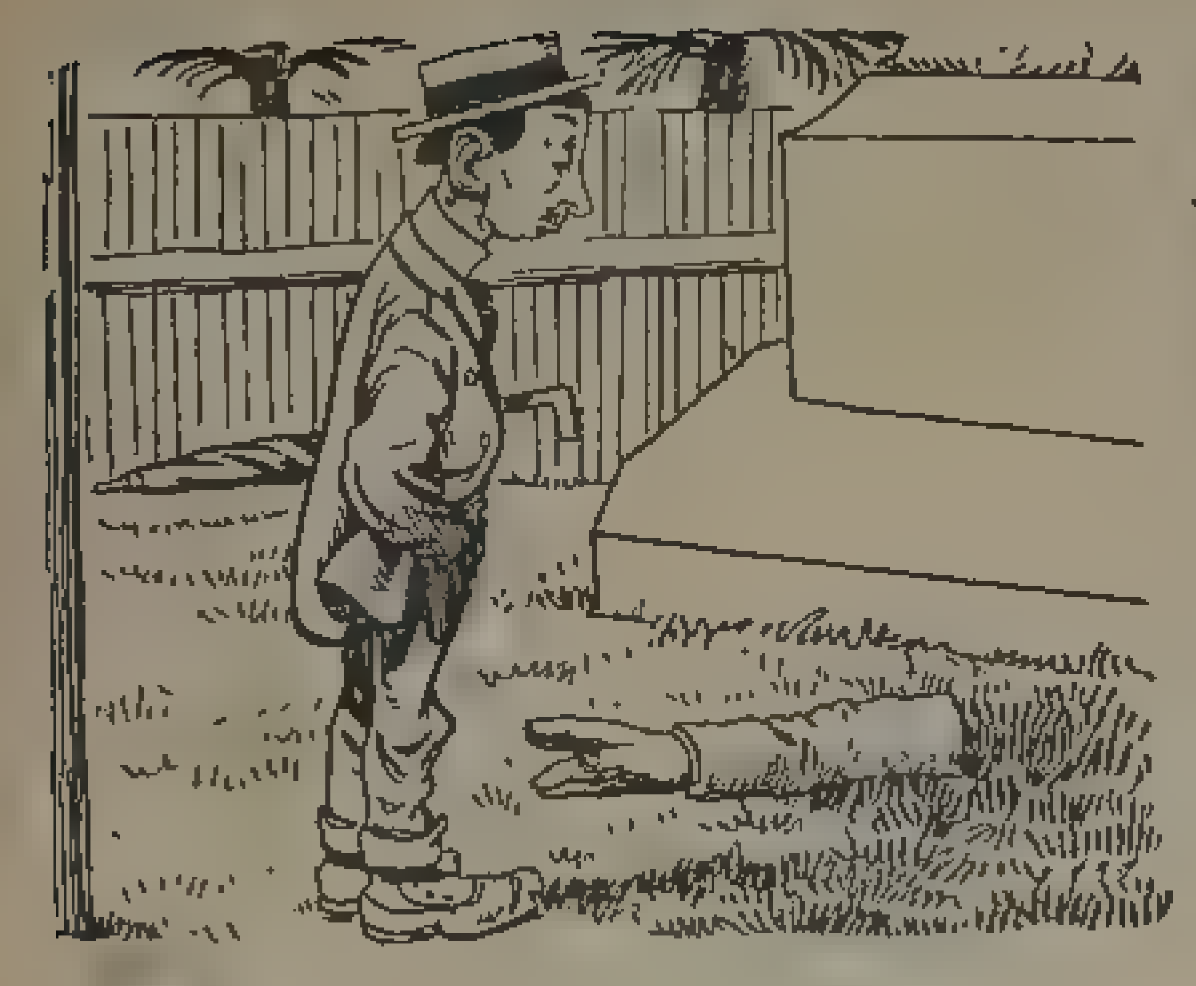
—Veo, señor, que somos dignos el uno del otro. Yo vine aquí con el propósito indeliberado de reirme de usted, y es usted quien sale riéndose de mí por cuenta del ministro. ¡Choque! Le ofrezco mi amistad humorística.

Así se desenvolvió y terminó mi última aventura, de lo cual me es grato dar á usted cuenta. Adios; hasta pronto.—Juan del Arroyo».

Por mi parte, trasmito literalmente la carta.

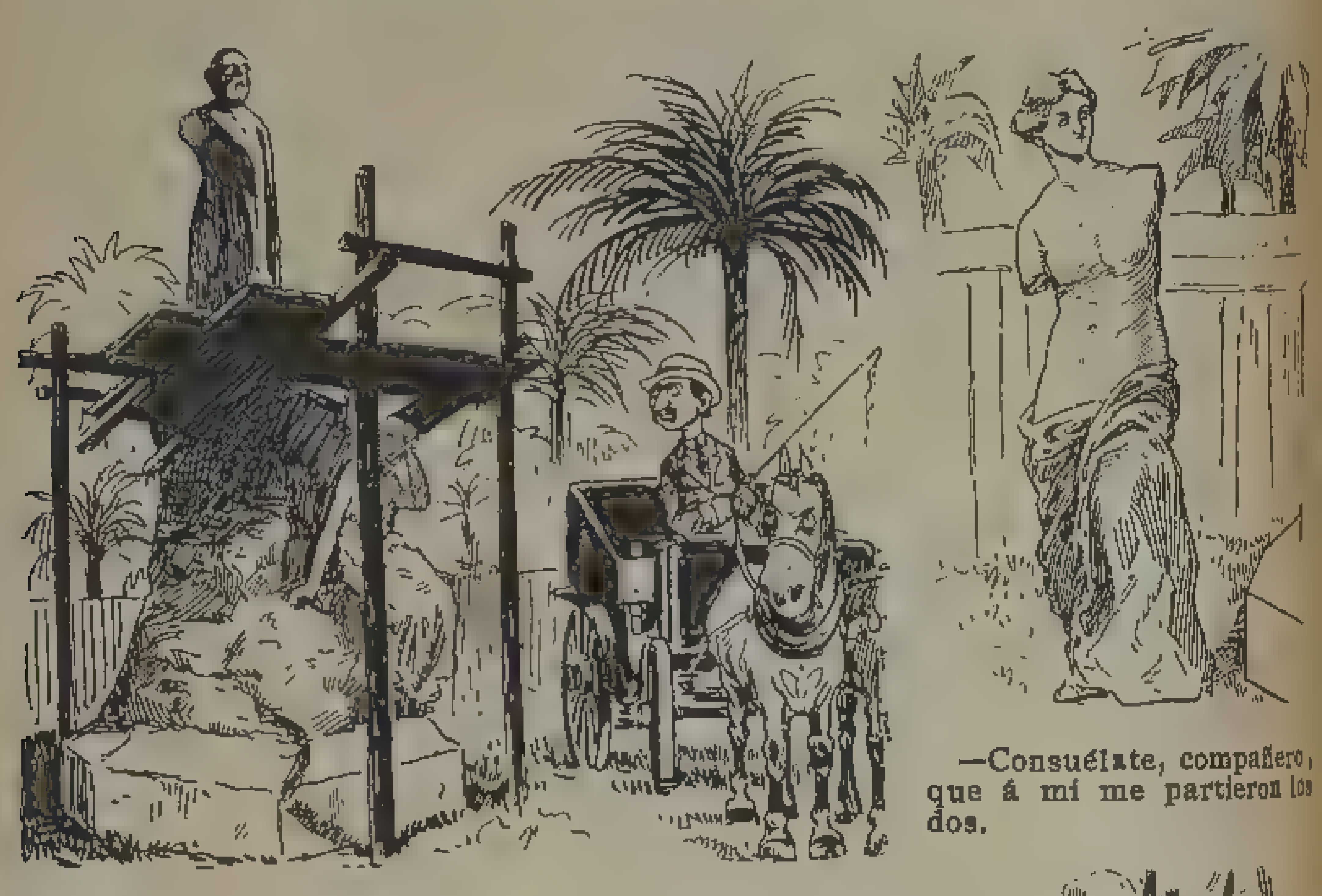
R. I. ORTIZ.

Ante la estatua rota



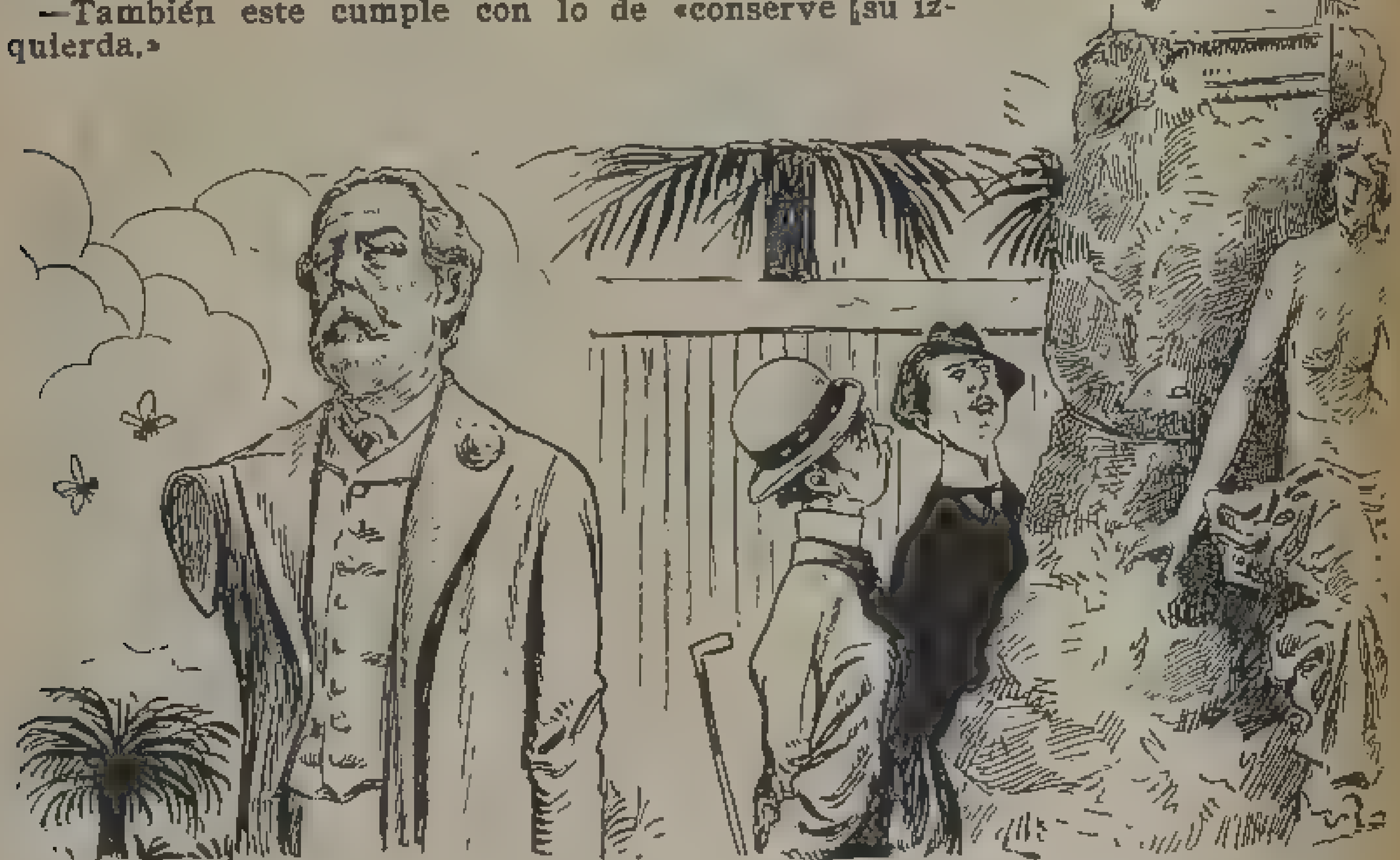
—Se quejan de falta de brazos en la campaña y aquí están por el suelo;

—Esta sí que es una verdadera manga de piedra.



—Consuélate, compañero, que á mí me partieron los dos.

—También este cumple con lo de «conserve su izquierda.»



—Aprovechémonos, que ahora no se puede rascar por este lado.

—Y lo han partido radicalmente.
—Como era el *leader* del partido radical...

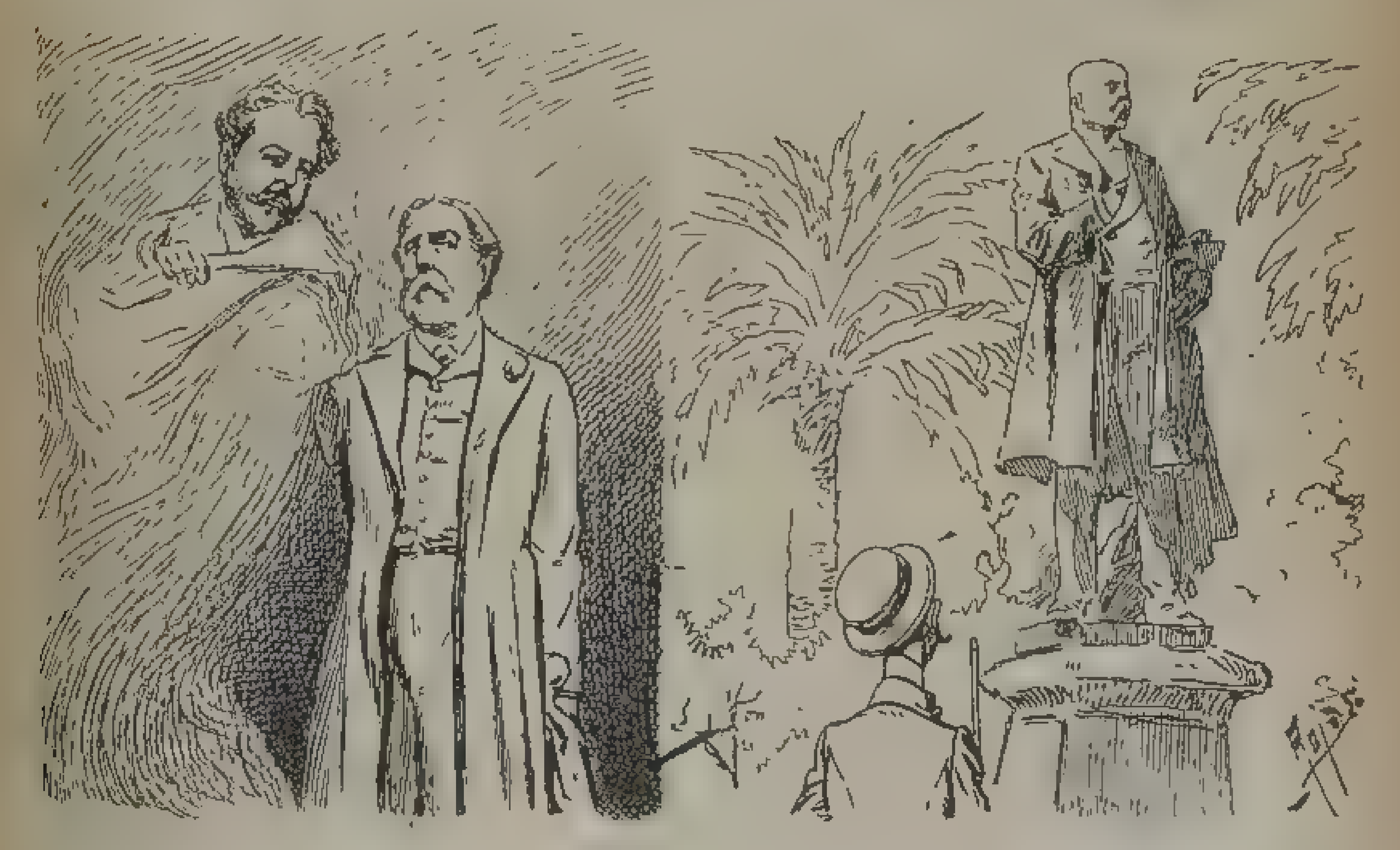
Ante la estatua rota

—¿Ves lo que le hicieron? ¡Por hurgarse las narices!

—¿Y han avisado ya á la Asistencia Pública?

—Se conoce que también usted ha viajado por el Sur.

—Dicen que se lo rompió un loco con un martillo.
—Sería un loco de remate.



—Me embromo si llego yo á ser ese de la estatua.

—Hizo usted bien en encoger el brazo, porque en esa postura corre menos peligro que estirado.

Comerciante minúsculo

Junto á mi puerta se detuvo un muchacho cargado con una caja de mercería casi tan grande como su portador. El día era caliginoso, de los de treinta y siete confesados á la sombra; el aire hacía el efecto de un baño de vapor sin tregua ni cuartel.

El muchacho me dió lástima y le hice entrar. Le pregunté si había caminado muchas cuadras aquella mañana

—Vengo desde Reconquista y Paraguay, me respondió.

Se trataba, pues, de unos siete kilómetros. Yo no hubiera podido resistir en un día como aquel ni diez cuadras.

Todas las superioridades me subyugan. Miré, pues, con asombro á la criatura que, abrumada bajo un enorme peso, era capaz de realizar aquella, para mí, formidable expedición.

—¿Qué edad tienes?

—Diez años, señor.

—¿Cómo te llamas?

—Jacub ben Selim.

—¿Eres judío?

—No, jeso nunca! me dijo con pueril orgullo; soy árabe de Damasco.

—¿Y cómo te has venido hasta Buenos Aires?

—Soy solo en el mundo, señor; mis padres no viven más, mi tío me hacía trabajar mucho y me pegaba demasiado. Un amigo de mi padre venía y me trajo con él. Luego se marchó á la campaña y me recomendó al dueño de un bazar, que me da géneros. Ya llevo aquí siete meses y conozco todas las calles.

—Y no te cansa esta vida? ¿No te fatigas con esas caminatas y con el calor?

—Estoy mejor que allí. En Arabia, calor mucho, sombra poco, las casas, muy lejos; el agua muy lejos, las fuentes, de otro modo que en Buenos Aires.

—¿Cuánto ganas al día?

—Lo que llevo aquí, tiene para mí un precio, que yo no lo digo; lo que gano encima es mío. Me dan cinco pesos de mercadería, otras veces diez. Si no gano, no como. Si gano, como por veinte centavos, si gano mucho me gasto treinta centavos en comer bien. Estoy contento.

¡Infeliz niño! ¡Cuántas lecciones de conformidad y de tranquila energía me daba sin saberlo! Ahora le encontraba superior á mí en algo más que caminar cuadras.

Miré su caja de buhonero. Contenía jabones malos, botones de camisa, alfileres, agujas, cintas, sortijas y cadenas falsas, frasquitos de esencias á veinte centavos, carretes de hilo, cisnes, horquillas, prendedores, botones... ¿qué sé yo cuántas cosas insignificantes? No recuerdo lo que le compré; se equivocaba en mi favor al darme el vuelto y se lo hice notar.

—No sé bien todavía la moneda—me dijo con cierta melancolía—y eso me ha costado mucha plata.

—Pues mira, aquí es lo primero que necesitas aprender; si no, van á marchar mal tus negocios.

Le quise regalar algunos níqueles y se ruborizó, diciéndome con cierta altanería:

—Yo no pido limosna. El que pide limosna ó toma comida en las casas, no vale para comerciante.

En cambio se osbtinó en regalarme un dedal. Tuve que tomarlo, sin saber para qué.

—Eso no vale nada, señor, ni cinco centavos.—Si quiere, también le daré un abanico, porque es buen marchante. Pero estos abanicos son muy malos: en Arabia no los tomaría ninguna dama. Aquí, veinticinco centavos; allí para que los tomen han de valer lo menos diez pesos.

—Ya veo que las mujeres de tu país son exigentes.

—Las ricas, todo lo quieren bueno; las pobres trabajan más que los hombres, pero no son lindas.

—¿Quién te ha hecho esos arañazos que tienes en la cara?

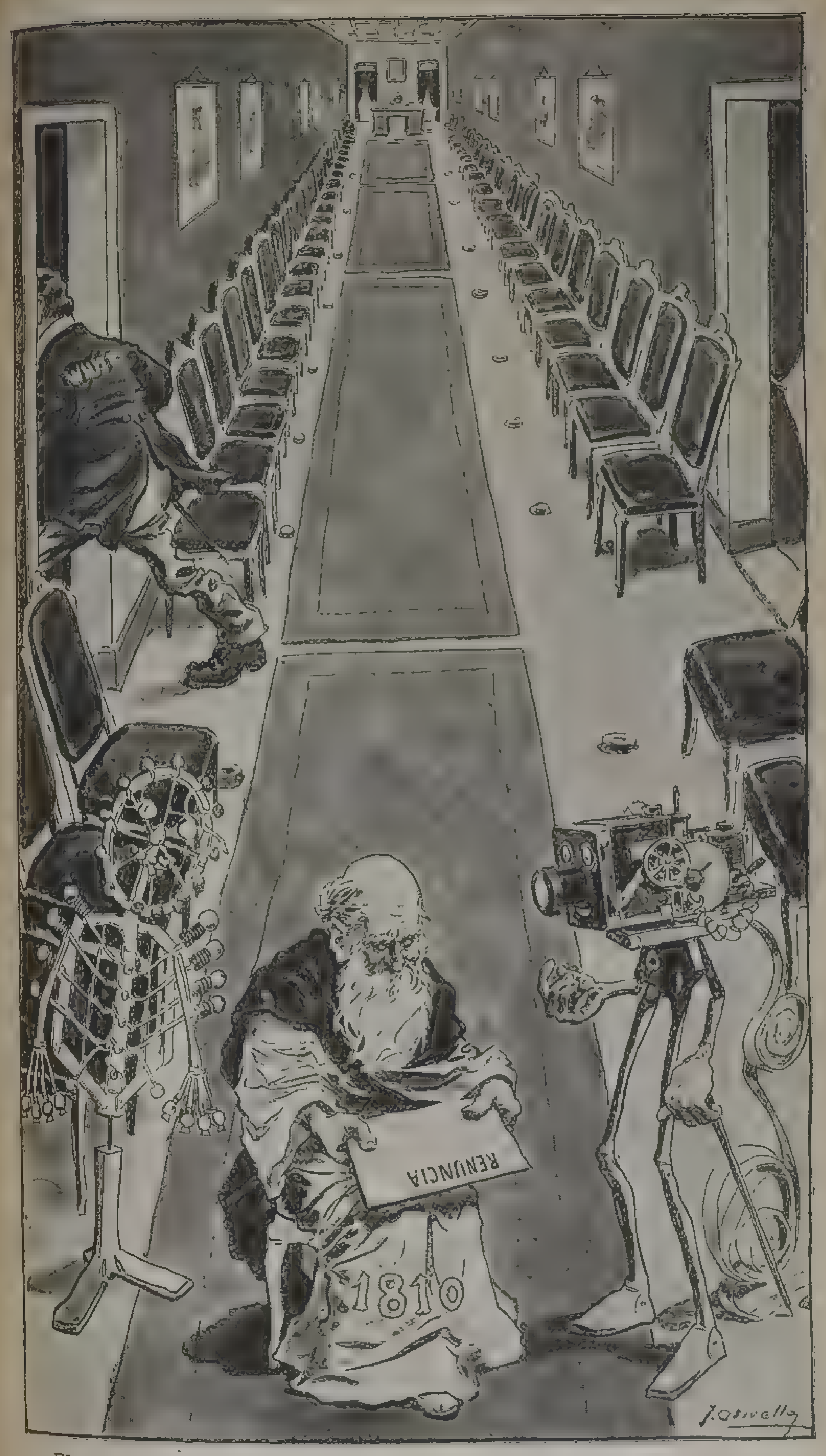
—No es nada, señor, son granujas que me quieren quitar la mercadería; pero yo no les tengo miedo, aunque sean grandes; si me pegan, les pego también.

Me dijo los nombres de una porción de cosas en árabe y yo los iba olvidando á medida que me los enseñaba. Su memoria me pareció de primer orden; pocos meses le habían bastado para hablar el castellano de un modo muy aceptable y era un archivo de noticias y recuerdos, que exponía de un modo pintoresco; en su cerebro infantil había tantas curiosidades inesperadas como en su tienda ambulante.

Al despedirse después de mi largo interrogatorio, me dió la mano con cierta gentileza señoril. ¿Y por qué no? ¿Acaso ese niño humilde no es un valeroso luchador por la vida? Esta se le presenta demasiado amarga y difícil en la época en que suele ser más grata y bella; pero ¿quién sabe si la suerte no reserva á estos trabajadores precoces una brillante compensación? Yo se la deseo y siempre tendré para él un recuerdo de simpatía.

AVELINO E. GARCÉS

La ex-comisión del centenario



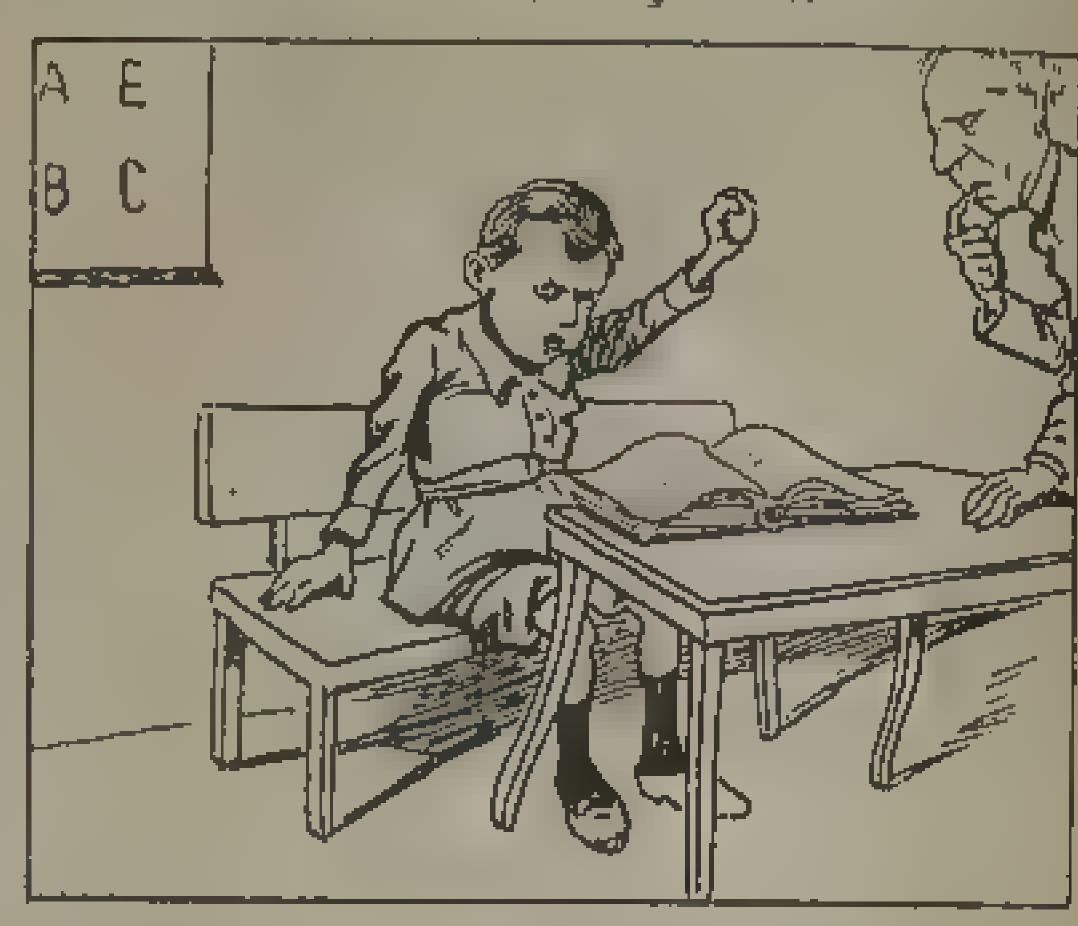
El centenario.—¡Todos me abandonan!
El cinematógrafo y los fuegos artificiales.—Todos no; aun quedamos nosotros para festejarle.

Aleluyas del general

Nació Roca en Tucumán
según Marambio Catán.

Desde que estaba en pañales
se fumaba á sus iguales.

Fué en la nutrición muy ducho,
mamó poco y comió mucho.



Aprendió con gran anhelo
á leer en Maquiavelo,

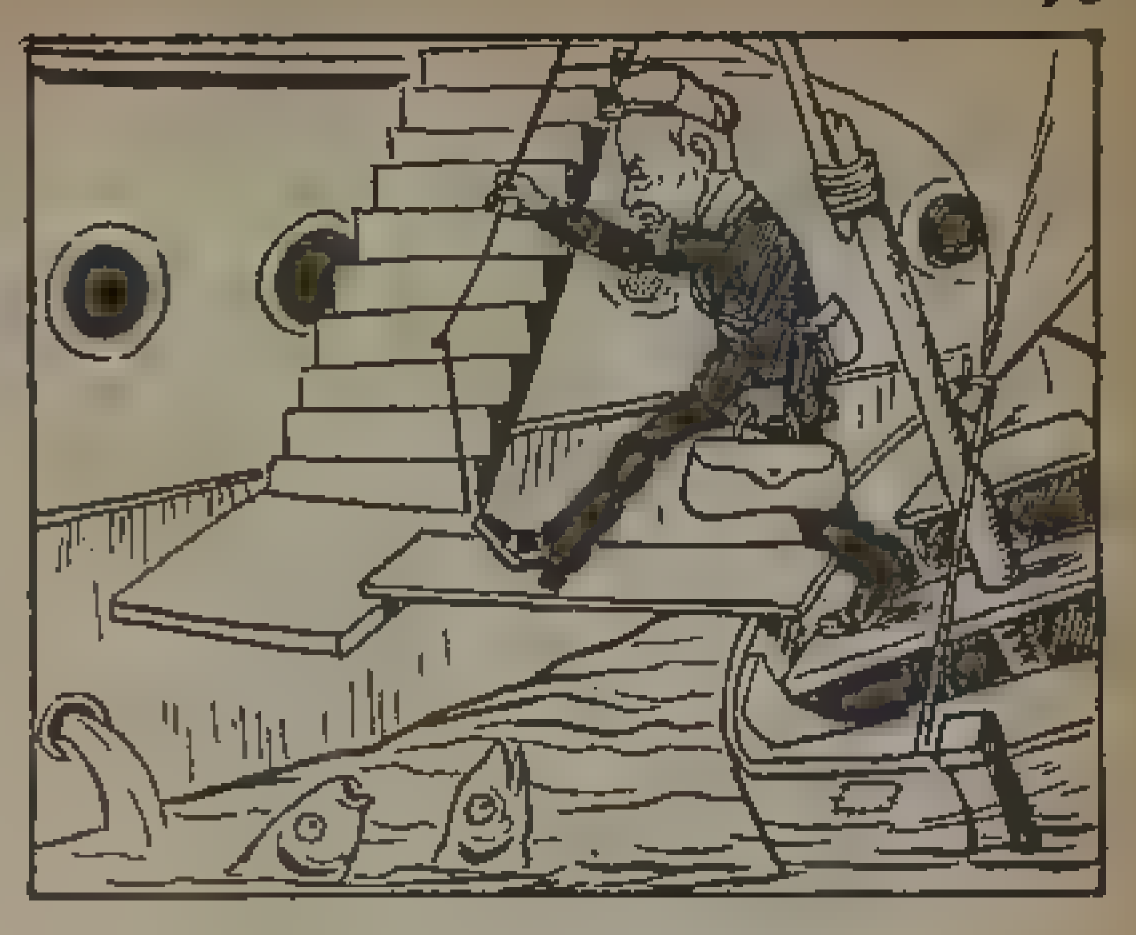
Creyó la espada mejor
que el diploma de doctor.

Conquistó con mucho acierto
las muchachas y el desierto.

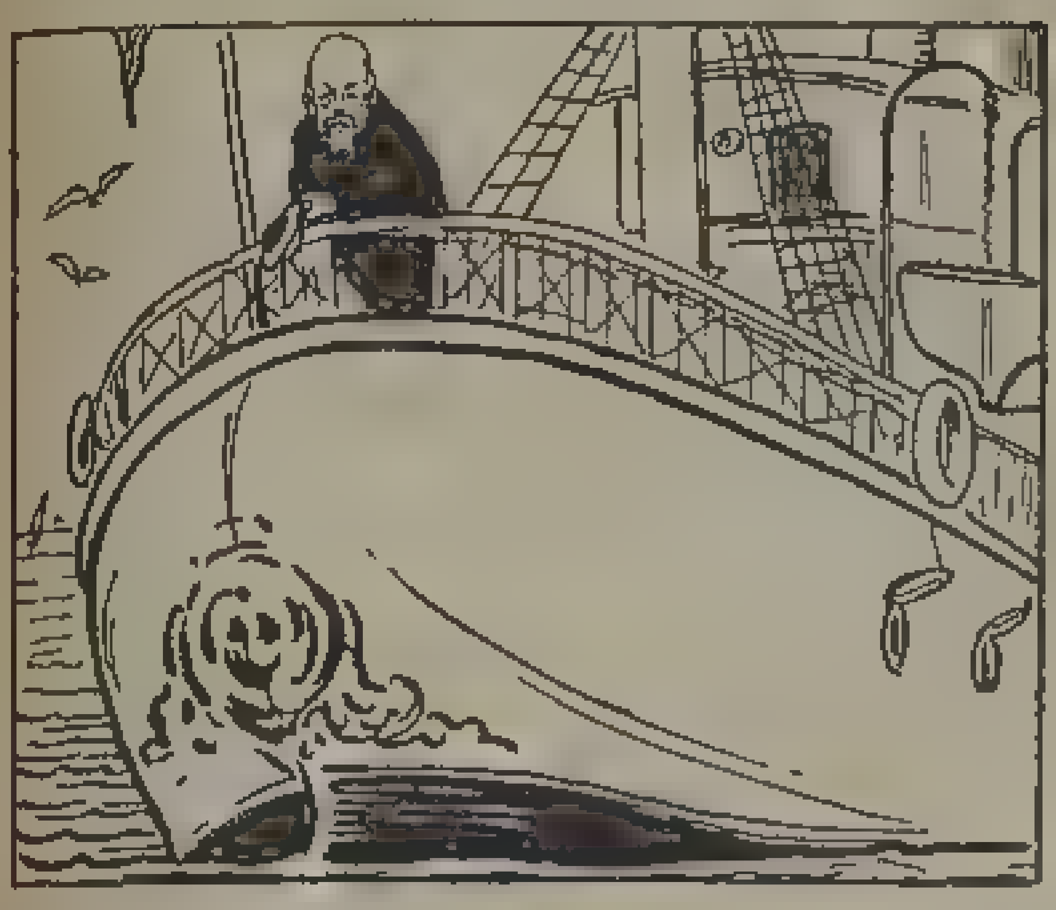
No obstante su jerarquía
fundó una panadería.

Que la banda le gustó,
lo prueba que repitió.

Tendió sus mejores lazos
con acordeones y abrazos.



De la nave gubernista
transbordó á la de turista.



Y en camarote de popa
se fletó con rumbo á Europa.

Colmáronle allí de honores
los reyes y emperadores.

Cuando de Londres se fué
le dijo Eduardo: ¡Adiós, che!

En su honor Rio Janeiro
agitó el *bota-fumeiro.*

Tan sólo en el Uruguay
no le festejan. ¡Caray!

Tampoco aquí, en su nación,
le obsequiará el de Morón.

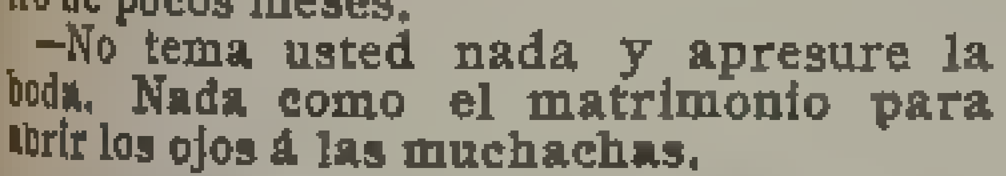
—¿Cómo le va, don José?
—Bien ¿y usted don Baltasar?
—A mí me va regular;
pero ¡qué gordo está usté!
—Sí, señor,
nunca me encontré mejor.
—¿Come usted bien?
—Por supuesto.
—¡Si hasta buen mozo se ha pues-
(to!
—Muchas gracias, es favor
que me hace;
¡cómo quiere que adelgace
si, en vez de comer, devoro!
—Y, para estar hecho un toro,
dígame ¿qué es lo que pace?
—No me ofendo,
pues la pregunta comprendo
que me hizo por broma pura;
pero usted no se figura
que me alimento paciendo.
—¿De verdad?
—Será una barbaridad
el comer como animales
pero, á extremos tan fatales,
lleva la necesidad.
—¿No me miente?
—Se lo digo seriamente.
De algún modo hay que comer;
la carne, no puede ser,
pues no hay quien le meta el dien-
(te
por lo dura,
por lo llena de gordura
y por su precio subido,
así es que yo he decidido
dedicarme á la verdura.
Un capón,
pongo por comparación,
(que no llega á ser un toro,)
se hace pagar hoy en oro
su peso.
—Tiene razón.
—Y el dinero
que piden por un carnero
de alta estirpe ó *natural*,
no lo gana un menestral
trabajando un año entero.
He sabido
que al Gobierno se ha pedido
consentir en el mercado
ganados en mal estado,
y Alcorta lo ha permitido.
Y es locura
faenar, se me figura,
la hacienda infestada así,
como lo ha dispuesto el mi-
nisterio de agricultura.
¡Calofríos
da pensar en los envíos
que nos hace de ganado,
con garrapata infestado,
la provincia de Entre Ríos!
Se tolera
que reses de esta manera
sacrifique el matadero,
y después, el carnicero,
nos larga, en vez de ternera,
garrapatas.
Si comemos carne en latas
que viene de los Estados
Unidos, envenenados
nos morimos como ratas.
El meollo
adquiere más desarrollo
según Astorga nos cuenta,
cuando el hombre se alimenta
con ensalada y repollo
como un grillo.
La carne y el solomillo,
si lo piensa usted con calma,
son enemigos del alma
y enemigos del bolsillo.
—Bien mirado,
con las razones que ha dado
casi me convence usté,
pero diga, don José,
¿por qué no come pescado?
—Hay quien guisa
el pescado y no revisa
si son de color los peces,
y suele ocurrir, á veces,
que dan la *muerte de risa*.
Conque, hermano,
si desea vivir sano
coma usted como un herbívoro,
ó conviértase en granívoro
que también es bueno el grano.

SERRUCHO.

—Di, Juanito, ¿cuánto son uno y uno?
—Le diré á usted, á veces dos y á veces once.

—Crea usted, señora, que esta pluma blanca en el sombrero le quita á usted diez años de encima.
—Pues póngame usted otra más.

—Doctor, mi hija está peor de la vista. Va á quedarse ciega y debe casarse dentro de pocos meses.
—No tema usted nada y apresure la boda. Nada como el matrimonio para abrir los ojos á las muchachas.



—¿Conque se le ha muerto á usted un tío? ¿Y de qué falleció?
—No se sabe á punto fijo; pero los médicos aseguran que la enfermedad era muy grave.

CASTRO RIVERA

—¿Puedo confiarle á usted un secreto?
—Con toda confianza. Seré mudo como una tumba.
—Me encuentro en un apuro gravísimo y necesito ochocientos cincuenta pesos.
—Pues estése tranquilo, que guardaré el secreto como si no le hubiese oído á usted.

—¿Por qué ha robado usted ese pan al portero?
—Porque tenía hambre.
—Y si tenía hambre ¿por qué no se fué á una fonda y no á una portería?

LA INTERVIEW Y EL TRANCAZO

—¡Atchis!
—Jesús...
—¡Atchis!
—Salud...
—Mire usted, mejor será que oficie yo solo, porque en poniéndome á estornudar, ya hay para rato.
—Pues yo le suponía muy mejorado.
—Y lo estoy, ciertamente, aunque el estado catarral no es bueno; pero, en fin, puedo estar levantado, tomar algunos caldos y unas copitas de vino, y esto ya es mucho.
—¿Lleva usted cuatro días?
—Sí; el miércoles, que tenía todo el cuerpo magullado y con tales dolores que no parecía sino que la artillería de Bollini se había estado ejercitando en martirizarle. Me acosté, me puse tres mantas, y con ellas y unas azumbres de aguas cocidas y limonadas, se convirtió mi cuerpo en fuente, y el sudor, calando colchones, pudo ser recogido con esponjas en el suelo.
—¿Y de fiebre?
—Esa fué el jueves, y debió ser bastante alta. Tuve largas horas de inquietud y algunos momentos de delirio, en los cuales veía fantásticas procesiones, como las que pintó Molière, de médicos, practicantes, farmacéuticos y dependientes de botica: los primeros, lanzando recetas á puñados sobre la frágil humanidad, que harto hace defendiéndose contra ellas; los segundos, armados de ayudas de todas clases de sistemas (pues en esto se ha adelantado no poco desde los tiempos de Molière); los terceros realizando el descubrimiento de la piedra filosofal, ó sea convirtiendo en oro purísimo las materias más repugnantes; y los últimos, más compasivos que todos, preparando sus terribles compuestos, y diciendo con el pensamiento fijo en el enfermo: «Infeliz, ¡cómo estará cuando tome esto!»
—Poco quiere usted á los médicos... ¿Acaso le trata mal el suyo?
—¡Qué disparate!.. el que me asiste, no me ha recetado más que unos papelillos de salicilato... Verdad es que los míos se habían anticipado á la facultad, forrándome el pecho de papel *Fayard;* y el lugar en que debían radicar las pantorrillas, con otro papel más eficaz é insoportable: el *Rigollot,* ó sea el de mostaza en hojas.

—Luego la enfermedad de usted ha sido...
—Ignoro cómo la habrá diagnosticado la ciencia; pero yo, después de las azumbres de aguas cocidas, de las tres mantas á más de 40 grados, de los sinapismos, de los papeles pectorales y de la medicina interna, no tengo duda de que ha sido el *trancazo.*
—¡Es verdad!
—Por algo tenemos nuestro poquito de retórica y conocemos entre los tropos á la metonimia, que consiste en tomar la causa por el efecto, ó el efecto por la causa, el continente por el contenido ó viceversa. Por lo cual, retórica y metonímicamente, el trancazo es de toda evidencia... causa ó efecto; eso ya no es cuestión que á nadie interese.

....

Pero, al llegar á este punto, no pude menos de dar nuevo rumbo á mis ideas y preguntar al joven que por vez primera favorecía mi casa:
—Pero, no hago más que hablar de mi salud, cuando indudablemente usted trae á esta su casa algún otro objeto.
—Es verdad. Ya habrá usted leído en los periódicos de París la información abierta acerca de la *interview,* y yo deseaba conocer la opinión de usted sobre el asunto, para un trabajito que preparo. El tema me ha parecido muy interesante y he salido, por consiguiente, á interviewar á varias personas.
—Pues tenga usted como opinión sobre el asunto lo que acabamos de hablar: esto es, que la *interview,* cuando no se contiene en los límites de la prudencia, es peligrosa, sobre ser inútil y aun ridícula. Ante los peligros del estado social, ante las luchas de clases, ante los sombríos problemas del porvenir, la opinión más ó menos espontánea de los grandes estadistas, puede ser de muy subido valor. En cambio, haga usted públicas las impresiones de mis confidencias sobre el *trancazo,* y todos los lectores se reirán de usted y de mí.
Desde que los políticos de última fila salen á su veraneo, advirtiendo á sus amigos los periodistas que tendrán mucho gusto en ser interviewados en tal fecha y en tal sitio, la *interview* ha muerto.

A. Berrio

y Raudo

Sr. Luis Leguizamón

CHUCHERÍAS

«... y en el momento de saludar al presidente, sintió el amago del ataque que lo llevó á la tumba».

En cuanto leí esta noticia escribí la siguiente carta:

«Señor Presidente: Encontrándome en una angustiosa situación, me permito *ocurrir* á usted en demanda de socorro. — La portadora de la presente es mi mamá política. Ruégole haga uso de toda su *influencia*, á fin de conseguir para ella una *ubicación tranquila*.

Si no es abusar, mañana le mandaré también á mi esposa con igual objeto.

Disculpará que no vaya yo personalmente á darle las gracias. Temo... molestar á usted.»

⁂

El señor Tedín asistió á la inauguración del ferrocarril Rosario á Puerto Belgrano. Hizo una visita de inspección á las obras del puerto, pero no se atrevió á emitir su opinión.

Quería conocer antes la de Mr. Guerard.

⁂

El comercio protesta del descanso dominical. Los maestros no sólo quieren descansar los domingos sino también los jueves.

Y los obreros de la limpieza pública de Flores han resuelto no trabajar los domingos con el fútil pretexto de que esos días no se les paga el jornal.

Nadie está contento con su suerte.

⁂

Ha ido á Arequito á levantar un sumario, el inspector de correos y telégrafos don José B. Mazza.

Y con razón está inquieta
la población arequita;
se trata de una estafita
cometida en la estafeta.

⁂

¡Que sustos nos dan á veces estos chicos de la prensa que escriben crónica social

Porque se les ocurre á lo mejor empezarlas de una manera aterradora.

Ayer mismo leíamos el siguiente comienzo de una de estas noticias.

«Ha vuelto á despertar el Tigre de su letargo». Y el que no sabe que se trata de este *pueblito* de verano teme ser víctima de un zarpazo, en cuanto salga á la calle.

A menos que vaya al tigre sin miedo y le lea el fallo de Moyano Gacitúa. Muy tigre ha de ser si no se aletarga de nuevo.

⁂

Con objeto de tomar parte en el congreso médico, salió del Rosario para Montevideo el doctor Vasallo llevando un álbum con detalles de las 18.000 operaciones quirúrgicas que ha realizado.

La cuchilla del doctor Vasallo sólo podrá compararse muy pronto con la guadaña de don Pepe.

⁂

Dicen de Salta que un ferrocarril del Valle de Lerma al Pacífico daría salida á los ricos productos de las provincias del Norte en 24 horas.

¿Y para qué serviría el citado ferrocarril después de esas 24 horas?

⁂

Paraná.—La prensa local denuncia algo grave que pasa en la escuela normal.

¡Cosa más original!
¡No hay quien explicarse pueda!
que un hecho *anormal* suceda
en una escuela *normal*!

⁂

El excomisionado escolar señor Amable no acepta el puesto que le ofrecieron en La Paz».

No quiere el puesto aceptar
y que renuncie es probable.
Extraña que siendo *Amable*,
en *Paz* no le guste estar.

DESILUSIÓN

El dibujante.— Este es un hombre de gusto. Compra dos ejemplares del periódico en que se publican mis dibujos.

¡¡ Qué imbécil !! ¡ Bien podía haberlo mirado antes de hacer el abanico.

Paris
Tabaco
HABANO
M. Malagrida
ESMERALDA 240

TOILETTES PARA TE

1. Toilette de muselina de seda gris rata. Falda plegada con soutache del mismo tono, y bolero corto sobre blusa de Cluny con manga nudo del mismo color.

2. Toilette muy sencilla, pero de elegantes líneas en paño color de palo de rosa. Falda amplia; cinturón bastante estrecho por detrás. pero ensanchado por el frente. Bata abierta sobre pechera de Irlanda.

3. Gran chaqueta de Breischwantz muy ajustada, con bolero incrustado de terciopelo verde y galones de oro. Las mangas descienden un poco más abajo del codo.

4. Toilette de terciopelo moirée color cobre caldero. Levita muy larga, abierta sobre un chaleco blanco de paño, adornado con bordado rococo, y aplicación de Brujas.

APERITIVO BYRRH

HISTORIETA

—Gracias, hija, no me sirvas.

—¡Siempre lo mismo, despreciando mis comidas!

—¡No es desprecio, es falta de apetito!

—En casa ya no se puede comer, vengo al restaurant........ y lo mismo, pido y luego me falta la gana, ¡¡ mozo, la adición !!

—¿Qué te pasa, amigo?

—Calla, que ni en casa ni en restaurant ya no puedo comer, siempre sin apetito...

—¡Santo remedio! Tomá **Byrrh!**

—¡¡Lo que es el **Byrrh!!** Ahora sí, hija, como con un apetito colosal.

Cómo se hace el te á la inglesa

De todas las infusiones la mas generalizada, la que ha tomado carta de ciudadanía en el gran mundo, es el te. Desde las clases más altas hasta las más bajas de la sociedad, todas se recrean saboreándole; pero no todas saben prepararlo. En general las infusiones se preparan vertiendo agua hirviente sobre plantas secas, de tal modo que se disuelvan sus principios activos. A este fin van, pues, encaminados todos los artificios que se ponen en juego para hacer un te sabroso y aromático.

Hay que reconocer que hasta ahora quienes mejor lo preparan son las damas inglesas.

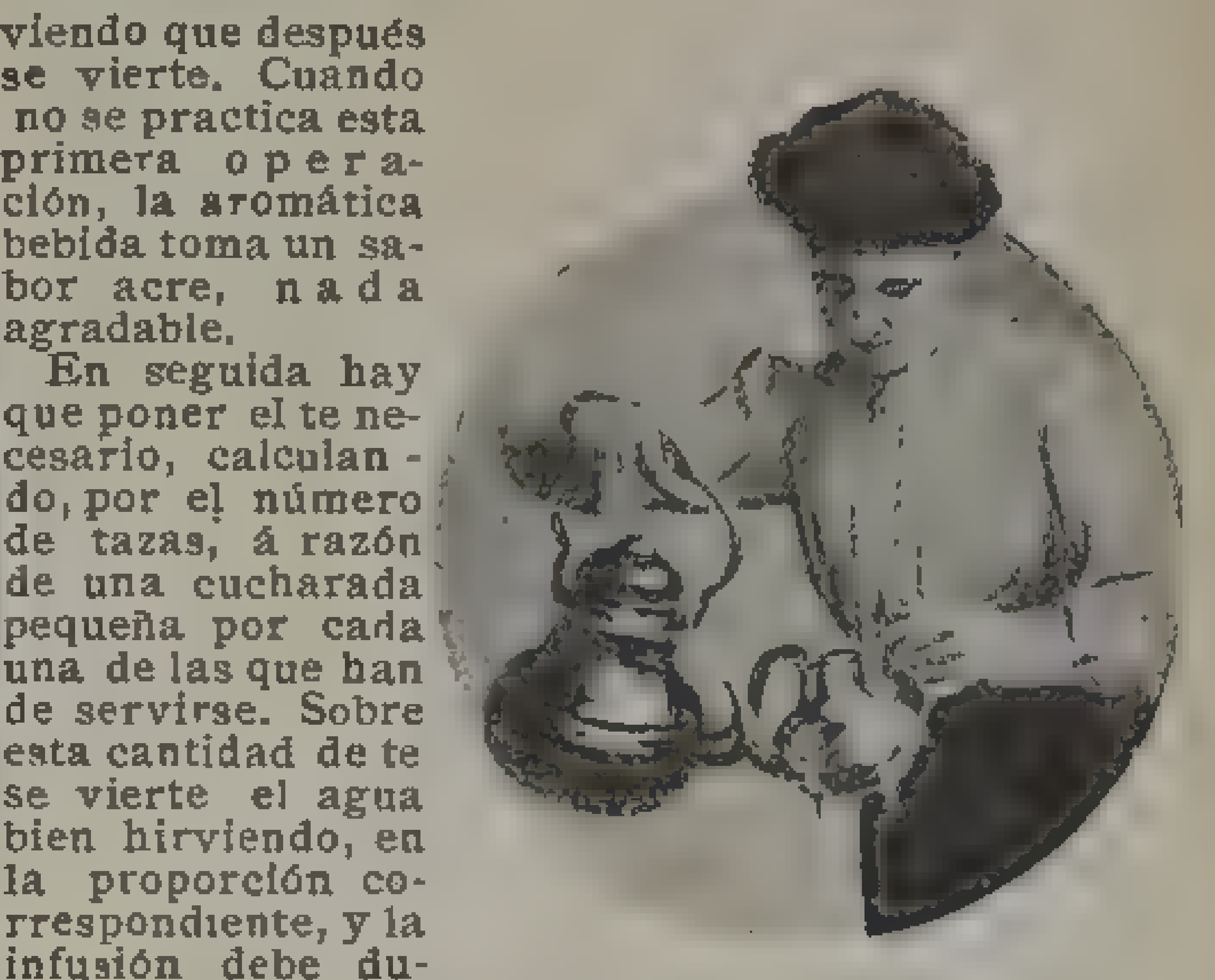
Calefacción de la tetera

A aquellas de nuestras lectoras que deseen conocer la receta auténtica para hacer el te á la inglesa, van dedicadas estas líneas explicativas.

Para hacer un te exactamente igual al que se sirve en Londres y en Liverpool, deben preferirse las teteras de barro, porque éstas son las que más conservan el calor. La primera operación es la de caldear la tetera, para lo cual debe echarse en ella una taza de agua hirviendo que después se vierte. Cuando no se practica esta primera operación, la aromática bebida toma un sabor acre, nada agradable.

Echese el agua hirviendo necesaria

En seguida hay que poner el te necesario, calculando, por el número de tazas, á razón de una cucharada pequeña por cada una de las que han de servirse. Sobre esta cantidad de te se vierte el agua bien hirviendo, en la proporción correspondiente, y la infusión debe durar de tres á cuatro minutos.



Una cucharada pequeña por cada taza

Téngase muy presente la calidad del te, pues le hay de gusto delicioso, que si se deja tiempo se obscurece demasiado y se amarga. El te verde, por ejemplo, necesita menos tiempo para hacerse que el te negro, pues, como se elabora secando rápidamente las hojas de la planta, conserva mejor sus esencias. En cambio el te negro, que resulta secando lentamente las hojas, necesita más enérgica la acción del agua hirviendo, para desprender sus principios activos.

Endúlcese con azúcar cristalizada

Debe tenerse muy cerca agua caliente á punto de hervir en seguida ó usar el samovar, que es práctico.

Debe endulzarse con azúcar cristalizada. Al te se le añade leche, crema ó una rajita de limón según los gustos.

En Rusia siguen otro método. La tetera contiene el te concentrado, que se aclara con el agua, siempre hirviendo del samovar, lo que permite á cada cual tomar el te más ó menos fuerte á medida de su deseo.

K. UBERALL.

Decoración de mesas con flores de otoño

Para el adorno de la mesa no deben emplearse ni las flores de gran tamaño, ni las muy pequeñas, que pronto se marchitan y disgregan. Los crisantemos se prestan admirablemente para la formación de canastillas.

Es muy linda la combinación de los de tonos amarillos con los de tono violeta para adornar la mesa del almuerzo. El contraste de amarillo claro con violeta oscuro es de un efecto magnífico. Para decorar la mesa de la comida deséchese el violeta intenso y prefiéranse los tonos blanco y rosa que alegran la decoración.

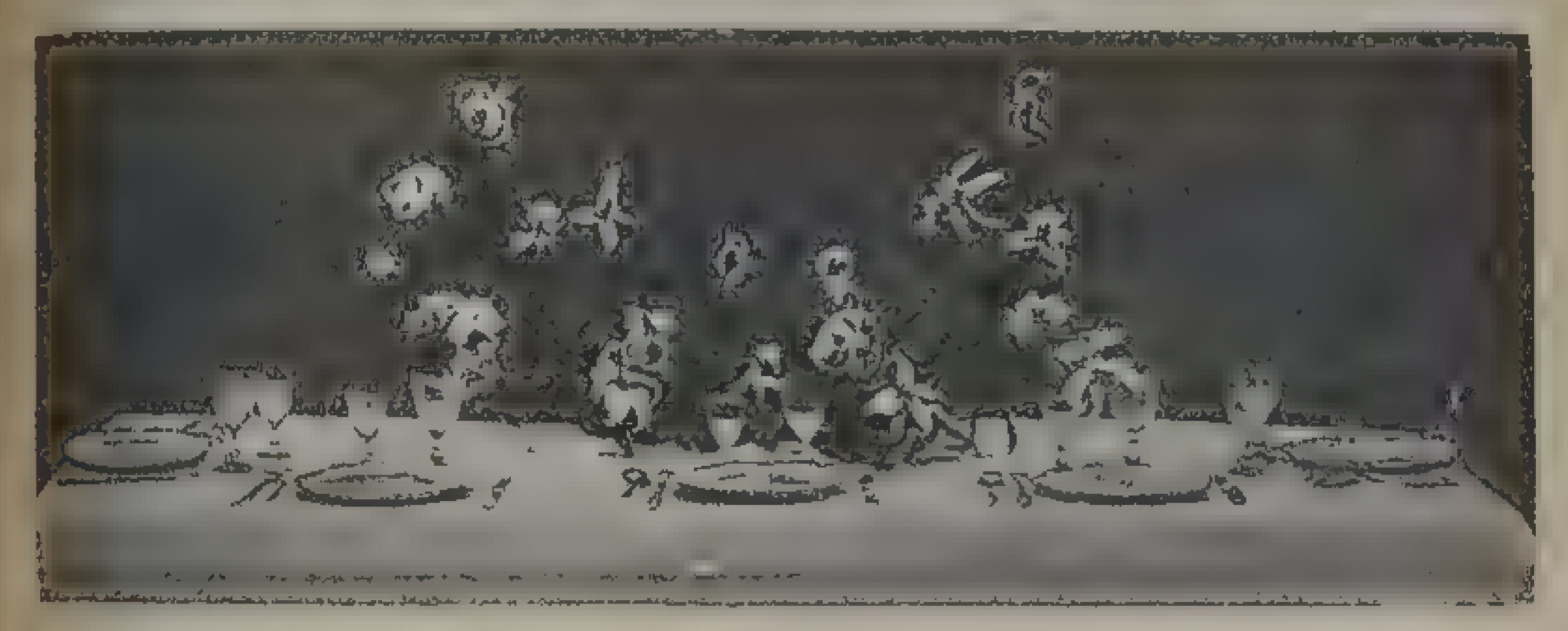
Canastilla de claveles, con helechos

Nada armoniza mejor con los crisantemos que las hojas otoñales admirablemente patinadas con carmín, púrpura, pardo y oro. Las bayas y frutos coloreados aportan un contingente decorativo que no es de despreciar. Si la disposición de los adornos permite emplear las ramas colgantes, las de viña loca y las de hiedra son preciosas para el efecto, por su flexibilidad. Armonizan muy bien los follajes rústicos y purpurados con los crisantemos y las últimas flores de la estación. No hay contraste más feliz que el formado en aspecto y colores por una canastilla de crisantemos oscuros y amarillos, y Catleyas malva y violeta con nacarados racimos de Odontoglosus. Estos contrastes atrevidos no son nada disparatados.

Si se dispone de ramas de arce ó erable se producirá lindo efecto con los crisantemos oscuros, que tan perfectamente destacan sobre esta tonalidad. Más también es muy lindo adorno el de ramas con frutos colorados en vez de crisantemos.

Una nota francamente amarilla es muy acertada. Los crisantemos de este color son muy abundantes y combinan muy bien con ramas delgadas y largas de laurel de Alejandría, cuyas hojas son de color verde lustroso ó con los amarillos y carminados del sahuquillo.

Es de muy buen tono sustituir en invierno la canastilla central de la mesa por un centro de elegante silueta que no estorbe la mirada de los comensales. Ese centro debe ser un pie metá... muy chato



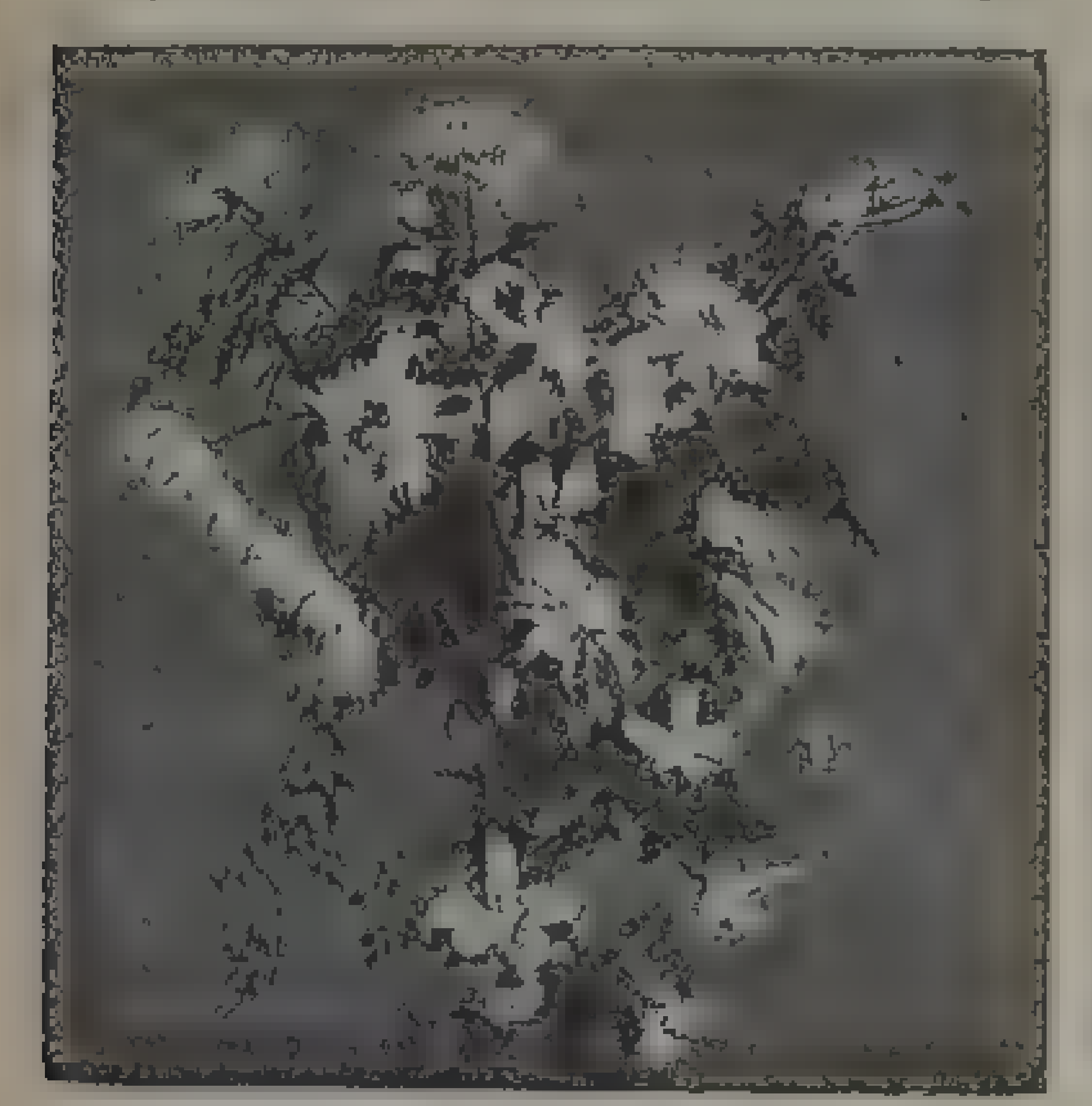
Decoración de una mesa de ocho cubiertos con orquídeas sobre varillas metálicas

de donde partan varillas que pueden arquearse á capricho, las cuales permiten dirigir las ramas de flores del modo más conveniente para el adorno de la mesa. En esas varillas se sujetan ramas y flores ocultando los hilos de sujeción, y el centro se llena con musgo y algunas ramas. Esta original disposición presenta una nota moderna pues no forma la clásica montaña de flores donde la mirada se detiene quitando lucimiento al resto de la mesa.

En la quinta ó casa de campo es muy grato un motivo de decoración, que consiste en poner en el aparador un canastillo de caña ó de mimbre. Pero como el agua de las flores destila y estropea los muebles,

Canastilla de rosas de varias clases, adornada con una cinta rosa

se pone un pedazo de hule impermeable ó de tela encerada que se adapte al fondo y paredes de la canastilla. Se coloca musgo bastante húmedo sobre este papel y en ese musgo se clavan las flores, prefiriendo las más sencillas, como crisantemos de varios colores, algunas rosas trepadoras y algún clavel, bastante distanciados entre helechos de hojas rojizas.



Ramo de crisantemos y orquideas

Ramo de rosas y odontoglossum

Esta disposición pone más en relieve cada flor, que destaca sobre diferente plano y forma perfectos contrastes. Permite además colocar cada flor con su rama y completar el adorno con otras más sencillas.

EL ESPEJO

El espejo es un falso mentor de la belleza; no es mala costumbre la de consultar con él cada detalle de la *toilette;* un lazo fuera de su sitio, una cinta rebelde, un broche mal colocado, pueden desconcertar la armonía de una elegante silueta femenina.

Pero no hay que tomar sus consejos al pie de letra. Así como en los retratos no se reproducen con fidelidad todos los detalles, porque hay colores antifotogénicos, el espejo no puede reflejar bien todos los matices, porque las vibraciones de la luz se debilitan al pasar del ángulo de incidencia al de refracción. Así sucede que los rostros pálidos vistos en un espejo resultan mucho más pálidos y el color verde, característico de los temperamentos biliosos, es en la imagen refleja amarillo con el tono peculiar de la ictericia.

Estas observaciones deben siempre ser tenidas en cuenta para aceptar los consejos de este confidente de la belleza femenina; sólo en lo que se refieren á lo formal, y nunca en lo que puedan relacionarse con lo substancial.

El espejo nos dirá fielmente si una flor está bien colocada; pero nunca debemos atenernos á su opinión para asegurar si su color nos favorece.

Más que un adorno, el espejo es un mueble útil, necesario, imprescindible. Debe siempre haber uno antes de llegar á la habitación en donde la señora espere sus visitas para que éstas puedan rectificar algunos detalles de su tocado. En las habitaciones destinadas á la conversación, los espejos sólo pueden ser tolerados si no están en sitio muy visible, porque puestos en los primeros términos distraen la atención y desvían el pensamiento.

En el comedor debe siempre haber un espejo, que ocupará el lienzo principal de la pared, á la espalda del sitio indicado para cabecera de la mesa. No debe colgarse recto, sino con una inclinación de veinticinco á treinta grados, porque así reflejará por completo la habitación, dándole aspecto de más bella y espaciosa. Si hay niños deben sentarse en sitio desde el cual no puedan ver su imagen, porque lo contrario les produciría inquietudes y les quitaría la gana de comer.

¿Cómo se pueden adornar los espejos? Unicamente con flores pintadas al óleo sobre el cristal. Es de muy mal gusto colocar cromos ó tarjetas postales. El marco ha de ser sencillo, de madera cuya naturaleza y color combinen con los demás muebles de la habitación.

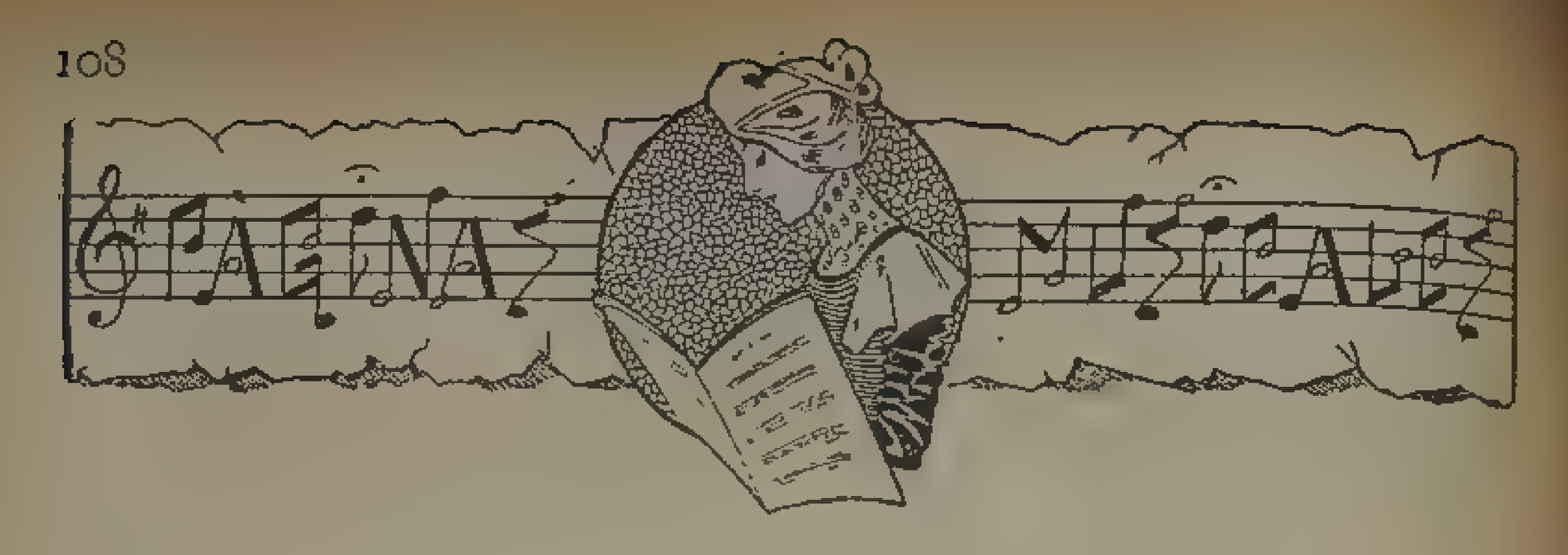
Las molduras doradas, aparte las dificultades que ofrecen su conservación y su limpieza, están fuera de uso.

En las habitaciones íntimas, las mujeres gustan de colocar siempre espejos, y un observador puede encontrar que cuanto más bella es la dueña, mayor es el número de espejos de que se rodea.

En muchos casos el espejo es un triste compañero; hay mucha tristeza y melancolía en asomarse á una luna que ha contemplado todo el esplendor de una belleza y los cuadros de felicidad, cuando ya han desaparecido para siempre.

El espejo es mudable, variable, imagen fiel del olvido, que no conserva jamás impresión de las imágenes que reproduce; por eso hay tanto de triste en el espejo como en las almas de las mujeres que no son fieles á un amor único.

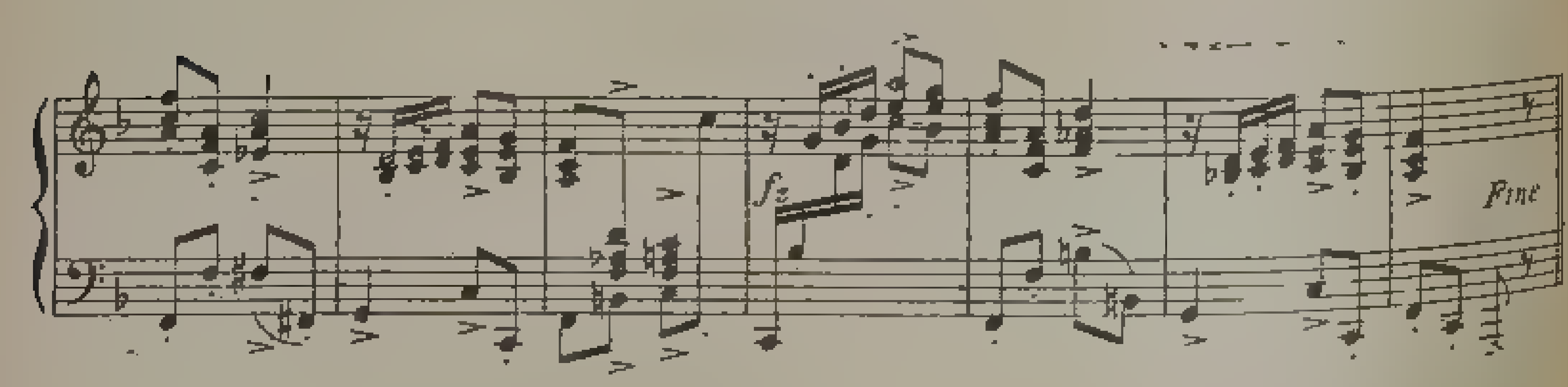
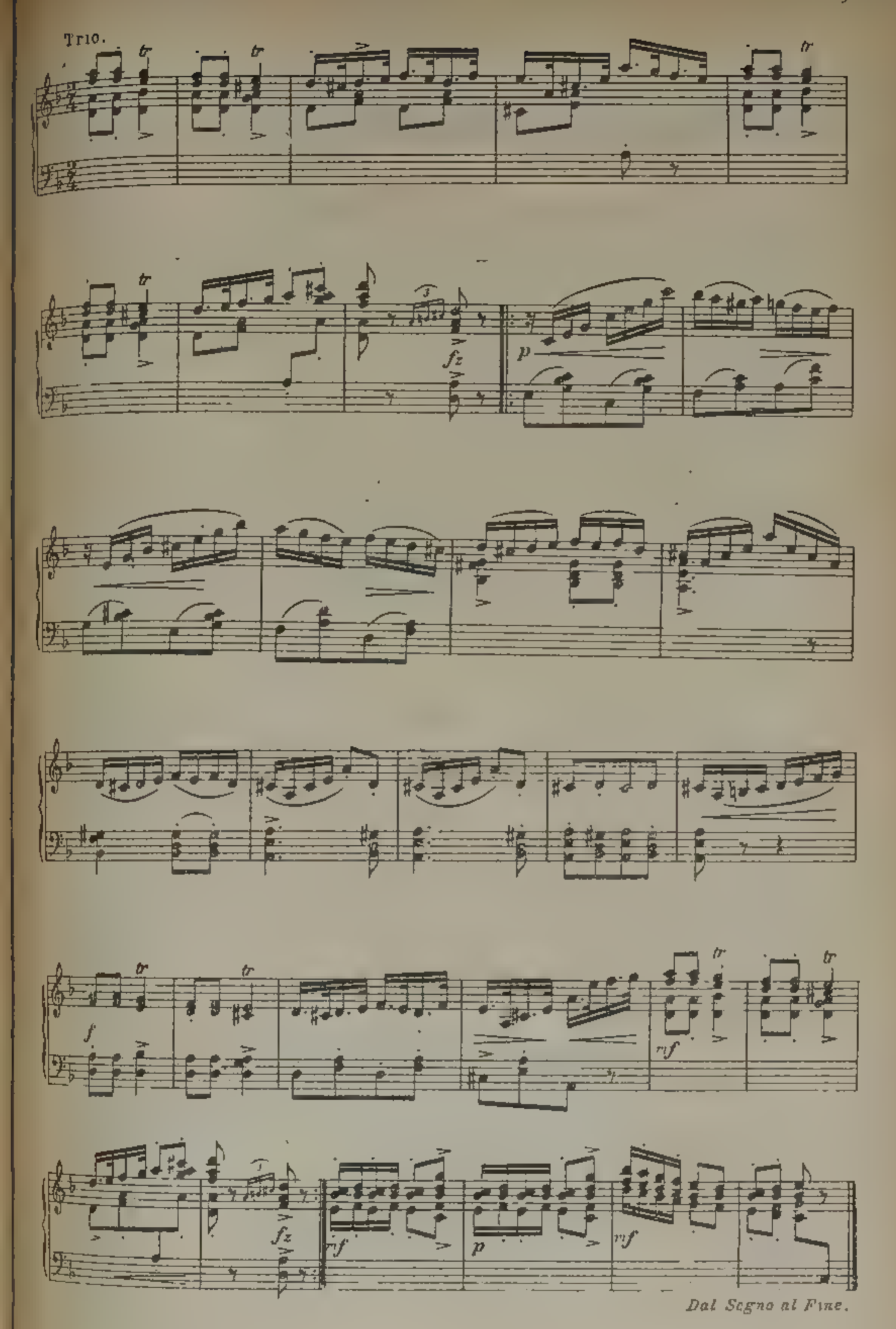
COLOMBINE.

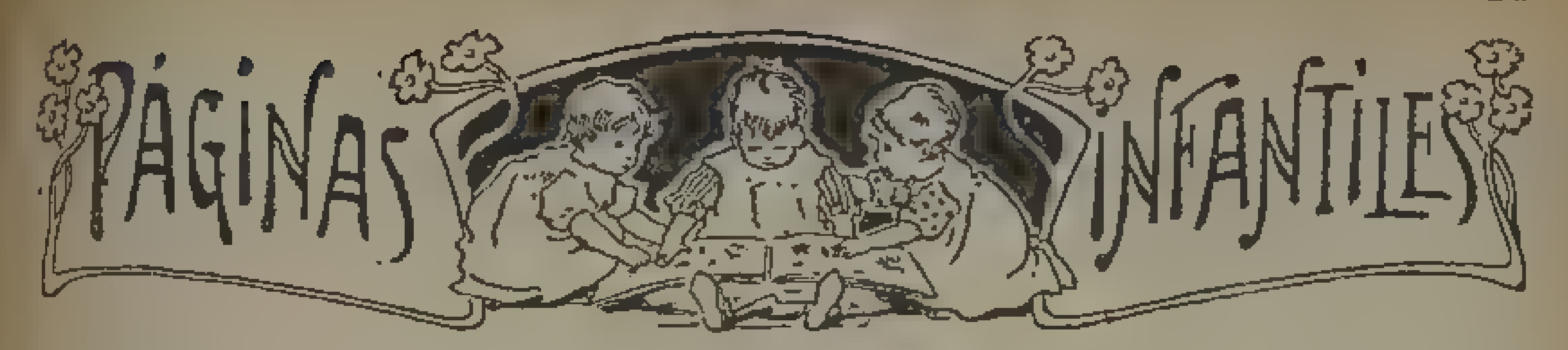


A orillas del Rhin.

Baile y pieza de salón.

Rodolfo Ewald Zingel.

Piano.


Trio.
p
fz
rf
f
Dal Segno al Fine.



LAS FRESAS

Mediaba el mes de octubre y comenzaban á venderse las primicias de esa aromática fruta, tan agradable á la vista por su alegre color como grata al paladar por su delicioso gusto.

Luisa, la hija del ilustre pintor Ventura, estaba en el jardín de su hotel, cuya verja daba al camino real, cuando escuchó los sollozos de una muchacha que venía llorando.

—¡Pobre de mí!—decía.—¿Qué va á ser de nosotras?

El corazón compasivo de Luisa, más que su curiosidad, se interesó por saber lo que á la muchacha acontecía y la llamó.

—¿Qué te ocurre, para que llores y te lamentes de esa manera?

—¡Ay, señorita! Traía al mercado cinco canastillas de fresa, una fresa riquísima que por ser temprana hubiera vendido á buen precio, y mire lo que me queda...

Al decir esto, mostraba á Luisa una sola canastilla.

—¿Pero cómo ha sido?

—Traía yo tres canastillas en la cabeza y dos bajo los brazos, que venía reventadita del peso y de la postura, cuando unos granujas han empezado á tirarme piedras mientras pasaba por el puentecillo del atajo. Una pedrada dió en las cestas de la cabeza, perdí el equilibrio y las canastillas cayeron al arroyo. Los chicos siguieron tirándome piedras é insultándome los unos, mientras otros se arrojaban al agua para llevarse las canastillas, y perseguida por todos tuve que echar á correr para salvar siquiera ésta que usted ve.

—¡Válgame Dios, qué picardía!

—¡Una infamia, señorita, una verdadera infamia, porque las fresas nos las dan al fiado, y ahora mi pobre madre tiene que pagar su importe... sin haberlas vendido! ¿De dónde, Dios mío, vamos á sacar ese dinero?

—¿A cuánto asciende?

—Ya ve usted, cuatro canastillas, en este tiempo, me las hubieran pagado á dos pesos cada una y...

—Espera un momento—le dijo Luisa, y echó á correr hacia el hotel...

Luisa penetró en silencio, subió de puntillas la escalera y fué á su cuarto sin que la viera nadie. Allí, en una cajita de madera de sándalo guardaba su tesoro. Este se nutría con las moneditas nuevas de níquel que su padre le iba dando y que Luisa guardaba, ganosa de reunir el importe de un juguete precioso del que estaba enamorada: ¡un automóvil de muñecas, que parecía de veras, con sus señoras en traje de *sport*, su caballero y su *chauffeur* y todo! El automóvil andaba solo, y según iba corriendo sonaba de cuando en cuando la sirena. ¡Era una verdadera maravilla!

Contó Luisa su caudal, que subía á once pesos. Por fortuna, alcanzaba á cubrir la cantidad que á la pobre chiquilla de las fresas habían hecho perder los desalmados granujas. Luisa, satisfecha de la posibilidad de llevar á cabo el propósito de su generoso corazón, volvió de prisa al jardín y dijo á la muchacha:

—¡Ea, no llores más! Aquí tienes el precio de todas tus fresas, y no cuentes á tu pobre madre lo que te ha pasado, para ahorrarle la pena que tendría al saberlo.

La muchacha besó repetidas veces las manitas de la niña generosa que así socorría su desgracia, y eso que ignoraba el sacrificio que suponía el privarse de sus ahorros.

Como había recibido el importe de todas las canastillas, la muchacha, al despedirse agradecidísima, dejó á Luisa la única cesta de fresa que se había salvado.

Luisa, al verse sola, experimentó una gran alegría interior por lo que acababa de hacer, pero al mismo tiempo una gran cortedad de contárselo á nadie. ¿Qué hacer de aquella canastilla para no tener que explicar su procedencia ni decir una mentira?

Por fin se decidió á dejarla oculta entre unos arbustos del jardín, mientras pensaba despacio lo que debía hacer.

—Nadie me ha visto, nadie lo sabe. ¿Voy yo á darme bombo contándolo?—Y con estos pensamientos volvió al hotel, pues la tarde caía y la hora de comer se acercaba.

¡Luisa se equivocaba de medio á medio! El pintor Ventura, desde una ventana de su estudio, había presenciado la escena, y así que se retiró la niña, bajó al jardín, tomó la canastilla y se la llevó al estudio, donde la dejó bien guardada.

Cuando á la mañana siguiente volvió Luisa al jardín, llevaba formada ya su decisión. La mejor manera de conservar aquel secreto era... irse comiendo las fresas poco á poco. Este sería el mejor premio de su sacrificio, sin que la vanidad tuviera la menor intervención. Pero ¡oh desencanto! al ir á buscar la canastilla... había desaparecido.

En vano trató de averiguar quién había encontrado las fresas, por más indirectas que empleó con los criados de la casa; y muy preocupada se sentó á la mesa cuan-

do llegó la hora del almuerzo, al que aquel día estaban invitados varios amigos y compañeros de su padre. El almuerzo fué espléndido: platos delicados y excelentes vinos se sirvieron; pero al llegar á los postres sucedió una cosa muy extraña. El criado que servía á la mesa permanecía inmóvil, con la vista fija en su amo. La mamá de Luisa miraba á su vez al criado y demostraba gran impaciencia, hasta que le dijo:

—Pero, Ramón, ¿qué le pasa á usted? ¿Y los postres?

—Es verdad—dijo entonces el dueño de la casa:—¿no vienen esos postres?

Ramón entonces contestó muy serio:

—Los quesos y los dulces los tiene el señor sobre la mesa..

—La fruta, hombre, la fruta, dijo la señora.

—¡Claro, Ramón!—exclamó el señor,—la fruta!...

—La fruta era fresa.

—¿Cómo que *era?*

—Porque eso es lo que me encargó el señor, y eso es lo que yo encargué en la frutería; pero no ha llegado la que esperaban, porque la han robado en el camino. Es lo que me dijo el señor Nicolás—el frutero: «Lo que es hoy fresa, ¡como no la pinten!»...

—Sigamos el consejo del señor Nicolás—dijo en tono jocoso Ventura.—Ramón, entre usted en mi estudio y traiga unas fresas que verá usted allí.

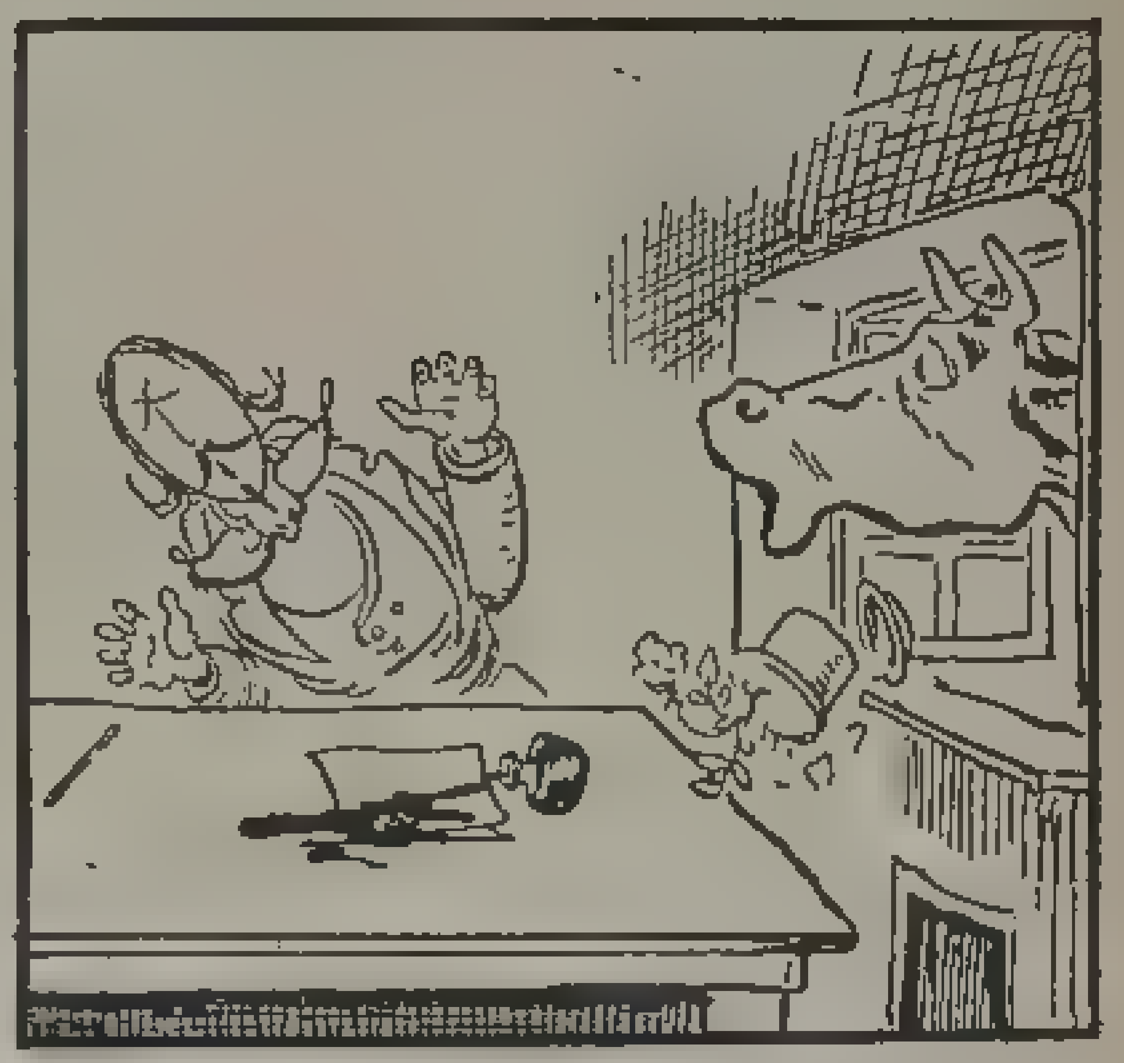
Todos rieron la humorística idea del pintor cuando á poco volvió Ramón con la canastilla que compró Luisa. Esta se puso más encarnada que las fresas y su padre entonces refirió á todos el lance que había presenciado. Todos alabaron la conducta de aquella niña generosa. Para ella fueron los brindis y los aplausos, y cuando las fresas se sacaron de la canastilla, se vió que en su fondo había una caja. Abierta ésta solemnemente, vieron que contenía una cadena de oro con una preciosa medalla y una tarjeta en que decía:

«A mi adorada hija Luisa, en nombre de la muchacha de las fresas.»

A. de C.

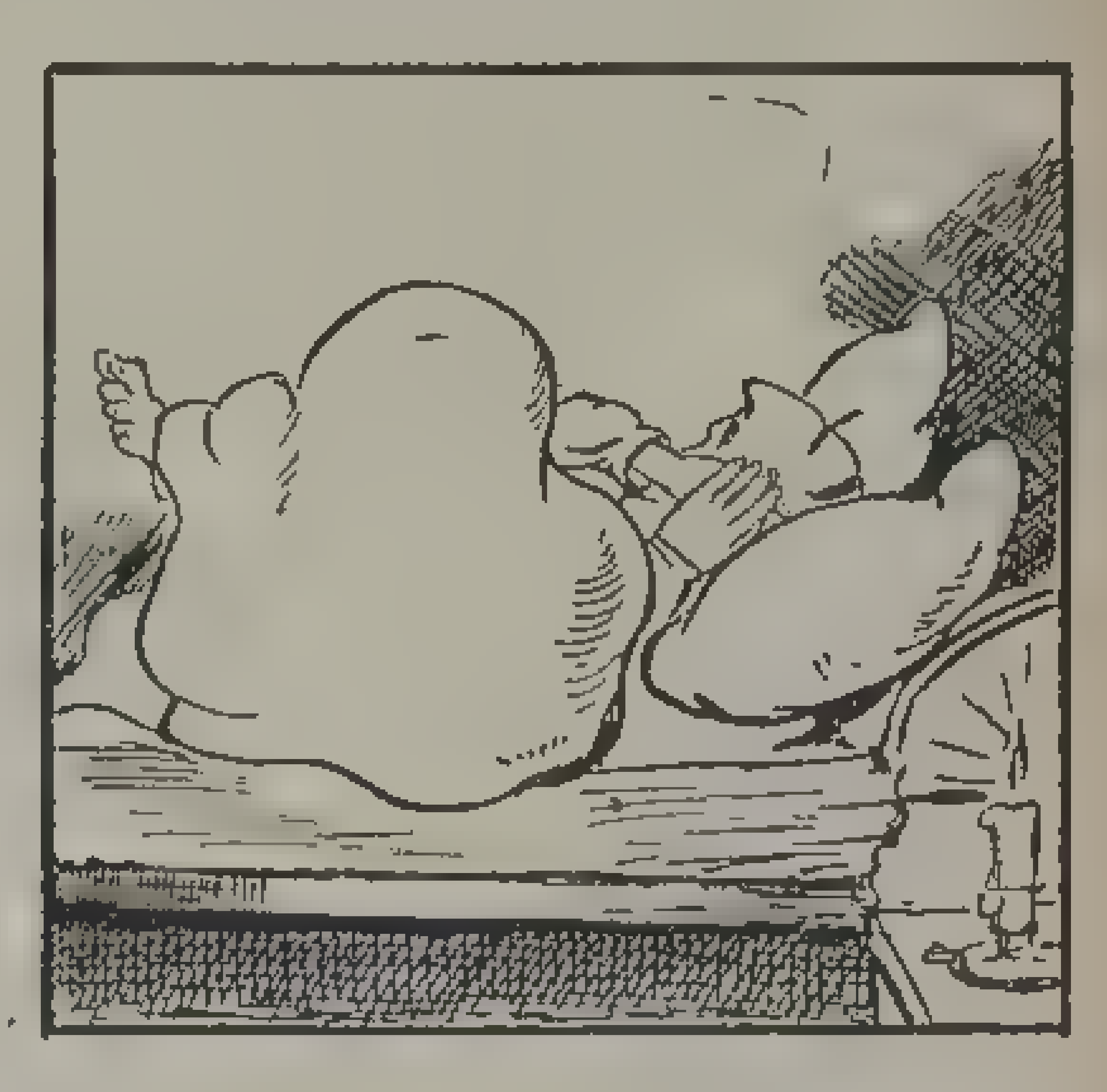
La inspiración

—La poesía es el alma de la naturaleza, la esencia divina de las cosas, el hálito embalsamado de las flores vivas; está en todas partes, en todas partes menos en mí, porque... no me sale.



Así decía Floralbo y se fué con su aspiración á una casita campestre para ver si le soplaba la Musa. Le sopló á lo mejor una vaca, precisamente cuando la canilla poética comenzaba á gotear.

Buscando pasto para su genio, salió á la pradera de flores pintadas donde los bichos colorados y de todos colores le despertaron en cada poro una picazón.



Trató de componer la maravilla en la cama; pensó en escribir una dolorosa elegía á algún niño muerto, é invocando el dolor... le dió un Dolor de muelas con D mayúscula.

Sólo á la mañana siguiente, cuando por la inocencia del dueño del restaurant, pudo saborear un rico champagne con ostras...

... brotó el chorizo de la sagrada inspiración. Está visto que en nuestros tiempos, las Musas son cocineras.

Entre bastidores

ESCENAS DE CIRCO

Antes de que se alce el telón, el atleta ensaya sus fuerzas

Se coloca en escena una serie de perros disfrazados que hacen de caballos y elefantes de un circo liliputiense

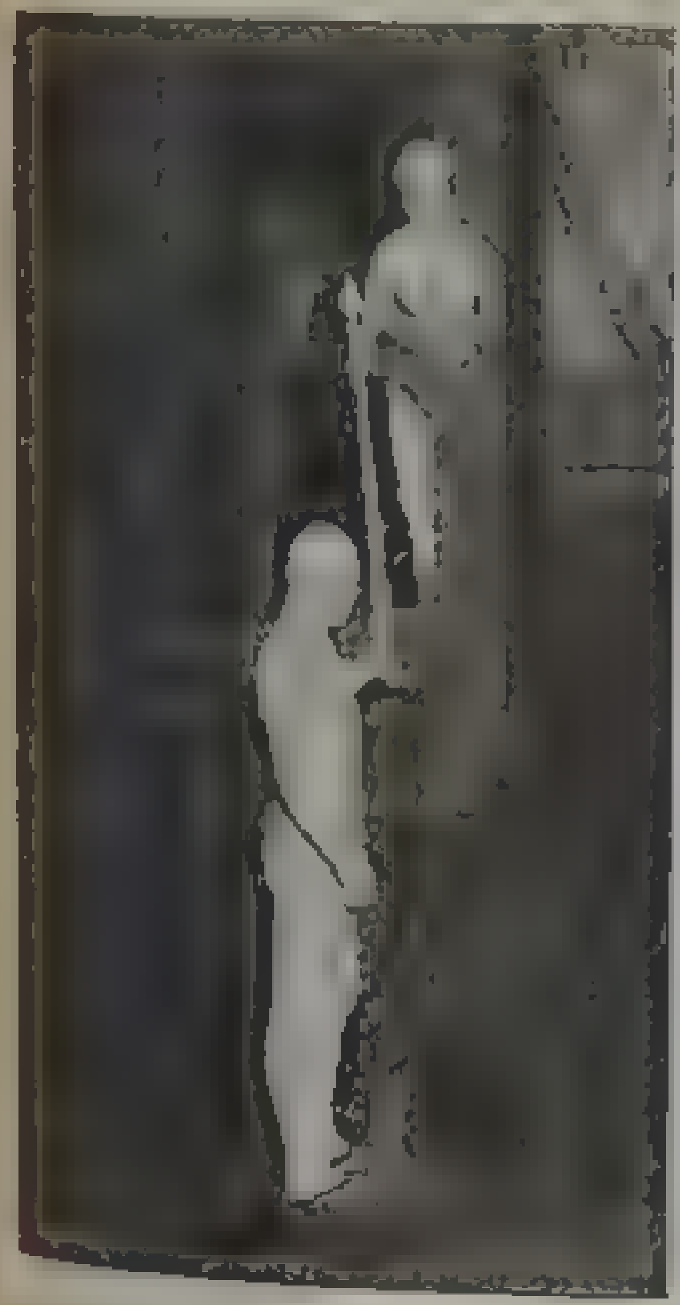
Voces impregnadas del más puro acento británico se oyen en la pista. Un clown horriblemente pintarrajeado, balanceándose con gracias de chimpancé, susurra galanterías inglesas al oído de una acróbata admirable. La fisonomía de pesadilla se acerca al delicado rostro para reclamar un beso. Armoniosa y soberana bajo las mallas de seda que moldean sus formas esculturales, la linda muchacha sonriendo al público con sonrisa clásica y estereotipada, no parece, sobre la barra fija, prestar atención á las palabras del gnomo gesticulador que la asedia. El clown está encargado de hacer reír á las gentes y desempeña tanto mejor su tarea cuanto se explica en inglés, haciendo suponer á los que no lo entienden que dice cosas graciosísimas.

¿Por qué razón el inglés ó aunque no sea más que el acento inglés, desencadena la risa en una sala de espectáculos? Véase un misterioso problema de que tres generaciones de sabios no podrían alcanzar la solución. Dejemos, pues, esas vanas preocupaciones y miremos alrededor de nosotros, ya que tenemos el privilegio de pasear entre bastidores.

«Aquí, nada de etiqueta, nada de ramos de flores, nada de *flirt*. El escenario está obstruído por maquinarias y accesorios variadísimos, casa medio construída de una tropilla de acróbatas, cajas, cuadros negros, tablitas de un ilusionista, escenarios montados sobre planos giratorios y provistos de juegos de luz eléctrica para los cuadros vivos y la «Modern Venus»; grupos de perros sabios á los que no conmueve ningún ruido exterior hasta el momento de entrar á escena.

Los actores se pasean graves, absortos. Unos preparan tras el telón el «número» que va á venir en seguida; tienden un tapiz, fijan una polea, ensayan la resistencia de un cordón. Otros repiten un paso de jiga, un cake-walk agravado con dificultades pintorescas, arriesgan un salto peligroso, marchan sobre las manos. En un rincón, dos seres finos y delicados, el hermano y la hermana, rosados y rubios, con los mismos ojos azules y soñadores repiten una figura de vals complicada con saltos y contorsiones increíbles.

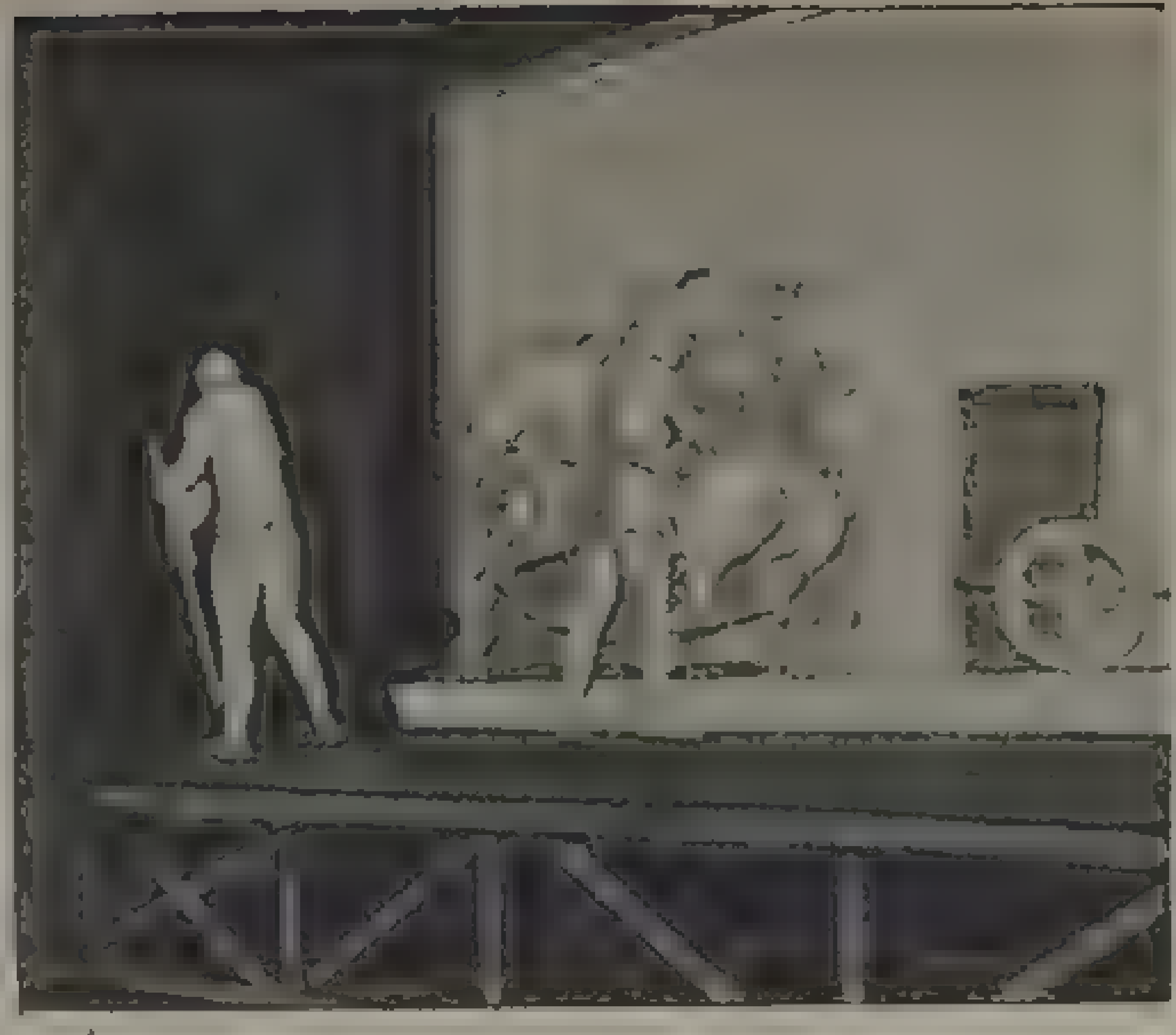
Un poco más de movimiento se nota sobre la escena. En la sala, á través del telón echado, se percibe un estremecimiento de expectación. El público se prepara á admirar la *Modern Venus*, la estatua



Blancos y negros. Las esculturas en los camarines

A fin de parecerse del todo á una estatua, la moderna Venus, enteramente desnuda, oculta su cabellera bajo una peluca de yeso.

humana, una mujer que recubierta sólo de pintura blanca para tener el aspecto de un bello mármol, está bastante segura de sus formas para mostrarse completamente desnuda á los ojos de la galería. Entre bastidores la emoción es mucho menor. Mientras sobre uno de los planos giratorios se prepara el cuadro vivo en colores, la *Venta de esclavas* de Jerome ó el *Angelus* de Millet, se dispone sobre el otro el combate de Aquiles y Héctor, copia del bajo relieve de Rude.



Después de haber combatido con Héctor, según el bajo relieve, Aquiles deja el plano giratorio sobre el que se agrupan los cuadros vivos.

La sala aplaude sucesivamente los cuadros en colores y los cuadros en yeso humano. Mas ya baja de su camarín la Venus, entre un bailarín australiano y un atleta sueco; sube á la plataforma y deja caer sus velos sin rubor alguno, mientras los maquinistas preparan los blancos accesorios de su blanca desnudez.

¡Ah, si supieran los de fuera la indiferencia con que se mira aquí á esa mujer desnuda! Es que aquí hay sólo gentes que trabajan, gentes de circo, números de music hall y este personal es muy distinto del de los teatros; las parejas que se exhiben en malla son matrimonios bien burgueses y muy legítimamente unidos. En cuanto á la «Modern Venus» es una lindísima muchacha que sufre muchas menos inconveniencias que algunas jóvenes de buena familia en recepciones de salón ó en la vía pública.

La Venus, calurosamente aplaudida, terminó su tarea. Tiene frío y envuelta en su peinador, que la directora le ha echado sobre los hombros, vuelve á su camarín.

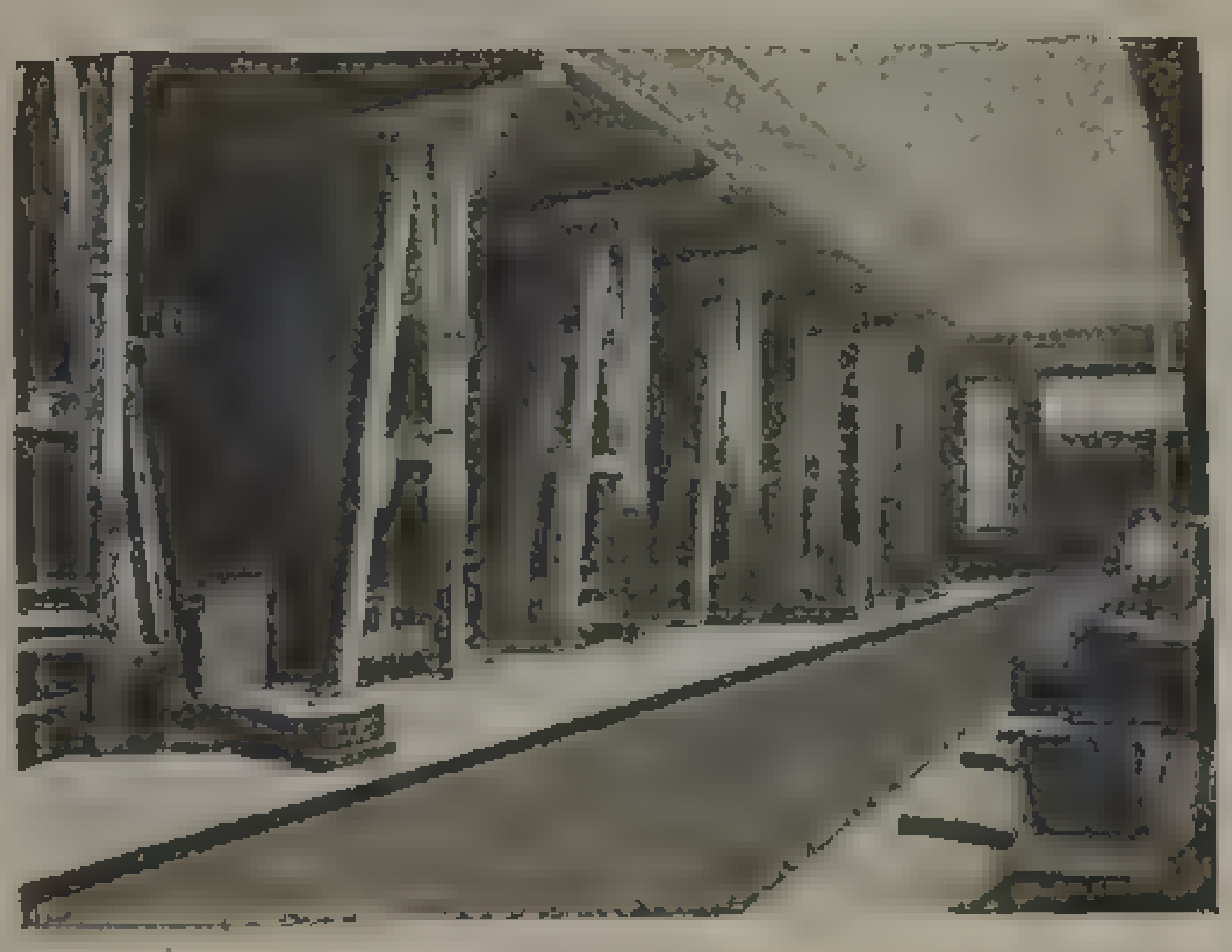
Por la bondad y pureza de sus ingredientes, la perfecta combinación de estos, por no encontrarse en él ni rastro de álcali libre, por sus propiedades suavizantes y curativas y por su perfume rico y duradero, á la vez que suave y delicado, el **JABON REUTER** es el ideal de los jabones para el uso de las señoras y los niños y en general para toda persona que se preocupe de la higiene y conservación del cutis.

El legítimo lleva el nombre de **Jabón Reuter** impreso en la estampilla del impuesto sanitario.

Único Importador:—RICARDO ILLA—Venezuela 610

EL GÉNESIS DE UN AUTOMÓVIL

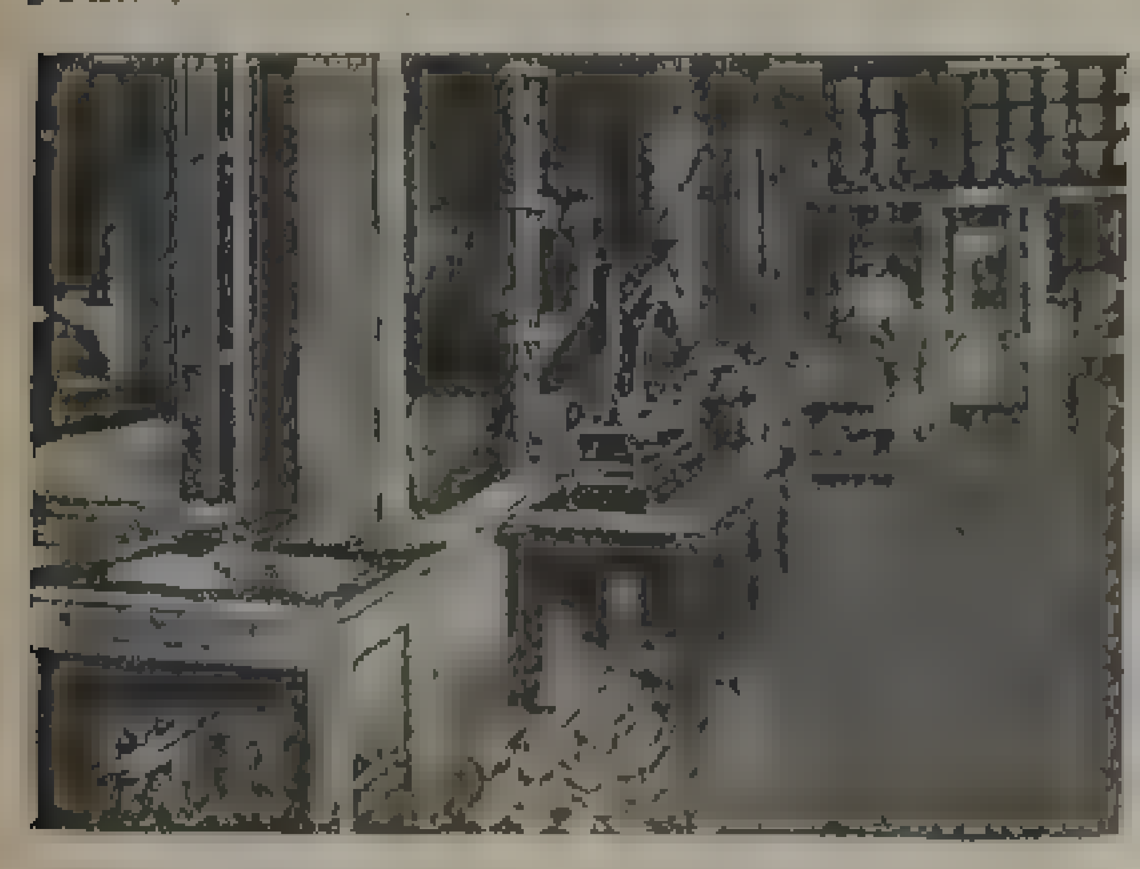
El público desconoce casi totalmente la complejidad de las operaciones á que da lugar la buena marcha de una gran usina de automóviles; y nos parece, por lo tanto, de sumo interés describir esos modernos métodos de fabricación aunque sea á muy grandes rasgos.



Almacén de las materias primas

Seguiremos la materia prima desde su entrada en la usina en la forma de barras de acero ó bloques de fundición, hasta su salida de la fábrica en forma de vehículos ya terminados completamente y dispuestos para rodar.

Cuando se recibe un pedido de fabricación, si los materiales no existen en el almacén, al mismo tiempo que se pasan los pedidos á las casas abastecedoras, se abre una ficha en que se anota el número del encargo y la fecha de la orden. El empleado que tiene á su cargo el depósito, anota en una agenda especial la fecha probable en que deberá recibir lo pedido de las fábricas, á fin de formular las reclamaciones oportunamente en caso de un posible retraso. Al recibirse los materiales pedidos, se entrega al guardaalmacén un du-



Laboratorio de ensayos mecánicos

Laboratorio de ensayos químicos

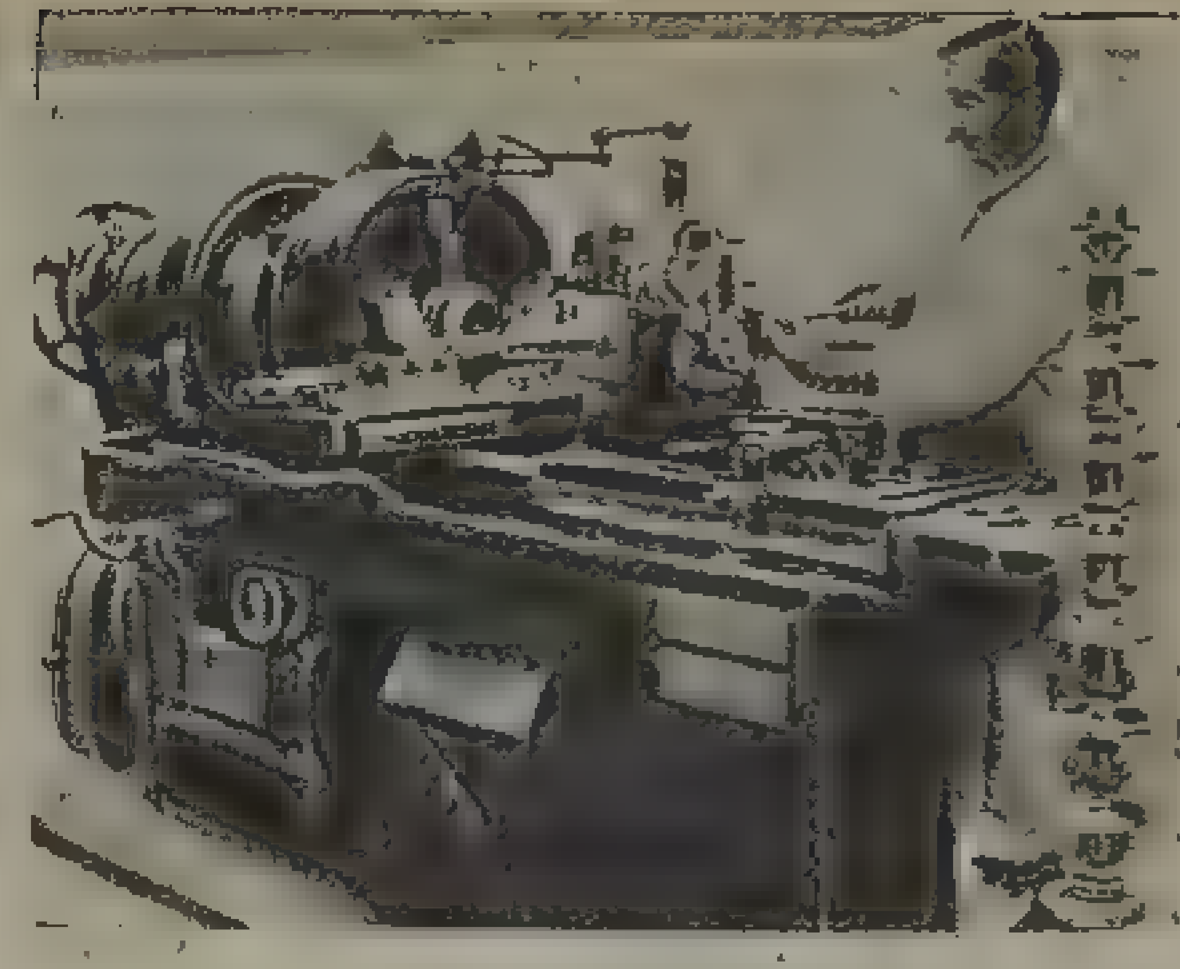
Ante todo hemos de hablar del almacén de materiales, porque el de obras terminadas, aunque exige un severo control, no da lugar á operaciones tan frecuentes y variadas como el de materias primas.

plicado de la factura correspondiente á fin de que pueda controlar la cantidad, una vez aceptada la remesa, previo ensayo químico y mecánico de la cualidad. Bien se comprende que este control debe

Gabinete donde se practican los primeros estudios

ser hecho en presencia del que entrega los artículos. Cuando están de acuerdo los que intervienen en la operación, el guardaalmacén anota en la ficha la clasificación de los materiales, y todas las demás indicaciones convenientes.

Para dar salida á las mercaderías del depósito se requiere un bono firmado por el jefe del taller respectivo. El encargado



Torno revólver Helbert, con seis plataformas. Produce 13 kilos de viruta metálica por hora

presibilidad, la composición química, etc. Uno de los más importantes jefes de esta clase de laboratorios, ha aplicado al examen de estos materiales un procedimiento micrográfico que le ha dado los más brillantes resultados.

Otro de los más importantes detalles es la fijación del precio de costo, pues en ella descansa la base financiera de la operación. Cuando

Torno revólver, donde la barra de acero en bruto se transforma automáticamente en una pieza completamente acabada.

Taller de montado de los bastidores

del depósito al hacer entrega de un artículo lo anota en una cuenta corriente, balanceando las existencias, y dando intervención al contador de la usina. El recibo de las materias primas está sujeto á procedimientos y ensayos muy escrupulosos. De cada remesa, el laboratorio toma una ó varias muestras y las somete á los análisis químico y mecánico, teniendo todos los aparatos necesarios para probar la dureza, la cohesión, la elasticidad, la com-

Preparación de los clichés para las máquinas de moldear

una casa pone en obra un tipo nuevo de bastidor ó chasis, apenas terminados los planos y diseños se forma un presupuesto aproximado de costo.

Para ello se hace un inventario de las piezas y se establece el precio de cada una y los pesos unitarios y locales, así como el valor de la materia prima necesaria en cada caso. El total de todos estos gastos, aumentado con el beneficio del taller, da el tipo de costo á la dirección.

El precio de ven-

Taller de colado, donde se vierte el metal en los moldes

Taller pulimento de las piezas recién moldeadas

ta no está sometido á ninguna regla absoluta, pues depende del estado del mercado, y de la oportunidad y mérito de la obra.

Una parte muy importante es la fundición.

Muchas fábricas se dirigen á las usinas especiales de herrería; pero hay casas que tienen sus talleres propios de esta clase de trabajos.

Tres fases principales comprende este período de la construcción:

1.° Modelado ó confección del modelo de madera;

2.° Formación del molde hueco, que recibirá el metal en fusión;

3.° Colada del metal en el molde, formando la pieza deseada.

Limpieza de las piezas de bronce. Un obrero con manos y cabeza defendidas proyecta un fuerte chorro de arena.

Para hacer los modelos se emplean las herramientas y máquinas generalmente usadas en la carpintería mecánica. Las sierras sin fin permiten un trabajo más perfecto y rápido; y además se utilizan las máquinas de desbastar (escopladores y cepilladoras), las de perforar y los tornos de madera. En cuanto á los útiles de fundición son los hornos, los crisoles, y los bastidores para los moldes

Hay también máquinas especiales de moldear, que permiten la fabricación en series de toda clase de piezas, y por esta razón son cada vez más aceptadas.

Los crisoles no se utilizan sino para la fundición del bronce; para el hierro se emplean los cubiletes. Una vez moldeadas las piezas de fundición se pulen, quitándoles las rebarbas y asperezas que pueden impedirlas encajar completamente en un punto del molde. Después del desbarbado viene el limado. Además de piezas fundidas hay otras forjadas. Para éllas el trabajo á brazo sería muy costoso y de escaso rendimiento; por tal motivo se prefieren los martillos pilones, que mediante el empleo de matrices adecuadas, permiten obtener una fabricación uniforme y en condiciones de rapidez, imposibles de obtener con el forjado á brazo.

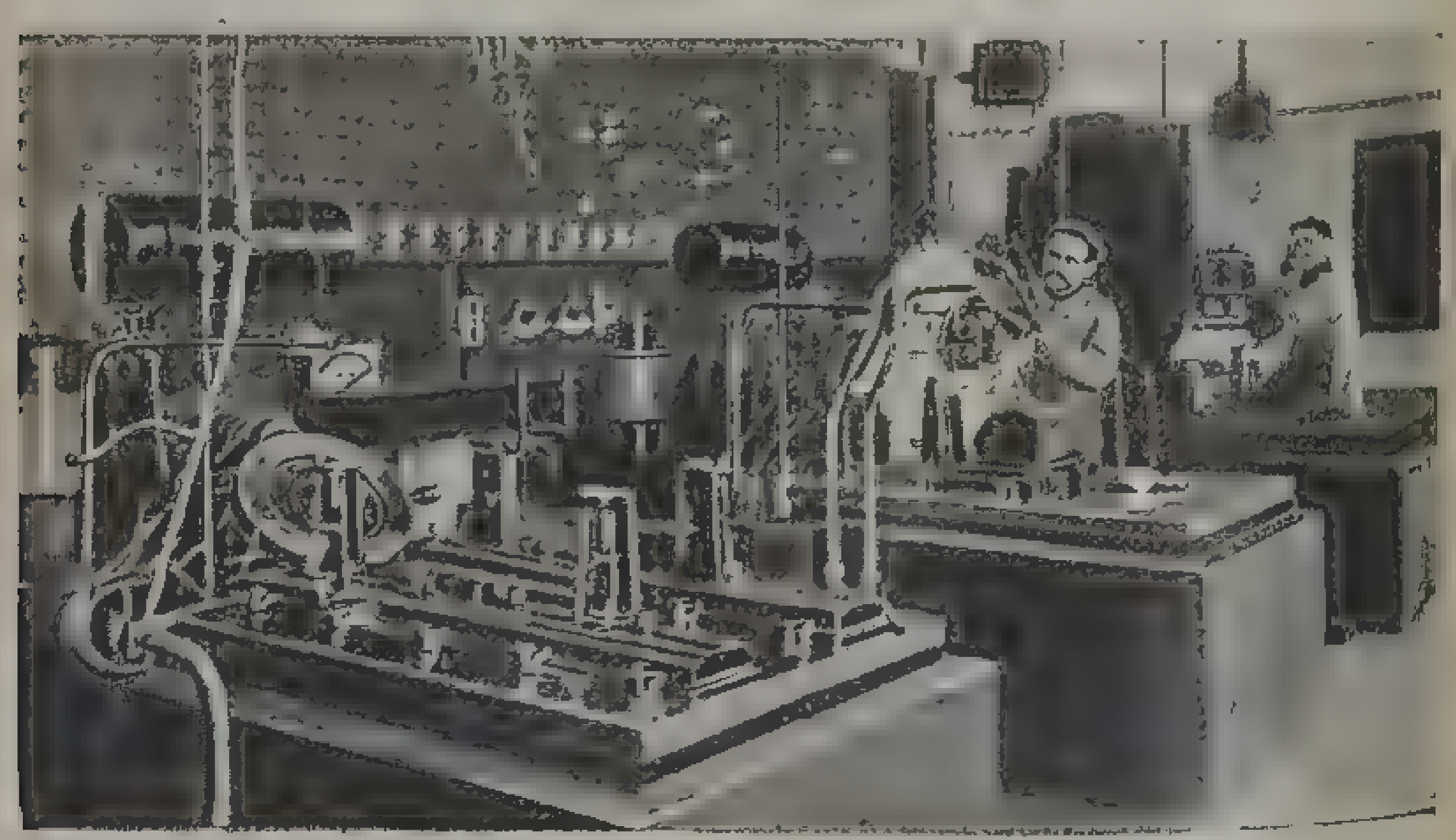
En estos apanetes, el peso de la base debe ser quince veces mayor que el del martillo.

Las piezas de acero destinadas á sufrir fuertes rozamientos, deben ser cementadas, es decir, de una dureza extraordinaria en lo exterior, pues si toda la pieza fuera igualmente dura, sería muy quebradiza.

Para cementar las piezas, se incorpora carbón en su superficie, calentándolas en un horno especial, y luego se bañan en aceite.

Cuando el temple es de toda la masa se dice que está templada á corazón.

Antes de colocar los motores sobre los largueros del chasis, es necesario conocer su poder, para lo cual se llevan al banco de prueba. Este ensayo se hacía antes con ayuda del freno de Prony, método poco elegante y no muy exacto. Hoy se hace por medidas eléctricas mediante las cuales se determina su fuerza. Para ello el motor ataca directamente un dínamo en cuyo circuito se interpolan resistencias ya calculadas. Un contador de cuadrantes, permite valuar con toda precisión la fuerza del motor. En los puntos previamente marcados del bastidor van sucesivamente montándose las manos anterior y posterior, que sirven para el



Los motores en el banco de pruebas

cambio de movimiento, los cuellos de cisne, los resortes, los ejes, las ruedas y demás diferentes piezas del mecanismo.

Colocado ya el chasis sobre las ruedas, se presenta el motor, que importa mucho colocar exactamente en el eje diametral. Después se pone la caja de velocidades, de las cuales la primera debe estar en la prolongación exacta del eje motor. Antes esta operación exigía gran aparato de escuadras, plomadas, tanteos, medidas, etc. Hoy la extensión de los acoplamientos y junturas elásticas facilita infinitamente el montaje.

Taller de cementación para endurecer la superficie del acero. Un obrero inspecciona mediante un anteojo la marcha de la operación en el horno

Se conectan más tarde los diferentes órganos de trasmisión, y después se instalan los aparatos accesorios. Fijando entonces los pneumáticos queda el chassis dispuesto para comenzar los ensayos, los que se confían á un personal muy competente.

Estas pruebas son delicadísimas y las casas fabricantes les dan una excepcional importancia, pues entran por mucho en la satisfacción con que el cliente hace su compra. Ningún vehículo pasa á la cochería hasta después de haber hecho todas las pruebas y haber pasado por las manos del jefe de ensayos.

Para hacer estas experiencias se monta sobre el chasis una caja provisional, semejante en disposición y peso á la que ha de llevar el carruaje.

Y todavía después de terminado el vehículo se le hace sufrir nuevos ensayos con la obra de cochería terminada y fija en el chasis, á fin de controlar su estado y resistencia antes de la última operación.

El trabajo de cochería es delicadísimo.

Martillo pilón, de aire comprimido

La parte de carpintería se hace mecánicamente con grandes y positivas ventajas tanto en la rapidez como en la perfección y economía.

Las maderas se eligen cuidadosamente y se desecan durante cinco ó seis años antes de labrarlas. Hay carruajes que están hechos con tableros de madera; otros con láminas metálicas, y éstos, cuando está terminado el armazón pasan á la herrería. Montada la caja, herreros y forjadores comienzan inmediatamente su trabajo

La caja está reforzada por dentro con fuertes escuadras que le dan extraordinaria rigidez y le permiten resistir los choques del camino.

La parte mas difícil de esta obra es el herraje de las puertas para los coches cerrados, pues tienen que ser ajustadas con precisión matemática, y producir un cierre artístico, fácil y resistente.

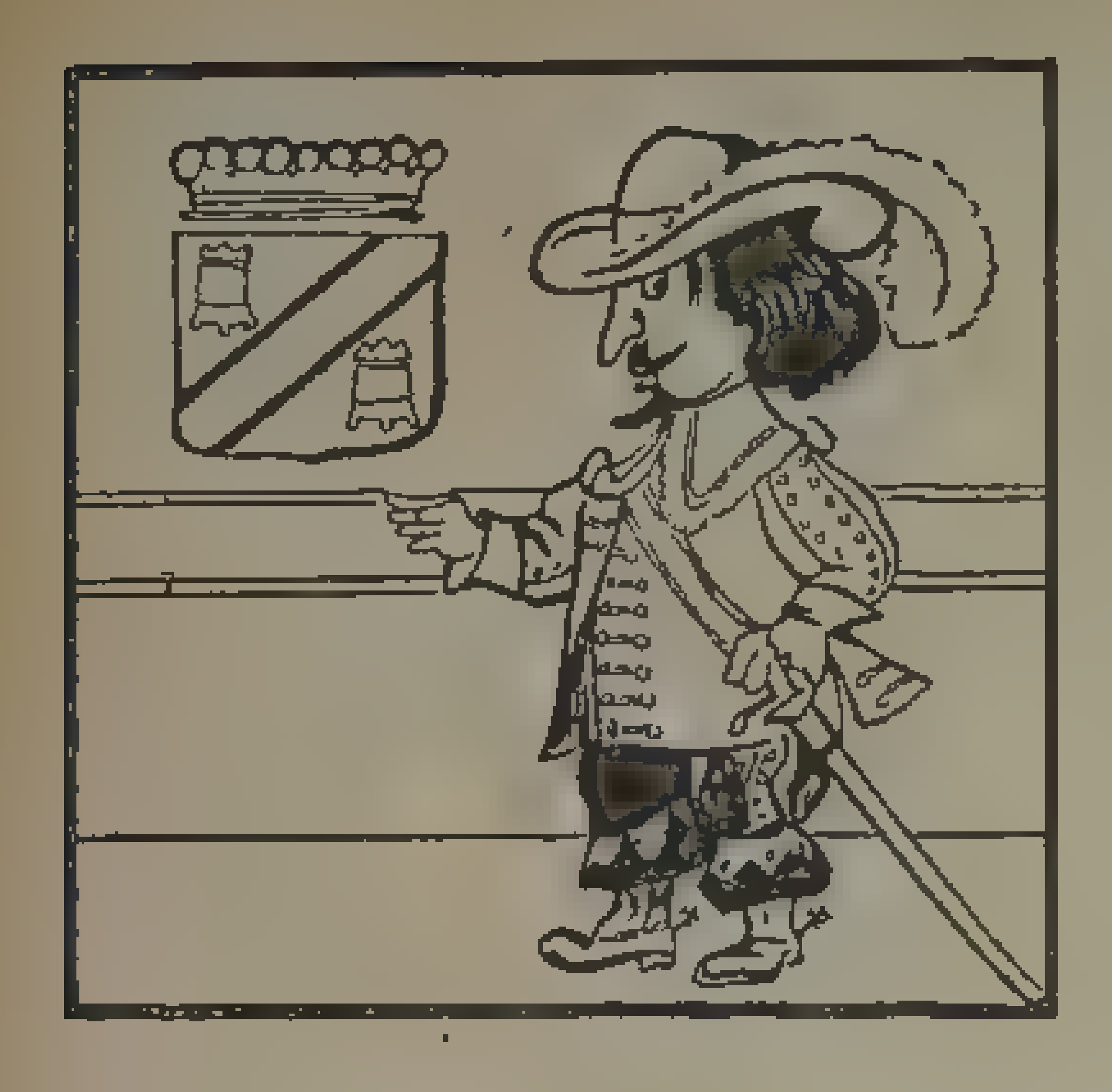
Mientras el carruaje está en la herrería, los pintores se ocupan en imprimar la caja con una capa de blanco, y darle todos los demás aprestos necesarios, para que quede en estado de barnizarla.

Ensayo de un automóvil con una caja provisional antes de ir á la cochería

Entonces pasa á los guarnecedores, que le visten interiormente, acolchando paredes y asientos, y volviendo al taller de pintura, donde se le pule nuevamente, entra en las estufas del barnizado, y aquí es donde recibe la penúltima capa, que le da un aspecto más artístico.

Una vez seco y suavemente pulimentado, está dispuesto para recibir el barniz final, con el cual queda terminado el vehículo y listo para su entrega.

Los descontentos con su suerte



El vizconde de las Espinacas era feo que metía miedo, pero...

... su señora, con el pelo zanahoria intenso, era más fea todavía.

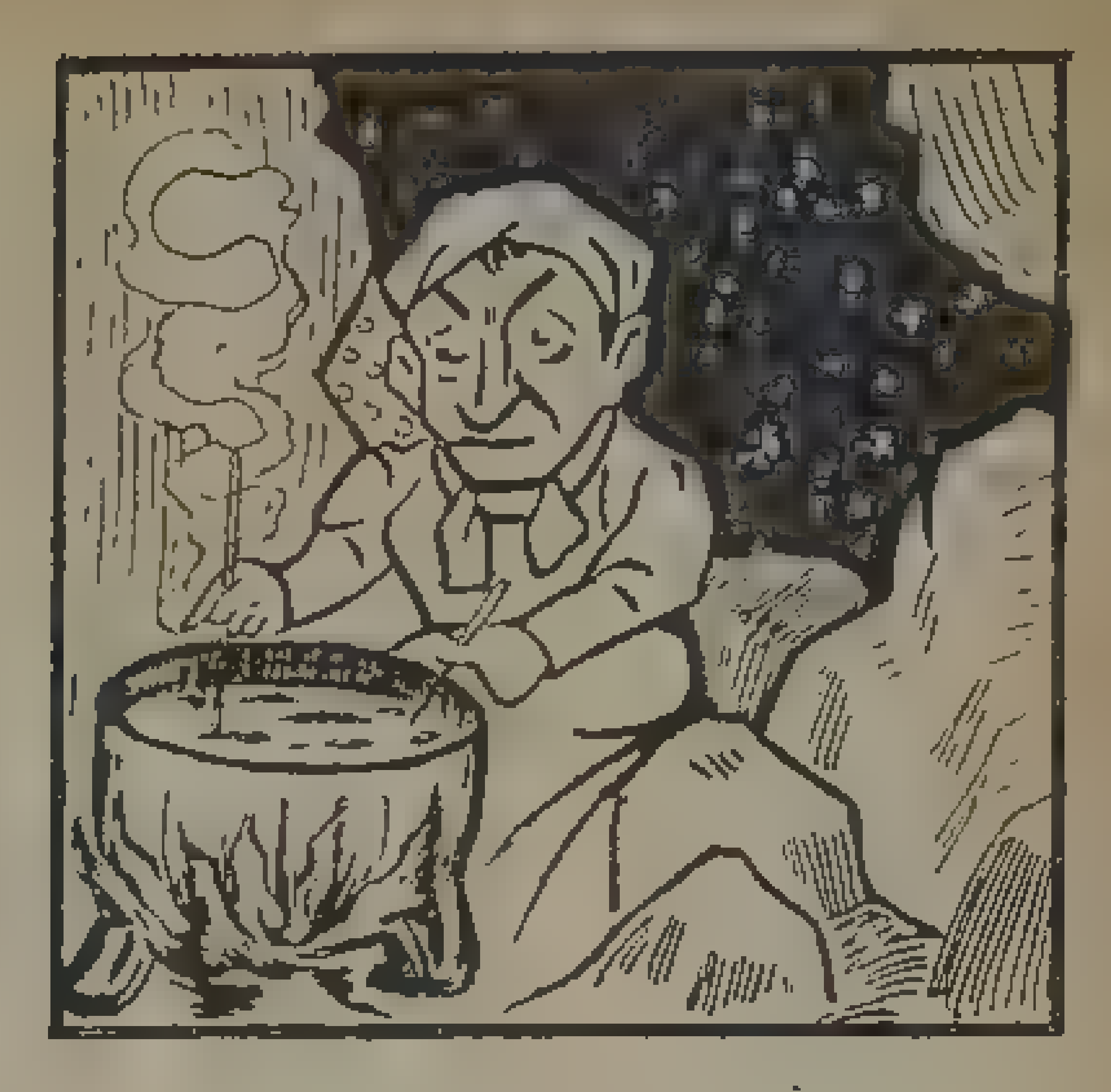
Y su niño Semillancio de las Espinacas, heredero del título y los pesotes, era más feo aún, como fruto legítimo de tales legumbres.

Pues sucedió que una vez, presentóse en la mansión de los Espinacas el pobre empleado Apolíneo, un buen mozo, con su esposa y su niño que eran dos divinidades.

Aquella noche, el vizconde dijo á su esposa: —¿No es verdad que daríamos nuestro título y fortuna, por ser tan bellos como esos?

Por su parte el empleado dijo á su mujer. — Querría que fuéramos como los Espinacas, con tal de tener sus riquezas y su título.

Dos días después, llegó al país una vieja hechicera del tipo clásico, que se entendió con una y otra familia, para realizar el cambio deseado.



Naturalmente, esa operación tenía que hacerla la vieja en una caverna, revolviendo cocimientos y diciendo palabras terribles, en fin, con todas las reglas del arte.

Pero los Espinacas reflexionaron:

—La belleza es cosa buena —exclamaba el vizconde, pero el dinero es mejor. ¡Oh, mis talegos auríferos!

Y mandaron corriendo un mensajero á la hechicera para que esta suspendiera su química extravagante.

Entretanto, los Apolíneo, que también habían reflexionado, llegaron para deshacer el trato, asustados por la fealdad que veían en perspectiva.

—Ya lo sabía yo,—decía la vieja, que había hecho el papel de hechicera. Nadie se cambiaría por el prójimo ni aunque fuera con llapa.

PINTURA IDEAL EN CUALQUIER COLOR

VENÍ PRONTO JUANCITO QUE LA CASA YA ESTÁ PINTADA CON ASBESTINA ARREGGER

Medalla de Oro
LONDRES
DE 1906

Antes de pintar sus casas, galpones, techos de zinc y vidrio, trilladoras, etc.

SOLICITEN MUESTRAS Y CATALOGOS A

FEDERICO ARREGGER-Victoria 3058-Bs. Aires

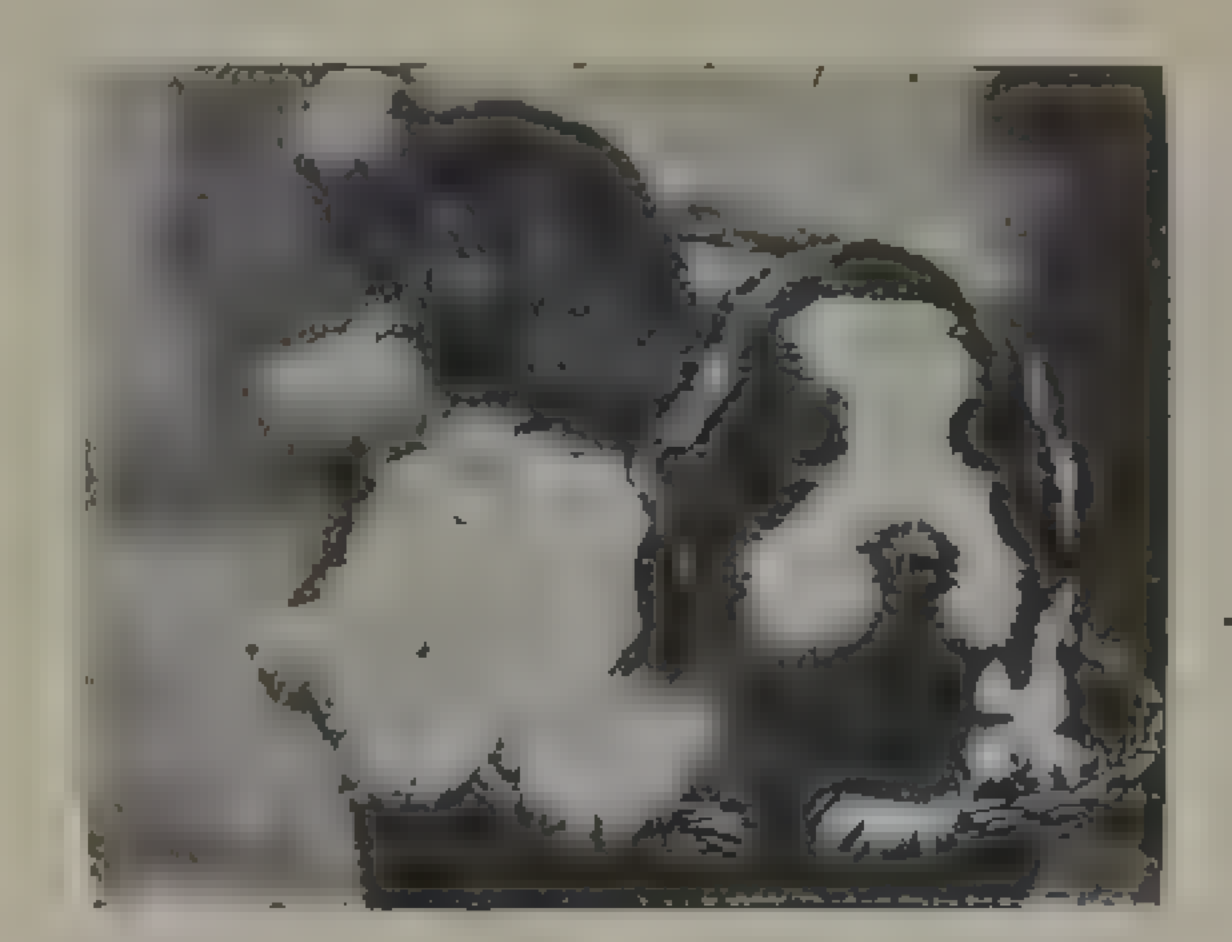
LA ENFERMEDAD DE LOS PERROS JÓVENES

A mediados del siglo XVIII, pululaba en Europa una afección epidémica, que atacando á los perros de toda edad, diezmaba las crías. Y como algunos años después, ésta se limitó á atacar á los perros jóvenes, fué llamado enfermedad de la *juventud*.

Era imposible definir la tal dolencia, pues lo variado de sus síntomas burlaba la sagacidad de los más perspicaces observadores. Así recibió diferentes nombres según los síntomas, pero el más vulgar es el de *moquillo*.

Parecía insoluble el problema, cuando Mr. Carré, jefe del laboratorio de ensayos de la escuela de Alfort, publicó el resultado de sus estudios al respecto.

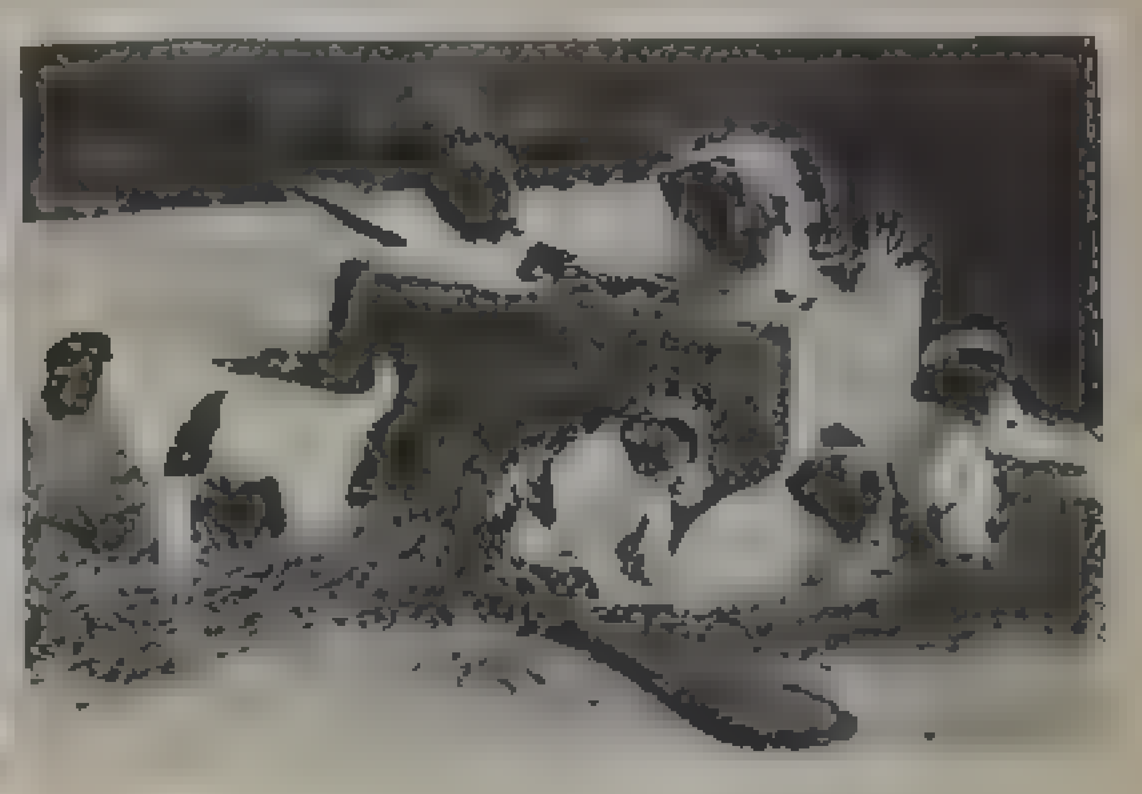
La enfermedad de los perros es una afección general contagiosa é inoculable, porque hay casos en que ataca á cachorros recién nacidos, que no han podido tener contacto alguno con otros animales.



Cría de setters ingleses de ocho días

La secreción nasal es la más contagiosa y principalmente al comienzo de la dolencia cuando el líquido es seroso y muy claro. Dos gotas de esta mucosidad inoculadas á un perro nuevo le producen la enfermedad. El virus penetra principalmente por las vías digestivas, y debe su eficacia filtrante á un ser extremadamente movible, que el microscopio no consigue descubrir, y que pasa á través de los filtros, que no puede atravesar ningún otro microbio. El tiempo de incubación, es decir, el que transcurre entre la penetración de los virus y la aparición de los primeros síntomas, es de tres á seis días. La afección es más grave ó más benigna según la cantidad del virus absorbido y la mayor ó menor resistencia individual, porque suelen verse crías, cuyos cachorros están sometidos á las mismas condiciones y, sin embargo, el mal les acomete, siendo mortal el ataque para unos, y levísimo para otros.

Fox-terriers de mes y medio



Fox-terriers de tres meses

cuyo síntoma más constante es la coriza, que se debe á un virus infiltrante. Va acompañada de complicaciones en diferentes órganos y de la aparición de pústulas cutáneas.

Nadie pone en duda la extrema contagiosidad de la dolencia, que se transmite solamente por la permanencia en un local infestado. La observación demuestra, en efecto, que el virus se conserva mucho tiempo en determinadas condiciones,

Cría de fox-terriers de quince días

En la forma grave, los animales sucumben en menos de sesenta horas. El enfermo se pone muy triste; perma

Cachorros de field-spanieis

nece acostado sobre un lado; se queja de cuando en cuando, y muere después de un descenso de temperatura hasta más abajo de los 38°. En la autopsia, la única huella visible es un derrame pericardíaco amarillo, transparente poco abundante.

En estos casos, la terapéutica es impotente para detener el curso fatal de la dolencia. Hay que darles agua clara, única bebida que no rehusan, y alimentarles bien.

En la forma benigna se declara la fiebre y sube la temperatura á más de 40°, manteniéndose así dos ó tres días.

El apetito es escaso y la sed viva, la nariz está seca, el pelo erizado; los temblores son frecuentes. Pónense los ojos llorosos y no tarda en aparecer la coriza. Hay estornudos, tos ronca y destilación que degenera en pus.

Estos síntomas persisten cierto tiempo y luego desaparecen á medida que el doliente va recobrando la animación y el apetito. A los quince ó veinte días está casi completamente curado, y las lesiones se localizan en las vías respiratorias En este período de la enfermedad, hay que vigilar mucho la higiene para evitar las complicaciones mortales que pudieran sobrevenir, y principalmente en la estación fría. El enfermo debe permanecer en un local abrigado y á temperatura constante. El alimento debe ser nutritivo y compuesto de caldo leche, y carne cruda ó cocida. Hay que estimular el organismo con te ó café adicionado con aguardiente.

Son muchas las complicaciones que acompañan á esta enfermedad, y de tan diverso carácter, que en la mayor parte de los casos los enfermos no mueren de la dolencia misma, sino de otra consecutiva.

Para comprender esto hay que tener presente que: ó el virus infiltrante mata (forma grave) ó deprime el organismo (forma leve), dejándole sin fuerzas para resistir á otras infecciones.

Entonces el virus infiltrante es reemplazado por los saprofitos, microbios que habitan las mucosas nasales é intestinales sin molestar al animal. Pero, cuando la enfermedad se declara, estos microbios hacen el papel de compar-sas y preparan el terreno para otros microbios más mortíferos. Tal vez el virus filtrante impide la *fagocitosis*.

Las admirables experiencias de Metchnikoff demuestran que los glóbulos blancos de la sangre son unos verdaderos animalículos unicelulares dotados de sensibilidad y movimiento, que devoran á los microbios, que encuentran á su paso por el organismo animal. Cuando la vitalidad de los glóbulos blancos disminuye, el terreno estará preparado para recibir los gérmenes de las más diversas afecciones.

San Bernardos de diez semanas

Un experimento de Pasteur demuestra que ciertas causas físicas, deprimiendo la vitalidad de los glóbulos blancos, predisponen á las enfermedades aun más repudiadas por el organismo en condiciones normales Es sabido que la gallina es refractaria al carbunclo; pues bien, Pasteur bañando una gallina en agua fría, hizo bajar 3 grados su temperatura y el animal en estas condiciones adquirió el carbunclo, porque los glóbulos blancos contraídos por el frío se incapacitaron para fagocitar las bacterias generadoras del carbunclo. Es muy posible que el virus filtrante actúe sobre los glóbulos blancos de los perros, lo mismo que el frío sobre los de las gallinas.

Como medidas profilácticas débese evitar todo enfriamiento, hacer que la nutrición sea perfecta, sobre todo en la lactancia, desinfectar minuciosamente los animales, que hubieren sufrido la enfermedad, y poner en rigorosa cuarentena cualquier nuevo huésped de la perrera. En cuanto á la vacunación, hasta ahora no se ha descubierto.

Jóvenes greyhounds de seis semanas

Biografía de un copo de nieve

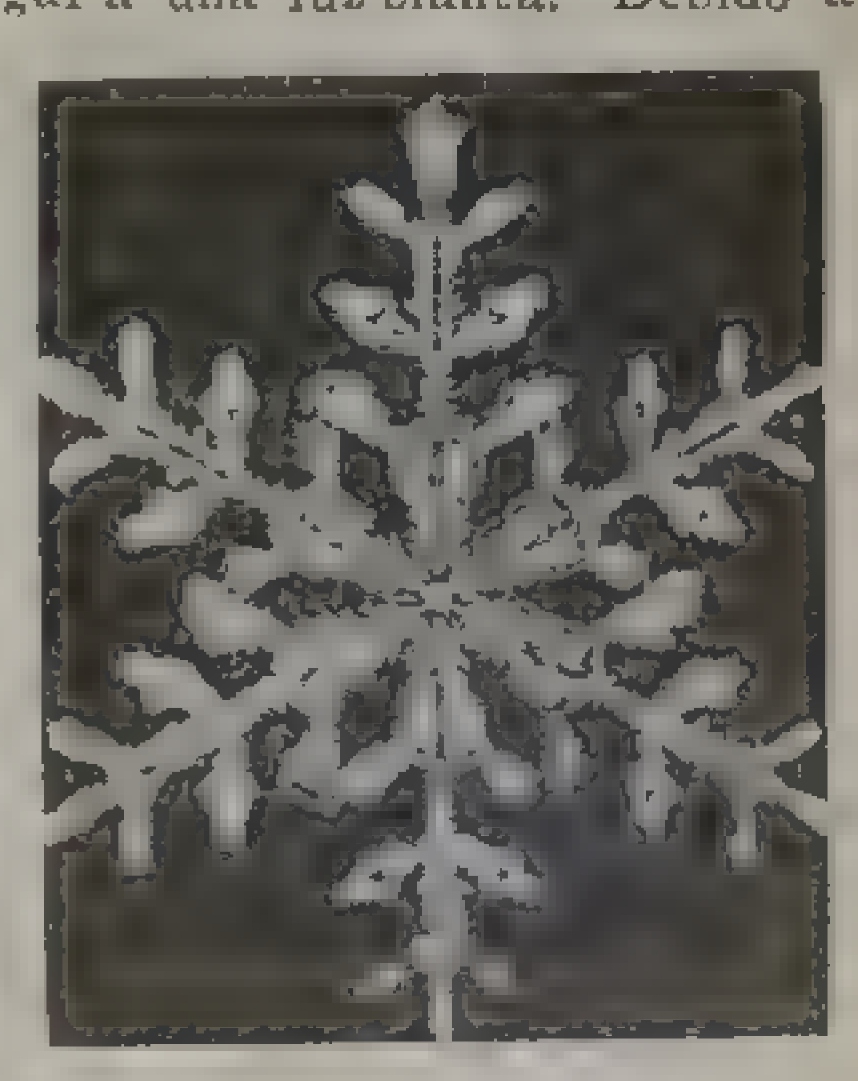
Un copo de nieve no es sencillamente un grupo de cristalitos de agua helada, que se agrupan al desprenderse de la atmósfera. Lo mismo que con una gota de lluvia ó un granizo, para que nazca un copo de nieve es necesario el concurso de una partícula de polvo, núcleo en torno del cual se agrupa el vapor en condensación. La forma que al condensarse adopta la humedad, depende sólo de la temperatura; cuando ésta es superior á cero, nace la lluvia, y en cambio, si el aire está á la temperatura de congelación, la humedad sale transformada en nieve. Por regla general, cuanto más frío es el tiempo, tanto más chico es el copo de nieve; los grandes copos, que caen blandos y lentos como plumas blancas, nacen cuando el termómetro marca cero, poco más ó menos. El copo además, crece á medida que se acerca á la tierra, arrastrado por el peso de su núcleo de polvo. Entre la nube de donde se desprende y la superficie del planeta, hay una porción de capas atmosféricas, que varían mucho entre sí en cuanto á temperatura y á la cantidad de humedad que contienen. Estas capas contribuyen al crecimiento del copo, pues éste al cruzar por una de ellas, recoge más humedad, que se congela rápidamente al entrar en la capa siguiente. Diríase que cada capa de la atmósfera debe á la nieve un tributo de humedad que ha de pagar religiosamente.

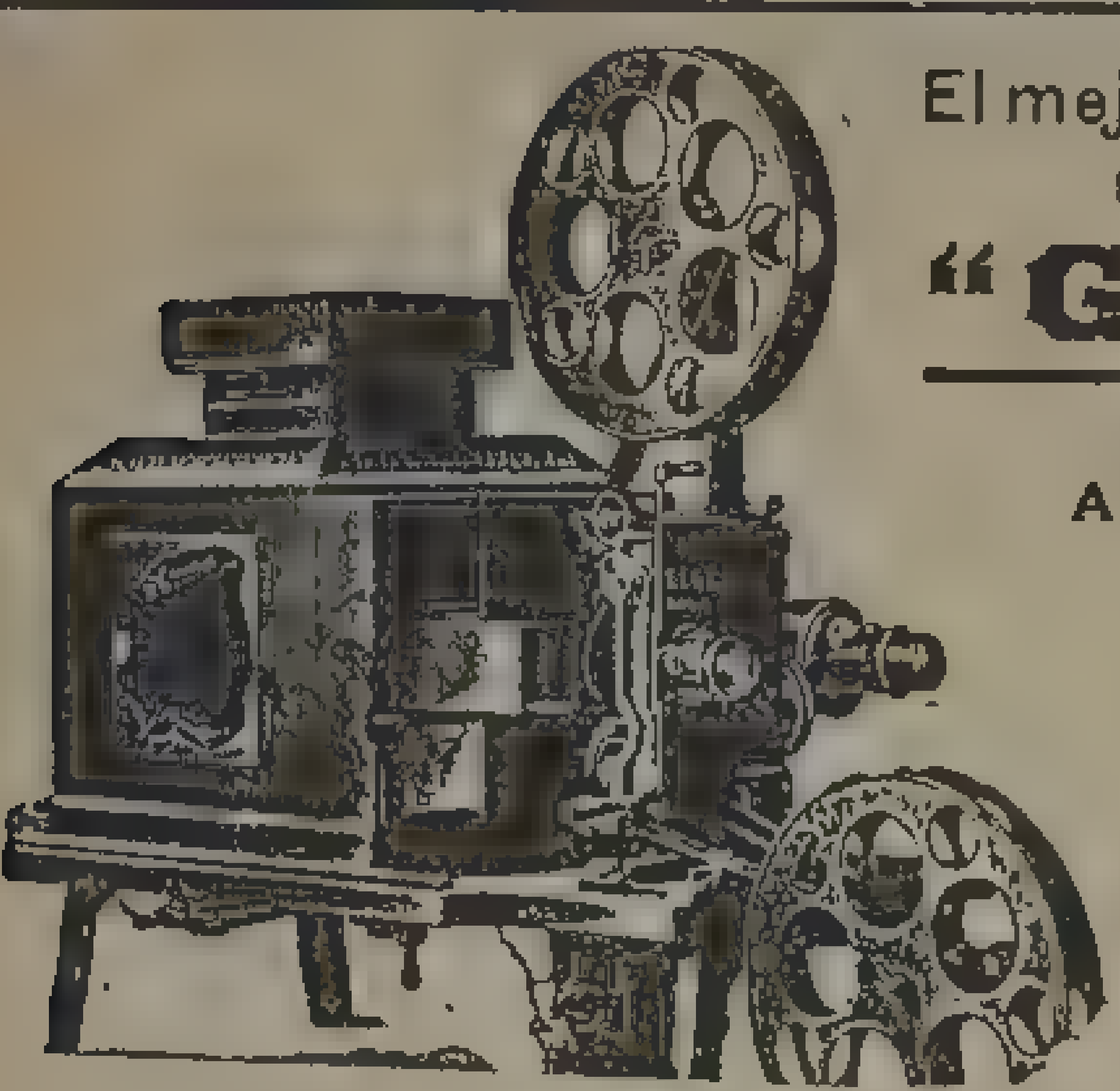
Pero esta humedad no se adhiere al copo de un modo íntimo. Entre las gotitas heladas del vapor acuoso que se unen al atravesar una capa, y las que se adhieren en la capa siguiente, quedan diminutas burbujas de aire, las cuales obligan á las moléculas de agua á colocarse en determinada posición, y dan una forma simétrica á los cristalitos que forman el copo.

La forma más común de los cristales de nieve es la de un núcleo sólido con radios ramificados en distintos planos; otros toman la forma de prismas, agujas ó pirámides, y algunos son simples láminas de humedad congelada. En todos los casos, la figura de cristal tiene seis puntas y es perfectamente simétrica.

Se dice que los cristales de nieve de una misma nevada tienen cierto parecido, algo así como un aire de familia; pero nada hay seguro acerca de ello. Desde luego, un mismo tipo puede repetirse; pero son tantas las condiciones que para ello deben coincidir, que bien puede asegurarse que en un millar de copos no se encontrarán dos cristales exactamente iguales. Su forma varía también según la altura á que se encuentran las nubes de donde proceden. Las nubes más altas nos envían cristales diminutos, en forma de laminillas, mientras que de las nubes bajas caen los cristales más grandes y complicados. No siempre se encuentran formas perfectas; por lo general, éstas son más frecuentes en las nevadas muy localizadas. Las fotografías que publicamos, hechas con el auxilio del microscopio, por el profesor W. A. Bentley, muestran algunas de las formas más curiosas y características.

El tamaño á que puede llegar un copo de nieve, no ha sido ni puede ser calculado. Desde el momento en que se trata de un grupo de cristales, resulta imposible fijar límite á la agrupación. Cítase un copo que medía ocho centímetros de diámetro máximo, y que, derretido, dió agua suficiente para llenar una copita de las de licor. Se considera este tamaño como verdaderamente enorme; pero eso no quiere decir que no haya copos mayores todavía. La blancura de la nieve ha llegado á ser proverbial; nada hay en el mundo más blanco que ella, y así se la ha tomado como emblema de lo más puro y lo más cándido en las literaturas de todos los países. El que la nieve sea blanca, se debe al hecho de que sus helados cristales hacen el efecto de muchos diminutos prismas que combinan los colores del iris, dando lugar á una luz blanca. Debido á este color, la nieve refleja los rayos caloríficos, pero no los absorbe; es, por lo tanto, un gran radiador de calor; pero esto sólo mientras se encuentra limpia de toda impureza. Cualquiera suciedad, un poco de carbón esparcido sobre ella, basta para hacer que absorba el calor, y entonces los cristales de hielo que formaban los copos se deshacen poco á poco.





El mejor aparato CINEMATÓGRAFO
ES EL
"GAUMONT"

AGENTES

Gregorio Ortuño & Cía.

1060-CANGALLO-1060

GRAN VARIEDAD EN PELÍCULAS DE LAS MEJORES MARCAS

SANATORIO TEMPERLEY

TEMPERLEY (F. C. S.)

Establecimiento especial

para el tratamiento de enfermedades mentales, nerviosas, neurastenia, tabes, etc., etc.

Tratamiento del Cáncer

Único establecimiento en la República donde se trata el cáncer y otros brotes malignos según el procedimiento recientemente descubierto por el profesor JOHN BEARD de la Universidad de Edimburgo y puesto en práctica en Europa con sorprendentes resultados por el Dr. Shaw Mackenzie.

Dicho tratamiento se aplica en el Sanatorio bajo la dirección de sus médicos, los señores:

Dr. Tomás Zabala
Dr. George E. Leach
Dr. Francisco Otero

Director General: Dr. Jorge E. Leach, Temperley (F. C. S.)

Liquefacción del ácido carbónico natural

Sabido es que el suelo de Auvernia y principalmente en Puy de Dôme está impregnado de ácido carbónico y que este gas se desprende de muchos pozos por hendiduras que los geólogos exploran minuciosamente.

El desprendimiento de este gas es una de las últimas manifestaciones de la actividad volcánica de que este país ha sido teatro durante largo tiempo.

Todas las fuentes de aguas minerales de ese territorio son fuertemente bicarbonatadas y se desprenden diariamente millones de metros cúbicos de ese gas en los pozos de Puy-de-Dôme, perdiéndose en la atmósfera.

Busto de una estatua de piedra de San Marte, descubierta en la Gruta del Perro de Royat.

Una circunstancia vuelve á poner sobre el tapete este asunto del ácido carbónico. En la *Gruta del Perro* en Royet, tan conocida de los turistas, en los flancos de la vertiente de lava del pequeño Puy-de-Dôme se han encontrado vasos galo-romanos, y una estatua que se dice representar á San Marte teniendo en una mano un libro y con la otra envuelta en una punta del manto tapándose la nariz, para no respirar el gas que se desprende de aquel suelo. Es seguramente la única estatua que se conoce con esa representación.

En todo el valle de Royat hay numerosos desprendimientos de ácido carbónico. Los manantiales arrojan más de 1.000 litros por minuto, y se utilizan para baños, que dan excelente resultado en el tratamiento de algunas enfermedades.

Algunas veces el ácido carbónico juega malas partidas á las personas que excavan en el suelo de ese país. Los sofoca, los hace caer y hasta los asfixia. Hace algunos días fuí llamado para visitar la bodega de un cosechero de Puy-de-Dôme, que había sido invadida por el gas. El propietario, que había gastado fuertes sumas para construir su bodega, quería hallar un medio para expulsar el fluido peligroso. La cosa era de una sencillez infantil, pues hallándose el local en la vertiente de una colina no había sino practicar un conducto inclinado, abriéndolo á raíz del suelo y desembocando en el valle. «El gas, le dije, es más pesado que el aire, correrá como el agua, y pronto os veréis libre de tan molesto vecino». El comerciante no me creía; pero como tampoco conocía otro medio de librarse del peligro sino el hacer otra bodega, hizo lo que yo le proponía y quedó tan agradecido que me hubiera hecho beber todos sus vinos si hubiera podido para demostrarme su gratitud.

Podría citar muchos ejemplos de daños ocasionados por el ácido carbónico, principalmente en las minas, donde algunas veces los movimientos geológicos, produciendo hendiduras nuevas, hacen brotar torrentes del gas con tanta rapidez que no dan tiempo á los obreros para salvarse. En tiempos tempestuosos el desprendimiento del gas es más abundante, por la disminución de la presión atmosférica.

En Vene, hay una fuente que cada seis horas produce una columna de 20.000 litros de agua carbónica, que se eleva á 7 metros sobre el suelo y en la cual abunda de tal modo el gas, que la columna líquida parece de leche espumosa.

Era, pues maravilloso que no se hubiera pensado en liquidar ese gas, que es una riqueza, porque nada cuesta prepararlo y es mucho más puro que el elaborado artificialmente en las muchas usinas especialmente dedicadas á esa industria. Pero acaba de construirse una fábrica en Montpensier (Puy-de-Dôme), que pronto dará el líquido refrigerante, de que cada día se hacen más aplicaciones.

Fuente mineral intermitente de Montpensier en Puy de Dôme

Empléase en efecto en la fabricación de vinos y bebidas espumosas, en la conservación de carnes y productos alimenticios; en la extinción de los incendios; en preparaciones medicinales; y en muchas usinas metalúrgicas. Solamente la fábrica de Krupp de Essen consume por sí sola más de 1.000 kilogramos diarios.

Hasta ahora se fabricaba por el procedimiento primitivo de la calcinación de la piedra de cal, ó por la combustión del cok; también se utilizaban los residuos de la fabricación del alcohol.

Pero este gas no es nunca tan puro como el que brota del suelo, y además suele contener algunos productos tóxicos, que hacen peligroso el consumo de las bebidas que con él se preparan.

En cambio el gas natural es químicamente puro, pues sólo contiene el ázoe y el oxígeno convenientes para el organismo, no comunica gusto especial á las bebidas á que se asocia.

En las regiones volcánicas de Alemania se fabrican anualmente millones de kilogramos de ácido carbónico líquido. La usina de Montpensier utilizará seis manantiales, cuyo rendimiento primitivo de 200 mil litros se ha elevado á 1.500 000 litros, susceptibles de aumento.

Una de ellas llamábase la fuente envenenada y en la cueva donde brotaba encontrábanse frecuentemente los cadáveres de animales de corta estatura. En los alrededores se veían vetas de tierra en que faltaba la vegetación.

Croquis del pozo donde brota la fuente envenenada

Hiciéronse sondajes en ese campo y el ácido carbónico brotó en gran abundancia.

Excavando á 5 metros se han encontrado osamentas de mammouth con sus molares y colmillos de tres metros de largo, lo que revela un animal de extraordinarias dimensiones.

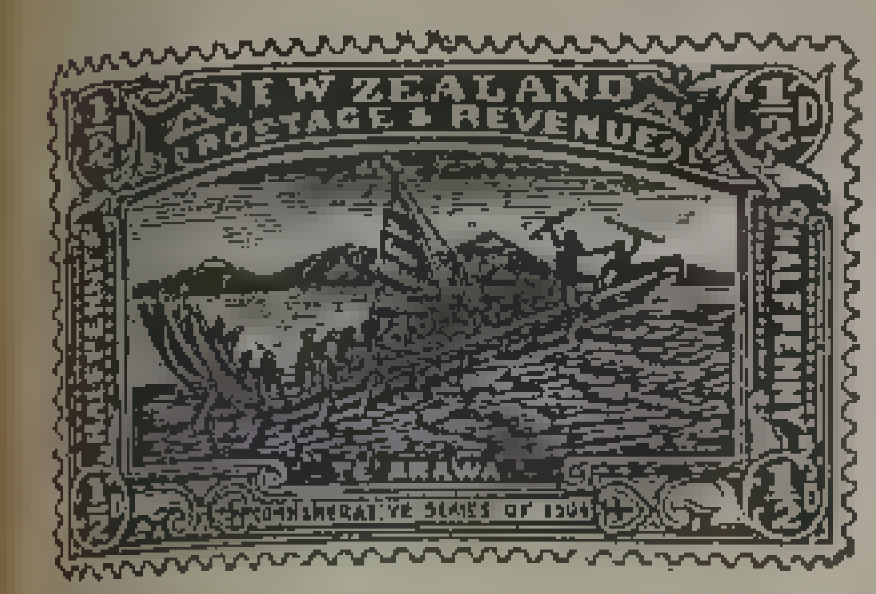
Desgraciadamente las excavaciones no han podido adelantarse mucho por el peligro que importaban esos trabajos.

Las hendiduras donde brota el gas tienen una profundidad mínima de 20 metros y han sido llenadas con depósitos de acarreo y arcillas, al través de las cuales el agua se abría camino. Los depósitos de aragonita han consolidado el fango y así han resultado las fuentes accesibles al hombre y á los animales. Esa fuente que cura enfermedades, no debe llamarse fuente de muerte, sino fuente de vida.

P. GLANEAUD.

JABON PARKER
PARA
CONSERVAR LA
BELLEZA DEL CUTIS

EMISIONES NUEVAS DE SELLOS



Con motivo de la exposición de Christchurch, se ha hecho una emisión en Nueva Zelanda de cuatro estampillas. La exposición se inauguró el 1.º de noviembre último y el mismo día aparecieron los nuevos sellos. Son de gran formato, apaisados y llevan todos la inscripción: *Commemorative series of 1906*.

En el de 1/2 penique aparece una canoa tripulada por maoríes con la leyenda: *Te arawa*. En el de 1 penique figura un obrero trabajando una piedra, y la leyenda dice: *Arte maorí* En el de 3 peniques está representado el desembarco del capitán Cook, descubridor del país, y finalmente, el de 6 peniques conmemora el acto de anexión.

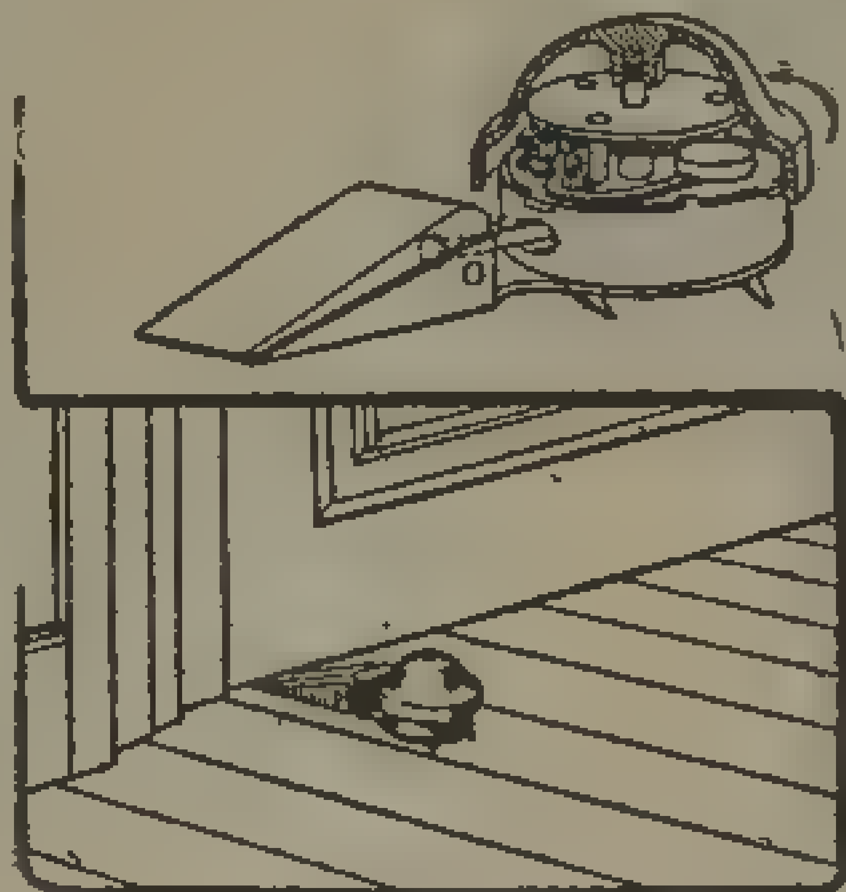
El primero es verde; el de 1 penique es rojo; el de 3 azul y sepia y el de 6 verde y rosa.

La exposición de Bucharest ha dado también lugar á una emisión conmemorativa que sólo estuvo á la venta tres días, por series completas, en la oficina de correos de la Exposición, desde el 29 al 31 de octubre. Todos ellos son litografiados, de gran formato y de las mismas dimensiones; pero los de 5 á 25 bani son apaisados y los siete restantes laminados El de 5 bani es de color rosa con centro negro y representa una alegoría del trabajo; el de 15 bani es azul con centro negro, representando el edificio principal de la exposición; el de 30 bani representa una de las antiguas casas solariegas del país y es rojo con centro pardo oscuro; el de 50 bani representa un chalet árabe y es de color naranja con centro negro. El mismo chalet con otro marco está representado en el de 75 con colores marrón oscuro y negro; el de 1 len y 50 bani es rojo lila con centro negro en que figura un oficial de caballería; y el de 3 len es pardo anaranjado con centro negro y representa una reina.

NUEVAS INVENCIONES

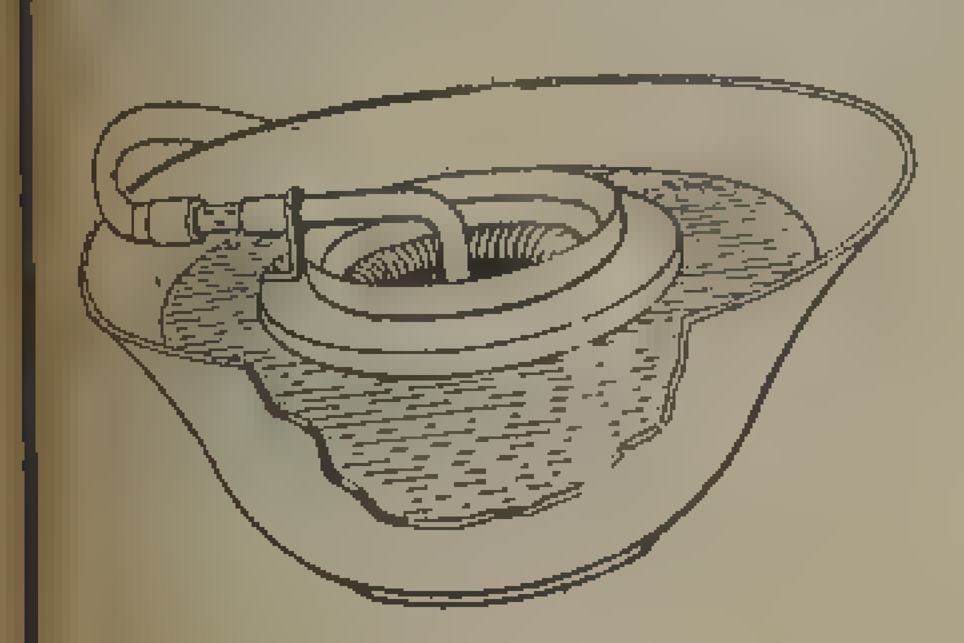
TIMBRE DE ALARMA.—Es un aparato de seguridad para las puertas, ó mejor dicho un medio de prevenirse con tiempo contra el asalto de los ladrones nocturnos. No exige el menor gasto de instalación, porque es fácilmente transportable y se coloca en un momento, ya sea en la puerta de la casa ó del dormitorio, ya en el bolsillo mismo del saco, si en él se guarda plata y se teme la visita de algún ratero, ya en la propia casa ó en un hotel. El esfuerzo hecho para abrir la puerta ó las maniobras en el bolsillo hacen repicar escandalosamente y por largo rato el timbre de aparatito, que es muy sólido y resistente.

Su origen es norteamericano y hace algún tiempo que se conoce en Buenos Aires.



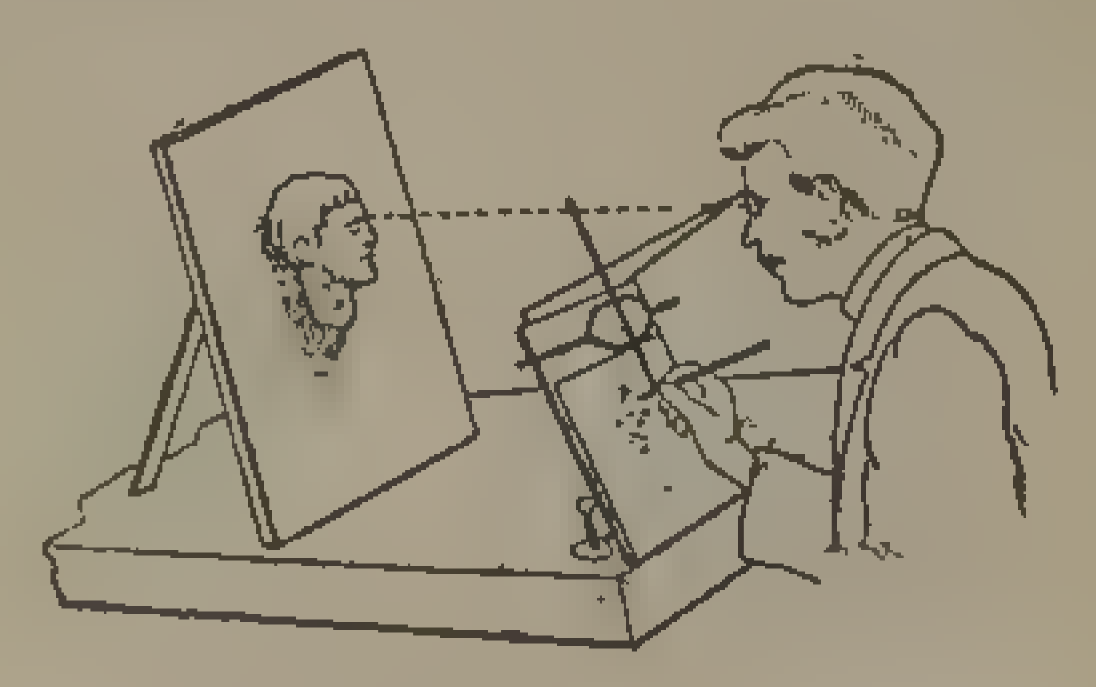
Timbre de alarma

APARATO TRANSPORTABLE PARA CALENTAR EL AGUA.—Sirve especialmente para elevar la temperatura de los tubos y cubetas y está dispuesto en forma de flotador, se le pone á flote en el agua que se quiere calentar y se le cambia de posición en el líquido cuantas veces sea necesario, para acelerar la elevación de temperatura de toda la masa. Consta de una cubierta y de un hemisferio de cobre montado en un anillo de madera. Penetra á través del aparato un calentador á gas y le rodea interiormente una serie de hilos metálicos de cobre, que toman el calor del gas y lo trasmiten al agua, la cual de este modo eleva su temperatura en muy poco tiempo.



Calentador de agua

DIBUJO MECÁNICO.—Entre los varios aparatos que se usan con este objeto, merece especial mención uno nuevo que es una especie de cámara clara, basada en el pantógrafo. Como lo muestra el grabado, el dibujante coloca ante él una plancheta casi vertical sobre la que fija un papel de dibujo, de tal modo que no le oculte el objeto que desea copiar. La plancheta se mantiene sobre el caballete ó sobre el borde de la mesa con dos tornillos de presión. De lo alto de la plancheta parten dos alambres metálicos oblicuos que se reúnen en una especie de anillo en forma de ocular, donde el dibujante apoya la órbita para no modificar su punto de visión por movimientos involuntarios de la cabeza. El manejo del aparato, que es norteamericano, es muy parecido al del pantógrafo; se basa en que el lápiz va sujeto á un paralelógramo articulado, que se abre ó cierra según conviene.

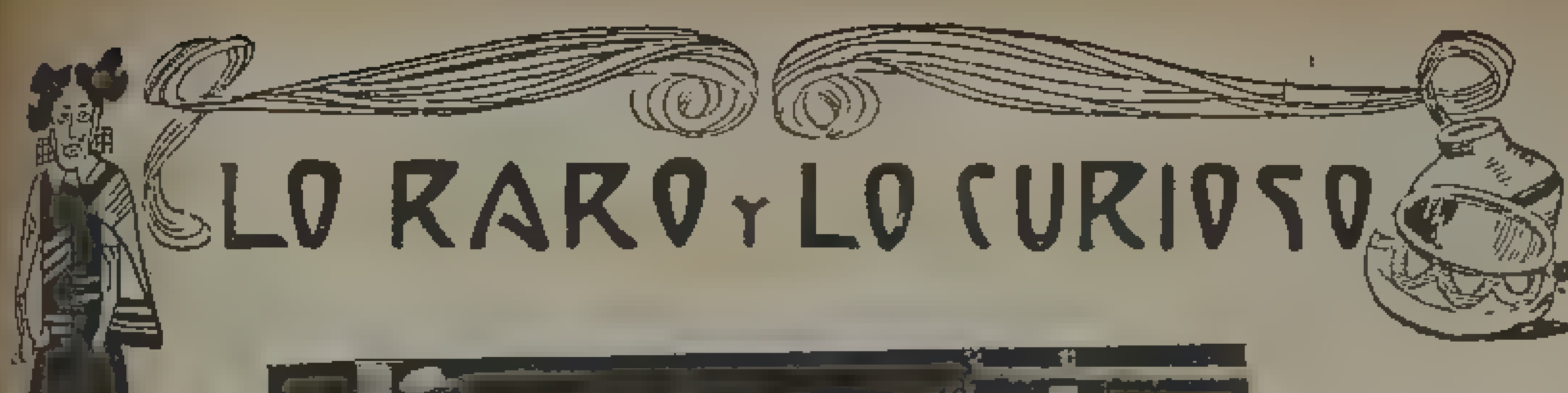


Aparato para dibujar

LAVADOR PERFECCIONADO DE PISOS.—Lavar un piso con un trapo, obliga á bajarse y á empaparse las manos para retorcer y secar la rodilla. Mr Themar ha ideado, para evitar esos inconvenientes, adaptar un tornillo sin fin á una traviesa colocada al final de un mango de hierro. Por este mango pasa libremente otro de escoba, que lleva en su extremidad otra traviesa igual que la primera y entre las dos se arrolla el trapo de lavar pisos, en la forma que indican las figuras correspondientes. En la posición de lavar, el mango cae por su peso de modo que las traviesas se unen; el trapo queda flotante y barre el agua cuando se le pasea por el suelo. Para retorcerlo se levanta el mango con la mano derecha mientras se retiene fuertemente el palo de la escoba con la izquierda dando vueltas hasta que el agua escurra. Cuando ya se ha utilizado el aparato, se le coloca en la última posición en que se seca muy pronto.

Lavador de pisos

Este frotador dista de ser tan eficaz como el eléctrico para techo y suelos, de que en otro número hemos hablado; pero presta muy buenos servicios.



UNA YEGUA RAZONADORA.—Princess Trixie es una yegua admirada en Londres por las operaciones aritméticas que realiza, aventajando á los animales que la antecedieron en estas pruebas. Hace poco se enfermó, pero se encuentra ya restablecida. El empresario que la exhibe ofrece dar 100 libras esterlinas á un hospital. si se demuestra que el animal no razona.

La yegua sabia «Princess Trixie»

PERRO VETERANO.—Siguiendo la costumbre de los otros regimientos ingleses, el Real de Warwick tiene un animal favorito: el perro Jack que prestó activos servicios en la guerra sudafricana. Jack asistió á seis combates. Una vez se extravió, pero volvió al campamento. En Birmingham, donde está el regimiento de guarnición, se ve marchar á Jack á la cabeza de los soldados.

UN RELOJ DE CARBÓN.—El caballero inglés Mr. W. Lever, hace maravillas tallando en carbón trabajos tan difíciles como el reloj que representa el grabado. En este, no sólo están hechas con un trozo de carbón la base y la figura, sino hasta la caja circular en que se halla adaptado el reloj. Para estas tallas dificultosas, Mr Lever se sirve de varios cinceles y una escofina.

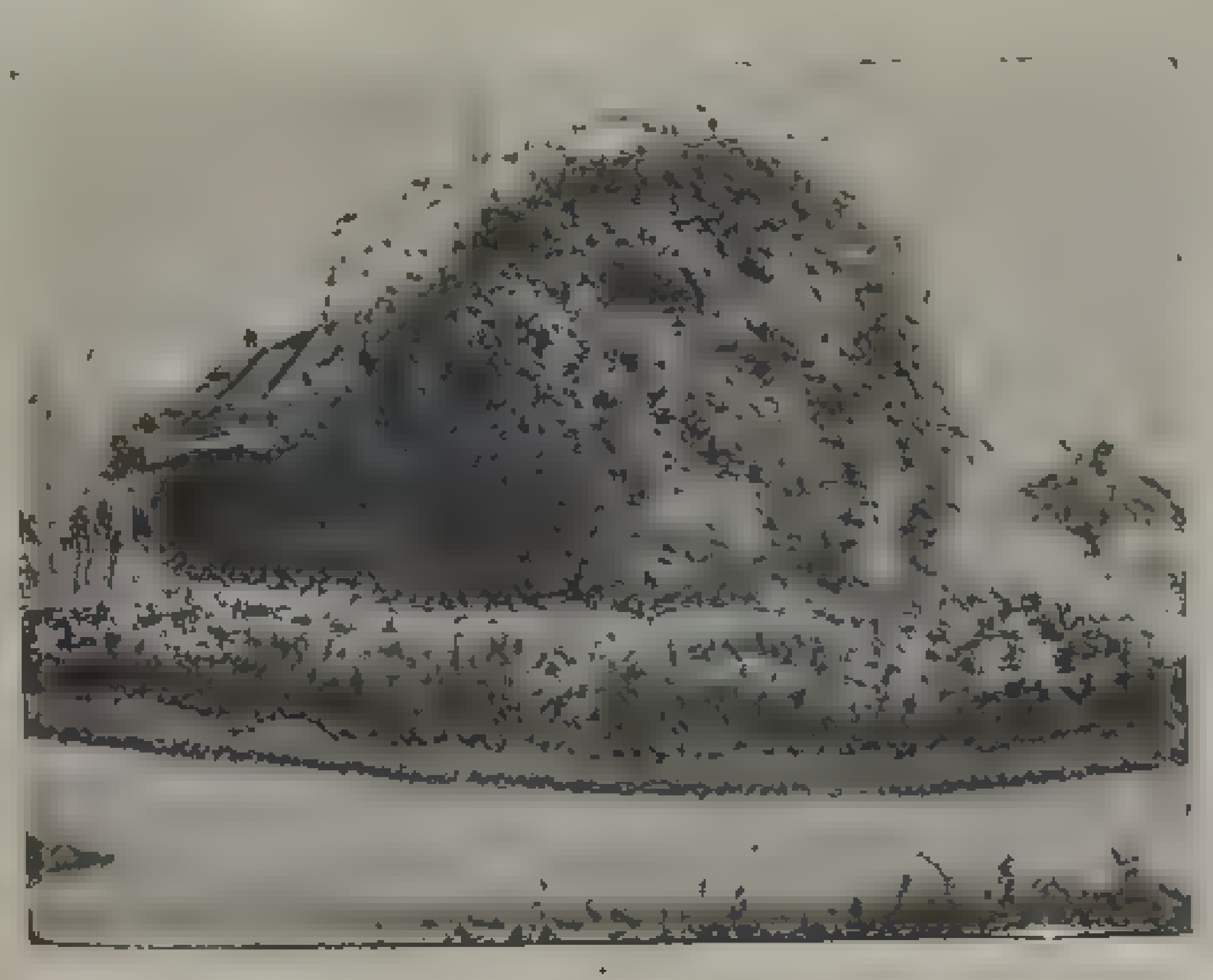
IGLESIA QUE VIAJA.—El príncipe austriaco Carlos Clary-Aldringen, admirador de la iglesia veneciana de la Madonna del Orto, hizo reproducir pieza por pieza ese bello monumento. Una vez terminada la obra, encerró las piezas en grandes cajas que envió á Eichwald, donde se efectuó la reconstrucción. La iglesia levántase allí como se ve en el grabado.

Perro del Regimiento Real de Warwick, que estuvo en seis combates.

Reloj tallado, hecho con un solo trozo de carbón

Iglesia que fué transportada de Italia á Austria

UN ROSAL INMENSO.—Véase el espléndido rosal que adorna, ó más bien oculta, la casa de un jardín en California. Es un ejemplar que puede presentarse como muestra de la riqueza floral de aquella tierra del oro y del terremoto.



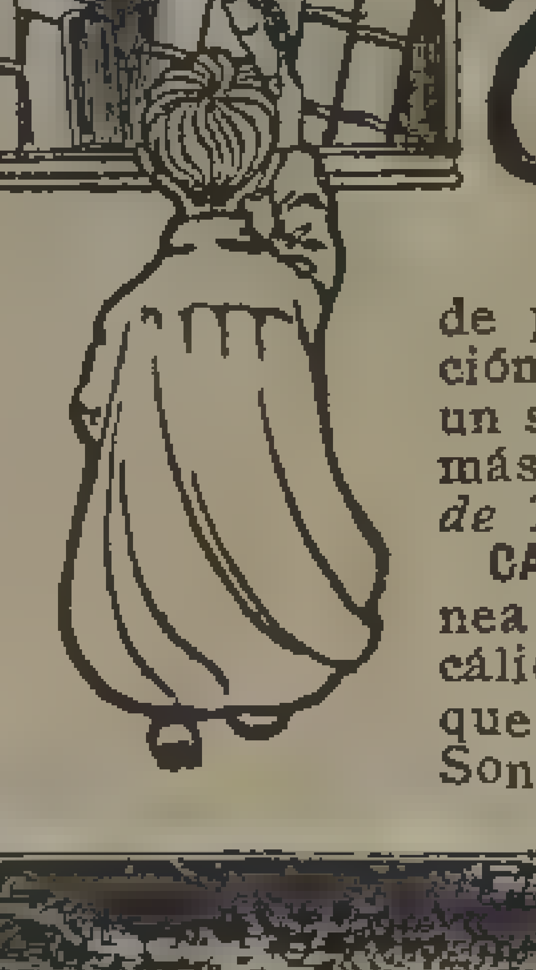
Enorme rosal de California

Felipe J. Lacosta que recorrió en Palermo 14 kms. 706 mts.

Picnic de la sociedad «Gaudeamus», de obreros gráficos, en Palermo

Concurrentes al picnic de la Sociedad Cooperativa «Cancha de Bochas» en el Tigre

Picnic organizado por el centro socialista de la circunscripción 4.ª, verificado en la isla Maciel (Plaza de los Pescados)



(CONTINUACIÓN)

CARBURO DE HIDRÓGENO. — Este gas es el grisou que ocasiona las explosiones en las minas. El gas del alumbrado debe su poder de iluminación á diferentes carburos de hidrógeno. Todos estos compuestos arden con una llama muy clara.

CARBURO DE CALCIO. — Compuesto de carbono y calcio. Se produce calentando fuertemente una mezcla de *carbono* y *cal viva*. La temperatura necesaria para la reacción es muy elevada, pues se acerca á los 3.000 grados. Se obtiene mediante una corriente eléctrica que pase por el aparato denominado horno eléctrico. La fabricación desde 1894 es industrial.

Este cuerpo se presenta en forma de una piedra casi negra, cristalina, y tiene la propiedad de descomponerse en el agua por simple contacto, desprendiendo el gas *acetileno*.

Explosión de fuego grisou en las minas

Cardiaca (altura 0.60 cent.)

Carex (altura 0.60 centímetros)

Cárice de las arenas

Cárice estrellado

CARDIACA. — Planta labiada común en verano á orillas de los caminos en sitios montuosos. Utilízase en medicina contra las enfermedades del corazón y del estómago.

CARDO. — Planta compuesta de la que se come la enervadura de las hojas, que son muy grandes y de un gusto algo acre. Se las blanquean rodeándolas de paja para sustraerlas á la acción de la luz y entonces adquieren un sabor excelente. La variedad más estimada es la llamada *cardo de Tours*.

Cardo de Tours (altura 1 m. 25)

CAREX. — Hierba monocotiledónea muy abundante en los países cálidos. Conócense varias especies que se crían en sitios húmedos. Son plantas que suelen invadir las praderas y acaban por formar en ellas una especie de *turba*, que sirve para elevar y sanear el terreno.

CARICE. — Hierba muy abundante en los sitios pantanosos. Es perjudicial en las praderas, pues sus hojas muy cortantes pueden herir á los animales.

La *cárice* de las arenas tiene un vástago subterráneo, que la hace utilizar para fijar las arenas á orillas del mar, en las embocaduras de los ríos y en las márgenes de los diques.

CARIES. — Enfermedad de los vegetales y de los animales. En los vegetales ataca al trigo produciendo un hongo parásito, que destruye el grano llenándole de un polvo negruzco.

En los animales destruye los huesos disgregándolos por partículas, después de la supuración. La curacion es difícil, pues no hay más medio que extraer con instrumentos de cirugía el hueso cariado ó proceder á la amputación del miembro atacado.

La enfermedad es tanto más grave, cuanto que suele afectar á personas de constitución delicada.

Trigo cariado

Grano de trigo cariado, lleno de carbón

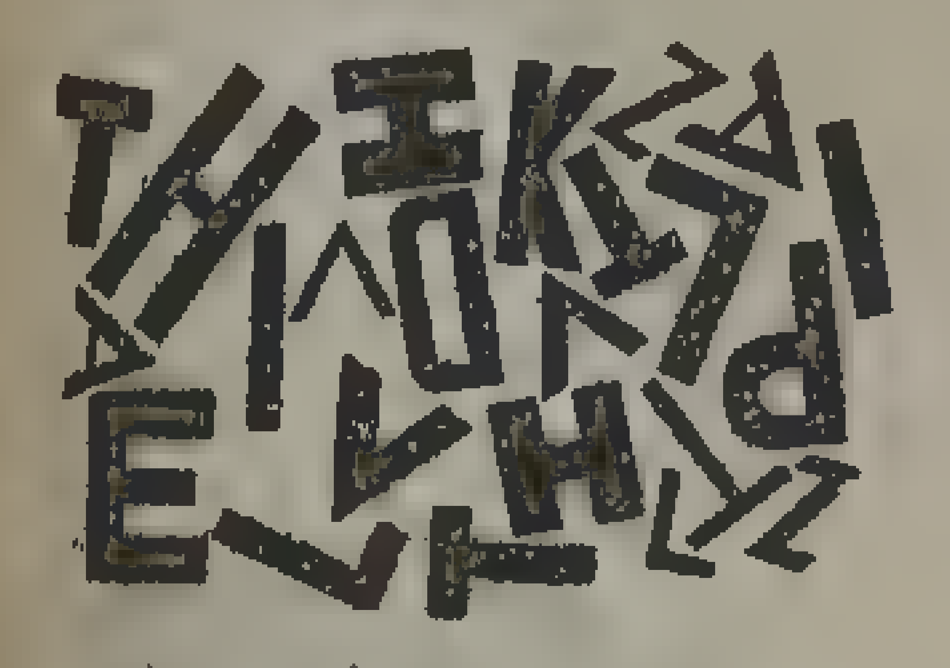
Caries en un hueso del brazo.

COMPRIMIDO

E E

CÍA

CUESTIÓN MONOGRAMÁTICA

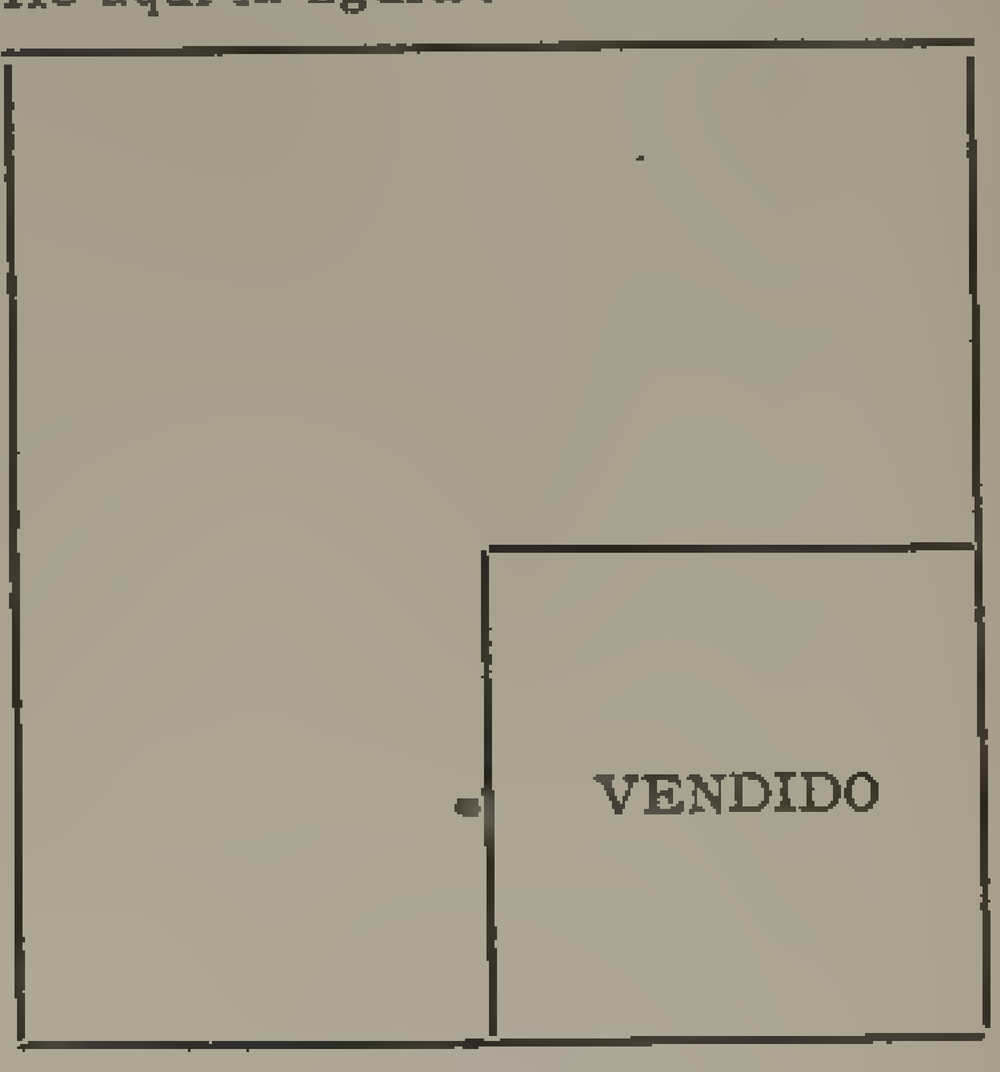


Disponer estas letras de modo que, empleándolas todas, vengan á componer un nombre propio de varón.

PROBLEMA TOPOGRÁFICO

Un propietario tiene un terreno cuadrado. Vende la cuarta parte y quiere dividir el resto en 4 partes iguales en forma y dimensiones. ¿ Cómo lo hará ?

He aquí la figura :



CHARADA

En segunda de *primera*
van mil todos por la *acera.*

SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 121

A los *Refranes jeroglíficos:*

I.—A GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS

II.—HAZ BIEN Y NO MIRES Á QUIEN

Al *Jeroglífico tipográfico:*

COSMOPOLITA

A la *Metátesis:*

I. ARMA — II. RAMA

A la *Charada gráfica:*

CARAVANA

SOLUCIONISTAS

Amalia V. de Martínez, Carmen Alvarez, Lorenza S. de Sooson, Roque Sandiosi, Juan Daniel Ross, Guillermo Marco, Segundo Quintana, Augusto Canstat Ross, La de lentes y Quintana, Juan Cabanas, Emilio Feijoo, Manuel Pérez Fernández, Rosita Teigeiro, E. Vignay, Vital Loubronille, María E. Lacoste, Francisco Maneiro, Francisco Pieitello, Rodolfo Iannzzi, Francisco Sallustis, Miguel Martinelli, José Tosserí, María Fortunata, Atilio Rossini, Teresa y Julia Damrute, Mercedes Domínguez, José María Aldanondo, Juan Massini y Alberto, Nicolás Pietropaolo, Alfredo Couran, Alberto M. Curucheto, Humberto Tiscornia, Enrique Soriano, Margarita M. de Lay, C. Diacono, Aida Boero, Teresita Tossati, Elvira M. Ferrano, Florencio Gabé, M. Vinay, Pedro Andreu (hijo), Manuel Zadott, Victorino N. Colombo, Nitufar, Atilio Boero Luis Freire, Juan M. Ferro, César Taurino, Juan Este, J. García.

TEATRO VICTORIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entrada á los primeros 224 lectores de P B T, que reconstituyan el refrán: Según la vida es la muerte, con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece.

TEATRO DE LA COMEDIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas á cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

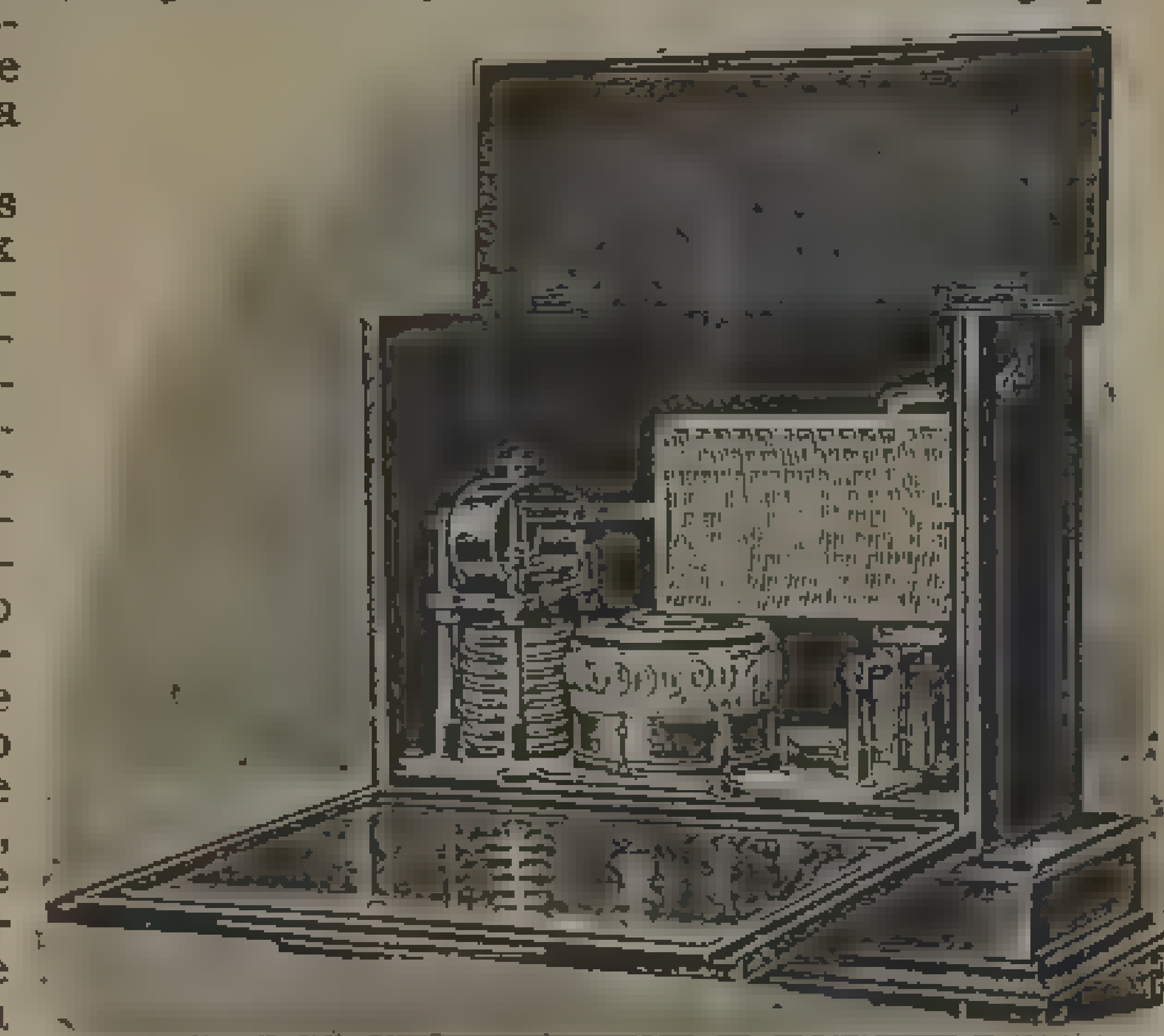
Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados en esta página serán recompensados con *un mes de suscripción gratuita* á esta revista.

Tanto para optar á esta recompensa, como á los palcos del teatro Victoria, es necesario acompañar esta hoja *entera* con la nota de las soluciones, y remitirla antes del 30 del actual. Los sobres deben venir dirigidos al *Sr. Redactor encargado de la sección «Entretenimientos»*, y acompañar esta hoja con la nota de las soluciones á los en ella contenidos. Sin estas condiciones, no se tomarán en cuenta.

La prioridad para la adjudicación de los palcos se determinará por la fecha del sello del correo.

Nuevo barómetro registrador

Hace algunos años que el barómetro registrador tiende á sustituir al barómetro aneroide ordinario, sobre el que presenta la ventaja de trazar, por decirlo así, la *historia* de la presión barométrica y su rapidez de variación, lo que es muy importante, sobre todo cuando hay que estudiar la marcha de los ciclones.



Los señores Chauvin y Arnoux acaban de construir un nuevo barómetro registrador que ofrece notables ventajas sobre los ya conocidos. Ese barómetro, representado en la figura adjunta, se compone de un grupo de ocho cajas metálicas, de fondo acanalado, de 4 centímetros de diámetro, colocadas unas sobre otras en columna vertical y sobre las que se ha hecho el vacío. Suman sus deformaciones, que una palanca trasmite á una larga aguja, que lleva una pluma en su extremidad. La presión atmosférica es equilibrada por un resorte en lámina de acero contorneado y ancho, colocado sobre las cajas, según se ve á la izquierda de la figura. De este modo el resorte resiste victoriosamente el esfuerzo de 12 á 15 kilogramos de la presión atmosférica y si sufriese algún desarreglo se hará patente enseguida y se remediará por medio de un pequeño tornillo que regula la tensión.

Para que se pueda seguir sin interrupción todas las fases del fenómeno atmósferico, se ha dispuesto sobre el aparato una banda de papel en forma de correa sin fin. Está tendida entre dos pequeños cilindros, de altura igual al ancho de la banda y uno de los cuales es movido por el eje del barrilete. La historia barométrica de tres días queda así inserta en una longitud de 12 centímetros. El movimiento de relojería es fijo, mientras el barrilete da exactamente una vuelta en 24 horas, lo que permite conocer la fecha exacta de cada fase del fenómeno. La cuerda es de ocho días y se da con facilidad.

Este barómetro es muy útil para observaciones meteorológicas delicadas.

—Bueno. Venid... entrad ahí... el doctor no tardará en venir...

Y me encontré sentado entre monstruos conservados en alcohol, fetos, niños de forma de animal, colosos batracios, saurios vagamente antropomorfos.

«Está bien, pensaba yo, mi sala de espera... ¿No soy acaso candidato á uno de esos sepulcros de aguardiente?»

VII

Anonadado por la emoción estaba cuando ví aparecer al doctor Van den Hewel. Sentí el estremecimiento de llegar á la tierra prometida, el gozo de tocarla, el temor de perderla. El doctor, hombre de frente calva, poderosa mirada escrutadora, boca dulce y sin embargo, vigorosa, me examinaba en silencio, y, como al mundo, mi excesiva delgadez, mi altura, mis ojos opacos, mi piel violeta le llenaron de asombro.

—¿Decís que queréis ser estudiado? me preguntó.

Yo respondí enérgicamente:

—¡Sí!

Sonrió con aire de aprobación y me hizo la acostumbrada pregunta:

—¿Y veis bien?

—Muy bien y hasta veo á través de la madera y las nubes...

Pero había hablado demasiado rápido. Me miró con cierta inquietud. Yo repetí, sudando la gota gorda:

—Hasta veo á través de la madera, las nubes...

—¡Caramba! Sería extraordinario... ¡Bueno! ¿qué véis á través de la puerta... allí?

Y me señalaba una puerta condenada.

—Una gran biblioteca con vidrieras y una mesa.

—¡Caramba! repitió estupefacto.

Mi pecho se dilató entonces y una profunda dulzura descendió sobre mi alma.

El sabio permaneció algunos momentos en silencio; luego dijo:

—Habláis con gran dificultad.

—Es porque no puedo hablar lentamente, y al hacer esfuerzos para no hablar demasiado ligero...

—Bueno, hablad así un poco.

Conté yo entonces el episodio de mi entrada en Amsterdam. El me escuchaba con una atención extraordinaria, con un aire de inteligencia y de observación que hasta entonces no había yo encontrado entre mis semejantes. No comprendió nada de lo que yo decía; pero mostró la sagacidad de su análisis:

—No me equivoco... pronunciáis de quince á veinte sílabas por segundo, es decir, tres ó cuatro veces mas de lo que el oido humano puede percibir. Además, la voz es mucho mas aguda que ninguna de las que he oído. Vuestros gestos excesivamente rápidos, corresponden bien á la palabra... Vuestra organización es probablemente en todo más rápida que la nuestra.

—Con igual rapidez escribo...

—¡Ah! interrumpióme... Veamos la escritura...

Tracé algunas palabras sobre un cuaderno que él me presentó; las primeras bastante legibles, las otras muy embrolladas, casi abreviaturas.

—¡Perfectamente! dijo, — y cierto placer se unió á su asombro. — Creo que tendré que felicitarme por vuestro encuentro. Seguramente sería muy interesante estudiaros...

—¡Es mi más vivo, mi único deseo!

—Y evidentemente el mío... La ciencia...—Pareció preocupado y acabó por decir:

—Si pudiésemos encontrar un medio fácil de comunicación...

Se paseó un rato con las cejas contraídas, y de pronto exclamó:

—¡Pero, hombre! ¡Aprenderéis la estenografía! ¡Caramba!... ¡Eh! ¡Eh!

Y una expresión risueña apareció en su cara.

—¡Y me olvidaba del fonógrafo, la fonografía, el gran confidente! Bastará hacerlo andar con mayor lentitud para la audición que para la inscripción... Está dicho: permaneceréis conmigo durante vuestra estadía en Amsterdam!

¡Qué gozo el de la vocación satisfecha, la dulzura de no pasar más días vanos y estériles! Ante la inteligente personalidad del doctor, en ese medio científico, sentí un delicioso bienestar; la melancolía de mi soledad espiritual, la pena por mis facultades perdidas, la larga miseria de paria que desde hacía tantos años me anonadaba, todo se desvaneció, se eva-

poró al sentir que comenzaba para mí una nueva vida, una verdadera vida. Mi destino se habría salvado!

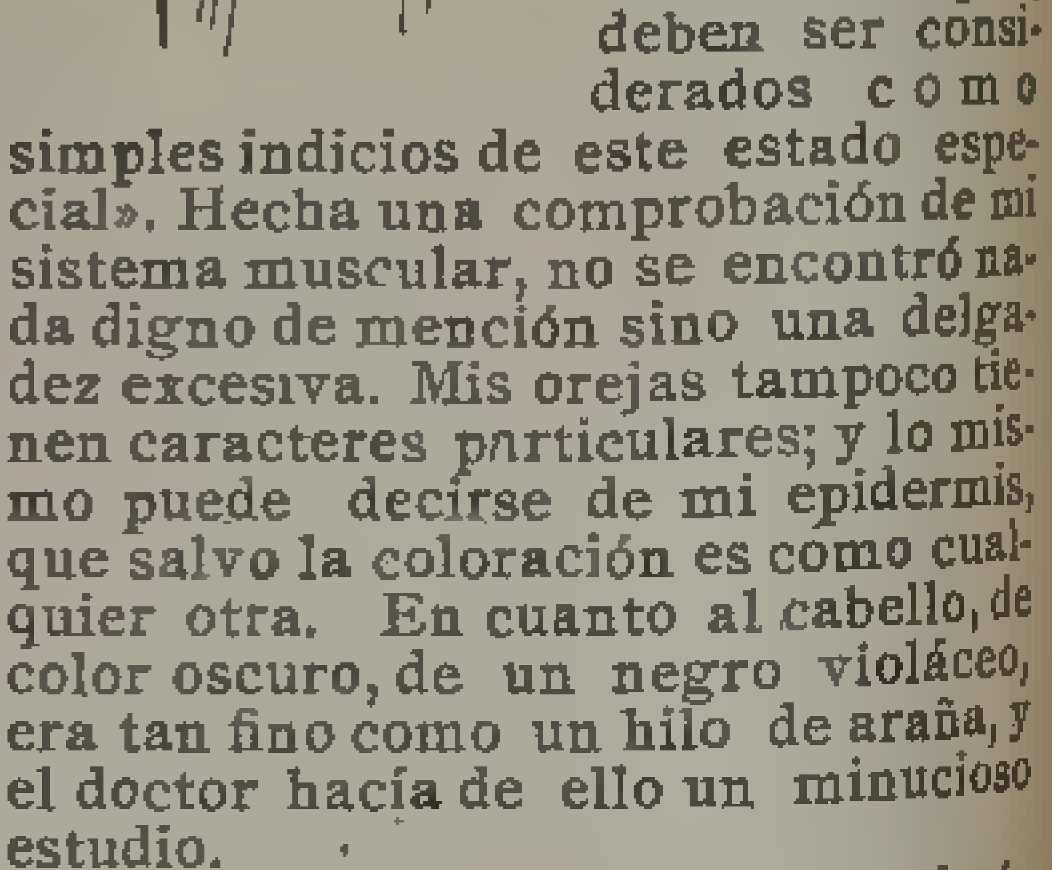
VIII

El doctor tomó, desde la mañana siguiente, todas las disposiciones necesarias. Escribió á mis padres; me puso un profesor de estenografía y se procuró varios fonógrafos. Como era muy rico y amaba mucho la ciencia, no omitió experimento alguno; y mi vista, mi oído mi musculatura, el color de mi piel, fueron sometidos á escrupulosas investigaciones, que acrecentaban su entusiasmo y le hacían gritar:

—¡Es un prodigio!

Después de los primeros días comprendí admirablemente cuanta importancia tiene el método en las cosas, yendo de lo simple á lo compuesto, de las fáciles anormalidades á las verdaderas maravillas.

También recurrí á una pequeña habilidad, que no fué un secreto para el doctor. Era la de no revelarle mis facultades de golpe, sino á medida que iban siendo estudiadas.



La rapidez de mis percepciones y de mis movimientos lo ocupó completamente al principio. Pudo convencerse de que la sutileza de mi oído correspondía á la rapidez de mi palabra. Demostraron este punto hasta la evidencia las experiencias graduales sobre los ruidos más lejanos, que yo imitaba fácilmente, y sobre las palabras de diez ó quince personas hablando á un tiempo y que yo discernía perfectamente. No se probó menos la velocidad de mi visión; y los ensayos comparativos entre mi facultad de discernir entre el galope de un caballo, el vuelo de un insecto, y los de la máquina fotográfica instantánea fueron completamente favorables al poder de mi vista. En cuanto á las percepciones de las cosas ordinarias, movimientos simultáneos de un grupo de hombres, de niños jugando, evolución de instrumentos, guijarros disparados ó bolitas lanzadas al aire para contarlas al vuelo, asombraban á la familia y á los amigos del doctor.

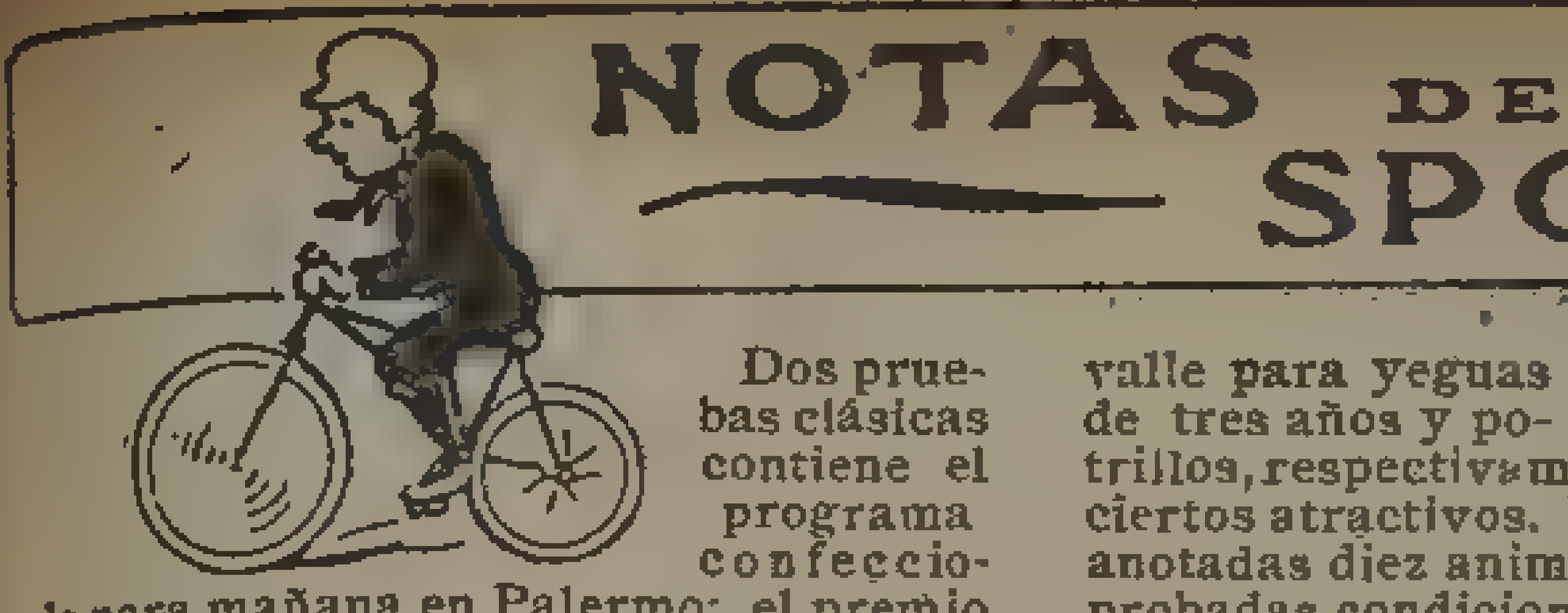
Mis carreras por el jardín, mis saltos de veinte metros, mi seguridad para agarrar los objetos ó recogerlos, eran aún más admirados, no por el doctor; pero sí por sus relaciones. Y era un placer siempre nuevo, para los hijos y la esposa del sabio, en un paseo al campo, el verme adelantar á su caballo lanzado al galope ó seguir la carrera de alguna golondrina. No hay, efectivamente, ningún *pur sang* á quien no pueda dar un tercio de ventaja, cualquiera que sea la distancia á recorrer, ni pájaro al que no pueda fácilmente sobrepujar.

El doctor, cada vez más satisfecho del resultado de sus experiencias, me definía así: «Un ser humano dotado en todos sus movimientos de una rapidez incomparablemente superior, no solamente á la de los otros hombres, sino también á la de todos los animales conocidos. Esta rapidez, que lo mismo se encuentra en los elementos más tenues de su organismo, que en el conjunto, lo hace un ser tan diferente del resto de la creación, que exige un nombre especial en la clasificación zoológica. La tan curiosa conformación de los ojos, lo mismo que el color violeta de su piel, deben ser considerados como simples indicios de este estado especial». Hecha una comprobación de mi sistema muscular, no se encontró nada digno de mención sino una delgadez excesiva. Mis orejas tampoco tienen caracteres particulares; y lo mismo puede decirse de mi epidermis, que salvo la coloración es como cualquier otra. En cuanto al cabello, de color oscuro, de un negro violáceo, era tan fino como un hilo de araña, y el doctor hacía de ello un minucioso estudio.

—Deberíamos disecaros, me decía alguna vez riendo.

El tiempo pasaba así dulcemente. Aprendí muy pronto á escribir taquigrafía, gracias á mi ardiente deseo y á la aptitud natural que mostraba para esta clase de escritura rápida, en la cual, además introduje algunas nuevas abreviaturas. Comenzaba por tomar notas que mi estenógrafo traducía; y para lo demás teníamos fonógrafos, de un modelo imaginado especialmente por el doctor, y que se prestaban muy bien á devolver lentamente mi palabra.

(Continuará).



Dos pruebas clásicas contiene el programa confeccionado para mañana en Palermo: el premio Ensayo para todo caballo y el denominado Bolivia de reciente creación, para potrancas de la nueva generación. El primero carece en absoluto de importancia. La presencia de Melgarejo elimina por completo las probabilidades de los pocos que han mantenido su inscripción. Es lógico entonces, considerar al hijo de Amianto casi invulnerable y en consecuencia descontar de antemano su victoria en el premio «Ensayo».

El premio Bolivia que sigue, aunque de alguna importancia, no ofrece ninguna particularidad respecto á las potrancas que han de disputarse el triunfo. En su mayor parte son ya conocidas y las mismas que han actuado desde el 8 de marzo, sin dejar el rastro de méritos dignos de mención. Tal vez pudiera señalarse como puntos llamativos, la presencia de Honrada y Cucurucha que á juzgarlas por sus recientes victorias son las que provocan los más favorables comentarios. Después de éstas, Quiver y Moussmé son las que tienen puestos más honorables, y sus últimas carreras detrás de aquellas, autorizan á suponer que se trata de dos potrancas de buenas cualidades.

Si Honrada y Cucurucha son las únicas que hasta hoy han conquistado el triunfo, es indudable que Quiver y Moussmé ocupan el segundo puesto, por más que es éste un punto difícil de definir, pues nada extrañaría que mañana la hija de Cartouche ó la de Rústicus, tomarán sobre sus vencedoras, una cumplida revancha. Esto no obstante, la potranca del St. La Morada debiera ser la más indicada, pero el recargo que le corresponde por ser ganadora de un clásico, la coloca en desventajosas condiciones, sin que por esto deje de aminorar la *chance* que tiene en la carrera.

Sin embargo, suponemos á Cucurucha de más calidad y creemos que mejorará su *performance* última, para lo cual será necesario mejorar el tiempo de 1'1'' 3/5. La hija de Pillito no ha sufrido ningun entorpecimiento después de su triunfo en Palermo, de manera que su preparación actual no puede ser más satisfactoria. La hacemos nuestra favorita.

—

La reunión del lúnes tiene también sus novedades. Los premios Criadores y Lavalle para yeguas de tres años y potrillos, respectivamente, están rodeados de ciertos atractivos. En el primero figuran anotadas diez animales de buena clase y probadas condiciones, que darán lugar á una lucha emocionante y reñida.

Hemos precenciado los ejercicios de algunas que tomarán parte en ésta carrera y podemos asegurar que sólo por un caso fortuito, dejarían de figurar en la prueba. Optamos por la representante del Stud Printemps.

El clásico Lavalle dará también lugar á un nuevo encuentro de los potrillos que han disputado pruebas anteriores.

Se hallarán nuevamente además de los vencedores: Fregoli, Oldchap, Olascoaga, Odeón, Victor Hugo, Confesor, Bambino, Borbón y Paul de Kock. El estado de todos en general, ha mejorado en los días transcurridos, en los han sido movidos con severidad.

Olascoaga hará su nueva presentación después de un breve reposo que le ha probado admirablemente. Hemos presenciado el miércoles su apronte sobre 700 metros y podemos asegurar que el hijo de Orbit se encuentra hoy en el apogeo de su forma.

Juzgando esta lucha, por las anteriores, la victoria debe corresponder nuevamente á Olivo ó Rubicon. En la duda de que Olivo pueda dispensar tres kilos al hijo de Neapolis, damos á éste nuestra preferencia.

En las restantes pruebas del programa son en definitiva nuestros favoritos.

Olivo, ganador en el premio Kemmis

Dia 24

1.ª	carrera	—	DEFENSOR
2.ª	»	—	DON GONZALO
3.ª	»	—	ANIS
4.ª	»	—	MELGAREJO
5.ª	»	—	CUCURUCHA
6.ª	»	—	SEA SERF
7.ª	»		DON GONZALO

Dia 25

1.ª	carrera	—	ALDAO
2.ª	»	—	MONTARAZ
3.ª	»	—	FLOR REAL
4.ª	»	—	PRINTEMPS
5.ª	»	—	ST. LAGRANGE
6.ª	»	—	MARTE
7.ª	»	—	ARMENIO

Job

PBT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL DOMINGO 24 DE MARZO DE 1907

PROGRAMA OFICIAL

PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

Movimiento de trenes.—F. C. Buenos Aires y Rosario

TRENES ESPECIALES

Salidas de la Estación Retiro........ 11.50, 12.20, 12.35, 1.15 p. m., 1.25, 1.35, 2.15
Regresos del Hipódromo Argentino... 5.10, 5.20, 5.37, 6.17 p. m.
También correrá un tren especial á la terminación de las carreras.

1.ª CARRERA
á las 1.45 p. m.

Premio "Remate"

Para todo caballo que no haya ganado ningún premio «á venderse».—El ganador á venderse con la base de $ 8.000 —Peso: 60 kilos—Descargo de 2 kilos por cada $ 1.000 menos.

Distancia: 2 000 m. Premio: $ 2 500 al 1.°, 250 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 25

Mon Reve	1 G. Capit.	4000	colorad°	5	52	Napoleón	Coronación	ch. m. y n. á r. hor., g. n.
idem	2 C[illegible]loy[illegible]n	3000	zaino	4	50	Gay Hermit	Cantinera	ch idem
Nautilus	3 Defensor	3000	zaino	4	50	Alerta	D[illegible]ine	ch viol., g naranja
La Victoria	4 M[illegible]tileno	3000	alazán	5	50	Amianto	Argentina	ch. azul, b y g. gris perla
Espoir	5 O[illegible]él	2000	alazán	5	48	Orbit	Irlanda	ch. oro, mangas y g. azul

2.ª CARRERA
á las 2.15 p. m.

Premio "Dafnina"

Para toda yegua que no haya ganado más de $ 15.000.—Peso: 50 kilos.—Recargo para ganadoras de $ 4 000 á 8.000, 3 kilos; de 8.001 á 12.000, 6 kilos; de más de $ 12.000, 8 kilos

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 3.000 á la 1.ª, 300 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada: $ 30

Pergamino	1 Amazona	zaina	4	56	Kendal	Bandana	ch. viol., m. y g. negra
Monte Carlo	2 Tarantela	alazana	3	56	Camors	Tilimuque	ch. gr. m. y g. v. nilo
Sea King	3 Colombina	zaina c.	4	56	SaintAntho.	Serpentine	ch. solf., man. y g. marr.
El Jockey	4 Poverty	alazana	5	56	Pride	Counterpart	ch. oro, gorra verde
Idem	5 Lady Geof	alazana	4	56	Sir Geoffrey	Bobtail	ch. idem
Dn. Gonzalo	6 La Favorita	alazana	3	56	Kendal	Iena	ch. granate, gorra verde
Idem	7 De[illegible]	alazana	3	53	Kendal	Promesse	ch. idem
Las Merced.	8 Casta Diva	alazana	3	53	Neápolis	Capuchina	ch. oro, m. bl., g. á casc.
Lincoln	9 Arona	zaina n	3	53	Ituzaingó	Cortadera	ch y gorra verde
Prisionero	10 Primerosa	zaina n.	3	50	Sargento	Primavera	ch. nar., m. v., g. á casc.
Titán	11 Orquidea	alazana	3	50	Ortegal	Saeta	ch verde, g. punzó
Pampero	12 Pantera	alazana	3	50	Neápolis	Pitanga	ch. cel., m. á bra. y g. azul

Artículo 116 del Reglamento de carreras.

3.ª CARRERA
á las 2.45 p. m

Premio "Rubicón"

Para potrillos de 2 años que no hayan ganado.—Peso 54 kilos

Distancia: 1.000 m. Premio: $ 3.500 al 1.°, 350 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 35

Arroyo	1 Mudo	zaino n°	2	54	Sea King	Charlatana	ch. verde, m. y gorra oro
Reyna	2 Seguro	alazán	2	54	Wagram	Calliope	ch g. y t á r. h. m y g turq.
Indepen'cia	3 Montesquieu	alazán	2	54	Lego	Miette	ch. azul. m. bl. gor colorad.
Villanueva	4 Solimán	tordillo	2	54	L.Samari'ain	Artillerie	ch. rosa c bot p. y g. negra
C. Pocker	5 O'Connor	zaino	2	54	Orbit	Banderola	ch. turq man. y gorra oro
Vertiente	6 Abre Ojo	zaino	2	54	Ojo de Agua	Dudee	ch. bl. á lun neg. g. á cascos
El Jockey	7 Sullivan	zaino n°	2	54	Valero	Graziela	ch oro, gorra verde
Mr. Hope	8 Vaucresson	oscuro	2	54	Vendome	L. Thurio	ch. v. pin. bl. gorra verde
Aventura	9 Evento	zaino	2	54	Valero	Medea	ch. punzó, gorra oro
Tonic	10 Tónico	zaino	2	54	Tonic	Rufina	ch pun. m y gor. amarilla
Aramis	11 Maremagnum	colorad	2	54	Vesubio	May Blossom	ch. gra. man. y gorra azul
Suipacha	12 Arazati	zaino	2	54	Alerta	Altea	ch. oro v. al. y gor. naranja
Lagrange	13 Anis	alazán	2	54	Orange	Alfalfa	ch. naranja gorra violeta
Cazador	14 Frégoli	zaino	2	54	Valero	Hibernia	ch v. y bl. á r. h. g. granate

4.ª CARRERA
á las 3.15 p. m.

Premio "Ensayo"

Para todo caballo (con exclusión de yeguas) de 3 años y más edad. — Peso: por edad. — Recargo para ganadores de $ 12.000 á 20 000, 3 kilos; de más de 20 000, 5 kilos.

Distancia: 1.400 m. Premio: $ 7.000 al 1.°, 700 al 2.° y 350 al 3.° Entrada: $ 35

Dorrego	1 Nazareno	colorad°	3	57	L.Samarit'in	Morisca	ch. y gorra azul
El Jockey	2 Me garejo	alazán	3	62	Amianto	Mimí	ch. oro, gorra verde
Lowl.Boy	3 El Gaucho	colorad°	3	62	Neápolis	Ecume	ch. tur.m. y gorra granate
Suipacha	4 Feudal	alazán	3	57	El Amigo	Felicité	ch. oro v.al.y g. naranja

5.ª CARRERA
á las 4.00 p. m.

Premio "Bolivia"

Para potrancas nacidas desde el 1.º de Agosto de 1904.—Peso: 54 kilos.—Recargo de 3 kilos á las ganadoras de un premio clásico

Distancia: 1.000 m. Premio: $ 7.000 á al 1.ª, 700 á la 2.ª, 350 á la 3.ª Entrada: $ 35

Abrojo	1 **Quiver**	zaina	2	54	Cartouche II	Quilda	ch. violeta, gorra granate
Idem	2 **O-fada**	colorad.ª	2	54	Wagram	Disipada	Idem
C. Hatteras	3 **Envidia**	alazana	2	54	Neápolis	Eva	ch. az., mga y g. punzó
Cuaró	4 **Zaragoza**	alazana	2	54	Bay Fox	Zig-Zag	ch. v., mg. rosa, g. amar.
El Jockey	5 **Maldición**	alazana	2	54	Neápolis	Mimí	ch. oro, gorra verde
G. Lavalle	6 **Flo- Real**	alazana	2	54	Stiletto	Regalona	ch. a , bda. bl., g. amar.
Hawkins	7 **Juguetona**	alazana	2	54	Neápolis	Jenny	ch. az. á lun., g punzó
Lagrange	8 **Cucurucha**	zaina	2	54	Pillito	Caprice	ch naranja, gor. violeta
La Torrecita	9 **Divette**	alazana	2	54	Sargento	Débora	ch. turquesa, g. naranja
Lincoln	10 **Liday**	zaina	2	54	Simonswood	Libertad	ch y gorra verde
Touchstone	11 **Mina**	zaina	2	54	Simonswood	Conq'tadora	ch. v.nil , mg al. y g. sal.
Zubiaurre	12 **R-gia**	zaina	2	54	Stiletto	Regalina	ch. b.. á lun., gorra azul
Mr. Hope	13 **Dorila**	zaina	2	54	Simonside	Delicia	ch v., pint. bl., g. verde
Modesta	14 **Poveretta**	zaina	2	54	Neápolis	Picardía	ch. y g. bla., mgs punzó
Royal	15 **M usmé**	tordilla	2	54	Rústicus	Marfisa	ch. bl. y p., á r. v., g. p.
Solitario	16 **Ofelia**	alazana	2	54	Offembach	Ficha	ch. bl. y neg. á r.v., g.bl.
El Plátano	17 **Spleen**	zaina	2	54	Stone Cross	Dámasa	ch bl., mgs. y g. negra
Suipacha	18 **Budhista**	zaina	2	54	Alerta	Budha	ch. oro v., alam. y g. nar.
Titán	19 **Sidra**	zaina	2	54	Wagram	Orgia	ch. verde, gorra punzó
El Jazmín	20 **TerrePromis.**	zaina	2	54	Bolívar	The Siren	ch. az., bda. bl., g. color.
Epsom Lad	21 **Azalea**	zaina	2	54	Porteño	Aljaba	ch. y g. azul, mgs. punzó
Igazuú	22 **Minina**	alazana	2	54	Stiletto	Bebé	ch. a. yn., á r.v.,m.yg.az.
Floresta	23 **La Corona**	zaina n.ª	2	54	Lafayette	La Corogne	ch. turq , gorra amarilla
La Morada	24 **Honrada**	colorad.ª	2	54	Valero	Hortensia	ch. v. osc., bda. y g. oro
Reyna	25 **Catay**	alazana	2	54	Bay Fox	Cativa	ch. g.yt.,á r.h.,m.yg.turq.

6.ª CARRERA
á las 4.30 p. m.

Premio "Richelieu"

Handicap para todo caballo que haya ganado más de $ 10.000

Distancia: 1.400 m. Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º, y 100 al 3.º Entrada: $ 40

Don Gonzalo	1 **Pirapó**	alazán	3	57	Orange	Fantasía	ch. granate, gorra verde.
Winchester	2 **Grat. Plumer**	alazán	5	57	Amianto	Agnes Hilda	ch. punzó, banda gor. n.
Lowland Boy	3 **El Chacho**	colorad.º	3	55	Neápolis	Ecume	ch. tur. m. y gor. granate
Iceache	4 **M. Muerta**	alazana	3	51	Pillito	Morena	ch. bl.c. bt y gorra verde
Griffón	5 **Ornamento**	alazán	4	50	Orville	Enchantress	ch y gorra celeste
Ayuí	6 **M ss Darell**	zaina	3	48	Simonside	LadyOrmon.	ch. mar., mang y g nar.
Los Incas	7 **Eunice**	alazana	5	48	Orange	Voladora	ch. bl. y lila á r. hor.,g. l.
Montiel	8 **Sea Serf**	Tostada	3	44	Lactantius	Breacker	ch. blanca, gorra azul
Montrose	9 **Plutón**	alazán	4	40	Picquet	Mirabelle	ch. punzó, b. bl., g. verd.

7.ª CARRERA
á las 5.00 p. m.

Premio "Patricio"

Handicap para todo caballo que haya ganado más de $ 5.000

Distancia: 2.200 m Premio: $ 4.500 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º Entrada: $ 45

Mahoma	1 **Pretendiente**	zaino	5	61	Sargento	Primavera	ch. y g.v.m.rojo al y b.or.
D. Gonzalo	2 **Boreal**	alazán	3	60	Kendal	Asteria	ch. granate, gorra verde.
idem	3 **Index**	zaino cl.	3	53	Gay Hermit	Lead T. Way	ch. Idem
Ayuí	4 **Summer**	zaino n.	3	51	Simonside	Gitana	ch. mar., mg. y g. naranj.
El Jockey	5 **R'hlinght**	alazán	5	60	The Rush	Kalydor	ch. oro, gorra verde
Beuaclerc	6 **Robin Adair**	zaino	5	50	Neápolis	Cuchufleta	ch. verd. y t. á r. h., g. v.
Zubiaurre	7 **Geisha**	colorada	3	40	Stiletto	Aguila	ch. blanca á lun. grr. azul

HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 4282 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.5
Semestre	» » 4.00	» » 7.0
Año	» » 8.00	» » 14.0

ENCUADERNACIÓN: Por encuadernar cada tomo corresp. á un bimestre... $ 1.60
Por cada tapa suelta....... » 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

L. A. V., Montevideo.— Imitando vuestro coruscante estilo epistolar os contestamos que harto sentimos no publicar vuestro *«Consejo de Kempis»*. Empero, para grato solaz y honesto pasatiempo del pío lector copiaremos el principio de esa vuestra misiva que es asaz peregrino. Dice así: «Con un deseo que penetraréis y un atrevimiento que con la amabilidad que os distingue sabréis perdonar, pongo en vuestras manos de literato distinguido mi composición en verso». Y os despedís diciendo que sois «quien con el elevado concepto se mueve á saludaros afectuosamente».

Esto, Inés, ello se alaba
no es menester alaballo;
sólo un defecto le hallo
que esta prosa ya se acaba.

Hortensia, Buenos Aires.—Sí, señorita ó señora. Aceptamos colaboraciones firmadas con pseudónimo. Lo que sucede es que nos mandan muchas que están firmadas así y escritas con poca sindéresis. Si usted, como suponemos, la tiene, confíe en nosotros, que somos la crema de la hidalguía y de la nobleza de corazón.

Turgencio Buenos Aires.—El comienzo es zoncito; pero, á medida que se avanza, el aburrimiento degenera en un sopor, que obliga á buscar el catre inmediatamente.

T. A. R., Paraná.—¡Otro soneto! Termina así:

«Y cuando te alejaste, suavemente
desolado quedó, mustio el paisage
cual si le hubieran arrancado el alma».

¡Usted sí que tiene un alma apaisada y no es capaz de arrancarse ni una muela!

A. K. V., Montevideo.—Hemos leído su poesía titulada *Virtutem*. Bueno, señor, pues... *¡Nequaquam!*

R. Z. T., Buenos Aires. — *¿Al catastro?* No, señor. ¡Al canasto!

Caletre, Buenos Aires.—No es en la firma donde debió poner el *caletre*, sino en el artículo. ¡Qué pavo!

Purificación, Buenos Aires.—

Séame usted franca,
Purificación:
¿Cree usted graciosa
su composición?

T. S. V., Buenos Aires.—

¿Vistes nunca algo más perverso?»
Mucho más todavía. ¡Vi este verso!

A. S., Buenos Aires.

Ni con la letra
tan menudita
se disimula
la macanita.

Plectro, Buenos Aires.—

*«y un ledo céfiro que ungió á las mieses
de mustio tallo por el calor...»*
Lo menos hace cuarenta meses
que no he leído cosa peor.

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior	0.25	En el Interior	0.50